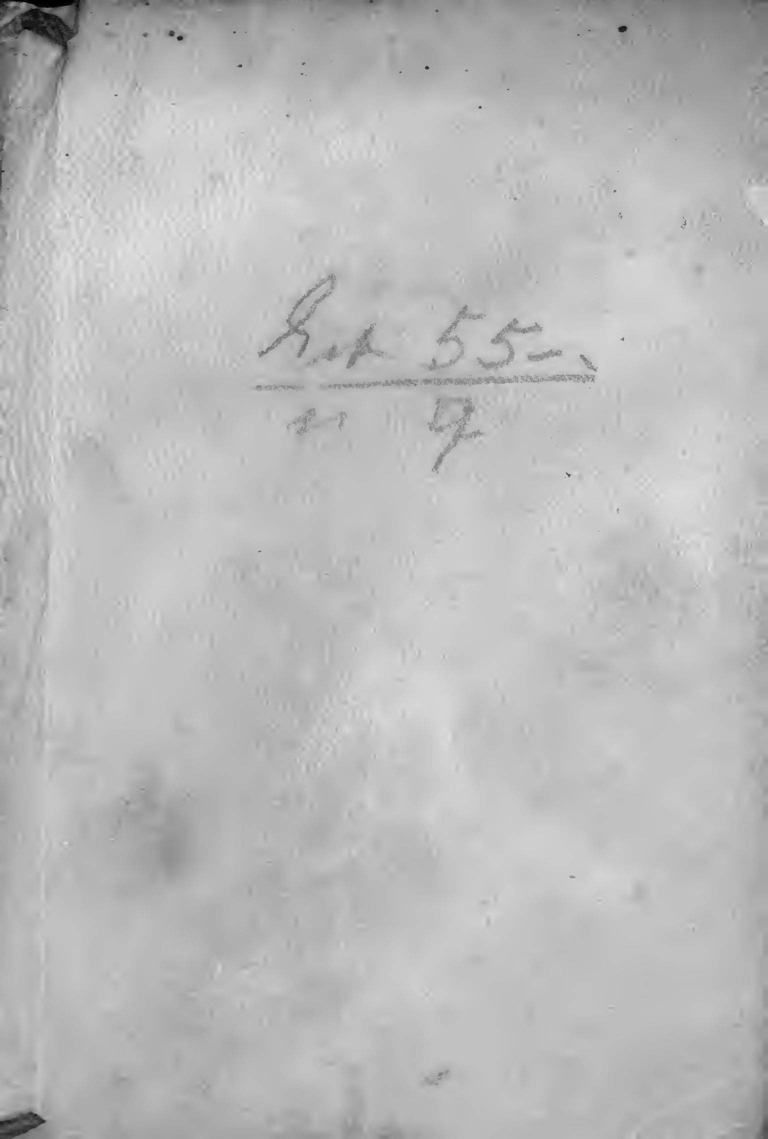


GUERRAS
DE
FLANDES.
TERCERA DECADA,
De lo que hizò en Francia
ALEXANDRO FARNESE,
Tercero Duque de PARMA y PLACENCIA.
Escriviòla en Latin el
R. P. GUILLELMO DONDINO,
de la Compañia de JESUS.
Y la traduxò en Romance el
R. P. MELCHIOR DE NOVAR,
De la misma Compañia.
NUEVA EDICION,
Enriquecida de lindissimas Estampas, en la qual se enmendaron essenciales Erratas.
TOMO III. PART. II.

EN AMBERES,
Por MARCOS-MIGUEL BOUSQUET, y Compañia.
MDCCXLVIII.



DE LAS COSAS.

Que hizò en Francia

ALEXANDRO

FARNESE.

Continuation del

LIBRO SEGUNDO.

TOMADA Lañi, llevò un gran comboy de viveres, que estavan yà prevenidos, Mario Farnese à Paris. Donde el impetu de los animos, que davan saltos de contento, no pudò contenerse, ni en los pechos, ni en las casas; antes saliendo, como disparados de la vehemencia del gozo, à publico los Ciuda-

Grande alegria de los de Paris, y alabanzas del de Parma.

danos, corriendo, y clamando por las calles, lo llenavan todo de immoderadamente alegres demoſtraciones. Principalmente levantavan haſta el Cielo con ſummas alabanças al de Parma, como à author de la libertad, y ſalud, ſu prudencia, fortaleza, diſciplina: que havia uſado à tiempo de todas las artes de la guerra, de cautela, oſſadia, detencion, preſteza. Con que ſolercia, entrando con muy poca gente en Francia, para confirmar los animos de los amigos, y atemorizar los de los enemigos, en vez de grandes tropas, havia llevado ſu preſencia, ſu authoridad, ſu fama? Con quanto artificio de eloquencia, y ſumiſſion, havia inſinuado al de Mayne, y à los demas Capitanes Franceſes, que era neceſſario eſperar tres dias, para que no ſe canſaſſen de eſperar el Tren del Artilleria, el dinero, y dos Tercios, que eran los nervios del Exercito, y los inſtrumentos de la victoria? Con que aſtucia havia burlado aſſi à los del Navarro, como à los ſuyos, eſtando yà affrontadas, y en orden de batalla de entrambas partes las legiones? Y como, haviendo offre-

offrecido la eſperança falſa del combate, havia conſeguido la Victoria verdadera? Con quanta preſteza havia hecho correr haſta dos mil paſſos la Circumvalacion de ſus quarteles impenetrable con trinchera, foſſo, y parapeto, para defender con ella la una parte del Exercito contra el aſſalto de los del de Navarra, en caſo, que con la otra ſalieſſe libremente à la invaſion de Lañi. Que, no haviendo podido el Rey, con quanta priſſa ſe diò, anticiparſe à la velocidad de eſta faccion, ſe havia quexado feſtivamente, de que Farneſe fuera de eſperança havia trocado el modo de hazer la guerra. Porque dizen, que Henrico chanceando ſobre los lentos progreſſos de Alexandro al venir de Flandes, dixò: Que el General de las tropas Eſpañolas entrava en Francia con el mas grave genero de bayle, que los Italianos llaman paſſo y medio. Mas que à deshora havia mudado el bayle, de tardo, y perezoſo, en veloz, y precipitado; y que, para hecharſe ſobre Lañi, havia hecho la mudança mas ligera, llamada la corrida Franceſa.

Pero los hombres cuerdos, que atienden mas al bien publico, que à los affectos faccionales, ſobre todo alabavan el haver governado tan aſpera guerra de ſuerte, que el dia veinte de la entrada en Francia, eſtuvieſſe yà libre Paris del cerco (cuidado entonces no leve, y ſolicito deſeo del Orbe Chriſtiano) ſin venir al frangente del univerſal combate. Quando eſtando dos poderoſiſſimos Exercitos à punto de hazer el daño poſſible, ſe temian las heridas, y las muertes de entrambos, y tambien la rota, y deſtroço de uno de ellos, à no haver querido mas Farneſe una victoria, que no corrieſſe ſangre. Llevando à perfeccion Alexandro con esfuerço grande, y correſpondiente fortuna, lo que apenas à otro lo huviera propueſto como factible la oſſadia del deſeo.

El Rey de Navarra determina aſſaltar los burgos de Paris.

Por havarſe librado Paris del aſſedio, creciò en el Rey de Navarra el enojo, y no deſcreciò la oſſadia. Por lo qual determinò deſquitarſe del de Parma, y de la Liga, con alguna faccion, en cuya comparacion pareciеſſe juguete, y burla la conquiſta de Lañi, ſi la fortuna ſe ponia

nia de parte de ſus conatos, pero ſino, por lo menos augmentaſſe con la novedad, y grandeza del hecho la fama de ſu Exercito, que queria deſpedir, haziendo el ultimo con alarde del valor. Reſolviòſe à dar ſobre Paris con aſſalto nocturno: gloriandoſe de que haſta entonces el amor de ſus Ciudadanos le havia detenido para no deſtruïrla. La cercania del Exercito amigo diſminuïa el temor à la Ciudad en eſte tiempo, y le augmentava el peligro de alguna entrepreſſa. Porque deſpues de levantado el cerco, tomada Lañi, como en ſucceſſos alegres, y en no acoſtumbrada abundancia de coſas, los animos de los Ciudadanos de los cuidados, y vigilias, ſe havian paſſado al regalo de los banquetes, y al ſueño. Velavan en los acoſtumbrados cargos de las centinelas muy pocos, y eſſos con negligencia, y ſin remudarſe à vezes los cuerpos de guardia. Eſtas coſas aviſadas fielmente de los Politicos, y juntamente la ayuda de eſtos miſmos, havian levantado la eſperança del Rey. Haviendo pues inquietado dos noches con falſo terror de armas à los Reales

Cauſas de eſte intento, de ſu eſperanza.

Ardides del Rey para deslumbrar el Campo de la Liga.

les de la Liga, porque no ſoſpechaſſen la expedicion, que maquinava, al crepuſculo de la tercera noche, callando clarines, y caxas, moviò con ſu campo. Havia mandado, que ſe juntaſſen las tropas en los campos de Bondieu cercanas à Paris, y que de las Ciudades finitimas paſſaſſen al miſmo pueſto carros cargados de mil y quinientas eſcalas. Paſſò à prima noche el Rio por donde ſe mezcla con el otro, y al punto mandò cortar el puente, no fueſſe que Alexandro, trasluciendoſele el intento, ſe dieſſe priſſa à ſeguirle, y le cerraſſe por todos lados entre las tropas de la Liga, y la Ciudad. Repartida en tres batallones la Infanteria, à cargo del de Aumont, Biron, y Lavardino; el miſmo Rey con los Principes de la ſangre, llevò la Cavalleria à Paris. Donde yà ſu Governador el de Nemurs tenia antes alguna noticia del inteñto de Henrico de aſſaltar de noche la Ciudad. O por conjetura, aviſando la gente del campo, que havian viſto cerca gran numero de eſcalas, y otros inſtrumentos de ſubitos aſſaltos: ò porque con mas ciertas noticias

Paſſado el puente, manda derribarle por que no puedan cogerle en medio los enemigos.

Tres batallones de peones encarga à ſus Cabos, y el conduce los de à cavallo à Paris.

cias algun Noble Catholico, piamente infiel al Rey, quisò librar del no merecido mal à aquella Ciudad Catholica, que por defender la Fè havia sufrido invicta tantos esquadrones armados, y recientemente la hambre, el ultimo de los males. Guardando pues los muros, y los cuerpos de guarda con mas despierto cuidado advertidos yà los Ciudadanos, arrimaron de repente los del Rey las escalas al burgo de Santiago, que, por remoto del peligro, pensavan se guardaria con mas descuido. Sintieronlos luego las centinelas, y el clamor de los soldados, el disparar los arcabuzes, el toque de la campana, intimaron à toda la Ciudad la venida de los enemigos. Acudiendo de todas partes defensores, los del Navarro, cuya esperança unicamente pendia de la socordia de los Ciudadanos, partieron de alli retiradas à prissa las escalas, y se bolvieron al Rey, que no lexos estava esperando con la Cavalleria.

Donde los Reales hallan en vela à los Ciudadanos.

Causas de su vigilancia.

Luego se descubre la zelada.

Y perdida la esperança los del Rey se retiran con el.

De aqui, haviendo venido alegres con la esperança del pillage, perdida esta, tristes dieron la buelta por el mismo camino; y triste mas que todos

dos el Rey, confiriendo el mal ſucceſſo con la relacion de los confidentes de Paris, concluïa no mal, que le hazian traycion los de ſu campo, del miſmo modo que la hazian los Politicos à los de la Liga. Porque, que otra cauſa podia haver deſpertado à tanta atencion, y vigilancia, à la Ciudad ſomñolienta, y al pueblo entorpecido con tan dormida ſeguridad; y tan de repente, que caſi antes, que arrimaſſen las eſcalas à los muros, clamaron al arma, y à el enemigo? Con eſte eſcarmiento tratò con ſigo un deſignio, del qual los traydores domeſticos no pudieſſen dar aviſo à los de Paris. Penſava en recoger ſu gente, y bolver à aſſaltar la Ciudad. Davale eſperança de vencer el diſcurrir, que los Ciudadanos fatigados de eſperar à los enemigos, de recevir, y rebatir ſu aſſalto ſe havrian dado al deſcanſo, tanto mas ſeguros, quanto, por haver ſido hallados una vez vigilantes, ſe podia eſperar menos que havia de tener mejor effecto el repetir el aſſalto. Ni al Rey le engañò el prudente diſcurſo. Porque los Burgeſes, y gente de guerra, que guardavan las

El Rey determina repetir el aſſalto de la Ciudad.

Razones deſta reſolucion.

las puertas de Santiago, y S. Marcello, mas desviadas del peligro, juzgando, que el terror del enemigo nocturno, que havia desaparecido tan presto, deviò de ser vano, ò leve; que por lo menos no bolveria mas, estando descubierto yà, y rechaçado el engaño; libres de todo miedo, se entregaron al sueño. Buelto pues allà el Exercito con gran silencio, bien antes de despuntar el dia, apadrinando al engaño, fuera de las sombras de la noche, tambien una niebla, que à la hora se levantò, arriman à los muros algunas escalas, sin oposicion alguna. Veis aqui puesta à Paris en un gravissimo riesgo, amenazando à sus burgos segunda vez el fatal, è ignominioso saco por la gente de los Realistas! Si à unas personas Religiosas, que cuidavan en aquella parte, no se les offreciera un pensamiento semejante à la solercia del Rey. Haviase encomendado la custodia del burgo de Santiago à diez Padres de la Compañia de Jesus, con algunos Ciudadanos de aquel barrio. Estos despues de la partida del enemigo, viendo que las guardias ivan desampa-

A la ultima centinela de la noche buelve la gente del Navarro à segundar el assalto.

Diligencia de los Padres de la Compañia de Jesus en guardar al burgo de Santiago.

rando los muros, como si vieran yà fuera de todo riesgo; echaron de ver, que entonces era mayor el riesgo, en caso, que el Rey de Navarra repitiesse el acometimiento. Comunican primero entre si la sospecha: Que seria si este Principe experimentadissimo en los lances de la guerra, previniesse con la razon, lo que dispone el acaso, y bolviesse bolando à dar sobre la Ciudad mal guardada? Mayormente quando se puede suponer, que la verguença, el enojo, el deseo de la gloria, acerrimos Consejeros, le estàn pegando fuego? Porque, aunque otra vez le engañe la esperança, que otra perdida sacarà, fuera el haver dado segundo tiento en vano? Ademas, que el repetir el assalto despues de una vez rebatido de los muros de Paris, envestirla con las armas dos vezes, arrimarla otras tantas las escalas, no se dexara de contar por gloria. Discurriendo assi los Padres, se determinaron no solo à estar perseverantes en su cuerpo de guardia haviendole dexado los otros, sino tambien à correr por los mas cercanos vacios de los defensores. Ora fuesse, que el

Y bien fundadas sospechas.

el Cielo excitò aquel cuidado ſaludable para la Republica en unas almas conſagradas à Dios: Ora que, ſaviendo por las Hiſtorias, que havian leido, los varios ardides de las guerras por differentes occaſiones, quiſieron imitar al Thebano Epaminondas; el qual, quando toda la Ciudad eſtava divertida en publicos ſaraos, andava ſolo por las deſiertas murallas. A una diligencia muy leve correſpondiò un logro de mucho momento. Porque ſuccediò à caſo, que andando por los muros uno de los Padres (dizen, que fue Juan Lorino, el que deſpues en el Colegio Romano interpretò la ſagrada Eſcriptura, con mucha alabança) oyò un ruìdo pequeño, al tiempo que ſe aplicavan las eſcalas à las puertas de Santiago, y San Marcelo, cerca del lugar, que llaman torre Pontificia, por una puerta, que eſtà alli cerrada, y tapiada, y ſolamente ſe ſuele abrir para la entrada de los ſummos Pontifices.

Por lo qual uno de ellos à un ligero ruido, que ſintiò,

Teniendo yà advertido de antemano el penſamiento, hizò la fuerte ſoſpecha, que ſe ſobreſaltaſſe Lorino, mas de lo que pedia tan pe-

Clama al arma.

queño ruìdo. Clamò al punto eſte alarma à ſus compañeros, eſtos à los Ciudadanos. Pero el caſo no ſuffria eſperar à las manos de los commilitones, quando aparecia yà en los muros uno de los enemigos. Por lo qual ſacudiendole un fiero golpe en la cabeça con una alabarda vieja, de ſuerte que ſe la partiò por medio, atonito con el golpe, y con la herida, le volteò del muro. Entonces los otros compañeros, que con cierto Francès Librero, Andres Nivell, y con Guillelmo Balden, abogado Ingles, havian corrido al tumulto, eſtando unas, y otras eſcalas cargadas de enemigos, que ſubian por ellas, las apartaron, y derribaron con el impulſo de las picas. Otros ſacando fuego del pedernal, encienden hachas, y echando cantidad de eſtopa ardiente para alumbrar al foſſo, deſcubren en el mucha gente enemiga. Eſta, viendoſe manifieſtamente cogida en el hurto, levanta el clamor, y à porfia arriman todas las eſcalas. Pudòles aprovechar al principio la empreſſa, quando eran muy pocas las guardas; mas deſpues que acudiò la milicia, y la plebe ar-

Acuden ſus compañeros, los Ciudadanos, y los de la guarnicion.

Y echan à tierra las eſcalas cargadas de Realiſtas.

Deſcubiertos eſtas levantan todas las eſcalas, y ſuben muchos, no ſin daño ſuyo.

Porque eran muchos mas, los que los acometian.

armada, les saliò al revez, y con mucho daño. Pocos, y essos bien à su costa, pudieron hazer pie en lo alto de los muros. Y assi cercados cada uno de muchos, y entre ellos el Señor de Cremoville, fueron muertos. Cayeron con esto otra vez de animo los del Navarro, perdida totalmente la esperança de soprender la Ciudad, y mandando tocar à recojer el Rey, se partieron con las escalas, aunque no con todas. Algunas de ellas, tomadas de los Ciudadanos, fueron llevados con fustaas acclamaciones al Colegio de la Compañia. Donde estubieron mucho tiempo en publico, en memoria de que unos hombres Religiosos defendieron felizmente à Paris contra los Hugonotes, no solamente con la voz, y con la pluma, sino con el pecho tambien, y con las armas. Quitaronse de alli, despues que el Rey Henrico restituydo à la Fè Catholica, se constituyò en possession del Trono de Francia, devido por el derecho de la sangre, y de las armas, con Paris, cabeça de la Monarquia. Aqui parece, que la misma occasion pide se me dè licen-

Digressìon breve à la alabanza de la urbanidad, y donaires del Rey.

cencia, para divertirme à la alabança de la Real urbanidad, con que yà apoderado de las cosas notò con gracia la diligencia de los nuestros, en la defensa de Paris. Porque à tiempo, que se mostrava al Rey, y à los Grandes en Palacio, dada à la estampa aquella solemne Procession, que, segun diximos, hizieron durante el cerco los de Paris, entre los demas estava presente Pedro Cotton de la Compañia de Jesus, Confessor del Rey. Este, para entretener con algun donayre la conversacion, con la licencia, que para esso le dava largamente la Real benevolencia, en esta procession, dize, con que se imploravan los socorros del Cielo contra V. Magestad, no vereis à alguno de nuestra Orden. No es maravilla (respondiò promtamente el Rey) porque estavays de centinela armados à los muros, para defender contra mi, y contra los mios, la entrada de Paris. Aplaudieron grandemente el dicho los Circumstantes; no sin empacho de Cotton, por ver, que le herian con sus mismas armas; y se confessò vencido en ingenio de aquel, que con

las

las armas havia vencido à todos los enemigos, prompto, como de manos en los combates, assi de lengua en las conversaciones. Porque savemos, que el mismo, al mismo tiempo solia hazer chança de su fortuna. Diziendo de si, que era Rey, pero sin Reyno, marido sin muger, Capitan General sin Exercito, y que hàzia la guerra sin dinero. Y como tal vez, faltando los pagamentos, amotinados los Coroneles Esguizaros exclamassen: Tres palabras, ò Rey: dinero, ò despedirnos. El respondiò sin deternerse: *Quatro palabras*: ñi dinero, ni despediros. Consiguiendo la gracia de la prompta respuesta, que trocassen las iras en rissadas, y templando la Real apacibilidad al deseo de las pagas.

El Rumor de que se tractava de assaltar de noche à Paris penetrò tambien hasta el Campo de la Liga, llevado allà por los mismos rusticos, que le llevaron à Paris. Pero creïdo el caso de los hombres togados, que en el riesgo de la patria hallavan que temer en lo mas seguro, no hallò credito en los sobervios oïdos de los soldados sobradamente con-

La voz de que se havia de dar el assalto à Paris llegò al Campo de la Liga, mas no se creyò.

Pero Alex. embia espias.

confiados de ſi. Pero à Alexandro, que en ſu conſideracion careava las inquietudes de las noches paſſadas con el ſoſiego preſente de la gente del Navarro, no le pareciò deſpreciable indicio; è inſiſtiò, en que el de Mayne embiaſſe Franceſes de à cavallo, que ſavian los pueſtos, y la lengua, à eſpiar los intentos del enemigo.

Los quales fingen mentiras, que Farneſe deſcubriò preguntando à cada uno de por ſi.

Eſtos, haviendo dado de noche en un batallon de los cavallos del Rey, que ſe retiravan, no ſe atreviendo à enveſtirle, por reconocerle ſuperior de fuerças bolvieron la grupa. Y bueltos, eſtando todos juntos dezian, que havian venido al Rey numeroſas, y valientes tropas, y que ſe apercebian al combate, para enveſtir à los primeros rayos del dia al Campo de la Liga dentro de ſus quarteles. Mas, preguntando à cada uno de por ſi Farneſe, la variedad de los dichos deſcubriò, que havian mentido avergonçados de la fuga, y del temor. Pero, porque conſtando de la mentira, no conſtava de la verdad, huvieron de detenerſe en los quarteles, haſta que vinieſſe el dia.

Ha-

Haviendo eſte deſcubierto la furtiva retirada de los Realiſtas, y juntamente el mal logrado aſſalto de Paris, todo el Campo ſe llenò de triſteza, arrepentimiento, y enojo, no tanto por el rieſgo de la Ciudad amiga, que yà la fortuna havia deſvanecido, quanto por no haver logrado tan bella occaſion de la Victoria. Conſiderando, que à haverles ſeguido el alcance en la retirada, cogiendo como dentro de una muela de caçadores, à los del Navarro entre las tropas de la Liga, y Paris, huvieran podido acabarlos totalmente à hierro, y à hambre. Y que ſe havian burlado felizmente de tan grande Exercito, y de las fuerças de tan gran Ciudad, atreviendoſe à las mas arduas empreſſas ſin daño, porque no ſe penſava, que ſe havian de atrever: Con ninguna coſa mas ſeguros, que con la credulidad de los enemigos.

Triſteza è indignacion, de los ſoldados, ſavido el acometimiento de Paris.

Por haver perdido la occaſion de la victoria.

Moviòſe pues à toda priſſa el Campo, para detener con la batalla à la gente del Rey, que ſe retirava del aſſalto intentado en vano, à vengarſe de ella con la rota. Guardò ſin embargo ſu buen orden, aun en la

Mueven de rebato los Reales para ſeguir al enemigo, pero ſin perder el

buen orden, y la disciplina.

la ira, y rebatò el Exercito veterano. Passan primero à Esguazo el Rio mil y quinientos cavallos. Despues por el puente, que al punto se reparò, los Tercios de la Vanguardia. Estos con los de à cavallo estavan en la otra rivera con prevencion de batalla, mientras ivan passando, cargados con el bagage los carros, tras ellos la Artilleria, luego el cuerpo de batalla, y la Retaguardia: defendiendo la ribera de esta parte el resto de la Cavalleria, en que se contavan casi tres mil, el mayor numero de Coraças, para assegurar de alguna hostilidad las espaldas. Y despues que todos los demas pissavan yà la otra ribera, ellos tambien, esguazado el Rio, les dieron alcance.

Passan el Rio 1500 cavallos con la Vanguardia, para guardar la otra rivera, mientras passan las demas tropas.

Defendiendo esta rivera el resto de la Cavalleria, como tres mil.

El Rey despide las tropas, por muchas descomodidades que padecen.

Mas superfluo era andar buscando al Exercito del Rey de Navarra, que no subsistia. Porque haviendo llevado Henrico de los muros de Paris à S. Dionys las tropas cansadas con las descomodidades del largo ataque, cargadas de enfermedades, ligeras de dinero, y de vestidos, ultimamente destituydas tambien de la esperança del pillage de la opulen-

lentissima Ciudad, que unicamente las havia sustentado hasta aquel dia; se anticipò à despedirlas, para que ellas de suyo no le desamparassen. Porque yà los havia obligado à abandonar la esperança de venir à las manos, que era lo que podia dar fin, ò con la muerte, ò con la Victoria, à las desdichas, la buena maña de Alexandro. El qual, si havia hurtado el cuerpo con todos los ardides de la guerra à la necessidad de pelear, inculcada con el peligro de Paris, que haria agora, libre yà la Ciudad del cerco, y puesto todo en salvamento? Por lo qual, remitidos à sus casas los Nobles Franceses, repartiò el Rey los forasteros en los presidios de las fortalezas, haviendo antes entresacado de entrambos, lo que era de mas valor, para formar un cuerpo de milicia de mayor fortaleza, que numero, suelto, y facil de mover à donde quiera que fuesse menester, y oponerle à los progressos de Farnese.

Reserva un pequeño campo, para ocurrir à los conatos del de Parma.

Con la noticia de haverse despedido las Reales tropas, tambien del Campo de la Liga se partieron, desvaneciendose la esperança del combate,

Dexan el campo de la Liga 1500. cavallos.

bate, muchos Nobles, hasta mil y quinientos de à cavallo: unos sin saludar al de Mayne, atentos à usar del derecho de libertad, como en republica confusa; otros, pidiendo licencia, y alcançandola del Duque, luego, que se holgava del obsequio, yà que le desamparavan. Sin embargo el Campo Catholico, aunque disminuïdo en numero, por haverse deshecho en la mayor parte el del Rey, se portò como vencedor. Rindieronsele Pontcarenton, Sancto Moro, y otras plaças de la Circumferencia, escarmentadas con el exemplo de Lañi, para no esperar à la fuerça de Farnese. Solo el fuerte de Corbèl, que en sitio, obras, y guarnicion, hàzia ventaja à las demas plaças, rehusò la obediencia. El de Mayne con ruegos, con legacias los de Paris, instavan à Alexandro, sobre que sugetasse à esta fortaleza, y coronasse la gloria de haver puesto en libertad la Corte. Mas la falta de las cosas necessarias para el uso de la guerra retardavan al Duque. Porque la mayor parte de la prevencion del Artilleria se havia gastado en la conquista de Lañi. Ni havia espe-

Mas el Exercito Catholico haze del vencedor, tomando varias plaças cerca de Paris. No quiere darse Corbèl.

El de Mayne y los de Paris instan con ruegos à Alexandro sobre que ataque à la plaça, prometiendole todo lo necessario para la faccion.

esperança, de que en los campos, que tanto tiempo havian sustentado à dos Exercitos, se pudiesse juntar aquella abundancia de vituallas, que el con summo estudio solia juntar, para que los soldados de la falta de sustento no tomassen occasion de relajar con correrias, y robos, las leyes de la milicia.

Mas haviendo prometido quando fuesse menester para la faccion el de Mayne, y los Ciudadanos de Paris, à veinte y quatro de Setiembre, se pusò sobre Corbèl el Campo de la Liga. Luego que llegò, acometiendo Valentino Pardieu de un lado, de otro Pedro Cayetano, ganaron los burgos del Sena acà. Faltava por ganar tambien de esta parte del Sena, con dos baluartes, un castillejo, y un torreon auslado, que dominava sobre la mitad del Rio, de obra antigua, que los naturales dizen fue fundado de Julio Cesar. Esperando el cerco los Ciudadanos havian cerrado con manposteria de piedra à este Fuerte assi la salida para los que estavan en su defensa, como la entrada para los agressores. Haviendo traìdo de noche las pieças de

Pardieu, y Cayetano ganan los Burgos.

batir, al amanecer començaron à fulminar contra el Caſtillo, y ſus defenſas. Los del preſidio las deſampararon al punto, y por el puente de piedra ſe recogieron à Corbèl, pegando fuego al Caſtillo, y à las fortificaciones, para que no pudieſſen ſervir à la gente de Farneſe. Mas acudiendo promptamente eſta ſe apagò el fuego.

Corbèl en el margen del Sena, Caſtillo en forma de triangular, con foſſos notablemente anchos, y llenos de agua.

Con 2500. de guarnicion, y 700 Coraças à cargo de Grangi, y 1800. Infantes al de Rigou.

Corbèl, fortaleza triangular, eſtà fundada en la rivera del Sena. Bañala por todas partes el Rio: corriendo à delante rapidamente unas aguas, eſtancandoſe otras, y entrando en los foſſos, en profundidad, y anchura notables. Tenia de guarnicion dos mil y quinientos ſoldados. En ellos ſetecientas Coraças, que obedecian à Grangi, y mil y ochocientos Infantes à cargo de Rigou ardiente Capitan, que haviendole llevado una bala de Artilleria una pierna, ſuplia ſu falta con pie de palo, hermoſa fealdad en un varon militar. Paſſando el Rio Alexandro, haviendo contemplado atentamente la fortaleza, mandò aſſentar la Artilleria en dos partes, y que los Tercios Eſpañoles, è Italianos, llevaſſen al cir-

circuito los braços de la opugnacion. Al nacer el Sol se diò principio con seis pieças mayores à la bateria. Haviendo esta abierto una pequeña brecha, mandado el Tercio de Manrique avançò allà intrepidamente, para tomar puesto, donde hiziesse assiento. Peleando verdaderamente con valentissimo ardimiento los Españoles, les prohibiò la entrada del baluarte otro ardor mas valiente, del incendio excitado dentro por los del presidio. Sin embargo nada bastò, para que no hiziessen pie en la entrada del mismo baluarte los del assalto, aunque de arriba granizava sobre ellos una deshecha borrasca de pelotas, no sin daño de los mas arrestados; hasta que se fortificaron con una trinchera levantada derebato.

Los ojos, y la presencia de Farnese en el combate los havia hecho insensibles totalmente à los peligros; de suerte que querian mas acabar la vida, que dexar de acabar la obra. Porque, uno de ellos herido en la pierna, y en el muslo, andava cogeando, el mismo Duque de Parma le exhortava, à que interrumpida la batalla, curasse las heridas. Mas el,

Animalos con su vista Farnese en el combate.

Uno de ellos no quiere curar las heridas antes de acabar la obra.

 dando

dando las gracias al General, respondiò, que tenia dedicado el dia para el trabaxo, y combate, para la quietud, y curacion de las heridas, la noche: y prosiguiendo del mismo modo en la empressa, con bacilante pesso, cargado de fagina, se dava prissa à acabar la trinchera. Si los Franceses Confederados hizieran con igual ardor la guerra; dentro de pocos dias Corbèl, y las plaças vezinas, se huvieran conquistado. Durò cerca de un mes el cerco, gastando en cosas menudas el tiempo la milicia de Farnese, mientras el de Mayne, y los de Paris, cumplian escasamente sus largas promessas. Como si en aquella guerra solamente interessaran el de Parma, y el Rey de España, no el de Mayne, y los de Paris. De naves, y polvora, à duras penas se llevò lo que era menester para el ataque, y esso pagandolo à desmedido precio Alexandro; de cañones de batir, y de balas, no huvò lo bastante. Porque de seis cañones embiados de Paris, los dos, por haver hecho vicio, si à caso, ò por engaño, no se sabe, se hallaron inutiles. Las muy grandes pelotas de

Por falta del Tren del Artilleria, se alarga el cerco de Corbel.

de plomo, que con grande abundancia havian fubminiftrado los Parifienfes, no eran à propofito para quebrantar los muros: à caufa, de que ablandandofe con el calor el plomo heria con poco rigor en los opueftos muros. Por lo que fue menefter embiar à Orleans, con tres tropas de cavallos à Nicolas Cefi, para que compraffe à dinero balas de hierro. Ni le dieron mas que trecientas, efcufandofe el Governador, con que no fe podia difpender mayor cantidad, fin riefgo de la plaça encomendada à fu fè. De efta penuria de pelotas diria yo, que hizò donayre cierto Capitan Frances, à quien otro Capitan Efpañol rebatiò con donayre mas acedo.

Embiado de Corbèl el Frances havia venido à los quarteles de la Liga, como para tratar de la entrega, pero en hecho de verdad para efpiar la caufa, porque haviendo ceffado la bateria de los muros, fe continuavan fin embargo con el mifmo calor de galerias, los ataques, y otras maquinas de las opugnaciones. Sofpechando Alexandro, que havia dolo, como de verdad le havia,

mandò, que ſe le llevaſſen, y le bolvieſſen, los de ſu guardia, de ſuerte que ni en la ida, ni en la buelta, le dexaſſen hablar con alguno de los Franceſes. Recivido benignamente de palabra, y de meſa el joven, por la flor de los años, y generoſa indole, bien agradable, diò la buelta à los ſuyos con honrados partidos, haviendo prometido la reſpueſta para dentro de una hora. Bolviendo al tiempo ſeñalado, llevò por reſpueſta en nombre de los Governadores de la fortaleza, y de las armas Graugi, y Rigou, que aviſarian al Rey de Navarra del eſtado de la plaça: y que ſi el Rey no la ſocorria dentro de quinze dias, ſe darian por firmes las condiciones de la entrega de la Ciudad. Riendoſe unos de eſtas coſas dichas en la junta de guerra, enfadandoſe otros, y bramando, mandaron, que ſe fueſſe en hora mala de alli luego el mancebo, por embuſtero, ò porque hecho por ſu ſimpleza jugete, participava inocentemente à otros el juego.

El, al deſpedirſe, quiſò vengar la contumelia con dichos, engrandeciendo las fuerças de los Realiſtas, vitu-

pe-

perando las de la Liga, haziendo desden de los quarteles, de las municiones, de las pieças de Artilleria, llamando blandas, y tiernas, à las pelotas, que de alli se arrojavan, pues davan blandamente en las murallas, sin hazer en ella mella. Entonces el Capitan Español le dixò: que haviendo mentido en los demas el Francès, en lo de la ternura de las balas hablava verdad: pero, para que en adelante no les diesse en rostro con esso, los Españoles darian bien presto à gustar à los cercados aquellas pelotas dos vezes cozidas.

Alexandro mudando el modo, y forma de guerra acomete por otra via à la Ciudad.

Obligado pues Alexandro, por la falta de instrumentos de yerro, à mudar la manera de la guerra, tratò de vencer con industria à la fortuna. Pensava en acometer la fortaleza, por aquella parte, por donde inaccessible al parecer por la profundidad, y anchura de las aguas, de ningun modo temia el enemigo. Porque faltandole alli la necessaria firmeza del terrapleno, y la defensa de la Artilleria por los lados: parecia, que havia de dar facil entrada à los opugnadores, con tal que se hallasse algun medio para vadear el inter-

 puesto

Pero oculta el designio.

puesto estanque de agua. Tuvò en secreto este consejo, porque por medio de los Franceses amigos no se manifestasse, como era costumbre entre ellos, à los Franceses enemigos, porque solo podia frustrarle, el que el enemigo estuviesse prevenido para oponerse. Fuera de las embarcaciones yà traìdas, juntas unas, y otras, de vario genero, y forma, con summo silencio. Dava por pretexto Alexandro, que, juntando el Rey de Navarra auxilios de todas partes (esta fama corria) para ayudar à los cercados, tambien el queria tener à mano multitud de naves, assi para unir prestamente sus tropas en un cuerpo, como para ablocar por todas partes el Rio, y tener cerradas las entradas à los Comboyes, que el Rey queria introducir, quando viniesse.

Apresta muchas naves con otro pretexto.

El mismo enemigo sirviò casualmente al dissimulo de Farnese. Porque poco antes dos navios, cargados cada uno de cincuenta soldados, y tres barriles de polvora, deslizandose, con el silencio de la noche, por medio de las guardas de los Españoles, havian passado hasta Corbèl.

Suc-

Succediò tambien à tiempo por aquellos dias, que un torreon puesto en las aguas, el qual solo podia ser de estorvo al designio de Farnese, acometido muchas vezes, y siempre en vano, con las minas, se entregò de suyò, despues que una pelota de yerro havia quitado al Capitan del presidio la cabeça, y la constancia à los soldados. Para llevar à perfeccion con mayor seguridad los intentos, el primer cuidado fue fabricar puentes arrojadizas, y cierta maquina maravillosa, que cargada de armas, y de armados, surcasse las aguas contra las partes mas flacas de la fortaleza, y amparasse à los soldados, que havian de echar las puentes. Este negocio se encargò al Ingeniero mayor del Campo, Propercio Barocci, con tan gran recato, que sobre no permitir, que entrasse alguno en las officinas, exceptos los Officiales, ni aun los mismos fabricantes de cada una de las partes, entendian, à donde mirava la summa de la obra. Porque en la cercania faltavan selvas, ò arboles, que diessen material idoneo, se despojaron

Manda à Propercio Barrocci que secretamente fabrique puentes arrojadizas y una maquina admirable.

 en

en el burgo las casas de los techos, y los entresuelos.

Cuida de que dos soldados midan lo ancho de las aguas.

Y para que el successo no engañasse à los intentos, lo que no pocas vezes suele acontecer en las no usadas empressas, no dexò de prevenir cosa Alexandro, examinando, è inquiriendolas todas. Acordandose de aquel descomunal navio, fabricado por los de Amberes en otro tiempo, contra el puente sobrepuesto al Escalda, con gasto de cien mil florines, llamado de ellos, con nombre glorioso, el Fin de la guerra. Cuyo terror causado con horrible vista en los Españoles, se convirtiò en otro tanto de risa en ellos con la experiencia. Era pues menester tomar la medida à lo ancho de las aguas, para que corriesse conforme al arte la fabrica de los puentes. Este cuidado se encomendò, no à los artifices, sino à los soldados. Porque no se pudiendo executar sin grande riesgo de los medidores, por la cercania de los arcabuzeros del fuerte, pedia mas destreza de soldados, que de fabricantes. Parte à prima noche mandado de Farnese el Sargento Mayor del Tercio Español, por

so-

ſobrenombre Nieto, con uno de ſus ſoldados.

Paſſado por vado el rio, Nieto por la parte del Fuerte, el ſoldado por la de los Reales, media à cordèl tendido los interpueſtos eſpacios de las aguas. En medio de la obra, deſcubriendolos los del cuerpo de guardia, les mandaron dezir, quienes ſon, y que es lo que hazen? Sin dar reſpueſta alguna, Nieto ſoltando el cordel al campañero, para que el llevaſſe à los Reales, diò à correr para repaſſar el vado. Alcançanle por las eſpaldas en la huïda una tempeſtad de balas, y atreveſado en la pantorilla, y el pie, à donde, para detenerle, y apreſſarle, havian apuntado los del preſidio, ſin poder dar paſſo, le obligaron à parar. Acuden à el tendido en tierra, y hallandole vivo, le llevan à la fortaleza. En ella un Capitan Francès ſe encargò de curarle en ſu caſa con mucha humanidad, hueſped de enemigo. Experimentò deſpues, que havian dado à logro eſta benignidad, retornandole con la vida, y libertad Nieto, que de priſſionero havia de ſer preſto libre, y vencedor. Sa-

Deſcubrenlos los enemigos: hieren al uno y le apreſſan: el otro libre buelve con la medida al Campo.

Pedro de Caſtro.

bida la anchura, era menester reconocer la profundidad de las aguas, y ver, si junto à los muros se ocultava alguna empaliçada, ò aquellas estacas de puntas muy agudas, que se suelen clavar, para que no puedan arrimarse las maquinas, y navios. Escogen para estos quatro audacissimos soldados, dos Españoles, y dos Italianos.

Despues reconocen nadando la hondura de las aguas quatro soldados: dos Españoles, y dos Italianos.

Haviendo partido de los Reales muy entrada la noche, nadavan con gran silencio hàzia la fortaleza, pero no de suerte que no fuessen sentidos de las centinelas. Lloviendo sobre ellos un granizo de plomo, al punto muertos los dos se hundieron. Los otros dos vivos si, pero heridos, se escaparon con desigual fortuna. El Español, que nadava mas cercano al fuerte, descubriendole los rayos de la Luna, que prorumpian de una nuve, fue mandado entregarse, y subir al Castillo por una soga, que le echaron. Amenaçandole, que si no obedecia seria cierto el recevir la muerte, haviendosela de embiar en las balas disparadas de tan poca distancia. El infeliz vencido de lance tan apretado escogiò el no perecer,

Descubiertos dos mueren de los balazos escapan dos heridos, con suerte desemejante.

y

y por la ſoga, que le echaron, priſſionero voluntario, fue levantado mal de ſu grado à los muros. El otro, que eſtava mas lexos, nadando esforçadamente, à peſſar de la herida, y del canſancio, bolviò finalmente à la rivera, y luego con felicidad à los Reales. Donde haviendo informado al General, de que debaxo de la fortaleza no havia embaraço alguno en las ondas: no mucho deſpues muriò, enpeorandoſele las heridas por la dilacion de la cura. Fue eſte de la Marca de Ancona, ſoldado de Capiſſuccio, nacido en Senogallia, llamado Hector Caballi. Digno por cierto, de que aya coronado Dios ſu valor benemerito de la Religion Catholica, con laurel celeſtial, y de que encargaſſe de conſervar ſu nombre en la tierra la immortalidad de la fama, para celebrar olvidados los nombres de ſus compañeros, en uno de los quatro.

Nombre, patria, ſy merito del uno.

Aſſegurado yà en ſu deſignio Alexandro, aquella miſma noche, para combatir à Corbel el ſiguiente dia, diſpuſò con mas intencion las coſas de ſu officio. O rezelandoſe, de que los cercados, ſacando con preguntas de

Dale priſſa Alexandro à combatir la Ciudad. Cauſas de eſta priſſa.

de los prissioneros la noticia de lo que se tratava, se previniessen con remedios contra el daño: ò reteniendo aquella su antigua maxima, de que, estando en sazon de executarse la faccion, no se havia de dilatar ni un punto de tiempo. Yà los Valones, Italianos, y los Españoles, que estavan à cargo del Maestre de Campo Idiaquez, havian corrido con sus ataques hasta el fosso de la fortaleza. Al mismo tiempo los Españoles de Zuñiga havian levantado al lado de la bateria una plataforma, para que fulminando de alli las bombardas, y los arcabuzes, permitiessen hazer pie en los muros à los enemigos. Tambien estavan fortificadas con terrapleno, dos casas cercanas à la fortaleza; de las quales en la una havian assentado un baluarte de madera, y dos pieças de bronze, preñadas de pelotas pequeñas, clavos, y otras pestas de este genero, para hazer miseros destrozos en los mortales; en la otra estavan encubiertos cien egregios arcabuzeros; y en entrambas preparado cierto el estrago para los defensores de las murallas, despues que huviesse llegado allà la fiera

Fortifica Alexandro dos casas cercanas al fuerte, para apartar à los defensores, y defender la maquina.

fiera maquina, acompañandola los puentes echadizos. Porque este artificio fue, el que diò à los Confederados primero la confiança, despues el efecto, de la victoria; no serà fuera del intento describir con brevedad su forma, que pensò Alexandro, y executò Barocci.

Era la mole no desemejante al genero de maquinas, que los antiguos llamaron viñas. Levantada à modo de una pequeña casa, con bigas de materia valiente bien trabadas, con paredes quadradas, con techumbre encorvada, todo esto cubierto por fuera con barro, y grama, que llaman pelusa de los prados, para cortar la fuerça de los fuegos, que cayessen sobre la obra. Por los lados, y por la frente, abiertos los muros de madera con muchas bocas, y con estrechas lumbreras, davan entrada à la luz del dia, y salida à todo genero de armas arrojadizas, que desde lo occulto havian de disparar ochenta combatientes armados, escondiendose dentro como en el cavallo Troyano.

Descripcion de la maquina.

A diez y seis de Octubre, yà de dia, se començaron à disparar contra la

A 16. de Octubre comiença,

por varias partes la batalla.

la fortaleza diez y ſeis cañones de batir. Los ocho açotavan la cortina del muro, y parte del baluarte, para cuya expugnacion ſe deſtinava la mole de madera con dos puentes. Las demas pieças eſtavan aſſeſtadas contra el baluarte, que dominava à la puerta, y la puente de piedra, cuya aſſalto havia de correr por cuenta de los Italianos, tambien contra otras partes de Corbèl, para tener embaraçados à los enemigos con multiplicado terror. Continuada nueve horas la bateria havia hecho en los muros grande eſtrago, y los globos de hierro, que mezclados con clavos, y balas pequeñas, ſe arrojavan deſde las caſas cercanas al foſſo, no permitian eſtar libremente en lo alto de los muros la gente del preſidio: quando la maquina horrible començò à entrar primero con ruedas, corriendo ciento, y cincuenta paſſos por lo llano del ſuelo, haſta la rivera del rio: donde caïda ſuave, la recibieron tres navios enlaçados entre ſi con cadenas: luego cargada de armas, y gente armada, à ſordo remo, caminava contra los muros amenaçando deſtrozos. Por una,

Poſtrados con la bateria de nueve horas los muros, ſe arrima la maquina contra la fortaleza.

una, y otra mano dos ordenes de doblados barcones, que llevavan à cada uno de los puentes, navegavan al miſmo rumbo. Para que los tiros no hizieſſen daño en los puentes compueſtos de bigas, los defendian por entrambos coſtados parapetos de tablas de abeto: y para que los remeros, que llevavan las maquinas, no eſtuvieſſen patentes al golpe, los cubrian los tablados de las naves.

Admiranſe de la nueva mole los cercados, luego acuden deſpavoridos à apartarla de los muros.

Viſta deſde lexos la mole, quando ſe movia por ſeco, al principio en los enemigos ignorantes de tales obras cauſava mas admiracion, que terror. Deſpues que, haviendo entrado en las aguas, con ligero nado, endereçò el viage à la fortaleza, por donde mas inacceſible por la latitud, y profundidad de las ondas, havia ſido menos fortificada con el arte, y con la gente de preſidio: deſpartando como de un ſueño los defenſores, acuden allà corriendo precipitadamente, con ſu Capitan Rigou, para embaraçar, el que ſe arrimaſſe à la plaça la invencion horrenda, perſuadiendoſe, à que, qualquiera coſa que ocultaſſe, ella traïa la peſte, y la ruyna. Diſpa-

Sin espantarse de los tiros, que de todas partes disparan contra ellos los de Farnese.

paran à porfia entonces contra ellos los Farnesianos de todas partes, como de concierto, de la plataforma, de las dos casas, de los ataques, y de la maquina cercana.

Mas aunque expuestos à los tiros eran heridos à cada passo, y caïan los Franceses, vencia sin embargo al miedo del riesgo familiar el terror del mal no usado. Por lo qual, haviendo arrojado cantidad de balas contra la mole, que se arrimava (porque con la celeridad del curso se havia hecho à dentro à los tiros de la Artilleria) con picas, con bigas, con los cuentos, procuravan desarrimarla, y bolcarla, haziendo tambien esfuerço, para que prendiesse en ella la llama, con dardos encendidos, con ollas ardientes, con todo genero de fuego, naturales, y artificiales: dexando caer sobre ella piedras de desmedido pesso, para quebrantarla.

Frustrados todos conatos de los enemigos, llega la maquina à los muros.

Pero vencedora la maquina de los fuegos, de las piedras, y de quanto la arrojavan, vomitando de las bocas, y rendrixas, llamas, y muertes, llegò finalmente inviolada à los muros; donde, siendo pocos los que los guardavan, y essos

essos debilitados con las heridas, se resistian con difficultad. Con que arrimados sin mucho trabaxo los dos puentes continuaron la ribera con la fortaleza, y dieron transito à los tercios de Farnese.

Echa los puentes repartido en tres batallones el Campo, espera la señal de acometer.

Estava en armas, y à punto, el exercito repartido en tres trozos. El primer batallon se formava de los dos tercios Españoles: el segundo de Valones, y Tudescos. El orden de entrambos era, acometer el fuerte, medio arruinado. Al tercer batallon compuesto de Italianos, à cargo de los Maestres de Campo, Pedro Cayetano, y Camillo Capissuccio, havia encomendado Alexandro la expugnacion del puente de piedra de Corbèl, donde era mayor el pesso de la guerra, haziendo gracia à los de su nacion de la grandeza del riesgo. Aguardando todos con animos atentos à la señal del combate, se uvieron de detener un poco, mientras que seis Alferezes de los Tercios Españoles reconociessen las brechas de los muros, è hiziessen relacion de ellas. Avançaron estos intrepidamente, pero les costò mucha sangre la empresa. Tres fueron muertos à balazos, y

rodondo

rodondo cayeron como à ſepultura al foſſo : los otros tres aunque enſangrentados, aviſaron que todo eſtava bien diſpueſto para el aſſalto. Por orden de Farneſe, la boca de un cañon con ſu trueno hizò la ſeñal de acometer.

Dada la ſeñal ſube por los muros el Tercio de Idiaquez.

Al punto los Eſpañoles del Tercio de Idiaquez, haviendo invocado de rodillas à la Reyna del Cielo, y al Patron de las Eſpañas Santiago, y paſſado de corrida el un puente, treparon por las ruinas de los muros. Siguiendo à eſto los del Tercio de Zuñiga, los detenia una ciſſura caſual del puente. Havian paſſado entretanto el otro puente, de que los Flamencos como peritos de ſemejantes maquinas tuvieron mayor cuidado, los Valones, y encendidos del deſeo del combate occupavan el lugar vacio del ſegundo Tercio; ora ignoraſſen, que aun no havia paſſado eſte, ora fingieſſen, que ignoravan. Interviene à tiempo el Sargento Mayor del Tercio Eſpañol Caſtillo, y los advierte, que ſe detengan, y no turben el orden de batalla acordado por Farneſe. Como immoble à eſtas razones, a guiſa de quien

Peſada porfia por eſto entre Eſpañoles, y Valones.

quien eſtà fuera de ſi, proſiguieſſe en el avanço el Cabo de los Valones, abrazandole el Eſpañol, yà que no havia podido con la voz, le detuvò con todo el cuerpo. El hizò ſeñas à uno de ſus ſoldados, para que, pues le impedian con fuerça, le deſembaraçaſſe con ella. Diſparando promtamente el arcabuz el ſoldado atraveſsò con mortal herida un braço al Caſtillo, y el mal de ſu grado huvò de ſoltar al Valon. Mas aun de eſſa ſuerte no pudieron paſſar à delante los Valones, oponiendoſe por una parte los ultimos del primer Tercio de Eſpañoles, por otra los primeros del ſegundo, viniendo eſtos deſte puente yà reparado à cobrar ſu derecho.

Queribentàra en choque civil, ſi la prudencia de Zuñiga no convirtiera las iras de entrambos contra el enemigo.

Aſſi, incitados de entrambas partes los animos, ſe podia temer, que la guerra civil hizieſſe preludio à la eſtraña, y que las iras devidas à los enemigos rebentaſſen para reciproco daño. Pero, quando paſſavan yà de porfia, ſobrevinò à tiempo Zuñiga, y reprehendiendo à los batallones, los aviſò, *De que meneava yà las manos ſobre los muros el primer Tercio de Idiaquez: que yà los Italianos*

con

con Cayetano, y Capiſſuccio, hechavan con generoſo Marte del puente de Corbel à los Franceſes; mientras ellos, los ultimos de todos, tratavan de manchar las amigas manos con un indecente combate, en que ſeria coſa fea el ſer vencidos, y mas fea el vencer. Pues à los vencedores les eſperava el verdugo, y el lazo, haviendo de vengar ſeveriſſimamente el de Parma las leyes de la milicia violadas. Eſto dixò Zuñiga, y blandiendo la pica ſube con grande paſſo ſobre las ruinas de los muros, diziendo en altas vozes: Que, al que acometiendo à una con el paſſaſſe à cuchillo à los Hugonotes, à eſſe le havia de tener por commiliton, y por compatriota, fueſſe Eſpañol, fueſſe Valon.

Mudando con eſtas vozes los animos de repente, divertiò Zuñiga contra los enemigos la emulacion de las naciones. Arremetiendo pues mezclados unos con otros, haviendo añadido al antiguo odio de los hereges, quanto havian concevido de recientes iras, ardian por emplearlas contra ellos, para borrar deſſa manera con la enemiga ſangre la man-

mancha de la civil diſcordia. Al paſſo que de aqui creciò en el batallon primero el animo, y la fuerça, començò à ladearſe hàzia los de la Liga la guerra. Porque al principio deſcubria el valor de los aſſaltadores mas el peligro, y las heridas, que el favor de la Victoria. Los ſetecientos del preſidio, que como diximos, eran Coraças, eſplendida ſangre de Francia, deſſeoſos, mas que de la vida, de la gloria, eſparzidos por todos los pueſtos, hazian acerrima reſiſtencia. Con la emulacion de eſtos, los que guardavan la fortaleza, mil y quinientos ſoldados viejos, ſe encendian. Juntandoſe al corage de la guerra el odio nacional, y del partido Catholico, con las inſtigaciones, y exemplo de Rigou. De la parte contraria de los Confederados, no ſolamente los Tercios Eſpañoles, y Valones, ſino tambien los mas valeroſos de los Franceſes, Rone, San Paul, y otros nobles Capitanes, peleavan meſclados con las compañias de Eſpañoles. Apiñados juntamente, y travados entre ſi los que acometian, y los que ſe defendian, caladas contra los pechos las lanças, à

Peleando con unido valor los de la Liga, ſe inclina à ellos la fortuna.

Peleaſe acerrimamente de entrambas partes, dando calor los Cabos con el exemplo.

à los rotros las eſpadas, no cedian, ni el valor, ni del pueſto: y ſiendo iguales las fuerças de cuerpos, y animos, alternava la refriega con daño, agora de eſtos, agora de aquellos.

Iñigo de Carrillo Capitan Eſpañol, pelea con pertinaz ardor.

Subiendo Iñigo de Carrillo por la brecha del muro haſta lo alto, los defenſores le dieron en el pecho armado con peto tan fuertes botes de lança, que iva rodando por la eſcarpa à baxo precipitado. Recibiendole entonces con braços, y ombros ſus ſoldados, y haziendo fuerça juntos, porfiaron por oponerle à los enemigos, que andavan arriba, haſta que abriendo con muertes el camino, hizò pie en lo alto de los muros. Haviendole hecho rodar de alli dos à tres vezes, y repetido ſu empeño, y el de los ſuyos, perſeverò pertinazmente en bolver al miſmo pueſto; como ſi el miſmo precipicio le ſocorriera con fuerças, y con brios. El Alferez Ribera, Eſpañol tambien, deſeoſiſſimo de pelear, haviendo encomendado la bandera à otro Alferez de otra compañia de Eſpañoles, havia ſubido el primero à los muros de Corbèl. Reparando en ſu auſencia Alexandro, que en tiempo de ba-

Haze lo miſmo Ribera Alferez tambien Eſpañol.

batalla, ſolia viſitar los cuerpos de guardia, aviſò al Capitan. Del qual llamado Ribera para que cuidaſſe de ſu bandera, dixò reſueltamente, que deſpues de haver venido yà à las manos con el enemigo, no podia el deſiſtir del conflito. Porque ſu bandera encargada à la Fè, y al valor de Alonſo de Toledo, commiliton fortiſſimo, eſtava fuera de peligro. Que ſi el General no lo tenia à bien, deſde luego venia, en que trataſſe de eligir ſucceſſor. Que en ſu eſtimacion montavan mas el decoroſo combate, y las honradas heridas, que aquel pueſto de la milicia. Afervorizandoſe deſta ſuerte con el deſeo de la gloria el ſoldado, ni inſtò mas con èl Alexandro, ni juzgò que devia ſer reformardo, quien pecava de ſobradamente valeroſo. Facil de aplacar, en los delitos, en que los grandes naturales lozanean por la abondancia de la fortaleza, à guiſa del ſuelo grueſſo, que arroja exceſſivo verdor en las mieſſes. Pero en ninguna parte eſtuvò mas tiempo indeciſſa la ſuerte de la guerra, que en el puente de piedra de la fortaleza.

Perdona à eſte Alexand. aunque faltava à las leyes de la milicia

Trabajo de los Italianos sobre el puente de piedra.

Defendianle quatrocientos nobles de Corazas; y Pedro Cayetano, con Camillo Capilſuccio, havian tomado à ſu cuenta el ganarle. Paſsòſe mucho trabaxo, y mucho peligro, mientras ſe peleava deſde lejos. Porque no ſolamente arrojavan una continua boraſca de balas los que defendian el puente, contra los Italianos, ſino que, por no tener eſtos defenſa alguna de traves, quantos tiros ſe diſparavan deſde el baluarte cercano, logravan el golpe en los coſtados de las legiones deſnudos de preſidio: mayormente que por la eſtrechura del puente entravan en las hileras apretadas. Eſte rieſgo, que los exponia à la rota, ſe deshizò, parte por la prudencia de los Cabos, parte por la fortuna.

Mandaron los Maeſtres de Campo, que adelantaſſen el paſſo, dandoſe priſſa à venir à las manos, quanto antes pudieſſen. Porque, los que guardavan el baluarte, dexarian de diſparar importunamente, luego que vieſſen à los Farneſianos barajados con los ſuyos, para que ſin diſtinction no fueſſen eſtos heridos. Y verdaderamente afflojò algun tanto por

por esta causa la lluvia de pelotas. Sino es en quanto los mas alentados de los Italianos, mientras, confundiendose las hazes de los combatientes, cada qual se distinguia à si con su valor, estavan expuestos à que los fuessen matando uno à uno con mas certeza del tiro.

Mas esta peste se desvaneciò finalmente, despues que haviendo los Españoles dado assalto al baluarte, del puente que infestavan, passaron los del presidio las armas, y los cuidados à su propria defensa. Respirando pues los Italianos, por haver faltado el un enemigo, y tener yà mas cerca no al otro, obravan valerosamente con las espadas. Y, aunque los Franceses hazian pertinaz oposicion, aunque heridos herian con mayor esfuerço, corriendo de ambas partes con mas copia mezclados el sudor, y la sangre, tenian sin embargo por linage de victoria, el haver afloxado de la una parte, y haverse puesto en equilibrio la batalla.

Atroz y sangrienta refriega por dos horas sobre el puente.

Durò como dos horas la ostinada pelea, queriendo antes entrambas hazes dexar la vida, que el puesto: y

llenando con el cadaver cada uno, aquel miſmo, que con las armas havia ocupado en vida. Ni los heridos, ni los cobardes, pudieran huïr, apretandolos los compañeros, los enemigos por las eſpaldas, y por la frente. Ni davan paſſo adelante, ſino los mas valientes, y eſſos piſſando à los contrarios, que matavan. Por lo qual fluctuando vagamente la Victoria, unas vezes ſe ponia de eſta parte, otras de aquella; porque al que eſtava yà canſado de vencer, y por la mayor parte herido, le recebia nuevo contrario, y de refreſco; con que era facil el acabarle: y luego eſte miſmo, que acabava de vencer, fatigado de ſu triumpho, cedia à las mayores fuerças de otro reciente enemigo. Sin embargo, en tan deſigual linage de combate, era igual la fortuna del pelear, y el derramamiento de ſangre. Eſte començò à crecer mas y mas, quando à las antiguas cauſas de la guerra, à la competencia de la gloria, à los odios de las facciones, ſe arrimaron por eſtimular el dolor, el corage proprio de
los

los combates, irritado con heridas y muertes.

Vistas finalmente las vencedoras banderas de Españoles, y Valones, en el baluarte, como cortaron los brios en los Franceses, los aumentaron en los Italianos. Levantando un gran clamor, renuevan la envestida, como para hazer, que cediesse el enemigo turbado. Pero igualmente no dexava huir à este la desesperacion, como incitava à aquellos la esperança de la Victoria. Bramando entonces de verguença y de corage, Cayetano, començò à dar en rostro à sus soldados con la pereçosa Victoria, como si fuera crimen, y su cobardia hizesse valientes en la resistencia à los contrarios.

Caen de animo los Franceses, quando vèn, que los de la Liga han ganado el baluarte. Pero la desesperacion se le restituye.

Es possible, dezia, *que los domadores de Flandes, los libertadores de Francia, se embarassen con la conquista de un puente? Unos pocos hombres acabados de cansancio, desangrados por las heridas, han de dar que hazer à los vencedores de tantas empressas? Sabed, que si en los demas es cosa fea el ser vencidos, en los soldados de Alexandro es caso mas feo el vencer tarde. Acordaos de Lañi,*

Amberes, y Mastrique, que se corren de haver sido vencidas, la primera poco hà, las otras dos en otro tiempo, de aquellos, en cuyos triumphos hecha un feo borron tan larga detencion en la conquista de un fuerte.

Pero animados de Cayetano los Italianos por los cadaveres de los Franceses muertos penetran à la fortaleza.

Picaron estas razones à los que yà corrian, de suerte, que siendo mas en numero, y multiplicando sobre esso las fuerças el furor, acabaron de vencer à los Franceses. El estar estos desesperados fue causa de destroçarlos mas à prissa. Porque, olvidados de la vida, se metian por las espadas, tan sedientos de la sangre agena, como prodigos de la suya. Y yà que estava perdida Corbèl, parecia que peleavan, no mas para vencer, sino para morir.

Españoles, è Italianos juntos en apretadas tropas discurren al pillage.

Hecho camino por los montones de cuerpos muertos, penetran los Italianos à la fortaleza: y con los Españoles, y otros, que del baluarte havian entrado à la matança, y al pillage, discurren hàzia todas partes: en forma de esquadrones, y llenas las hileras, por la experimentada ferocidad de los enemigos: los quales, en viendo la ocasion, ò por la comodidad del puesto, ò por ser

pocos

pocos los Farnesianos, juntandose en tropas, davan sobre los vencedores. Esta pertinancia fue causa, de que à ningun armado se perdonasse. De los Cabos Rigou, en el primer tumulto, quando los Españoles rompieron en compañia de los Valones, animando à su gente, para la batalla con grande voz, traspassada la garganta con una pica, un braço, y el vientre con dos balassos, cayò con honrada muerte: estando yà tendidos à sus lados los mas alentados, assi de los contrarios, como de los suyos para conseguir esta gloria, de ninguna suerte tuvò Grangi, el otro Cabo, el mismo deseo, ò igual valentia de animo. Antes, haviendo concertado su rescate en diez mil escudos de oro, en que tambien fue fementido, se entregò à un Capitan de la Infanteria Española. Imitòle en la entrega Corbeson, como valiente de lengua antes del riesgo, assi en el combate floxo de manos, y largo de pies. Por haver hablado soberviamente de las tropas de Farnese, le buscaron para darle la muerte furiosos los soldados; pero el se defendiò, no con el valor, y el azero,

Ped. de Caf. en los Com. año 1590.

ro, ſino con el oro, que prometiò: guardandole occultamente un Alferez Eſpañol, à cuyos ruegos deſpues aplacado Alexandro le perdonò.

Los de Corazas haſta ſetecientos, todos acabaron heridos peleando cara à cara, como convenia à la nobleza de Francia: queriendo ſer ſemejantes, mas à ſu Capitan Rigou, que à Grangi. Muertos deſta manera, ò hechos priſſioneros los Cabos, el vulgo de los burgeſes, y de los ſoldados ſe puſò en precipitada huïda. Y como, dentro de la fortaleza por las lanças, y eſpadas, con que amenazavan las vencedoras legiones, fuera por la altura de los muros, y profundidad de las aguas, vieſſen cortado el paſſo al remedio; anteponiendo en vez de beneficio el incierto mal al cierto; de lo mas alto de los muros ſaltaron à las ondas de abaxo. Unos ſe ahogaron en ellas, otros fueron oprimidos del peſſo de los compañeros, que caïan ſobre ellos, pocos haviendo ſalido à tierra, fueron muertos de la Cavalleria de la Liga, que diſcurria por el contorno: ò, yà que ſe havian librado de eſta, morian à manos de la gente del campo; cuya

ira

ira concebida con las calamidades de la guerra rebienta contra qualesquiera soldados, principalmente contra los vencidos, y sin armas.

Algunos hallaron defensa en los Templos, y altares, por haver mandado, como solia, Alexandro, despues que entrò por las ruinas de los muros en Corbèl, que se perdonasse à los que se acogiessen à ellos. Pero, haviendo algunos Franceses de los vencidos tenido ossadia de tirar piedras à los vencedores, que por alli passavan, desde una torre, à donde havian subido; mandò, que al punto los combatiessen, y que arrojados de la cumbre midiessen la altura con el precipicio. Por los Franceses enemigos interpusieron ruegos los amigos Franceses, pero en vano, perseverò en el triste Imperio. Merecieron con todo esso entrambas partes su alabança. Dando exemplo, los Franceses de caridad para con sus populares, Farnese del rigor justo contra los enemigos. Porque dezia, que la clemencia del General tenia ciertos limites puestos por el officio: que si de ellos salian los Capitanes apiadados de los delinquentes, delin-

Perdona Alexandro à los que huìan à los Templos.

Manda Alex. combatir, y derribar de la torre de una Iglesia, à los que desde ella tiravan piedras à los vencedores rogando en vano por ellos los amigos Franceses.

 quian

quian contra la republica. Que el en los contumaces Franceſes no tanto caſtigava los hechos, quanto las voluntades: ni reparava en quanto havian dañado, ſi en quanto havian querido dañar. Porque los miſmos Cabos Franceſes, que agora pedian el perdon, los miſmos Generales de los Exercitos, el de Mayne, y el de Parma, podian haver ſido apedreados; no ſe les offreciendo, que podia caber tanta ſobervia en unos miſeros, y en unos vencidos ſemejante oſſadia. Y que ſu intento tan lleno de locura fue conſejo de la deſeſperacion, porque no havian de pagar con la muerte un hecho, que no pudò cometer ſino gente rematada, y para perecer? Que tampoco les havia de valer la ſanctidad del lugar, haviendo ellos profanado al Templo, uſando de el, como de caſtillo, para diſparar ſacrilegamente. Que el de buena gana uſava de miſericordia con los enemigos vencidos, valientes, no furioſos. Que contra eſtos queria dexar eſtablecido un exemplar ſaludable para la milicia; para que nunca ſe atrevieſſe à engreirſe-

ſe contra la Victoria la temeridad vencida.

Era de ſentir Alexandro, que convenia arraſar los muros, y baluartes de Corbèl, como ſe havia hecho en Lañi. Pero, llevando mal los Franceſes, que el Eſpañol les hechaſſe por tierra ſus fortalezas, deſpues de cerradas las brechas, y reparadas las fortificaciones; entregò la plaça à la diſpoſicion de el de Mayne, y de los Franceſes; con acuerdo pernicioſo para los Confederados, pero neceſſario para ſi, y para los Eſpañoles. Porque verdaderamente al publico convenia, que la tuvieſſe firme y fiel preſidio de milicia foraſtera, haviendo moſtrado la experiencia, que las plaças entregadas à los Franceſes, con facilidad eran ganadas de la faccion del Navarro; como poco deſpues ſuccediò à Corbèl; admirandoſe, y indignandoſe Alexandro, como ſe vè en una carta ſuya para el Rey. Pero era meneſter occurrir, no tanto à las deſcubiertas murmuraciones de los Hugonotes, que calumniavan, que el Auxiliar Eſpañol, ſocolor de la Religion, atendia à apoderarſe de las fortalezas de Francia: como à las

Thua. l. 9. Col. l. 3. P. de Caſt. año 1590. Cam. l. 11.

Dà la poſſeſſion de Corbèl Alexandro al de Mayne, y à los Franceſes, no ſin daño de la cauſa comun.

12. *Nov.* 1590.

Por evitar las calumnias de los enemigos y las ſoſpechas de los amigos.

tacitas ſoſpechas de la nobleza Franceſa, y aun del miſmo Duque de Mayne; los quales davan con todas eſtas calumnias en los oydos del de Parma, para que las deſmintieſſe con el hecho: con inevitable daño de la Liga, la qual ſe rezelava con pavor, no menos de las defenſas de los amigos, que de las fuerças enemigas. Siendo difficultoſa la cura del enfermo, quando ſuccede, que à los remedios ſaludables tiene el miſmo horror, que à los mortales venenos.

El ibierno le ambaraza otras conquiſtas.

Quedava por conquiſtar, para condeſcender con los deſeos de Paris, Meluna, otra plaça ſobre el Sena. Pero interpuſoſe el Invierno, contrario à las expediciones de la guerra, aquel año principalmente, en que antes de lo acoſtumbrado, con feas lluvias, y malos temporales, havia adelantado los rigores. Sin embargo, para que no eſtrechaſſen el abaſto de Paris las dos plaças de Meluna y San Dionys, en el Sena de arriba, y en el de abaxo, ſugetas al Rey Henrico; ſe puſieron entre las dos valientes preſidios de Eſpañoles. Enfrenados con ellos los enemigos ſe eſtavan dentro de ſus fortalezas.

Diſ-

Disminuyò la alegria de la toma de Corbèl la ruin fama de las cosas de Flandes: Donde el Conde Mauricio, hijo del Principe de Orange, instigado de los consejos, y con los socorros de la Reyna Isabela, lograva para sus intentos la ausencia del de Parma. Porque cuidadosa la Reyna de ver librada à Paris, y de que à la Religion succedian bien las cosas, havia cargado sobre la guerra de Flandes, con gente y dineros, que embiò; para cortar el curso feliz de las armas Catholicas en Francia, llamando à Alexandro à la defensa de lo que era proprio. Los Holandeses, apenas havia partido Farnese, quando començaron à hazer movimiento. Mas entre los arduos empeños de librar à Paris, en oposicion de un Rey y un Exercito potentissimo, despues embaraçado en conquistar las plaças, no tenia lugar para bolver los ojos à los riesgos de Flandes. Quando pudò respirar de estos urgentes cuidados. Libre Paris del ataque, despedidas las tropas del Rey de Navarra, ganadas Lañi, y Corbèl, entonces fue quando

Las necessidades de Flandes piden buelvan allà las tropas de Alexandro.

do començaron à abraſſar al de Parma los peligros de Flandes.

Como las heridas, que, inflamados en la batalla los animos, no ſe ſienten, paſſado el ardor del combate, y yà frias, cauſan mas vivo dolor. Y, ſi las atenciones à la conſervacion de Flandes le aconſejavan la buelta, no le diſſuadian la detencion en Francia, los rieſgos de quedar en ella. Donde, no queriendo dar quarteles de invierno à los Eſpañoles dentro de las plaças fuertes el Duque de Mayne, y los Franceſes, que ſe rezalavan de ſus miſmos auxilios, no permitia la razon de la guerra, que ſe alojaſſen en campaña abierta, y en los villajes, expueſtos à los acometimientos de la gente del Navarro. Sobre eſto, havian entrado en el Exercito enfermedades contrahidas parte por los trabajos paſſados en los ataques de las fortalezas, parte por la eſtrañeza del Cielo, ayudado del peſſado tiempo del Otoño, que con frequentes lluvias la hazia mas nociva. Los que havian enfermado, no ſolamente de los gregarios, pero tambien de los Officiales, no tenian que eſperar del ſo-

corro humano, por la summa falta de medicos y medicinas. Por lo qual los mas yacian en sus tiendas de campaña, sin esperança de remedio: otros con las caras palidas, y sin sangre, buscavan vagos, consuelos, no remedios de la muerte: algunos, dexados los males, como si con la mudança del lugar huvieran de despedir la enfermedad, y miseria, andavan à una y otra parte, expuestos à la gente del de Navarra, que corrian la Circumferencia. Ni los Cabos se atrevian à obligar, à que unos hombres enfermos, y que apenas retenian el alma, observassen la disciplina militar.

Para conservar pues las afligidas reliquias del Campo determinò partir Alexandro, con firme proposito de no ceder à persuasion alguna de el de Mayne. Pues su negligencia y la avaricia de sus Ministros, havian sido causa, de que, despues de haver prometido largamente viveres, y no haver dado algunos, usassen los soldados de malos manjares, contrarios à la salud, de aquellos, que, obligados de la necessidad à andar à la pecorea, havian quitado por fuer-

Alexandro se resuelve à bolver à Flandes.

ça

ça à los labradores de mano armada. Lo qual, como offendiesse gravemente à los paysanos, causando en el animo del de Parma increïble congoja. Porque sobre las perdidas de la salud, y de la disciplina, cargavan pessadamente los odios de los pueblos Franceses. Y assi, sino se dava prissa à partir, lo que mas de cerca podia temer, segun hechava de ver, era, el que los soldados del Rey de España recevidos al principio de la guerra como libertadores de las Galias embiados del Cielo, despues de hecho el beneficio, y de haver derramado tanta sangre, y oro, fuessen hechados à fuer de salteadores, y enemigos.

Porque sus soldados obligados à robar la comida, haviendo sembrado beneficios, no cogiessen por fruto agravios de los pueblos Franceses.

Ni estavan de mucho mejor tinte los animos de la Nobleza Catholica, que los del pueblo Francès. Porque de los mas illustres en Sangre, y en Estados, ninguno havia, que no creyesse, que el Rey de España havia de derribar à su seno las venas de oro de las Indias, llenandosele abundantemente con el rico metal. Entre estos se decollavan en prendas, el Duque de Nemurs, y el Arçobispo de Leon. El uno inclito

Quexosa tambien la Nobleza, frustrada la esperança del oro de España.

clito por la gloria de haver defendido à Paris, dezia frequentemente, que tenia derecho à cincuenta mil escudos de oro, por haver guardado la Ciudad, perdonando à la Religion, y à la Republica, los trabaxos de dia y de noche, y las perpetuas vigilias de tres meses de assedio. El otro, esclarecido en los empleos de la toga, y en la eloquencia, y que con ellos solia defender egregiamente la causa de la Liga, pedia se le restituyesse gran cantidad de dinero, que havia prestado para el publico gasto. Los Coroneles de los Esguizaros, amenazavan hostilidadades, sino se pagavan los sueldos à su gente.

Hechava juntamente sus fieros, en nombre de los soldados Tudescos, Jacobo Collalto, diziendo, que se les estavan deviendo ducientos y cincuenta mil escudos. Y como no huviesse ni la menor esperança de sacar dinero del de Mayne, teniendo siempre apurado el erario, assi sus desperdicios, como las rapaces manos de sus validos, los Magnates dichos, y otros, rodeavan al Duque de Parma, representavanle los fieles ser-

servicios hechos à la Fè Catholica, offrecian servirla aun mejor en lo por venir? acabando con pedirle dinero, à titulo, ò de sueldo, ò finalmente de premio. Escusandose pues Alexandro con los aprietos de las arcas Reales, por los quales el havia empeñado el Ducado de Castro en el Señorio del Papa, para suplir à costa propria los gastos de la guerra de Francia, se encargò sin embargo de escrivir con cuidado al Rey de España, de quien, segun era la voluntad que tenia à la Religion Catholica, y à los Principes de la Liga Francesa, no dudava, sino que corresponderia con gracia, y con dinero colmadamente à las peticiones, y à los meritos de cada uno.

Alex. pusò del propio un millon de escudos para la guerra de Francia, empeñando al Ducado de Castro.

Al de Mayne por la urgente necessidad (porque cerca estava de amotinarse la guarnicion Tudesca de Paris) mandò dar de contado ciento, y treinta mil escudos de oro, prometiendole para lo restante de los pagamentos doblado mayor summa, luego que llegasse à Brusselas.

Dà al de Mayne ciento y treinta mil escudos, para una necessidad urgente.

Con esto atendiò al viage cercado de muchas, y grandes difficultades. Havia entrado en Francia entre

Previene las difficultades del cami-

tre aplausos de los amigos, y terrores de los enemigos, en tiempo del Estio, quando el Rey de Navarra atacava à Paris con sus tropas. La buelta havia de ser en tiempo contrario, al entrar con summa aspereza el Invierno, estragados con lluvias perpetuas los caminos, y saliendo de madre los rios. Ni podia temer menos de los hombres, que de los elementos. Estando por una parte disgustados los amigos, y quexosos, de no haver logrado todas sus esperanças, irritados por otra los enemigos con la feliz libertad de Paris: desembaraçado de todo cerco el Rey de Navarra, cuyo ardiente espiritu, libre de otros cuidados, no havia de dexar de acometer por la frente, por las espaldas, por los costados, con las tropas de nobles Cavalleros. Considerados antes estos males, y tambien sus remedios, gastò veinte dias en reparar la gente de su campo, y prevenir viveres para el viage de un mes. Haviendo prestado al de Jatre tres mil Infantes, para llevar de tierra de Orliens copiosos comboyes de trigo, cevada, y

no, por la aspereza del Invierno, por las lluvias è inundaciones de los rios y por las envestidas de la gente del de Navarra.

y otros frutos, que baſtaſſen al ſuſtento de Paris por ſeis meſes.

Deſpues mueve hàzia Flandes con ſu campo, diſminuydo por falta de dinero, vituallas, medizinas,

Deſpues eſtas coſas, porque el enemigo no tuvieſſe noticia cierta del modo de hazer ſu camino, reducidas ſus tropas à dos mil de à cavallo, y diez mil de à pie, las puſò en marcha, no via recta, ſino obliqua, para Flandes, hàzia Campaña. Reforçò con el primer batallon al de en medio, con el de en medio, y con el primero al ultimo, por eſtar mas expueſtos à las enveſtidas de los enemigos. El primero encargò al Marquez de Renty, General de toda la Cavalleria; el ultimo à Georgio Baſta, Comiſſario de los de à Cavallo. De el de medio dividido en dos partes, governavan la una, el de la Motta, Maeſtre de Campo General, el de Parma, con el de Mayne la otra. Marchava el Exercito defendido por todas partes con una dilatada valla de carros, con tres, ò quatro ordenes. De eſtos los de mas à dentro, llevavan, fuera de viveres, el Tren de Artilleria, y ropa, y à los ſoldados enfermos, que eran caſi mil. Havia publicado pena capital, ſi alguno

guno ſalia, ſin ſer mandado, de las defenſas del carruage. Solos los cavallos ligeros diſcurrian vagamente batiendo la campaña para la ſeguridad de los caminos. Con orden de que, ſi cargava ſobre ellos mayor fuerça de armas enemigas, ſe retiraſſen à los carros: de donde ſaldrian al encuentro de la Cavalleria arcabuzeros, que al abançar temerariamente los contrarios, diſparaſſen ſobre ellos una borraſca de plomo.

Solamente à la Cavalleria ligera ſe mando batir la campaña.

Aviſado el Rey Henrico por los confidentes, que diximos tenia ocultos en los Reales de la Liga, de la partida de Farneſe, con la torcedura del camino para Campaña, entrò en ſoſpecha, de que quizà intentaria alguna coſa contra las plaças vezinas al viage, con Marte declarado, y con el azero, ò con dolo, y con el oro de Eſpaña, al qual temia igualmente, por ſer tal vez mas poderoſo, que el hierro. Por lo qual, ſacando de los preſidios de las fortalezas ſeiſcientos Infantes, y ducientos de à cavallo, con el de la Noue, los embiò à Tieri; para que con pretexto de milicia Auxiliar, guardaſſen al Vizconde de Pinart, Go-

Henrico aviſado del viage de Farneſe aumenta la guarnicion de Caſtro Tieri.

Governador de la fortaleza, de quien, por Catholico, y addicto à los Lorenas por sequito antiguo, hàzia menos confiança.

Despues con tres mil Infantes, y otros tantos cavallos sigue al Exercito de la Liga.

Luego, con casi tres mil cavallos, distribuydos en tropas pequeñas, trahiendo traz si tres mil Infantes, començò à seguir las huellas de Farnese, no para intentar cosa con fuerça descubierta, por consejo de el Señor de la Noue, que repetia el dicho antiguo, *Que al enemigo que se va, se le hà de hazer la puente de plata*; sino para defender de las investidas las plaças, y tierras de su devocion. Y sin embargo, en caso que, ò el descuido del enemigo, ò el favor de la fortuna, le diessen algun buen lance, estava apercebido para jugarle esforçadamente para la Victoria. Alexandro, cortada la esperança de soprender à Tierri, dexando rodeos, enderessòse el viage. Havian yà passado adelante las tropas de Flandes veinte dias por tierras enemigas, ò mal seguras, entre varias amenazas, mas que envestidas, y mas escaramuzas, que batallas; quando à veinte y cinco de Noviembre, dia consagrado à S. Catharina Vir-

Virgen, y Martyr, à las onze horas de el, diò vista por la parte de S. Quintin la Cavalleria del Rey puesta en forma de batalla.

Biron el mosso, en su nombre, y en el de los Nobles de à cavallo, havia rogado con instancia al Rey, que, antes que los Españoles sacassen el pie de Francia, les permitiessen venir à prueva de fuerças con ellos en un breve congresso. El Rey juzgò, que devia contemporizar con el antojo de la juventud Francesa, y en la ferocidad de aquel, à quien mucho amava: pero templò la faccion con tal orden, que, si la Victoria favorecia à su gente, hiziesse daño no pequeño al ultimo batallon: mas, en caso, que saliesse mal el successo, su daño fuesse ò ninguno, ò muy leve, por ser facil la retirada de los suyos à las fortalezas, y no se haviendo de atrever Farnese, à seguir el alcance, sin saber los lugares, y viniendo la noche. Por esta causa à la Cavalleria de Corazas havia arrimado algunas esquadras de aquellos soldados, que llaman Dragones, montados en viles cavallos, ò por la terrible aparencia de dragones,

P. de Castro año 1590.

nes, que parece reprefentan, quando apuntan con los mofquetes affentados fobre las efpaldas de los cavallos; ò por el mas terrible eftrago, que hazen en el combate, quando con el haliento de la polvora encendida, como con alma envenenada, vomitan la muerte. Llamaralos quizà alguno con mas verdad, foldados perdidos, ò defefperados, pues entre las Corazas, ò Lanças, pelean à pie, cortada toda efperança de huir, ni con otro remedio, que el de vencer.

Alex. pone en forma de batalla la retaguardia aumentandola con hileras tres vezes mas efpeffas.

Con la noticia de la venida, y del numero de los enemigos, el de Parma, haviendo diligentemente reconocido la fituacion de los lugares, refolviò facar la gente del de Navarra à un campo, que eftava entre dos rios, que los cavallos no podian efguazar porque venian hinchados con las lluvias del Otoño. Haviendo pues mandado, que la Retaguardia bolvieffe la frente à los Realiftas, y que les opufieffe las hileras de las picas tres vezes mas efpeffas, à modo de un muro de hierro; facò del cuerpo de las fuerças ducientos piqueros, y otros tantos arcabuzeros;

y

y los juntò con ochocientas Corazas, para que todos estos defendiessen la frente de la Retaguardia. Luego manda, que se dèn prissa la Vanguardia, y el cuerpo de batalla, al assiento señalado por los medidores de los Reales, distante de alli mil, y quinientos passos, y al punto le fortifiquen; para que la Retaguardia tenga alivio, si vence, si es vencida, refugio.

La vanguardia y el cuerpo de batalla, apresuraron la marcha para tomar quarteles, y fortificarlos.

Este apressurado marchar de los batallones, à los del Navarro, que miravan de lexos, pareciò trepidacion, y diò muestras de pavor, y de huïda, lo que yà havia previsto Alexandro que havia de succeder. Por lo qual tambien ellos doblaron el passo, y como para desbaratar à los que ivan de caïda, passaron por puente un arroyo sobervio con las avenidas, que le havian prestado las lluvias. Quando estavan mas cerca, detuvò el curso arrojado de los del Rey la vista de la Retaguardia, firme en su puesto fuera de esperança, y que, caladas contra los agressores las picas, estava amenaçando. Estuvieron immobles un poco de tiempo de entrambas partes las hazes. Por-

La gente del Navarro se dà prissa para invadirlos creyendo que huyen.

que ni el Rey, inferior mucho en fuerça, tenia por ſano conſejo provocar à los Farneſianos tan halentados, ni eſtos ſe atrevian à menear las manos à los primeros, ſin dar cuenta al General. El qual enterado del caſo, con Georgio Baſta embia orden à los ſuyos para que chocaſſen contra los agreſſores detenidos.

Entonces los Carabineros ſalieron de las defenſas de los carros, y corriendo al encuentro los del Rey, ſe travò la batalla equeſtre. Los Eſpañoles, deſpues de haver diſparado, eſcaramuceando con los cavallos, ſe recogian con celeridad à los carros, y cargadas alli otra vez las carabinas, bolvian à la refriega. Y repitiendo las miſmas enveſtidas, y retiradas, muchas vezes, ſin daño ſuyo, le hazian grande à los contrarios. Canſado de la deſigualdad de eſte juego el Baron de Biron, con ochenta zeladas enviſtiò de coſtado à los Carabineros. Pero, retirandoſe eſtos à los acoſtumbrados reparos, mientras el generoſo Joven porfia, ardiente mas, que conſiderado, ſe viò cerrado por todas partes, cargando ſobre el de repente dos tropas de Lan-

Artificioſo combate de los cavallos Eſpañoles.

Caterino.

Lanzeros Flamencos; y, atravessado yà el cavallo, mantenia con difficultad, peon entre los de à cavallo, la vida, y la libertad. Visto entonces el riesgo de tan gran varon, acuden à sacarle de el, por la diestra el Señor de Humier, por la siniestra el Conde de Tilliers, cada uno con ciento de à cavallo. Mas vinieron à participar el riesgo, quanto creïan que davan auxilio. Porque, apenas havian renovado el combate con corage, y à las lanças Flamencas cansadas las apretavan, enteros ellos, y de refresco; quando el Marques de Renty, y el Principe de Chimay, metieron en batalla à seiscientas Corazas, al momento avançaron allà los Tercios Españoles, y de Italianos, guiados de Pedro Cayetano, y Alonso Ydiaquez para mezclarse à la refriega.

Tambien avanzan de presto contra ellos los Tercios de à pie, con los Maestres de Campo Idiaquez y Cayetano.

Como Henrico viesse levantar, contra lo que se havia pensado tanta mole de guerra, bramando y acusandose à si mismo, de haver pospuesto los cautos consejos de un experimentadissimo Anciano à la mal mirada audacia de unos moços, escogiò sin embargo peligrar con sus fi-

delissimos combatientes, por si podia por algun camino con su riesgo vencer, el que padecian ellos. Repartiendo en dos troços toda la Cavalleria de armadura gruessa, mas de dos mil zeladas, arrebatò el uno contra los de la Liga el mismo Rey, y el otro el Duque de Longaville, con anticipado aviso à los suyos, que estava en trabajo, para que poco à poco se fuessen retirando à las tropas amigas, mientras la Cavalleria del Rey llamava hàzia si la nuve de las enemigas armas. Esperava, que se mantendrian, hasta que la venida de la noche, à la qual corria precipitado el dia, faltando apenas media hora, despartiesse la batalla.

Prudente, y fuerte resolucion del Rey Henrico en caso apretado.

Pero mas acre fue el impetu de la Cavalleria de Farnese, que lo que el Rey pensava. Ora los incitasse el saver sus fuerças, siendo superiores en el numero, y en la fortuna de la guerra, ora los exasperasse la ira contra un enemigo importuno, que dias y noches los fatigava; ora finalmente que la cercania del ocaso de la luz los avisasse, de que era menester apressurar la victoria. La Ca-

Pero fue mas rezio el choque de la Cavalleria Española, de lo que el Rey pensò.

Cavalleria del de Navarra à duras penas havia tolerado la envestida del de Renty, que cargava con seiscientos Coseletes. Y assi, luego que sobre esso vieron avançar contra ellos, caladas las picas, y arcabuzes, los tercios Españoles, començaron à buscar con los ojos à todos lados el escape, no la retirada: para no perecer envueltos en las nuevas avenidas de las armas. Detuvòlos breve espacio de tiempo el cuidado de Biron, porque el Rey, entendiendo el riesgo en que se hallava, una y otra vez instado sobre su remedio. Hallandole à la orilla de una hoyada, donde ayudado de dos pajes de armas, y de la descomodidad del puesto, se defendia contra los de à cavallo, que le acossavan, le montaron à toda prissa, y se pusieron todos en huida.

Haviendo la Cavalleria Real sacado del riesgo à Biron dà à huir.

Seguian con denuedo el alcance los Flamencos: y amenaçava no mediana rota à las tropas de la noble Cavalleria, si el Rey Henrico por si mismo no huviera reprimido la borrasca, que amenaçava, primero con el consejo, y con las manos.

Camp. Carn. Turt. P. Cas.

 Cuyo

Cuyo valor verdaderamente no ſe moſtrò menos admirable en eſta improſpera eſcaramuza, que otras vezes en grandes Victorias. Porque primero retardò el impetuoſo abance de los cavallos de la Liga, oponiendoles la tropa de ducientos Dragones, que havia mandado deſmontar. Mientras enviſten al punto à eſtos los de à cavallo Eſpañoles è Italianos arrebatados del orgullo de la Victoria, recevidos deſde lexos con arcabuzes mas largos, fueron maltratados. Entre otros Blas Capiſſuccio, herido gravemente el muslo fue forçado à ſalir de la pelea. Pero corriòle deſta herida mas de gloria, que de ſangre. Pues pocos años deſpues, viſitando en cargo de General de las Armas de Aviñon, al Rey de Francia, que havia ido à Leon, à recivir à ſu eſpoſa Maria de Medicis; recibiò, hecha mencion de eſta refriega, iluſtre teſtimonio de ſu valor en ella, enemigo de un enemigo alabadiſſimo.

Los quales acometidos de los de la Liga, hieren à algunos de ella, entre ellos à Blas Capiſſuccio.

Mientras los de la Liga trabajan por vencer con mas lenta matança el importuno embaraço de los Dragones, con perdida de pocos, tuvieron

ron camino, y eſpacio para eſcapar los cavallos del Rey de Navarra. Los primeros de ellos, haviendo corrido à rienda ſuelta haſta Pontars, paſſaron ſin daño el rio. Los ultimos metiendoſe con los cavallos por infieles vados, fueron arrebatados de la violenta corriente. Andando otros deſcaminados en la rivera del rio, dudoſos à quienes temerian mas, à las ondas, ò à los enemigos, los alcançò la Cavalleria enemiga; y los ſacò de la duda, y de la vida. Murieron haſta ſeſenta à hierro, anegados muchos mas. Ni el vencedor dexò de ſeguir, paſſado el puente, el alcance de los que huian. Y uvò de alcançar à no pocos de los Nobles de à cavallo, à quienes el haver començado mas tarde la huïda, y el peſſo de la mayor armadura, havian detenido; ſi el Rey à la puerta de Longavilla, no huviera levantado de rebato un nuevo trincheron, que apartaſſe à los enemigos del alcance de los ſuyos, por no ſaber los pueſtos, y ſer yà de noche. Porque mandando que deſmontaſſen quarenta zeladas, y armandolos con picas, y moſquetes, los puſò, à guiſa

Mueren dellos algunos anegados, otros paſſados à cuchillo.

Atencion del Rey en formar una trinchera de armas, para recivir en ſalvo à ſus cavallos.

guiſa de una trinchera de hierro, en la entrada de la puerta, quando los contrarios tratavan de romper por ella.

Peleando en medio de eſta eſquadra con ſummo valor el Rey, reciviendo à ſu gente, que iva viniendo, rebatiendo à la de Farneſe, que acometia, à un tiempo hizò los oficios de provido Capitan, y de intrepido combatiente, con admiracion de los ſuyos, y de los contrarios. Ni ſaliò del ardentiſſimo combate, haſta que, haviendo recivido à toda ſu gente dentro de la valla de hierro, los echò por otra puerta, y pueſtos en ſalvamento los deſpidiò àzia Amiens. Siguiòlos luego con ſus quarenta zeladas, haviendoſe retirado tambien por la auſencia del dia los de la Liga. Bolviendo eſtos à los quarteles, y quexandoſe de que el Rey, y la noche, les havian quitado de las manos la Victoria; Alexandro los conſolò con eſtas blandas razones: *Esforzaos valeroſos camaradas mios: que ſi, quando la noche venia en ſocorro de los Hugonotes, alargada la eſtacion del Cielo, el Sol, como algun dia, militando por ſoldados*

dos de Dios, la huviera vencido; ſin duda huvieramos dado fin à la guerra, con priſion del Rey de Navarra, y el deſtrozo del Calviniſmo.

Deſpues de eſte encuentro, en lo reſtante del viage de pocos dias, dizen, que no tuvò Farneſe coſa, que le inquietaſſe, contentandoſe los Realiſtas, y el Baron de Biron, con haver venido à prueva de fuerças, aun mas de lo que quiſieran. Bien ſè, que otros hazen mencion de otro mas ligero combate, como començado por los del Rey, aſſi dexado por ellos; admirandoſe del valor, y diſciplina del Exercito Catholico. Mas como quiera que ello aya ſuccedido, eſtando yà muy cerca de Flandes Alexandro, yà que ceſſava la moleſtia de la gente del de Navarra, le acometia otro mas grave cuidado. Porque haviendo ſavido, que por orden de ſu ſubſtituto Mansfeld, havia paſſado de Friſſia à Brabante el Tercio Eſpañol de Manuel de Vega, ſe ſobreſaltò no de otra ſuerte, que ſi ſe le huviera dado aviſo de alguna rota. En tan reciente memoria de lo que en Cortray havian delinquido felizmente contumaces los Eſpañoles,

temia, no intentaſſe otro tanto, en igual cauſa, con ſemejante ocaſion, la miſma nacion. Y por tanto ſe eſtrañava, de que no ſe le huvieſſe offrecido eſto al Conde Pedro Erneſto, Capitan maduro por la edad, y experiencia. Diſcurriendo, qual ſeria la cauſa, de no haver conſultado el parecer, y eſperado à la reſpueſta del General, quando andava tan cerca, en negocio de tanto peſſo, y de tan dudoſa deliberacion? Sino era que, por eſto miſmo, ſe huvieſſen dado priſſa los Mansfeldes, para lograr antecipadamente la ocaſion de grangear para ſi las voluntades de la milicia, lo que no podrian hazer viniendo Farneſe: principalmente el Conde moço Carlos, el qual pudò borrar con eſta nueva gracia el antiguo odio de los Eſpañoles.

Famiano. Dec. 2. lib. 10.

Haviendo llegado à Guiſa el campo de la Liga, al partirſe, el de Parma entregò al Duque de Mayne quatro mil Infantes, Eſpañoles, è Italianos, con quinientos de à cavallo: mandando, que aſſi miſmo obedecieſſen al Duque los Tudeſcos, que

que debaxo del Conde Collalto eſtavan de guarnicion en Paris, y ſervian al ſueldo de Eſpaña.

Gaſtò enteramente un dia en Guiſa, en diſponer para la milicia los quarteles de Invierno, para los Tercios de Idiaques, y Capiſſuccio, ſeñalò alojamiento en los fines de Picardia, en Breme, y en Fermilon, à los Napolitanos de Pedro Cayetano, y à los Eſpañoles de Zuñiga, en Soiſſons, y la Comarca, que el Duque de Mayne havia eſcogido por aſſiento de ſu Corte, à los Valones, y Tudeſcos, con parte de la Cavalleria Eſpañola. Pareciò, que para la Liga baſtavan eſtas fuerças, quando de ninguna ſuerte tenia Exercito Real, por falta de dinero, el Rey de Navarra.

Por lo qual, luego que aflojò el rigor del Invierno, como ſuele en Francia, con los ayres templados, haviendo dexado los quarteles de Invierno con ſus Tercios Capiſſuccio, y Zuñiga, en nombre del Duque de Mayne, invadieron las plaças de los Hugonotes: y tomaron yà por entrega, yà por fuerça,

à S. Lambert, S. Grulin, Castro Tieri, con otros ocho lugares de menor fama; reducidas las quales fortalezas à la potestad de la Liga, se hazian mas allà las armas del Navarro, y concurria à Paris mas abundante el abasto de vituallas.

Fin del libro segundo.

DE LAS COSAS,

Que hizò en Francia

ALEXANDRO

FARNESE.

LIBRO TERCERO.



ARNESE augmentado en gloria, por haver librado à Paris del ataque, y à la Fè Catholica de la opreſſion en Francia, reciviò con parabienes Flandes; como quien tenia parte en la alabança ganada con armas comunes. Adivi-

Alegria y parabienes de los Paiſes Baxos, por haver buelto de Francia Alexandro.

Adivinava, que la fortuna, que havia sentido ausente con el valor del summo Capitan, bolveria, bolviendo el. Pero, como es cuidado de mas obra el de sanar las enfermedades, que el de prevenirlas, assi introducidos la occasion de ausencia, y hechos yà robustos aquellos males, que huviera podido estorvar la presencia del General; despues de haver buelto, yà no podia curarlos, sino à costa de mucho tiempo, y trabaxo. Aun aquellas militares tropas, quales las havia sacado para la guerra de Francia, floridas en varones, y en armas, gastadas alli en las fuertes operaciones, no de otra suerte, que el yerro, quando hiere en cosas muy duras, bolvian otras en el numero, y en el vigor. Fuera de que con las descomodidades de los viages, y con los casos de las batallas se havian menoscabado; ultimamente affligidas de varios generos de dolencias, en cada Tercio contavan al pie de quatrocientos enfermos, corriendo la muerte, no solamente por las barracas del vulgo, sino tambien, como si de aqui pre-

Difficultad de curar las heridas, que por la ausencia del General havia Flandes recivido.

Diminucion, y causa de la diminucion de las tropas, con que bolvia à Flandes Farnese.

pretendiera honrarſe, por los pavellones de los Cabos.

Concedidos pues dos Tercios al de Mayne, y à la Liga, aquartelados de Invierno otros tantos en las plaças del contorno, para acudir llamados al punto à Francia, conſumidos no pocos à violencias de heridas, y enfermedades; que parte de fuerças havia buelto, para ſoſtener el eſtado de Flandes bacilante: Havia dexado en defenſa de las Provincias quatro Tercios, dos Italianos de Ferrante Gonzaga, y Gaſton Eſpinola, otros tantos Alemanes de Zuzemburg, y de Bentinch, fuera de ocho compañias del Conde de Vandeberghe, y los Infantes Borgoñones, Flamencos, y Yrlandeſes. Tambien las tropas de lanças à cargo del Marques del Vaſto, y de Ambroſio Landriano, de los Condes de Hogſtrat, y de Luna, de Alonſo de Mondragon, y de Padilla, los Carabineros, ò arcabuzeros de à cavallo, à cargo de Eguia, y Contreras, Eſpañoles: las Coraças à cargo del Duque de Areſcot, de los Condes de Mansfeld, y Barlamont, y del Señor de Barlecut. Sobre eſſo havia

Milicias que dexò Farneſe en conſerva de Flandes.

havia mandado, que ſe hizieſſen reclutas por los que havian de paſſar à Francia. Pero en hazerlas havia havido detencion, deteniendoſe los pagamentos de Eſpaña. Ni en la milicia veterana havia perſeverado en Flandes; auſente ſu Governador, aquel orden, y forma de antes, deſvaratando à las leyes de la diſciplina las mas eficaces leyes de la pobreza. Unos havian yà abandonado la obediencia: otros en juntas ſecretas tratavan de hazer lo miſmo; otros muchos, como ſi el no pagarles los huviera abſuelto del obſequio, deſamparados los cuerpos de guardia, andavan Vagabundos. Mucho antes, que ſucedieſſen eſtas coſas, las havia previſto Alexandro, y aviſado de ellas en cartas al Rey; advirtiendole, que, ſi con tiempo no ſe remediavan, amenaçava gran mal à los Payſes baxos. Porque ſe havia llegado à tal extremo de miſeria, que por la publica, y privada neceſſidad, ni tenian que veſtir los ſoldados ni que comer. Por lo qual, dexadas de ordinario las banderas, para buſcar el ſuſtento neceſſario de la vida, eran forçados à hazer ſalidas à remotas

Amotinanſe unas, dexan otras el campo, por falta de pagas.

Prevenidos eſtos males de Alexandro.

Y aviſado el Rey de ellos antes por cartas.

motas

motas regiones, por la pobreza, y ſoledad de las mas cercanas, no ſin peligro de morir à manos del enemigo, y con indubitable quiebra de la diſciplina. Que el de ſu parte havia procurado mantener haſta entonces con toda induſtria el eſtado de las coſas, pero que tenia por milagro, el que huvieſſen podido durar los tercios ſin dinero, y vituallas, tanto tiempo. Que atribuïa principalmente eſto à la intima veneracion, que tenian à la Real Mageſtad de Philipo, y en alguna parte à la benevolencia para con ſu General, tal qual era: mas que ſin embargo temia, no fueſſe, que la extrema neceſſidad, que deshaze en polvos haſta lo mas terco, deſſataſſe eſtos vinculos del reſpeto, por mas que en la firmeza mitaſſen al diamante.

Deſta ſuerte el de Parma pronoſticava al Monarca Eſpañol las calamidades, que havian de ſobrevenir à Flandes. Y quando eſtando de buelta, ſupò el motin del Tercio de Eſpaña, deſpachò à ella al Maeſtre de Campo Alonſo de Idiaquez, hijo de Juan, de que ſe contava entre

Buelto de Francia pide con veras nuevos socorros de milicia al Rey.

entre los primeros Miniſtros del Palacio Real. Los recaudos, con que el embiò, fueron: que dieſſe cuenta del eſtado de Francia, y Flandes: de los peligros, de que ſe havian ſacado Paris, y la Liga: que ſi el Rey havia de proſeguir en mantenerlas, era meneſter juntar mayores fuerças, que jamas, de Italia, Flandes, y Alemania. Porque ſe havia de occurrir à los grandiſſimos aparatos de guerra, que ſegun publicava la fama, ſe prevenian por el Rey de Navarra, en las tierras donde reynava la Heregia, en Holanda, en Ingalaterra, en los Cantones Eſguizaros, y en Alemania. Ni ſe havia de omitir el cuidado de defender à Flandes, amenazandola el Conde Mauricio, formidable con los ſocorros de la Reyna Yſabela. Encargòle fuera de eſſo, que, ſi alguna ſoſpecha arrojada por las calumnias de los invidioſos havia hecho preſſa en el animo del Rey, la procuraſſe deshacer: ſabiendo, que ſe le havian hecho cargos injuſtos, y que, como es coſtumbre, algunos de los Magnates los alentarian, por la invidia, achaque ordinario de Palacio. Porque

Tambien procura por medio de Idiaques las ſoſpechas levantadas en el animo del Rey por ſus contrarios.

que es esta perpetua compañera, y contraria de los varones, que en valor, y fortuna se descuella, como en otro tiempo hiriò à Scipion, y à Anibal, tampoco perdonò à Alexandro, despues que igualò la cumbre de ellos con la grandeza de animo, y gloria de las hazañas.

Juan Moreo, Cavallero Comendador de S. Juan, fue mas ilustre por ingenio, è industria, que por sangre, ò bienes de fortuna. Fue hijo de madre Española, y padre Frances; y haviendose introducido en el Palacio de Philipo II. lisonjeando à unos, accusando à otros, tarazeado de buenas, y malas artes, se elevò à tanta authoridad, que siendo uno del Triumvirato de Españoles, con Bernardino de Mendoça, y Juan Baptista de Tassis, governava los negocios de España en Francia. Este, conservando fuera de Palacio las costumbres de Palacio, havia acusado à Alexandro de falsos crimines al Rey Catholico. Descaminò la carta el Rey de Navarra, y haviendo sacado lo contenido de ella por descifradores, no perdiò la ocasion, de travar entresi, è irritar mutua-

Dixòse en el li. 1.

Viene à manos del Rey Henrico la carta, en que Moreo acusava à Alexandro.

El Reý dispone que passe la carta à los de Alex.

mutuamente, à los Ministros del Rey de España.

Summa de los cargos, que en ella se le hazian.

Cuidò pues de que buelto à cerrar el pliego de las cartas, llegasse à manos de Farnese. La summa de los cargos era. Que el de Parma estava mal affecto à la grandeza Española. Porque, como Principe Italiano, convenia con los de su nacion en no querer, que los negocios de España se fuessen sobreponiendo en Francia con riesgo de Italia. Porque no havia de quedar rastro de libertad en Italia, si fuera de las prissiones de servidumbre, que navegavan desde España, se le labrassen de la cercania de Francia nuevos grillos en los Alpes. Que por esta causa se havian dado escasamente, y tarde, los socorros à la Sancta Liga, y la paz, que facilmente podia ajustarse con los Holandeses, artificiosamente se havia desvanecido, paraque con ella, empleando las fuerças de toda Flandes contra Francia, no se pusiesse fin à la guerra.

Davila.

Atribuia tambien los disturbios de las sediciones, ò à su quebrantada salud, ò al arrepentimiento de su fortuna. Como que en un cuerpo

po achacoſo le faltaſſe el vigor al animo, y deſde la cumbre, à que le havian levantado, començaſſe à bolver hàzia atraz, como hà de coſtumbre, la fortuna. Que tambien en las converſaciones domeſticas tratava mal de palabra à los Miniſtros Eſpañoles, porque pretendian derribar contra derecho, y juſticia à los Borbones del Reyno de Francia, y juntarle al Dominio Auſtriaco, no menos necia que arrogantemente. Porque, aunque acometieſſen, à oro, ò à hierro, una por una las Ciudades de Francia, y las tomaſſen, havia de ver el Orbe ſu ultimo dia, antes que los Eſpañoles empuñaſſen el Imperio Frances.

Eſtas coſas, y otras del genero, objetava al Duque de Parma Moreo, ò falſas totalmente, ò pintadas con cara de culpa, con los coloridos, y al temple de la calumnia, las quales, à no eſtar el Duque en la poſſeſſion del ſummo valimiento, parecia que apenas ſe havian de deshazer, con un Rey por la ancianidad, y experiencia de las coſas humanas, inclinado à ſoſpechar lo peor, que retirava al pecho los diſguſtos, y el odio,

odio, y lo media todo con trifte prudencia. Pues los dichos, y maximas, que fe achacavan à Farnefe, eran de calidad, que parecia verifimil, el que las fintieffe, y dixeffe un Principe no defentendido en las artes de Reynar, y atento con veras à fus ganancias. Pero ocupava fuperior esfera el animo del de Parma, para dezir, ò hazer por caufa de interes contra fu credito, y lealtad. Antes por tener inclufion con la Cafa de Auftria, fi con eftrecho vinculo de parentefco, con mas eftrecho de officios, y benevolencia, eftava tan lexos de temer los augmentos de Efpaña, que media con la mifma bara, la potencia Auftriaca, y la felicidad de Farnefe. Y acabava de remitir al Rey Philipo una carta cargada de gracias, por la purpura Vaticana impetrada del Pontifice Gregorio para el Principe Eduardo, hijo fegundo, de dos que havia tenido de fu muger la Portuguefa.

Otra caufa de murmurar de Alex. Moreo y otros, fue la diverfion de juyzios.

Ademas de la embidia, otra caufa de murmuraciones havia fido la difcordia de opiniones entre Farnefe, y Moreo, y otros lifongeros aulicos del

del miſmo humor; los quales poniendoſe en todas las coſas de parte de ſu Rey, hazian reos de deſaffecta voluntad los diverſos dictamenes del de Parma, en que no menos que en los ſuyos ſe engañavan, y engañavan. Pues ſe perſuadian, y querian que ſe perſuadieſſe la Corte de Eſpaña, à que podia con facilidad ſugetarſe Francia al Rey Philipo. Como quiera que era muy otro, y mas verdadero, el ſentir de Alexandro. El qual primero con occaſion de las guerras, deſpues con la de las Ligas Franceſas, havia penetrado los intimos ſentimientos de la nacion, y reconocido, que los Franceſes no querian Señor eſtraño, y mucho menos Eſpañol.

Ni dexò de dar eſta noticia al Rey, quando le eſcriviò. Que los Franceſes deſeavan mucho el patrocinio de la Mageſtad Eſpañola, y mucho mas ſu dinero: pero en retorno de eſta gracia de ninguna manera darian al Rey de Eſpaña, ni un palmo de tierra en Francia. Mas à los Capitanes Eſpañoles, y à los agentes, que tratavan de las armas de la Liga Franceſa, ò de negocios, les

17. *Hen.* 1590.

Procurando ellos al deſcubierto adelantar las conveniencias

de España en la jornada de Francia, y Alexandro professando, que la guerra unicamente era por la Religion.

les repetia continuamente, que no mostrassen voluntad de estender el dominio Español en Francia. Mas como quiera que ellos hayan hecho aprecio de los avisos del de Parma, el fijo en su dictamen, siempre professava, que unicamente por causa de defender la Fè Catholica, corria por Francia con las Armas Españolas. Ni fue despreciable el fruto, que le rendiò esta prudencia y moderacion. Porque ganò las voluntades del vulgo Frances, notablemente sencillo, y consiguiò que la Nobleça, no tan sencilla en fiarse de los estrangeros, como la plebe, se portasse mejor, y con mas equidad, con el nombre Español.

Viene à manos de Alex. la carta que contra el escriviò Moreo al Rey.

La muerte repentina de Moreo se imputa à varios, que el havia offendido con la lengua, ò con la pluma; y especialmente à Alex.

Atacava à Corbel à veinte y dos de Octubre, quando vinò à sus manos la carta llena de agravios. Moreo, despues de haver clavado el aguijon de su malignidad en la fama agena; muriò en Melda, no se save si con muerte natural, ò violenta por veneno. Repentina fue, despues de un combite, y antes de la vejez. Mas como havia offendido à no pocos con la mordacidad de su boca, y pluma, assi salpicò à

los

los mismos con las sospechas de su precipitada muerte, y principalmente à Alexandro: como si este, en retorno de la ponçoñosa maledicencia, con que aquel havia tirado à matarle en el honor, le huviesse dado la muerte con otro mortifero veneno. Para creer, que Farnese estuvò lexos de esta culpa, fuera de nunca haver affeado lo restante de su vida rumor alguno de semejantes hechos, me mueve, el que Moreo muriò à veinte y cinco, ò (porque esto varian los escriptores) à treinta y uno de Agosto, esto es dos mezes antes que se diesse à Alexandro su carta maldiciente, que los del Rey Henrico publicavan havia sido la causa de darle el veneno. Y si el de Parma aplicò al fisco Real cincuenta, y quatro mil ducados, que se hallaron en un cofre del difunto, no creo, que fue por enemistad, sino porque era verisimil, que aquella summa de dinero pertenecia à las arcas del Rey, que, como testifica un Historiador Español, dispendiò Moreo con demasiada largueza.

La causa de esta sospecha.

Poco firme.

Car. Coloma l. 3. de la guerra de Flandes.

Mas Farnese, si bien tenia por cosa impertinente, y superflua, el andar à malas con los muertos, sin embargo commovido de la indignidad de la calumnia, ò porque tambien temia, no se imputasse el silencio à remordimiento de la consciencia, ò à temor; se quexò con respeto al Rey, y Idiaquez con mas libertad, en cartas: *De que Su Magestad havia dado francamente oidos à sus murmuradores, pero no à el promptamente facultad de rebatirlos, sin descubrirle el delator. Como si no se fiasse el Rey de la inocencia del de Parma, y las malignas mentiras del calumniador mereciessen, que las ponderasse en su secreto el Rey. Si era este el pago, que se le dava por tantos sudores, y vigilias, por haver arriesgado muchas vezes la sangre, y la vida, despues de haver envejecido en servicio de el Rey su Tio, por espacio de mas de veinte años. Si se dudava de la constancia de su lealtad, por la qual no havia el dudado de poner en venta la hazienda, el Principado, y la vida? Y esto no sin perdida, tanto de su fama, como de los publicos intereses.*

Quexase de las calumnias de Moreo con el Rey, y con Idiaquez. Summa de las cartas, la del Rey mas breve, la de Idiaquez mas larga. *En Corbel* 5. *de Deci.* 1590.

Por-

Porque, las acuſaciones hechas contra Farneſe al Rey de Eſpaña divulgadas por la gente del Navarro, bolavan por las bocas de los hombres en Francia, en Flandes, en Ingalaterra, en Alemania, y en Italia. Si el haverſe recobrado por ſu medio las quinze Provincias de los Payſes Baxos del enemigo Holandes, y reſtituido al Dominio de Eſpaña: el haverſe rendido à fuerça de armas Amberes, Maſtrique, y otras plaças inexpugnables: el haver recientemente levantado la Fè Catholica, que en el peligro de Paris bambaleava, y amenaçava ruina, con la Sancta Liga: havia ſido, paraque Moreo iluſtraſſe ſu nombre obſcureciendo el de Alexandro, en cartas eſcritas contra el, al Rey? Paraque un hombre de ningun valor en las armas perſiguieſſe à un Capitan General, no el ultimo de ſu edad, yà que no el antojo de gloriarſe, ſino la neceſſidad de deffenderſe le obligava à hablar magnificamente.

Paraque Moreo hizieſſe peſquiſa ſobre los intentos del de Parma, le interpretaſſe los dichos, le ſatirizaſſe los hechos, pronunciaſſe, ſi à Dios plazia, ſentencias ſobre la paz, ſobre la guerra,

ſobre los varios caſos de la fortuna, deſpropoſitando mas neciamente, que aquel Phormion Athenienſe, que en preſencia de Anibal razonava largamente de cargo de la guerra? Que ſemejantes monſtruos, y opprobios, ſolian nacer en las ocioſas Ciudades, y Palacios de los Reyes, que loçanean con la larga paz: pero en el campo, en los Reales, eran del todo inſuffribles para ingenios militares. Por lo qual, rogava una, y otra vez à Idiaquez, que humildemente inſinuaſſe à la Real Mageſtad: que ſe havia de hallar embaraçado de alli adelante en el manejo del Govierno de Flandes, y de la guerra Franceſa, ſi tamaño agravio de ſu reputacion no ſe reſarcia con el muy poderoſo favor de la clemencia Real. Con que entendieſſe todo el Mundo, quanto mas caſo hazia el Rey de Eſpaña ſu Tio de Alexandro Duque de Parma, y Placencia, biſnieto del Pontifice Paulo, nieto del Ceſar Carlos V., domador de Flandes, y libertador de las Galias, que de un mentirozillo liſongeador.

Muy benigna y honorifica reſpueſta del Rey Philipo para Alexandro.

Hallò, que à eſta querella del de Parma diò larga ſatisfaccion el Rey Philipo, reſpondiendole en carta ſuya con

con ſumma benignidad. *Que eran tan grandes, tan reconocidos de todos los glorioſos meritos del de Parma, para con la Religion Catholica, y la grandeza de Eſpaña, que ninguna malignidad, ni embidia, podia obſcurecerlos. Que el dava, y havia de dar teſtimonio de eſto, por palabras, y por eſcrito à todos los pueblos, y Siglos. Que, ſi la carta acuſadora de Farneſe (la qual ni aun de haverla viſto ſe acordava) huviera parecido digna, de que à ſus ſolas la ponderaſſe el Rey, como al miſmo tiempo havia de encomendar à ſu lealtad los Exercitos Eſpañoles, los negocios de Flandes, y Francia, con toda la eſperança de la Religion Catholica? Si no interviniera entre los dos tan poderoſa union de ſangre, y amor, que fuera crimen enorme deſatarſe en qualquiera de entrambos, menos que con el golpe fatal de ſuprema neceſſidad? Que por eſta cauſa havia ordenado apretadamente à ſus Miniſtros, aſſi à los del Occidente, como à los del Oriente, que cuydaſſen de conſervar, y augmentar, la authoridad, credito, y fama de Farneſe, no de otra ſuerte, que la Real. Porque la maquina del*

Imperio Español, que cargava sobre los Reales ombros, no tenia otro mas valiente apoyo, que el de su ayuda, y la vejez de su Tio Philipo, fatigada con los cuydados de entrambos Orbes, descançava en la firmeza varonil de este ALEXANDRO.

Mas de los malos successos de este año, ninguno hiriò mas vivamente el animo del de Parma, que el porfiado motin del Tercio Español, que servia debaxo de Manuel de Vega. Nada tomò con mayor pessadumbre, de nada se quexò con mayor pena con los de Mansfeld, como de que à esta fortissima legion se le huviesse dado occasion de rompimiento en el obsequio del Rey de España. Estando muy satisfecho, de que havia de su parte cautelado la tempestad, y de que, quanto con humanos medios se podia occurrir, la havia procurado desviar. Haviendo yà antes reparado, en que estavan inquietos los animos por la dilacion de los pagamentos, y que aquella preñez de coleras, en pudiendo, abortaria algun tumulto: combidando el exemplar de la afortunada sedicion de los de Manrique: y mas

mas quando, ſiendo iguales à eſtos en el valor de la guerra, ſe aventajavan à ellas en la equidad de la cauſa, pues eran acreedores de quatrocientos mil eſcudos de oro, ſumma doblado mayor.

Quexas de los Eſpañoles no injuſtas.

Farneſe con prudente acuerdo los detiene en Friſſia al govierno de valeroſos Cabos.

Levantava pues el bramo la pobre gente, porque los llevavan de dia en dia en eſperanças, con cartas guecas, con alagos engañoſos; como ſi ſe remediara la neceſſidad con palabras, y promeſſas. Ni à Farneſe le parecian injuſtas las quexas de los valientes guerreros, con tal que pararan en ſolo hablar. Pero no pudiendo aplicar la verdadera medicina con dinero, ſe esforçava à entretener con varias artes los animos dolientes, paraque no desfallecieſſen, y cortar todas las occaſiones de commover los humores. A la obediencia de Franciſco Verdugo, y Manuel de Vega, los detenia en la Friſſia, que era la mas infeſtada de las correrias de los Holandeſes. Donde ni el enemigo les dexava tiempo para novedades, provocandolos perpetuamente en campaña, ni en las Ciudades los pueblos; los quales de commun negavan las caſas al pobre

Eſpañol, eſcogiendo antes el daño dudoſo de los agreſſores de à fuera, que el ſer de cierto deſpojados de las guardas domeſticas.

Para dilatar los fines del dominio, y quitar ocaſiones de ſedicion.

De aqui procediò, que andando de continuo en deſpoblado, ſe curtieſſe la gente para ſuffrir, y que aquellas iras, que havia concebido contra los Pagadores del Rey, las arrojaſſen con mejor empleo contra el enemigo: y juntamente, que hartos de ſangre enemiga, con las preſſas, que las davan las victorias, ſuſtentaſſe ſu neceſſidad, y la conſolaſſe. De eſta manera de un camino ſe acarreavan à la Republica dos conveniencias: porque ganava tierra el Imperio, y eſtando occupada la milicia lexos de la relajacion de las Ciudades, tenia lexos de la viſta, lo que podia irritarla para los motines. Mas quando, por nuevo mandamiento del Rey, emprendia nueva milicia Alexandro, en el frangente de tan grande expedicion, no ſe olvidò de los valeroſos combatientes, que peleavan por la Religion, y por ſu Rey. Mandò que les embiaſſen para cada uno veſtidos, y calçados, con un poco de dinero, que

Al prevenirſe para la jornada de Francia les remitiò parte de los ſueldos, que no ſe les levò.

que hiziesse media paga. Escusando la cortedad del socorro con una carta llena de amor. En la qual les dezia, que yà el havia encomendado à su Magestad el valiente proceder del Tercio fidelissimo, y que esperava, que no dexaria de tener su gualardon.

Con este, tal qual, socorro, y mas subiendolo de precio la carta del General, se huvieran suavizado los animos de los pobrissimos soldados, si como havia mandado Farnese, se les huviera llevado à çazon. Estuvo detenido inutilmente hasta la buelta del Duque, por falta de Comboy, que le llevasse. Ora fuesse por la diligencia, con que los Holandeses cerravan los caminos; ora por la socordia de los Capitanes del Rey, que no trataron de abrir el passo con las armas. Empero el tiempo, que Alexandro governava la muy importante guerra en Francia, al mismo en Frissia obraron honradamente, y con provecho, los Tercios Españoles. De estas operaciones quise hazer una breve comemoracion, antes que la hagamos del delito del motin.

Hechos de los Españoles en Frissia.

 Guil-

Acuerdo de Naſſao en rehuſar el combate con los del Rey.

Guillelmo de Naſſao Governador de la Friſſia ſugeta à los Holandeſes, confiado en las nuevas tropas, que de Ingalaterra havian venido con el Conde de Chieſtre, havia ſalido de los quarteles contra los Reales. Por el contrario los Maeſtres de Campo Franciſco Verdugo, y Manuel de Vega, con los dos Tercios Eſpañoles, deſiguales en numero, no en valor, ſalieron al encuentro. Naſſao ſe detenia dentro de las fortificaciones, por no ſe fiar tanto de la gente viſoña, como de la veterana; Verdugo ſino es que la intencion ſolo fueſſe de divertir à los Eſpañoles, paraque no cargaſſen con todo el golpe de las fuerças contra Francia, no de venir à las manos. Para ſacarle à campo abierto, ò por lo menos obligarle, à que confeſſaſe, que rehuſava el combate, acometieron los Eſpañoles à Emitel, Caſtillo cercano.

Procuran los Cabos Eſpañoles ſacar à batalla à los Holandeſes.

Toman à Emitel por entrega.

Haviendoſe eſte reſiſtido al principio, batido con dos cañones traídos de Groningen, ſe diò à partido. De aqui paſſaron al fuerte de Lopeslague, que el año anterior havian levantado los Eſpañoles en el Dique de

de entre Groningen, y el mar; con ademan de envestir à Neuchil fortificacion fronteriza de los Holandeses. Viendo, que Nassao no se movia de su proposito con el riesgo, y daños de los suyos, Verdugo, para lograr en proprias conveniencias la paciencia del enemigo, aplicò el negocio de mas hechura, y emprendiò la fabrica de un nuevo fuerte en la punta del Dique. Llevòle al cabo, continuandose dias, y noches el trabaxo, fuera de lo que pensavan todos, acudiendo con material, y con manos, à una con los soldados Españoles, tambien los Ciudadanos de Groningen. No tanto porque se les diesse mucho à estos de las conveniencias de los Españoles, à quienes al amparo de fortines passavan de la Ciudad à los quarteles seguros los Comboyes: quanto porque tambien ellos con el beneficio de los dos fuertes mejoravan en no pequeña possession de terreno fertil. Despertò tarde Nassao, y moviò de los Reales de Colin. Acercavase con la Vanguardia de los suyos, à las fortificaciones de los Españoles, quando le vèn ciertos soldados, que en-

Levantan nuevo baluarte junto à Groningen.

Los de Groningen ayudan à la obra por su utilidad.

Nassao movido de su daño se acerca à las fortificaciones de los Españoles.

un arroyo poco diſtante lavavan los veſtidos.

Relacion de Lucas de Linares à Verdugo, de el deſmayo de la marcha de los Holandeſes, y ſu juyzio de la facilidad de vencerlos.

Y haviendo reparado, que los de Naſſao marchavan deſordenados, y languidamente cabizbaxos, por la fatiga del camino, y del calor (era caſi medio dia) buelven à priſſa à los quarteles, con propoſito de tomar las armas, y conſeguir victoria con ſus comilitones, deſcanſados ellos de los que venian canſados, y entorpecidos. Vàſe à Verdugo Lucas de Linares ſoldado viejo de la Compañia de Portocarrero: dizele, lo que el, y los ſuyos juzgavan: que ſi ducientos de à pie, y cincuenta de à cavallo cargavan con el ſobre el enemigo turbado, y que tal no penſava, era cierto el hazerle huïr. Que deſpues de haver experimentado al enemigo en muchas batallas, nunca le havia viſto mas expueſto à la rota. La relacion de eſtos valeroſos ſoldados movia mucho à Verdugo. Pero juzgò convenia ſaver, lo que el otro Maeſtre de Campo Manuel de Vega ſentia.

Conſulta Verdugo al otro Maeſtre de Campo.

Eſte, que era Cabo de ſumma gravedad, y nada blando con el vulgo de los ſoldados, dixò, que las or-

ordenes de los Cabos de ningun modo se havian de acomodar con la voluntad de unos moços arrojados. Con que acuerdo, con que fundamento para esperar la victoria, pedian el combate ducientos, y cincuenta hombres contra tantos millares de Cavalleros, è Infantes? Hemos visto, dizen, que el enemigo marcha interrumpidas las hileras, como cargado del sueño. „ Sea assi,
„ y (lo que tal vez succede) no se
„ hayan engañado los ojos por la
„ distancia. Que soldado, no digo
„ solamente de los visoños, mas aun
„ de los veteranos, y graves, và
„ en el camino tan erguido, y tan
„ alentado, como quando entra en
„ batalla? Algunos de à cavallo ve-
„ mos, que goviernan los cavallos
„ tan bellamente dormidos, como
„ dispiertos. Mas al punto, que re-
„ sonò la trompa, se sacude el sue-
„ ño, se disponen las armas, ò ar-
„ rojan los cavallos para partir de
„ carrera al encuentro, ò escaramu-
„ cean con ellos para pelear, tan at-
„ tentos, y desemejantes à si mismos
„ quando se trava la refriega, quan-
„ to remissos antes de entrar en ella.
„ De-

,, Demos caſo, que los de Naſ-
,, ſao, mudada de eſta ſuerte de re-
,, pente la diſpoſicion de cuerpos y
,, animos, ſalen al opueſto: que ſen-
,, tireis entonces, ò ſoldados! Perſe-
,, verareis en tentar el dado de la
,, guerra, ſiendo tan deſiguales en
,, fuerças? Que gran temeridad! O
,, trocada la ſuerte, convertidos tam-
,, bien voſotros de oſſados en cau-
,, tos, buſcareis à todos lados con
,, los ojos el eſcape? Que gran mal-
,, dad! Alli al punto parecereis, pa-
,, gando con la ſangre, lo que pec-
,, cò el arrojo. No os toca, ſolda-
,, dos, no os toca, el arbitrar tan
,, eſplendidamente ſobre las heridas
,, y muertes. Voſotros conſagraſteis
,, à la Republica unos pechos llenos
,, de valor: eſſos los haveis de re-
,, ſervar, paraque los govierne el
,, Conſejo, y mandato de los Ca-
,, pitanes. Moviò à Verdugo, y à los Cabos del campo eſte razonamiento lleno de authoridad, mas no ſonò tan bien al vulgo, de quien Vega, por ſevero, era mal viſto.

Verdugo y los Cabos del campo ceden à la authoridad, y juyzio de Vega.

Preſenta Naſſao la batalla à los Eſpañoles.

El dia ſiguiente, haviendo ſalido gran numero de à cavallo à ſaver los deſignios de los enemigos, los halla-

hallaron, que se estavan fortificando dentro de los nuevos quarteles. Despues se passaron algunos dias en ligeras escaramuças de entrambas partes. Nassao à lo ultimo, ora quisiesse saver los animos de los Españoles, ora entonces à caso tuviesse intento de pelear, embiando un trompeta, desafiò para la batalla à los contrarios. Acceptò Verdugo con acuerdo de los Cabos, dissintiendo solamente Vega, el segundo Maestre de Campo. Al nacer el Sol, haviendo dexado en guarda de los quarteles dos Regimientos de Tudescos, precediendo la Cavalleria, sacò los Tercios contra el enemigo. Como, este estando yà cerca de sus Reales, de ningun modo pareciesse, embiaron un trompeta à Nassao, que le dixesse, *como los Españoles convidados para el juego de Marte, esperavan promptos à sus contrarios.*

Accepta Verdugo, y sale contra el enemigo con su gente.

Deteniendose los de Nassao, los cita à batalla por trompeta.

Con media risa Nassao le respondiò, *que sus soldados no arrostravan al congresso con hombres desesperados, y perdidos, que se acogian à los destrozos, y matanças, fugitivos de los males de la extrema probreza.* Mientras iva y venia, de una à otra parte el

Rehusa Nassao, con respuesta contumeliosa.

Alonso Mendez rompe los cuerpos de guardia de la Cavalleria enemiga, y haziendola huir apressa à algunos de ella.

Verdugo remite de gracia los prisioneros de Nassao, bravas amenazas.

el trompeta, bramando impacientes de la tardança los soldados, Alonso Mendez, que governava una ala de cavallos, envistiò à dos cuerpos de guardia de à cavallo de la gente de Nassao; y haviendolos seguido puestos en huida hasta las fortificaciones, sin que le embarazasse la tempestad de pelotas, que le arrojavan, appressò à algunos de los enemigos, y los llevò à Verdugo. El qual, haviendo alabado, y juntamente reprehendido à Mendez, porque peleando sin orden del Cabo havia vencido, no conforme à disciplina, remitiò graciosamente los prisioneros al Conde Guillelmo; añadiendo al presente amenazas feroces.

Que de alli adelante se guardasse de irritar con falsos desafios à los Españoles; los quales, aunque fuesse menester romper las fortificaciones, en que estava escondido, harian por fuerça salir al combate. Luego buelto à Linares, el que los dias passados havia hecho juyzio de la desordenada venida del enemigo: Fuerte varon, dize, si tu parecer huviera valido, quebrantado huvieramos los espiritus à Nassao, de suerte, que

Alaba el juyzio de Linares reprobado arriba por Vega.

nunca

nunca de oy mas ſe atrevieſſe à provocar à los Eſpañoles. Congeturando no falſamente de la inconſtancia, y miedo del enemigo, que le huvieran podido deſcalabrar con inſigne rota, ſi, antes de fortificarſe, le huvieran forçado à venir à las manos. De aqui ſubiò de punto la indignacion, y el odio contra el Maeſtre de Campo Vega, por cuya contradicion ſe havia paſſado por alto la ſazon de acavar con la guerra en la Friſia. Y, ſi ſe ſiguiera ſu parecer, toda via inſultara à los Eſpañoles el enemigo, tan temeroſo del combate, como en los deſafios feroz.

Ni ſe conturbò el enojo de los ſoldados dentro de irriſiones, y dichos mordazes. Tres oſſados mas que los otros metieron debaxo de la tienda del Maeſtre de Campo un barril ateſtado de polvora. Luego en el mayor ſilencio de la noche aplicaron una yeſca, medida de ſuerte que en acavandoſe de encender toda, ſe cevaſſe el fuego en las regaderas de la polvora cercana, y paſſaſſe à encender el barril. Puſieronſe à eſperar no lexos de alli el ſucceſſo de la maquina fiera. Pareciendo-

Algunos ſoldados ponen polvora debaxo de la tienda de campaña de Vega. *P. de Caſt. año* 1590.

ciendoles, que caminava el negocio no al passo de su deseo, y espectacion, uno de ellos allegò inconsiderado à ver, en que consistia la tardança. Succediò, que aquel mismo tiempo havia llegado à sazonarse el daño; y el fuego, gastada la cuerda, havia hecho presa en la polvora. Quando rompiendo mas violenta por el aprieto la llama, abrasso la cara al soldado, que se havia llegado à mirar; y sacudiendo con grande fragor la tienda de Vega, parte la levantò por el ayre, parte la arrojò en pieças à larga distancia. Trastornado el lecho, en que estava acostado al Maestre de Campo, le echò de si al suelo; y saltando à fuera medio desnudo, diò voces à la familia. Al ruido de la ruina, y à la voz de su Señor, acuden los criados; y vèn, que uno de los soldados estava yà lexos puesto en huyda, y el otro parado alli cerca, atonito con el golpe del fuego, y de la consciencia. A este, hallandole en fragante delicto, pues havia ardido en el, sin atreverse à negarle, al punto por mandado del Cabo le llevaron à la horca. Luego se comen-

Incendio de la tienda del Maestre de Campo.

Un soldado cogido en el crimen es luego ahorcado.

mençaron à hazer varias pesquisas sobre el caso: y por escaparse de ellas, no solamente pusieron tierra en medio algunos culpados, sino tambien muchos, que no lo eran, viendose notados de las sospechas del Maestre de Campo. Con lo qual el vulgo de los soldados triste por los suplicios, ò destierros de sus camaradas, y porque el mismo Cabo quemado del peligro, y de la contumelia, enagenava, turbio de aspecto, aspero de palabras, aun los animos de los mejores; del delicto, que havian cometido unos pocos, eran yà todos reos en los deseos, y maldiciones. Creyòse, que este odio tan atroz de los Españoles contra el Maestre de Campo tuvò no pequeña parte en el motin, que poco despues se excitò.

Del delicto de pocos en cierto modo se hazen todos reos en los deseos, por la azedia del Maestre de Campo.

P. de Cast. en las Rel. 1590.

Incitado entretanto de vientos Aquilonares, como para castigar las culpas de los Legionarios, se inchò el Oceano fuera de costumbre. Rompiò con las ondas por los senos de las tierras, espacio grande de tres leguas, nueve millas Italianas, con gran dañò, con miedo mayor de los habitadores. Atronando yà à los quarteles

Hinchase el mar, y traspassa extraordinariamente las riveras.

Es-

Españoles el fragor del alborotado pielago, bolvieron los batidores de campaña de à cavallo diziendo, que las olas del mar marchavan à batallar por los Holandeses. Verdugo al instante consultò por medio del Sargento Mayor del Tercio à Vega, sobre si levantarian el Campo. Este de parecer de sus Capitanes respondiò, que de ningun modo entonces se podian mover los Reales sin palmaria afrenta. Porque lo interpretarian los Nassavianos, à que pretextavan el temor de sus fuerças con los terrores de los vientos, y de las olas. Ni el Oceano havia hecho liga con los rebeldes, paraque contra ley de naturaleza, traspassasse sus terminos, no violados hasta entonces, segun lo que los naturales se acordavan de su edad, y de la de sus padres. Ora fuesse constancia esta, y magnanimidad de los Españoles, con la qual pensavan, que no se havia de ceder à las borrascas del Oceano, que quiso se desvanecieran.

Peligran con esto los reales de los Españoles.

Consulta Verdugo sobre mover el campo à Vega.

Este siente, que no se hà de dexar el puesto.

Ora, que, ardiendo en acerbissimos odios para mutuo daño, à trueque de ver perecer el Cabo à su gente,

Causas de estar firmes contra las furias del Oceano los Cabos y soldados Españoles.

gente, la gente à ſu Cabo, no rehuſaſſen peligrar à una. No ſe atreviò Verdugo à contradezir al parecer mas fuerte, y quiſò ſer tenido, mas por necio, que por cobarde. Mientras pues los Cabos Eſpañoles dizen animoſamente ſus pareceres contra el Oceano, eſte tenia, yà la guerra començada cerca de los quarteles, haviendoſe echado ſobre los campos cercanos: yà havia llenado los foſſos delante de la trinchera: yà mandando avançar por todas partes las olas, entrava vencedor por la Circumvalacion, quando finalmente, creydo, con la preſencia del mal, el peligro, ſe diò por vencida la porfia de los Eſpañoles. Sacando de rebato las coſas de ſu mayor aprecio, marchan à la coſta ſuperior de Friſia.

Cede finalmente ſu obſtinacion à las ondas.

La mayor parte del bagage fue preſſa de las ondas; y algunos, mientras abrazados con las viles cargas tratan de librar del naufragio ſu teſoro pobre, embargados de las aguas perecieron juntamente. Paſſado eſto, ſe tratò en vano con los de Groningen, que reciviessen en ſu Ciudad los Tercios maltratados del nau-

Con perdida de la ropa, y de algunos ſoldados.

fra-

fragio, para Invernar. Porque havia corrido voz, alentandola la astucia de los de Nassao: de que Alexandro havia mandado à Verdugo, que en quantas mas plaças de Frisia pudiesse, poner guarnicion Española. Fuesse verdad esta, ò mentira, para la seguridad de los Ciudadanos convinò, el tenerla por verdad. A vista del caso reciente de Cortray crecia el miedo, de que los Españoles occuparian Groningen para si, no para el Rey: para usar de esta Ciudad como de prenda, para por fuerça cobrar los estipendios. Admitidos pues pocos de los de primera plana, excluyeron al vulgo de los soldados: para alegar su misma contumacia por fiel servicio hecho al Governador de Flandes, por no haver querido dar occasion de enfurecerse à los soldados, por pobres turbulentos. De aqui vinò à los Españoles mayor necessidad, de pedir el fin de tan pessada milicia al Teniente de Governador; y mas honesta causa al Conde Pedro Ernesto, de dar gusto à la nacion, que Imperaya en su breve Govierno.

Con varios pretextos niegan la entrada en Groningen sus Ciudadanos à los Tercios Españoles.

Passa-

Passado yà el Estio, quando se assomava el tiempo de invernar, y se dezia, que Alexandro, aliviadas en Francia las cosas de la Liga, dava la buelta à los suyos, la gente de Vega se anticipò à pedir con summo tesson los sueldos devidos. Mas, porque constava de la falta de dinero, rogaron, que por la dilacion del pagamento, se les concediesse mudar de Provincia, y tener los alojamientos de invierno en region mas benigna. Pareciendo puesta en razon la peticion de esta milicia de tantos servicios, alcançò para invernar las opulentas Ciudades de Brabante, por la facilidad del anciano Mansfeld, que no savia, quanto dava del publico. Quiçà la compassion de unos soldados pacientissimos obligò el animo del Capitan. Ni era creible, que sacados de la aspereza de la campaña, y de una universal falta de todas las cosas, à las comodidades de Ciudadanos, y al regalo, havian luego de usar mal de tan gran beneficio, para affrenta del bienhechor. Assi juzgava à los otros por su condicion este Principe de bondad, y candor antiguo.

La gente de Vega por las pagas pide al Conde Ernesto mas acomodados quarteles de Invierno.

Alcanzan de Mansfeld à Diest, y otros lugares para hivernar.

Passa-

Amotinanse viendo burla da la esperanza de recivir las pagas.

Principios, y progressos de la conjuracion.

Passaron pues à Brabante los Españoles: siete compañias con el Maestre de Campo Vega à Diest: tras tantas à Herental à cargo de Diego de Lerma, al de Hernando Tellò Portocarrero, cinco à Lieu, y otras à otras partes con sus Cabos para invernar. Estando alli ociosos, y buscando causa para alborotarse, no les faltò otra no desemejante à la del movimiento de los de Manrique: es à saver, la esperança de recivir las pagas, desvanecida, y burlada la expectacion del Tercio. Pues, por quatrocientos mil escudos de oro, que se devian, apenas havia de tocar à cada uno de los soldados el dinero de media paga de un mes.

Luego que esto se esparciò por ciertas noticias al vulgo de los soldados, al instante començò el bramo, y el murmullo. Luego hasta cincuenta de los mas ossados armados con mosquetes, se juntaron en un Templo arruinado, y se conjuraron aquella misma noche, en que los Pagadores del Rey havian entrado en Diest, cargados de promessas, pero vacios de dinero. Dada entre si la palabra, los

los sediciosos, lo primero, vàn con summo silencio à apoderarse del cuerpo de guardia del Tercio, sin que alguno de los Cabos, y soldados, les pusiesse embarazo. O porque pensavan, que eran del numero de los que haviendo salido à comboyar à los Pagadores, cumplido el obsequio bolvian à casa; ò porque, aunque sospechavan lo que era, quisieron dexar correr el hecho, à que ocultamente favorecian. Haviendo pues llegado turbulentos al cuerpo de guardia, derriban de las espeteras las picas colgadas en ellas, paraque no estuviessen à mano, si acaso algunos del Tercio quisiessen hazer oposicion. Pero estos con tumultuosos clamores, y con vano concurso, hizieron mas ademan de resistir, que resistencia de veras. Luego en espacio de media hora apaziguados todos, y confundidos en un batallon, embiaron del gruesso soldados, que se apoderassen de las bocas calles, y de las puertas de la Ciudad, lo que se executò con facilidad.

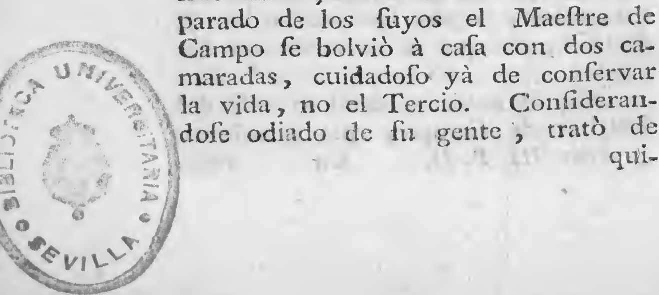
No se havia violado la casa del Maestre de Campo, que guardavan

veinte ſoldados. Los quales oydo el ruydo del motin, prometieron, como renovando el juramento, que moririan por ſu Cabo. Eſto diò alientos al Maeſtre de Campo, para ſalir con la fiel, y valiente eſquadra à la plaça: eſperando tambien, que por el camino ſe le aggregarian los de mas ſano juyzio de la milicia, y de los burgeſes, con la plebe no maleada de los perniciosos conſejos; y que deſta manera el verdadero valor ahogaria la ſedicion, que aun no havia cobrado fuerças, y la maldad, de ordinario timida en ſus principios. El ſucceſſo fue otro del que pensò.

El Maeſtre de Campo con pocos, que le guardavan la caſa, acude à la plaza, para detener con ſu authoridad à los amotinados.

Porque, haviendo dado en una compañia de amotinados, al punto los campeones de Vega, deſpues de haverſe ſaludado de una, y otra parte, malamente corteſes, mezclaron las hileras, deſcubriendo, que el offrecimiento, que havian hecho de ſus vidas al Maeſtre de Campo, havia ſido infiel, ò inconſtante. Deſamparado de los ſuyos el Maeſtre de Campo ſe bolviò à caſa con dos camaradas, cuidadoſo yà de conſervar la vida, no el Tercio. Conſiderandoſe odiado de ſu gente, tratò de qui-

Pero ſus guardas encontrandoſe con los amotinados, hizieron un cuerpo con ellos.



quitarſe de la viſta de los furioſos, y defender la perſona de Capitan, eſcondiendoſe, no valiendoſe de la Mageſtad del militar juramento. Mas hallandole los del motin, le mandaron firmar dos cedulas, en que en nombre del Maeſtre de Campo ſe ordenava à las compañias, que tenian à Herental, y à Lier, que paſſaſſen à Dieſt, para entrar à la parte de la ſublevacion.

No quisò Vega cargarſe con un hecho de los delictos, de enemigo de la Republica, y de traydor; y amenaçandole la muerte, reſpondiò: que yà veia, eſtava en ſu mano de ellos el quitarle la vida, ò el dexarſela: pero que tambien ſavia, que haſta aquel dia ninguno de los Capitanes Eſpañoles havia ſido violado de aquella nacion tan veneradora de las legitimas poteſtades, como quantas hay. Y ſi ſus comilitones proſeguian en el furor començado, que el daria de buena gana la vida, como reo de haver guardado la diſciplina en la milicia, y la fidelidad para con el Rey. Que ellos vieſſen, que cuenta havian de dar à Dios, y à los hombres, de tan deſuſada

maldad, y del borron de la infamia, que echavan al nombre Eſpañol. Eſtas razones, dixò con eſpiritu de Capitan mas cercano à la amenaça, que al ruego humilde; y los ſoldados no menos temieron à Vega preſſo, y rodeado de guardas, que antes libre, y dominando. Dexada la peticion de las firmas, intiman al Maeſtre de Campo que ſe vaya; como ſi los contumaces no ſe atrevieran à paſſar adelante, eſtando el preſente, y el ceño de ſolo el Capitan, aun depueſto, refrenara à todo un Tercio.

Vega, y otros intactos de la maldad, ſon forzados à ſalir de la Ciudad.

Mandaron, que ſalieſſen de la Ciudad, con Vega los Capitanes, Alferes, y quanto havia ſano en el Tercio. Y porque procuraron dilatar la partida para el dia ſiguiente, eſperando, que deſcubierta à los rayos del Sol la fealdad del delicto, bolverian al obſequio los ſoldados; temiendo eſto miſmo los authores del motin, los obligaron à ſalir antes que ſe acavaſſe la noche, dandoles guarnicion, que los comboyaſſe haſta Lovayna: dando tanta veneracion al aborrecido valor; ò temiendo, ſi venian à manos del enemigo, la quexa de Flandes, y mas grave offenſion

Danles comboy de guerra haſta Lovayna.

ſion de Alexandro. Por cuyo orden los ſoldados, que ſe puſieron de parte de la lealtad, quantos ò echados, ò de ſu grado, ſe havian apartado de la compañia de los turbulentos, recivieron dos pagas, colmadas con las alabanças del General. Muy pocos devieron de ſer eſtos, pues apenas pudieron hazer algun ſervicio inſigne al publico, mientras durò la ſeparacion del Tercio.

Faltando de eſta ſuerte los preſidios para defender à Flandes, ſe engroſſavan para combatirla las fuerças de Holanda, con las ayudas de coſta de la Reyna Iſabela, ſobre las cauſas de enojo antiguas, irritado de nuevo contra los Eſpañoles. Poco antes eſtos, con la Armada, havian ocupado, y fortificado como para retenerla, à Blavet, plaça fuerte de Francia en la menor Bretaña, en el opueſto de Ingalaterra. Dezian, que por herencia ſe devia à la Infanta Iſabela, hija de Philipe Segundo, y de Iſabela hermana mayor de Henrique Tercero. Porque la ley Salica, aunque excluyeſſe las hembras del univerſal Reyno de Francia, pero no de la ſucceſſion de una

Las principales cauſas del enojo de la Reyna Ingleſa contra Eſpaña.

parte, y menos de la menor Bretaña, la qual no muy de atras por medio de Claudia heredera del Principado Britanico, casada con Francisco Primero, se havia incorporado con el Ceptro Frances. Doliale mucho à la Inglesa, que el Español, antiguo enemigo, fixasse el pie en Francia; pero mucho mas molesto le era tenerle en frente de su Reyno, de donde por la brevedad del transito podria incomodar mucho à los negocios de Ingalaterra. Por lo qual sin alguna tardança embiò de socorro seiscientos de à cavallo Ingleses à los Hugonotes, que obtenian la menor Bretaña, fuera de esso al mismo Rey de Navarra dos Coronelias de Infantes; y cargò con todo el pecho à irritar, y ayudar à los Holandeses contra los Españoles.

Ayuda à los Hugonotes, y al Rey de Navarra, con socorros de guerra.

Norriz Coronel de los Ingleses, governava à Ostende, empeñada à la Reyna por los Holandeses, por los beneficios recividos de ella, y por los que esperavan recivir. Este engrossado con las recientes recrutas de Ingalaterra, con que se havia casi duplicado el presidio, començò à entrar con correrias por las fronte-

teras de los Realiſtas, ſacando preſſas, y dexando aſſolamientos. El fuerte de Blanchemberg le era eſtorvo, para no correr talando hàzia todos lados. Antes de intentar el aſſalto, embiò un trompeta pidiendo el rendimiento. Uno de los preſidiarios diſparando contra ley de guerra temerariamente, matò al trompeta. Por lo qual los Ingleſes, apreſurando la ira à la vengança, aplican al punto las eſcalas, y cargando con multitud armada, ganan la plaça, ſin dexar vivo alguno de los defenſores, la demuelen, y arraſſan por tierra, para padron del derecho de las gentes, vengado.

Norriz Governador de Oſtende tomay arraſſa el fuerte de Blanchemberg.

Los Holandeſes toman por interpreſſa à Veſterloy, y à Turnhaut.

Por el miſmo tiempo ſe tomaron por interpreſſa dos plaças fuertes en Brabante, Turnhaut, y Veſterloy. A eſta apreſſaron los Holandeſes, con occaſion de andar à caza ſu Governador: à aquella los preſidiarios de Breda, haviendo llevado à ella un carro cargado de cerveza, fingiendo que era para vender. Porque quebrada de induſtria en el puente de la fortaleza una rueda, mientras las guardas la eſtavan componiendo, el mercader fingido, con un ſubito em-

pellon derribò al uno en el foſſo, al otro atravesò con un puñal, que traïa oculto debaxo del veſtido. Con eſto, acudiendo de preſto los compañeros de Bredà, que ſe havian eſcondido en las ruina de una caſa cayda, ſe apoderaron de la puerta, y del caſtillo. Mas eſtos augmentos eran de poca monta en comparacion de los que añadiò à los negocios de Holanda el Conde Mauricio, paſſando à la otra parte del Rhin la guerra contra Friſia.

El Conde Mauricio paſſa tras el Rhin con las tropas..

Tenia juntos al ſalir del Invierno diez mil Infantes, y dos mil cavallos, y en navios treinta pieças de Artilleria mayores, con varios inſtrumentos de batir fortalezas. A principio de Mayo, mandò cortar por algunas partes el dique del Moſa, como quien hazia camino para paſſar la guerra en Armada. Deſpues embiò à Bredà algunas bandas de cavallos; de donde naciò en los Reales la ſoſpecha, de que amagavan las armas à Bolduque, ò à Gertrudemberg, plaças confinantes. Por lo qual tambien los de Bolduque ſe previnieron para la defenſa con el conveniente apreſto; y Alexandro me-

tiendo viveres, y guarnicion, fortificò à Gertrudemberg para mucho tiempo. Pero Mauricio, haviendo hecho juntarſe de todas partes para dia ſeñalado cien vaſos de varios generos, de repente embarcò las tropas, y navegando por el Rhin con proſpero viento, en breve aportò en Arnhem. Era el intento conquiſtar à Zutfen, Ciudad muy grande, la qual tomada à los Eſpañoles, ſe cerrava de alli la entrada de Holanda. La eſperança de la victoria no tanto ſe fundava en el pequeño numero de los enemigos, que eran ochocientos de guarnicion, con una compañia, que acabava de embiarles el Governador de Friſia Franciſco Verdugo; quanto en la ſumma triſteza, y deſeſperacion de la gente del Rey. Porque, haviendo partido à Bruſſelas Verdugo, à dar cuenta de la extrema pobreza, y neceſſidad de pagas; Farneſe, que yà muchos meſes eſtava eſperando el dinero de Eſpaña, no le diò otra coſa, que palabras muy llenas de benevolencia, y compaſſion.

Hareo. Pedro de Caſt. en los Com. 1591.

Trata de conquiſtar à Zutfen.

Antes que puſieſſe el cerco el de Orange, cuidò de que ſe tomaſſe

por interpressa un fortin puesto en la rivera del rio, contraria à Zutfen. Encargòse del negocio sola una compañia, y le concluyò. Haviendo partido allà antes del dia, se pusò en zelada cerca de la puerta, embiando delante doze soldados mancebos sin barba, los quales disfraçados con trage mugeril de rusticas moçuelas, llevavan, como para vender, huevos, quesos, manteca en cestas, como suelen ellas, sobre las cabeças, y entre los pliegues de los vestidos las armas escondidas. No les dieron entrada antes del alva: quando los del presidio saliendo del fuerte passavan unos del rio en barquillas hazia Zutfen, otros tratavan de comprar las viandas rodeados de los disfraçados moçuelos.

El fortin de enfrente de la Ciudad es tomado por fraude.

Viendo el corto numero de las guardas los Holandeses se hizieron mas ossados, y trataron de executar luego el intento. Sacò uno de ellos del seno una pistola, y disparandola à un soldado del Rey atento à la mercaduria, que concertava, le derribò muerto. A esta señal como de trocar papeles en las tablas, quitandose los vestidos de mugeres, apare-

recieron armados combatientes, y sacaron con gentil denuedo las pistolas con la siniestra, y con diestra las espadas. Al mismo momento los compañeros, que esperavan no lexos de la puerta, acuden con voceria, y son de caxas. Los del presidio, rodeados de tantos terrores, intentada apenas la batalla, se entregaron, con muerte de unos de entrambas partes. El haverse ganado tan facilmente el fuerte de Zutfen por los Holandeses, fue prenda, y principio, de que presto se ganaria la Ciudad. Al otro dia el Conde Mauricio arrimò las tropas à Zutfen. En la linea, y en echar un puente al Ysel, se gastaron dos dias. El siguiente se sacaron las pieças de Artilleria de la Armada, y se assentaron en sitio acomodado para la bateria.

Ataca Mauricio la Ciudad.

A treinta de Mayo por el medio dia, començaron à fulminar treinta tiros de hierro. Despues que cada una disparò contra la Ciudad tres globos, fue de parte de Mauricio un trompeta, mandandoles, que se rendiessen. Pidiendo los cercados tiempo para deliberar, y tambien breves treguas para avisar à Verdugo

Obliga à la entrega en breve à la guarnicion.

de ſu peligro ; ni uno , ni otro ſe les concediò. Antes , haviendoles mandado , que concluyeſſen el tratado dentro de una hora , recivieron las condiciones , quales ſe ſuelen poner à los vencidos , y aterrados , que los ſoldados ſalieſſen con ſolas las eſpadas , y pudieſſen aſſi ellos , como los burgeſes , llevar con ſigo quanto cupieſſe en las fuerças de cada uno. Culparon en eſta entrega al Governador de la plaça Loquemani , porque preguntado de Verdugo pocos dias antes del eſtado de la fortaleza , le havia reſpondido, que tenia todo lo neceſſario para ſuffrir el cerco. Mauricio paſſò con las tropas à Deventer , Ciudad en la comodidad del pueſto no deſigual à Zutfen , ſita en la miſma rivera del rio Yſel , gnardada de no menor numero de guarnicion , pero mas fuerte , porque la tenia un Cabo nobiliſſimo , y de gran valor , Hermanno Conde de Berge , joven de eſpiritu muy alto , primo de Mauricio , por haver nacido de hermana del Principe de Orange.

Harco. Ped. de Caſt. Carneto. Coloma.

Con alguna nota del Governador Loquemani.

Paſſa Mauricio à cercar à Deventer.

Atacada por todos lados la Ciudad con los quarteles , y ablocado el

rio,

rio, paraque no passassen los comboyes, con dos puentes, que arriba, y abaxo se edificaron; el General dispusò la bateria con quarenta pieças de cañon. De las quales, las veinte y ocho açotavan la parte mas flaca de los muros, que los del lugar no havian cuidado de fortificar con terrapleno, por servirla de defensa fossos muy anchos, llenos de agua. Las demas estavan assentadas contra los costados de la Ciudad, contra las puertas, y contra los baluartes. Despues que por algunas horas, havia descargado con gran fragor la tempestad, fue embiado un mensagero de Paz, que saludando en nombre de Mauricio al Conde Hermano, le convidasse à entregar la Ciudad à su Primo. Hermanno, retornando la salud por el mismo mensagero à Mauricio, respondiò, que el no la podia desear de su pariente, si no salva la fè, con la Ciudad, al Rey de España. Recivida esta respuesta, se repitiò al instante la bateria, con tanto furor, que vomitò contra la Ciudad mas de quatro mil balas, con estrago del muro hasta cien varas postrado. Al mismo tiem-

El Governador Hermanno de Berg valerosamente niega la entrega.

Destrozo de los muros por la bateria.

tiempo, llevado sobre barcones un puente, para hazer el camino à los aggressores, navegava à las murallas desnudas con las brechas. Pero esta fabrica del puente fue à costa de grande rota de los Remeros, y Marineros. Pues, disparandoles los arcabuzeros del baluarte cercano, cayò sobre ellos una tempestad de balas.

Intentase el assalto desgraciadamente.

Ni el uso del puente fue luego mas feliz à los Ingleses, que ivan al assalto, que havia sido el apresto à los Holandeses, quando le fabricavan. El primer lugar en el assalto les havia tocado à los Ingleses; el segundo à los Escoceses, el tercero à los Holandeses.

Y prosigue del mismo modo.

Haviendose pues arrojado al puente à la primera señal de arremeter los Ingleses, yendo en su seguimiento los Escoceses, se hallò, que el puente era menos largo de lo que fuera menester para continuar con la rivera las ruinas de la Ciudad. Con lo qual los primeros de los Ingleses, apretandolos por las espaldas los que ivan detras, dieron consigo en las aguas, y se anegaron. Algunos, augmentando las fuerças la necessidad, y la audacia, arrojando de

un

un ſalto los cuerpos, deſde el puente ſe puſieron en las ruinas. Lo qual ſolamente les ſirviò para morir à manos de hombres, alcançando mas honrado naufragio en ſu ſangre, que el que tuvieran en las aguas. Porque cayendo unos ſobre otros mutuamente pagados, y embaraçados, y ſobre eſſo muy fatigados con el miſmo esfuerço del ſaltar; los preſidiarios enteros en fuerças los ivan matando à ſu placer. Tocando finalmente à recoger, ſe diò fin al deſtrozo de los Ingleſes. Pero la herida de un ſolo hombre hizò la victoria triſte para los Reales, y para los Holandeſes feliz el combate.

Porque mientras el Conde Hermanno andava en lo mas recio de la batalla: cayendo ſobre el muro una bala deſpedida de un cañon, hizò menudas pieças una piedra, y diò con algunas de ellas en el roſtro del que peleava; de ſuerte que, heridos gravemente los ojos, apenas podia ver. Viòſe aqui, quanto eſtrivan los negocios militares en la authoridad del Capitan. Porque los Ciudadanos, y ſoldados, que eſtando en pie el de Berge, havian ſober-

El Governador Hermanno es herido gravemente.

Deſmayan tanto con eſto los del Rey, que ſe dan al enemigo.

berviamente rechaçado al trompeta de Mauricio, y començada felizmente la defensa, ni en el pensamiento havian admitido el tratado de la entrega; herido que fue el Conde, como si con la misma herida huviera sido postrado al valor de la guarnicion, salieron à los reales à tratar de las condiciones del rendimiento. La qual mudança, como menos esperada del enemigo, assi alegrò en gran manera al Conde Mauricio; que pensava en renovar el assalto, muy cuidadoso del successo del ataque; y tambien à las tropas Holandesas, las quales avisadas con el infortunio del dia antes de sus comilitones, de quan valerosos eran los defensores, estavan mas cerca de la solicitud, que de la seguridad. Y assi à trueque de que entregasse la Ciudad, vinieron en los partidos mas honrados. En que saliessen con armas, desplegadas las vanderas, y à son de caxas, y trompetas; y llevassen adonde mas gusto les diesse la ropa, prestandoles para esso de su voluntad carruage, y Cavalleria.

Augmentados de esperança con el prospero curso de las armas los Holan-

landeſes, aplicaron los animos à la conquiſta de Groningen, cabeça de la Friſia. Algunos Ciudadanos havian prometido à Guillelmo de Naſſao, que en llegando el ſe levantaria tumulto, y ſedicion, para tener de aì occaſion de echar el preſidio de Eſpaña; el qual por ſer muy pequeño en numero no podria contraſtar al conſentimiento de la Ciudad, quando eſta ſe quiſieſſe ſublevar. Naſſao, para ocultar el deſignio, haviendo mandado que ſin ruido ſe juntaſſen las tropas en un Pago cercano, continuò las marchas dias y noches, y de improviſo ſe arrimò à Groningen. Havia ſentido los furtivos movimientos de Naſſao, Verdugo; que en Coevorden ſe hallava con el Conde Federico Vargas. Congeturando eſte, que aquel ſecreto aparato de armas tirava, à lo que mejor le eſtava al enemigo, con ſumma celeridad volò à Groningen acompañado de pocos, dexando orden, de que le ſiguieſſe ſu gente con el Conde Federico.

Daſe priſſa à acometer de improviſo à Groningen Naſſao, convidado de algunos Ciudadanos.

Buela antes Verdugo à la Ciudad.

Apenas havia entrado en la Ciudad, quando la banguardia enemiga començò à acercarſe à los muros, y los

Alcanza, aunque con dificultad, que entre preſidio Eſpañol.

los Ciudadanos turbulentos, como se havia concertado trabavan platicas con el pueblo, esparcidos por la plaça, ponderando los peligros del saco, y las conveniencias de la apressurada entrega. Por el contrario Verdugo dezia, que estava prompto el socorro de los Españoles, y que yà havian travado batalla con los cavallos bolantes de los Holandeses. El Burgomaestre, ò Consul de la Ciudad, dudò un poco de tiempo, si reciviria en ella à los Españoles, ò à los Holandeses. Y al principio, como à sospechosos rechaçava à los Españoles, no tan cuidadoso de defender el bien publico de los enemigos que acometian, quanto de la libertad, para no perderla à manos de los amigos Auxiliares.

Ultimamente, la justicia, la piedad, y el empacho, le reduxeron à admitir dentro de la Ciudad à los libertadores. Si yà no le rindiò el temer, que en caso que, cargando la multitud de los Holandeses, cayessen no sin vengarse los Españoles, aquellos darian peores partidos, por quedar irritados con la matança, y sangre de los suyos. Lo mismo fue

ser

ſer admitidos en los burgos los Eſpañoles, que ſer expelidos los que encendian la ſedicion. Deſvaneciendoſe la eſperança del trato, Naſſavio reſuelto à uſar de abierta fuerça, començò à arrimar los ataques: pero preſto las fulminantes bombardas, y las continuas ſurtidas de los Eſpañoles, le apearon de la confiança de rendir la Ciudad.

Naſſao deſiſte del ſitio intentado en vano.

Para alçar, ſalva la reputacion, el cerco de Groningen, bolviò las fuerças à la expugnacion del fuerte pueſto en el Dique del rio, por donde entran las embarcaciones del mar cercano. Eſtava de guarnicion en el fuerte una compañia de Ciudadanos Groningenſes, con quienes Verdugo havia tratado en vano, que permitieſſen en tanta cercania de las armas enemigas augmentar el preſidio con una compañia de Eſpañoles. Eſte ſe negò por las ſoſpechas en otra parte referidas. Y aſſi, mientras ſe reſguardavan de la fè incierta de los amigos, conſiguieron el padecer del enemigo daño cierto. Porque apenas, cercando los Naſſavianos el pequeño fuerte, le amagaron con la fuerça, quando ſin eſperar à que ſe diſ-

Pero en la retirada toma un fuerte cercano.

disparasse una pieça, hizieron la entrega.

Ped. de Cast. en los Com. 1591.

Desta suerte refiere Pedro de Castro, que Guillelmo de Nassao opugnò à Groningen, y que la defendiò Francisco Verdugo: sin que en los demas Escriptores de la historia de Flandes haya rastro alguno de este successo. Aunque los mismos dizen, que passando por aquel tiempo el Conde Mauricio en el cerco de Groningen, se apoderò de los lugares del contorno. Nosotros, ni queremos affirmar por verdadera cosa de tanta importancia por solo el dicho de uno, ni tampoco condenarla de falsa, teniendo por author à un hombre de la familia de Alexandro, testigo casi de vista. Por lo qual lo dexamos, como en otras cosas, al juyzio de Lector.

Cesar Campana año 1591.

Alex. junta Exercito para socorrer à Zutfen cercada.

Al primer aviso del cerco de Zutfen, havia Alexandro recogido las pequeñas fuerças de Flandes. Las Coronelias de Tudescos de los Condes Aremberg, y Barlamont, las de Valones de los Condes Octavio Mansfeld, y Bossu, con el Tercio Italiano de Gaston de Espinola, con el de los Liegeses de Capela, y con el de

de Irlandeſes del Maeſtre de Campo Eſtanley. Para añadir à eſtas tropas los nervios de la Infanteria Eſpañola, (porque los Tercios de Zuñiga, y de Idiaquez, guerreavan lexos en Francia) embiando à Dieſtem à Pedro de Caſtro, intimo entre los de ſu caſa, convidò por ſu medio à los del Tercio de Vega, à que tomaſſen con ſu General la jornada, dandoles palabra, de que, ſi colmavan las paſſadas proezas con nuevo merito, en breve ſe les pagarian todos los eſtipendios. Conſultaronlo los contumaces, y cerradamente lo negaron, venciendo en el mal humorado cuerpo de la Legion, la mayor parte à la mas ſana.

Car. Colo. de la guerra de Flan. lib. 4. Hareo año 1591. Caſt. el miſmo año Bentiv. par. 2. lib. 6.

Convida al Tercio de Vega con grandes promeſas.

Davanſe por agraviados en el punto del Tercio, porque à pedir coſa de tanta monta no huvieſſen ido los primeros Cabos, ſino uno de la familia. Haziendo memoria, de que el año antecedente havia ſido embiado, en cauſa igual, à los de Manrique el Principe de Aſculi. Tambien davan por eſcuſa el temor, de que, ſi ivan à la guerra las fuerças, y nervios del Tercio, los que quedaſſen ſerian oprimidos de los payſanos,

El qual niega, dando varias cauſas.

nos, que emplearian la usurpada tirania desapoderamente contra las debiles reliquias. Sin embargo, porque no pareciesse, que en nada querian dar gusto al General, ayudaron à la custodia de Brabante, y de las plaças finitimas, las quales desnudas de las guarniciones sacadas para engrossar el Exercito del de Parma, estavan patentes à las correrias de los enemigos. Reciviò bien el de Parma la disculpa del Tercio, y aquel, tal qual, servicio que offrecian: dissimulando totalmente la ofensa, ò perdonandolo en gracia de la causa comun. Pues aunque quisiesse castigar à los contumaces, no pudiera sin riesgo; y aunque pudiesse, no lo tuviera por conducente al publico.

Pero ayuda à la defensa de las plaças cercanas.

Lo qual admite Alex. dissimulando, ò despreciando la ofensa.

Haviendo de ser lo mismo, que cortar el braço derecho, en tiempo, en que la Religion Catholica se sustentava en Flandes, y Francia, principalmente con la lealtad, y valor de los Españoles. En lugar del Tercio de Vega, formò un nuevo Regimiento de Españoles. Fuera de ducientos soldados, que con el Capitan Antonio Mosquera se havian di-

Porque el Exercito no carezca de Españoles, forma de ellos un nuevo Regimiento de 330.

dividido de los amotinados, los Alferezes, Capitanes, Sargentos Mayores del Tercio, y con el mismo Maestre de Campo Vega sus camaradas, y otros Españoles de claros nacimientos, havian dado los nombres. Pequeño esquadron, pues no passava de trecientos y treinta, pero como en el numero, assi en el valor, digno de compararse con la tropa Romana de los Fabios, y que conservava, no menos los animos de un Tercio justo, que la reputacion en el campo de Farnese. El qual, haviendo partido de Brusselas à diez de Junio para Ruremunda, que destinò para plaça de armas, passada Thienen, juntò con sigo tropas de Cavalleria, insignes por lo aventajado de los Cabos, y soldados.

Car. Col. P. de Cast. y otros.

Semejante al de los Fabios de 310. Patricios.

Haviendo con esta gente, passando el Mosa por el puente de Masstrique, llegado à Ruremunda; contò en muestra como siete mil Infantes, y mil, y quinientos cavallos, campo inferior en numero de combatientes al de Nassao, mas por la experiencia, y disciplina militar, igual, sino excedia, en fuerças. Alli savida la precipitada entrega de Zutfen, se

En Ruremunda haze passar muestra de las tropas, 7. mil y quinientos de acavallo.

ſe enojò algun tanto contra el Govername Loquemani, y por no faltar à los cercados de Daventer, ſe dava priſſa con el Exercito pueſto en orden de batalla. Embiò un menſagero al de Berghe con orden, de que tuvieſſe prompta la milicia para ſalir, luego ſentieſſe, que los del Rey rompian los quarteles enemigos. Al miſmo tiempo mandò à Franciſco Verdugo, que de la Friſia acudieſſe con tres mil Infantes, para amplificar el Exercito Real. Eſtos, y otros, ſabios ordenes, desbaratò el caſo, que en todo lo humano (como dize alguno) tiene mucha mano, pero, mas que en otra coſa, en la guerra. Cerca de Gueldres eſtava, quando ſupò la grave herida del Conde, y el deſmayo nacido de ahi en los de Daventer para entregar la Ciudad. Verdad es, que fuera de la falta, que les hizò el Cabo, tambien los impeliò ò anticipar la entrega, la que tenian de polvora; la qual no ſe pudiendo encubrir mucho tiempo al enemigo, ſe temia, que, quanto dilataſſen el pactear, ſerian de peor calidad los partidos.

Pero en vano, haviendoſe entregado los Ciudadanos atemorizados con la herida del de Bergh, y con la falta de polvora.

A

A los repetidos infortunios, en que el no era culpado de ninguna manera ſometiò el animo el de Parma; ni, como dizen, arrojò la pica deſpechado: ò por la firmeza, y conſtancia natural de ſu mente, con que ſalia tomarſe à braço partido con los caſos apretados de la guerra, con tanto mayor teſon, quanto ellos eran mas graves: ò porque, haviendo mucho antes previſto eſtas tormentas, y aviſado dellas al Rey, como diximos, havia por mucho tiempo, y atentamente meditado, como havia de occurrir à ellas, quando vinieſſen, para padecer la menor perdida, que ſer pudieſſe, ſegun la contrariedad de los tiempos. Semejante al piloto, que, quando embraveciendoſe los vientos, y arrebatando à una y à otra parte la nave, açotada de proa à popa, de las olas, aſſiſte ſereno al timon; y pretendiendo reconciliarſe con el mar con las cargas, que arroja en el, porfia por hurtar el cuerpo à las ondas, que enviſten, ò paſſar ſobre ellas, con la ſciencia de governar.

Invicto à las adverſidades el animo de Farneſe.

Semejante al Piloto, que ò burla las olas que acometen, ò las vence con la pericia del arte.

En Geldres eſtava, quando, ſin eſperarle, vinò à el de Italia ſu primo-

Ranucio hijo de Alexandro

mogenito el Principe de Parma, y Placencia, Ranucio, no menos hermoso por las excelentes prendas del animo, que por el egregio, y Noble semblante. Codicioso de la gloria militar el Joven, sin haver pedido, por medio de la repulsa, licencia à su padre, corriendo para abreviar la posta, havia venido volando à Flandes. Para començar en ella la milicia debaxo del clarissimo Magisterio del que le engendrò, y juntamente servirle de arrimo con su robusta juventud, por estar yà debilitado, mas por la achacosa salud, que por los años, pues no tenia sino quarenta y ocho. Y la piedad del hijò llevò fructo abundante del buen conato. Porque, si bien al principio la venida sin orden, y repentina, de Pays remoto, alterò al animo paterno con varias imagines de peligros, luego se aquietò, y recreò con ver, y hablar, à la mas querida prenda, y se aliviò con la participacion de los cuidados, ayudandole no medianamente en los negocios de paz, y de guerra, de su prompta, y fiel diligencia.

Principe de Parma, y Placencia, và à Flandes de edad de 22. años.

Cesar Camp. año 1591. Ped. de Cas. el mismo año. Col. de la guer. de Flan. lib. 4. Bent. li. 6. pa. 2.

Recrea à su padre con su presencia, y le alivia con su ayuda.

Vien-

Viendo los de Nimega la occasion, que offrecia el andar el de Parma cerca de ellos con el Exercito (porque de Gueldres havia movido el Campo à Marienbon Monasterio de la jurisdicion de Cleves) embiaron allà al Governador de la Ciudad Guileynio con los principales de ella, à pedir, que arrimando de improviso el cerco, conquistasse, y demoliesse el fuerte levantado el año antecedente por Mauricio, en la Rivera de Vahal en oposicion de Nimega; el qual disparando frequentemente, les hàzia gravissimos daños. Prometian dar con abundancia embarcaciones para el transito, viveres, tren de Artilleria, y quanto fuesse menester para el intento. El remedio, y la seguridad de tan gran Ciudad, y Catholica, con las promessas, y partidos opulentos de los Ciudadanos, obligaron à Farnese à encargarse de la empressa. Para todo esso ajustava los consejos con la conveniencia de la Republica. Porque, si se ganava el fuerte, se conseguia la seguridad de Nimega, y la gloria del vencimiento. Si proseguia mas lentamente el ataque, aun

Suplican à Alex. los de Nimega, que acometa, y tome el fuerte de Knodsenburg.

Motivos de esta empressa.

assi se havia de tener por logro, el que los Holandeses se detendrian en la invasion de las fortalezas de los Realistas, con el cuidado de defender las suyas; y sabrian, que, por asperos que fuessen los successos, les quedavan brios à los de Farnese.

Passa el Vahal en embarcaciones de los de Nimega.

Echando voz, de que las armas Catholicas ivan contra la fortaleza de Eskenc, à deshora moviò para el Vahal, y con nueve barcones de passage aprestados por el cuidado de los de Nimega, pasò sin daño alguno las tropas, guardando diligentemente el orden de milicia, mientras que, desde las dos de la tarde, hasta el dia siguiente, ivan passando los cavallos, la Infanteria, con el vagage, y el Tren.

Orden de las tropas.

El Principe Ranucio comienza la mi-

Despues del transito del rio, dirigiò las tropas via recta hàzia el fuerte de Knodsemburg. Llebava la banguardia Antonio de Mosquera con trecientos Españoles, siguiendo los Infantes Italianos, y Yrlandeses. El cuerpo de batalla formavan los Tercios de Tudescos, la retaguardia los Valones con su Cabos. En la primera hilera del primer esquadron entre los Españoles (hazian esto los

Far-

Farnesios en honor de la nacion, que reynava) apareciò el Principe Ranucio, para militar, sereníssimo Visoño, con una pica entre los Españoles.

licia entre los piqueros Españoles.

Quando supò el Conde Mauricio, que el Duque de Parma se acercava al Vahal, sospechando lo que alli principalmente le quemava, diò orden al Governador mas cercano de Tile, para que embiando quanto antes socorros se anticipasse al ataque del fuerte de Knodsemburg. Escogidas al punto las compañias de Holandeses se davan prissà por el dique de Groningen, quando vencidas finalmente las difficultades del cenagoso camino, todos los Infantes de la banguardia se opusieron à los Holandeses que venian, y trabada la batalla, procuraron con todo empeño prohibirles la entrada en el fuerte. Y se les huviera cortado totalmente, sobrepujando la multitud de los Reales, si en medio de la refriega no huviera faltado la polvora à los Catholicos arcabuzeros. O fue culpa de los soldados contra ley de guerra, el haver venido con mas prevencion en marcha, que de ba-

Mauricio manda augmentar la guarnicion del fuerte opuesto à Nimega con 300. hombres.

A los quales no pueden impedir los Catholicos la entrada en el fuerte, por falta de polvora.

De donde esta falta.

batalla : ò crimen de la extrema pobreça, la qual hazia, que no corriendo las pagas, les faltassen tal vez los alimentos de la vida, quanto mas los instrumentos necessarios de la guerra. Una cosa pequeña fue de no pequeño momento para la summa de los negocios. Metidos dentro trecientos de socorro, añadieron tanto de fuerças, y de alientos, que de la esperança de tomar por interpressa el fuerte divirtieron à Alexandro à los consejos de la lenta, y trabaxosa expugnacion.

Y quan dañosa.

Lo primero de todo quisò mirar por la seguridad de las tropas, que cercavan. Acavada con celeridad la circumvalacion, cerrò los quarteles con cercas, levantò bastiones, defendiolos con retirados, y Artilleria, para que impenetrable à la fuerça exterior la gente del Rey, descansadamente combatiesse al fuerte. En una bateria se assentaron doze pieças de batir, no sin mucho trabajo, y sangre vertida en entrambas partes, por las frequentes surtidas de los Holandeses. Entretanto el Conde Mauricio con diez mil Infantes, y dos mil cavallos, se fue à Arnhem, la

Fortifica Alex. los Reales ; y planta en buen puesto la Artilleria.

No sin combate.

Passa à Arnhem el Conde Mauricio.

la plaça de armas, diſtante tres leguas del fuerte cercado. Pero, no ſe atreviendo à enveſtir las fortificaciones de Farneſe, ni echar el reſto en el juego de Marte por hazer alçar el cerco, ſolamente tratava de tomar los viveres, y recivir à los ſoldados, que ſalian à forrajear con celadas, ò con fuerça deſcubierta. Pero à eſtas trazas, que yà tenia prevenidas en el penſamiento, preſente en todas partes con el conſejo el de Parma, occurria de modo, que mas ſentia moleſtia, que daño del inquieto enemigo. Aventajandoſe en frequentes eſcaramuças, no ſolamente el valor de los Catholicos, veteranos por la mayor parte, ſino tambien la fortuna. Con que el poder, y la indignacion, avivavan la atencion de Mauricio para armar celadas: à las quales ſe expuſieron los Cabos del Rey por la ſobervia, y la temeridad, malas hijas de la buena fortuna.

Sus deſignios.

A los quales ocurre Alex.

Siendo Superior la parte de los Catholicos en los encuentros, Mauricio arma celada.

Haviaſe eſparcido, por ſuerte, ò por ardid de los de Naſſao, que los Holandeſes marchavan, para dar con todo el peſſo de las armas ſobre los quarteles de los Eſpañoles.

Occaſion de la emboſcada.

Mandò el de Parma, ſalir al encuentro, para expiar las operaciones del enemigo, al Capitan de la guarda de à cavallo, Pedro Franciſco Niſcelli, con Alonſo de Avalos, Jeronimo Carafa, Hernando Padilla, cada uno con ſus tropas, quatrocientos cavallos del nombre Italiano.

Aviſos de Alexandro à los Cabos de la Cavalleria.

Lo que principalmente les inculcò, fue, que apreſſados algunos, ſupieſſen los deſignios de los enemigos; que ſe abſtuvieſſen de choque de importancia, que miraſſen una, y otra vez, no ſe dexaſſen llevar de la eſperança de qualquiera victoria, por grande que fueſſe, tierra à dentro de aquellos parages, por los frequentes Diques, y quebradas, malos para los de à cavallo, y acomodados para los fraudes de la guerra.

Los del Rey chocan con los Holandeſes.

Haviendo eſtos partido, les ſalieron al encuentro las tropas de Naſſao en numero caſi igual, à cargo del Conde de Solm, y del Cavallero Vier Ingles.

Hazenlos huir.

Trabada al punto la batalla, y continuada eſpacio de media hora, los Holandes, muertos algunos de ellos, apreſſados quarenta, buelven las eſpaldas: rechaçados verdaderamente, y rotos, ò con fuga

afec-

afectada, porque savian la celada. Entonces la Cavalleria del Rey, que assaz havia satisfecho al deseo del General, y à la obligacion de la guerra, y tan egregiamente à su gloria, como à su salud, si se huviera templado en el vencimiento; engreyda al favorable soplo de la fortuna, se olvidò de los mandatos de su General. Y por mas que procurava traherselos à la memoria el batidor de campaña de Cavalleria, que por esto mismo les havia dado por compañero Alexandro, arrebatados sin embargo del impetu del ciego, mientras siguen el alcance de los que huìan, se precipitan en una celada armada al contorno de unos puentes, y oyadas, donde Mauricio havia escondido quatrocientos Infantes con mosquetes. Apenas los Reales se havian adelantado del puesto, quando cargando sobre ellos por la frente, por las espaldas, por los costados, los Holandeses, les arrojaron un fiero granizo de plomo, y con igual estrago de Cabos, y de soldados, los dexaron rotos. Acribilado de heridas muriò poco despues Padilla. Niceli, Avalos, y Ca-

Y los siguen contra el orden del General.

Caen finalmente en la celada.

Muere Padilla: son heridos otros Ca-

bos, y muchos soldados, con muerte de 70. y perdida de 3. Cornetas.

Carafa, heridos vinieron con otros muchos, en poder del enemigo, muertos setenta. Pedro de Castro afirma, que aumentò la rota la perdida de tres Vanderas, con desgracia nunca hasta aquel dia oyda en el campo de Farnese.

Audacia de Mauricio por el Successo.

Dolor de Farnese, prudente y fuerte consejo, con que reprime la ossadia de los Holandeses.

Aprieta de muchos modos el ataque.

Confirmado con esta victoria Mauricio, no dudò sacar de Arnhem las tropas; y avançando cerca del fuerte atacado, se acampò en distancia de mil y quinientos passos del campo de Farnese. El qual sintiendo gravemente la contumacia de sus Cabos castigada del enemigo Holandes, la noche siguiente, con la mayor parte de sus tropas en orden de pelea, corriò talando la circumferencia de los quarteles de Nassao, para que à Mauricio, el qual esse tiempo tenia cerrada su gente en las fortificaciones, constasse bien claramente, que los animos de los Realistas, irritados mas, que quebrantados con la calamidad del dia passado, ardian por la vengança. Despues con animo de arrojar las concebidas iras contra la fortaleza, que despues de la victoriosa milicia de tantos años, era la primera que se glo-

gloriava de que resistia à las fuerças de Farnese, dava prissa à todo lo necessario para la expugnacion.

Yà havia arrimado al fuerte los ataques formados de zarças, y los cestones de mimbres: yà las pelotas de hierro, arrojadas con los Cañones contra el muro terraplenado, havian abierto brecha pequeña si, pero que seria grande para la gente de Farnese, acostumbrada à suplir con valor, y con arte el defecto del lugar: no haviendo podido cegar la profundidad de la agua de los fossos con broza, y ramage, tratavan de hazer un puente sobre cubas, para que continuandose con el, el uno, y el otro labio del fosso, diesse passo à los assaltadores contra el fuerte.

A veinte y quatro de Julio, vispera de Santiago, se encargò à Gaspar Zapeña, y à Alonso de Luna, Capitanes de Infanteria Españoles, el fabricar aquella noche el puente. Pero dentro de una hora se revocò el orden, por la llegada de España de Alonso de Idiaquez con carta del Rey para Alexandro. En ella se le mandava, que bolviesse à Francia todos los cuidados, y conatos de las ar-

Manda levantar sobre cubas un puente la noche antes del dia de Santiago.

Pero revoca el mandato.

Por el orden del Rey, que le llama para Francia.

armas, alçando mano totalmente, ſino en coſa de haver de repeler la fuerça de la guerra de Flandes.

El qual orden no recive de buena gana.

Haviendo bien moſtrado en lo deſuera Alexandro, que no recivia de buena gana tan determinado, y preciſo Imperio del Rey, cierto Hiſtoriador pretende, que no huvò coſa mas deſſeable para el, que eſſa; porque le offreciò cauſa para alzar un ataque muy difficil, y funeſto con las muertes de algunos nobles Cabos, del Conde Octavio Mansfeld, de Federico, Caraſa, de Aquiles Friſſini, y de otros: pretextando la neceſſidad de la guerra con el deſſeo prompto de obedecer al Rey. Pero yo de buena gana doy credito à otros Eſcriptores, que affirman, que no diſcreparon la frente, y el pecho de Farneſe; como quiera que podia eſperar, que apretado por dias mas, mas el fuerte cercado, dandole frequentes aſſaltos, conſumiendoſe el pequeño numero de defenſores, ultimamente ſe le havia de rendir, bien que con victoria no incruenta. Pero forzado con el orden del Rey, à perdonar al fuerte enemigo, y à reſervar entera para la jornada de Francia.

Caſt. Campana año 1591. Bentiv. p. 2. l. 4.

Sin embargo obedece, y ſe diſpone para la partida.

Bentiv. Col. Campana Carnero, Caſtro, Hareo.

cia la flor de las tropas, aplicò el animo à la ſeguridad de la partida, obra de las militares hazañas, quantas en Flandes havia hecho, la mas ardua, y por eſſo alabada concordemente de todos los Eſcriptores.

El primer cuidado fue, hazer, que deſde la bateria, de donde havian açotado el fuerte, ſe puſieſſen en cobro los tiros de bronze. Haviendoſe començado eſtò la tarde de aquel dia, y interrompidoſe por la tempeſtad de balas, que llovia del fuerte, ſe repitiò felizmente à prima noche por la eſquadra Eſpañola compueſta de las honradas reliquias del Tercio, que ſe havia ſeparado. Y como en la execucion del intento uno de los tiros ſe huvieſſe caydo en una laguna, que eſtava debaxo, hundiendoſe de ſuerte, que communmente no eſperavan pudieſſe ſacarſe; unos jovenes audaciſſimos de ſu voluntad ſe arrojaron à la profundidad del cieno, y haviendo alli paſſado la ſepultada bombarda, haziendo juntos fuerça, la ſacaron ſobre ſus ombros, y cuellos. Deſpues entre las aclamaciones de los ſoldados, y grandes alabanças de los Cabos, bolvieron à llevar

Procura ante todo poner en cobro la Artilleria.

Dificultad de la empreſſa.

Vencida de una eſquadra de Eſpañoles, con alabanza.

llevar la preciosa carga à los quarteles, embarrados, y cubiertos de cieno no indecente, y tal, que no dudavan de compararle, y aun anteponerle los militares varones à las ropas de purpura de los que triumphan.

Solercia de Farnese en assegurar la partida.

Campeò en esta hazaña el valor de los guerreros, en otra la industria del General. El qual, haviendo diez dias antes passado el Vahal, en summa paz de las aguas, y de los enemigos: despues, alterado el semblante de las cosas, era forçado à repassarle incitado de recias lluvias, para llevar fuera de las riveras la guerra à las mismas fortificaciones de Farnese: à la vista, por una parte del fulminante Castillo, por otra del Holandes; quando con tropas de Infantes, y de cavallos amenaçava. Haviendose aconsejado con todas las artes de la guerra, inventò traça el de Parma, para no recivir ni el menor daño, en una retirada cercada de riesgos. A veinte y cinco de Julio, al amanecer del dia consagrado al Patron de las Españas, sacò el Exercito en forma de pelea, con quatro pieças de Campaña,

Haviendo sacado de los Reales las tropas, presenta la batalla à Mauricio y este no la admite.

ña, à los campos de enfrente de los Reales de Mauricio: y le detuvò alli ſin moverſe por muchas horas, con apariencia de quien conſtantemente procava para la batalla. La qual como los Holandeſes no ſolo no acceptaſſen, pero ni ſalieſſen, clavados en los quarteles, à las eſcaramuzas ordinarias, entretanto no eſtavan ocioſos los de Farneſe.

Bentiv. p. 2. l. 6. Colom. l. 4. Ceſ. Campo. Caſtro 1591.

Antes el Principe de Parma, à quien ſu padre havia encargado la Retaguardia, de biſoño yà Cabo, en cinco horas llevò deſde los quarteles de Eſpaña, una trinchera haſta el rio; ciñòla con foſſos, y medias lunas en el ambito, y la fortificò con Artilleria, y guarnicion de ſoldados. Deſpues al medio dia, para obſtentar confiança, y deſprecio del enemigo, con barcas de paſſage, y con naves, paſſaron, primero la Cavalleria, luego los Infantes, à lo ultimo el miſmo Principe con dos mil preſidiarios, que havian guardado las defenſas, y con las pieças de campo, que havian quedado, porque las de cerco y de fardage, de noche ſe havian llevado.

Entretanto Ranucio. Cabo de la retaguardia, levanta y fortifica una trinchera.

Al medio dia paſſa el Exercito Real el Rio.

Mas

Sin oposicion alguno al camino de Infantes, ò cavallos Holandeses.

Mas ni Regimientos, ni bandas algunas de Holandeses parecieron (como es costumbre de guerra) para infestar el camino: por no augmentar con envestida, ò vana, ò castigada, la fama del Exercito, que se iva. Aunque este mismo rehusar obstinadamente el choque, pertenecia no poco al augmento de la gloria de los Farnesios. Porque quando el enemigo, respetando el valor del contrario, no se atreve à combatir, cosa es mas especiosa el no pelear, que el vencer.

Procura Alex. con los de Nimega, que admitan mas presidio.

No haviendo permitido la necessidad del Real mandado quitar de Nimega el dañosissimo estorvo; siendo lo mas immediatamente conducible al remedio de la Ciudad, insistiò con los de ella el de Parma, sobre que permitiessen doblar conforme al presente el presidio, que constava de pocos Valones, y Tudescos. Para que con occasion de ausentarse para Francia el General, dando los Holandeses sobre la Ciudad tan indefensa como grande, no los occupassen à poca costa. No se recavò de los de Nimega, atentos mas, à que no tocasse el Español ni en un pelo

à

à ſu libertad, que, à que no ſe la quitaſſe del todo el Holandes. Aſſi ſuele temerſe mas el peligro, aunque leve, del amigo, que del enemigo el mas grave; el qual, como foraſtero, ſe reputa tambien por mas diſtante. Ni faltavan algunos affi-cionados al partido de los hereges, que inſinuavan, que en los miſmos Ciudadanos havria abundante defenſa, para hazer, que no los conquiſtaſſen por violencia. Por lo qual, yà que por el disfavor de los tiempos, y de los hombres, no podia eſtenderſe à mas la providencia, mandò Farneſe à Verdugo, que dieſſe ſocorro à los de Nimega, ſegun ellos, los enemigos, y la oportunidad de las coſas permitieſſen el, mientras con el poco dinero, que havian trahido de Eſpaña, ſe hazian levas en Flandes, mientras ſe llamaban Tercios de Borgoña, de Italia, y de Alemania, bolviò à las aguas de Eſpà para renovar, y fortalezer, tomandolas ſegunda vez, la ſalud que le havian reſtituydo antes que emprehendieſſe la primera jornada.

No lo conſigue.

Porque.

Mas

La Reyna de Ingalaterra procura estorbar la buelta de Farnese à Francia.

Mas la Reyna Inglesa Isabela, cuyo ardentissimo desseo era, que no levantasse cabeça en Francia la S. Liga bolviendo à ella Alexandro; sobornando otra vez con dinero, y gente de guerra al Conde Mauricio, le impeliò, à que invadiesse las plaças del Rey: à fin de retraher totalmente al de Parma, desseoso de conservar à Flandes, de la jornada de Francia, ò por lo menos de dilatarsela, quanto pudiesse. Sabia bien la Reyna, que las tropas levantadas en Italia à expensas de Gregorio XIV. Pontifice Romano, havian de passar los Alpes à fines del mes de Julio; y que con ellas se havian de unir de Milan, y Napoles, quatro mil escogidos Españoles; à los quales, si se agregaban las invictas fuerzas de Flandes, los Tercios Españoles, Italianos, y Valones, con la Cavalleria Flamenca, Tudesca, y Francesa al Govierno de Alexandro, caeria en Francia el Calvinismo. Y no niego, que esta remora detubò algo la segunda jornada de Farnese. Pero sobre essa huvò otras causas de la dilacion. Ante todo la summa pobreza por la summa falta de

de dinero, el qual Francia, y Flandes, como dos bocas, y ſumideros, capaces para ſorberſe los ricos theſoros de las dos Indias, bien que por differentes titulos, pedian con igual inſtancia, y anſia. En Francia eſtaban yà conſignados al Duque de Mayne, cada mes, cien mil eſcudos de oro, para la conducta de las tropas de Nobles: para los gaſtos de ſu familia juntamente dos mil cada mes. Ni era menor la ſumma para el Duque de Mercurio, por la guerra contra Hugonotes, è Ingleſes en la menor Bretaña. Pues de Guiſa, que acabava de eſcaparſe huiendo del Caſtillo de Tours, tambien ſe le havian de ſeñalar nuevos gajes: luego à cada uno de los ſequaces de eſtos Principes era fuerça repartir ſus donativos; à Yamnin, à Rone, à Xatre, à San Paul, y à otros, que ſocolor del obſequio, mandavan à los que mandavan. Fuera de todo eſto, dos Tercios Eſpañoles, otros dos Italianos, con los Tudeſcos de Jacobo Collalto, que militavan en la miſma Francia: pero en Flandes todas las compañias, todas las tropas de cavallos, pedian tiempo havia dinero,

Detiene à Farneſe la falta de dinero, para los exceſſivos gaſtos, que ſe havian de hazer en Francia y Flandes.

nero, en precio de los trabajos y heridas. Mas molestos, que todos, eran los Españoles del Tercio de Vega, los quales, haviendose apoderado de las nobles Villas de Brabante resueltamente dezian, que no saldrian de alli à empleo alguno de la milicia, si de contado no les pagaban quatrocientos mil escudos de oro.

Con cuyo exemplo, à guisa de pestilencial contagio, se temia, que inficionadas las demas tropas tomarian occasion, para atreverse à otro tanto, començando yà à amotinarse las Coronelias de los Condes Aremberg, y Barlamont. Ni las levas mandadas hazer en los Payses bajos, en Alemania, y en Italia corrian con mas felicidad. Porque los Cabos de no pequeña suposicion, que para este negocio havian recebido del de Parma grande summa de dinero, haviendose escapado à caso, sino por dolo, los soldados, que havian conducido, al assomar el tiempo de la expedicion, faltaron. El no se haver estado à lo prometido, achaban los Cabos: no falsamente los unos y los otros; si fue ver-

Pedro de Castro año 1591.

verdadero el rumor del vulgo: que todos ellos corrompidos con el oro Britanico hecharon de si la carga de la pessada, y peligrosa milicia. Dandoles la Inglesa otra tanta paga, porque omitiessen la guerra de Francia, como la que para emprehenderla havian recebido del Español.

A este grave mal, recebido de la Reyna enemiga del nombre Catholico, se seguiò otro mas para Farnese, por venir de los amigos Ministros del Rey Catholico, de quienes se devian esperar auxilios. Como se detubiessen los socorros de dinero señalados para Flandes, Alexandro havia remitido de sus rentas en Italia dinero al Governador de Milan, al Virrey de Napoles, y al Embajador de España en Roma, para conducir con el cinco mil Infantes, para reclutar los Tercios Italianos de Pedro Cayetano, y de Camilo Capissuccio, que por este tiempo militaban en Francia. Havia à buen tiempo encomendado este negocio à Pedro Cayetano, y à Apio de Comitibus, que de Flandes davan la buelta à Roma, para militar en el Exercito Pontificio, destinado para Fran-

En carta de Alexandro al Rey 17. 1591.

Alexandro cuida de alistar à costa suya, gente en Italia para llenar los Tercios Italianos.

Encargalo à Apio de Comitibus, y à Ped. Cayet.

Francia por Gregorio XIV. en cargo de General de la Cavalleria Cayetano, Apio en el de Maeſtre de Campo General.

Que havian de militar en el Exercito del Papa.

Entrambos ſe aliſtaron en eſta milicia con condicion, que, acavada la guerra de Francia, pudieſſen bolver al campo de Farneſe à ſus pueſtos antiguos; al de Maeſtre de Campo el uno; el otro al de Capitan de Lanças de à cavallo. En tanto ſe tenia el militar debaxo de Alexandro, que, deſpues de exercitados en otra parte los ſupremos pueſtos de las armas, ſe tenia por honra, baxar à otros inferiores à la ſombra de tal Maeſtro de la Milicia. Haviendoſe pues aliſtado dos mil Infantes en el Reyno de Napoles, en el eſtado de Milan otros tantos, ſobre otros mil, que en el del Papa havia juntado Tarquino Capiſſuccio, veterano Capitan de Infanteria en el Tercio de ſu pariente, todos havian començado à marchar camino de Francia, por tierras de Milan, y Savoya.

El Governador de Milan manda que

Pero à deshora el Governador de Milan mandò que ſe detuvieſſen en Savoya las tropas Italianas, y preſtaſſen

ſtaſſen à ſu Duque; que traia guerra contra los Hugonotes del Delphinado, y de la Provenza, el ſervicio, que tenian empeñado à Farneſe. De aqui ſuccediò, que los Tercios fatigados con los caminos, y refriegas, no llevaron fuerças iguales para ſuplir la neceſſidad agena, ſino que tuvieron ellos neceſſidad de nuevo refuerço. De eſte detrimento de las conveniencias Reales, y del agravio hecho à ſu perſona, formò Farneſe en carta eſcrita al Rey, razonable, y vehemente querella. Por lo qual, mandado del Rey el Governador de Milan, ſe diſculpò por carta al Duque de Parma, eſcuſandoſe con la authoridad de la Infanta Catharina, muger del de Savoya: y diziendo, que los ruegos de la hija del Rey, que pedia de preſente aquellos ſocorros, havian tenido en ſu eſtimacion fuerça del Imperio Real. Y que, ſi, hallandoſe preſente el de Parma, le conſultaſſen, no ſeria de otro parecer.

Antes ſe inclinara mas el miſmo à dar guſto à una Princeſa Auſtriaca, que, no teniendo el Rey mas que un hijò varon, deſtinava para ſuc-

ſirvan al Duque de Savoya las tropas conducidas à expenſas de Alex.

En carta de Alex. para el Rey 16. de Oct. 1591.

De que Farneſe ſe quexa al Rey.

Y por orden del Rey el Governador de Milan ſe diſculpa con Alex. en carta.

El Duque de Terranova al de Parma 31. de Dic. 1591.

succeder con su generosa prole en tantos Reynos. Admitiò la escusa (porque que otra cosa havia de hazer?) Alexandro, y aprovando, lo que no podia mudar, lo hizò beneficio suyo, para que no se perdiesse.

El animo de Alex. ageno de la jornada de Francia, porque havia esperimentado que para Francia era poco util, y muy dañosa para Flandes.

Pero, aunque huviesse abundancia de gente de guerra, y dinero, dissuadia à Farnese la buelta à Francia con Exercito, principalmente el haver considerado, que con esta translacion de Armas, no se avançava cosa en los negocios de Francia, y se perdia mucho en los de Flandes. Porque de que util era conquistar las plaças de los Hugonotes con grave daño de las legiones auxiliares, que havian de haverlas en tierra Francesa no menos con las necessidades humanas, que con las enemigas tropas, si despues por descuido, ò por cuidado traydor de los Franceses, constava que essas plaças havian de recaer en poder del Rey Henrico? Que desta suerte, Corbèl, y otras rendidas con mucho trabaxo, y sangre de los Españoles, poco despues havian buelto à manos de la gente del Rey de Navarra sin difficultad alguna.

No


CARLOS DE LORENA.
Duque de Vmena
Tom. 3
pag. 597.
En Casa de Bousquet.

No haviendo en los Coligados Franceſes, ni el baſtante teſon para mantener por ſi miſmos ſus Ciudades, ni tanto coraçon, que ſe atreviessen à fiarlas del Eſpañol. Por lo qual el de Parma havia hecho para conſigo maxima firmiſſima, de que, ſino en caſo de extrema neceſſidad, qual fue poco antes la de Paris, aunque eſtuvieſſen promptos para la expedicion todos los medios, faltando los mas por falta de dinero, ſe havia de ſobreſeer en la guerra de Francia totalmente. En el interim el Duque de Mayne no dexava de ſolicitar para la buelta à Farneſe con cartas, con menſageros, embiandole ſus mayores confidentes; y de darle eſperança, de que ſe concluyria felizmente la guerra, ſi à las tropas Pontificias, y Eſpañolas, que conducidas del Duque de Monte Marciano entravan de Italia en Francia, juntava las de Flandes, y à ſi miſmo por General.

Sin embargo el Duque de Mayne le convida con efficacia para que dè la buelta.

Para que no lo executaſſe facilmente, aunque quiſiera, incitados de Iſabela le dieron otra vez en que entender los Holandeſes. Primero moſtraron las armas à Nimega. Pero,

Pero buelven à embarazar los Holandeſes.

no se haviendo quexado toda via en la Ciudad la conspiracion de los de la faccion, y rondandola de cerca con escogida milicia Verdugo prompto para desbaratar los intentos, passaron la inopinada guerra à costa remotissima. Con una armada de quatro mil Infantes, y seiscientos de à cavallo, el Conde Mauricio navegò contra la Provincia de Flandes; y haviendo saltado en tierra de Vaes impensadamente, arrimò los quarteles à Hulst, Ciudad que dominava à todo aquel partido. Estava el Governador ausente, por haver partido à Bruselas à pedir los estipendios suyos, y de los presidiarios: quedando muy pocos de guarda, como en ausencia del Governador, y en gran falta de las cosas. Parecièles à los facciosos bellissima occasion de turbar, sobre la ausencia del Cabo, la presencia del Exercito enemigo; à quien despues hizò creible, que llamaron ellos mismos, la apressurada entrega. Porque haziendo mas ademas de oppugnacion, que fuerça, los Holandeses; al punto los sediciosos començaron à vocear por el vulgo, que sin riesgo ultimo de ser sa-

Los quales de subito dan sobre Hulst.

Y con ayuda de los facciosos la obligan à rendirse.

ſaqueados, y deſtruydos, no ſe podia tolerar el cerco: teniendo muy poca defenſa en tres compañias, y eſſas no enteras, de Tudeſcos. Aſſintiendo à eſtas razones los Cabos de la guarnicion por fraude, por miedo los burgeſes, los demas huvieron de echarſe con la carga, y embiando un trompeta à Mauricio, ſe pidieron, y recibieron los partidos de la paz. Oydo el cerco de Hulſt, Chriſtoval de Mondragon, Governador del Caſtillo de Amberes, iva de preſto al ſocorro con mil cavallos, y quatro mil Infantes, à quienes ultimamente vencidos de las exhortaciones de Alexandro ſe havian juntado mil Eſpañoles del porfiado Tercio de Vega. Con eſta gente Mondragon eſperava, ò llevar ſocorro à los cercados, ſi ſe dava eſpacio, ò que chocando à la retirada con los Holandeſes, los oprimiria, y recobraria con la victoria la Ciudad perdida. Deſbaratò los ſavios intentos la precipitada deſeſperacion de la plaça, y la celeridad de Mauricio.

Và allà Mondragon à priſſa con quatro mil Infantes, y mil cavallos.

Su intento.

El qual haviendo añadido nuevas defenſas à la fortaleza, ni un punto de tiempo quiſò detenerſe alli; porque

Fruſtrado por la preſteza de Mauricio.

que volando de todas partes de la Provincia de Flandes los Realiſtas no le forçaſſen à venir à prueva de fuerças, ſin util alguno. Bolviendo à embarcarſe las tropas, que en cavallos, y gente, havia augmentado al doble la victoria, lo primero, corriò por toda la coſta maritima de la Provincia de Flandes, eſparciendo amenaças. Oſtentò la guerra à Nieuporte, Dunquerque, y à otras plaças del Contorno. Deſpues por conocidos canales, y ſenos, de aguas, deslizandoſe de improviſo à Gueldres, ultimamente parò al Vahal, y haviendole paſſado por un puente, que echò, con las tropas cercò à Nimega, y aſſentadas en buenos pueſtos catorze pieças mayores, diò mueſtra, de que tratava de combatir la Ciudad reciamente.

El qual luego carga ſobre Nimega.

Havian ſazonado la eſperança de tomarla, fuera de la fama de la accelerada toma de Hulſt, las largas deſcomodidades de los Ciudadanos, aſſi por el fuerte de Knodſemburg, perjudicial con el perpetuo diſparar, como por las naves Holandeſas, que con grave detrimento publico, y particular, les tenian cortado el rio.

A eftos cafi envejecidos males fe juntò la frefca trifteza por la tala de la campiña, y el temor de la ultima affolacion: teniendo à mano defenfores, pero muy pocos para una gran Ciudad, por haver ella repudiado los focorros offrecidos varias vezes del Governador de Flandes. De aqui fue facil à ciertos fequaces del Conde Mauricio, introducir la platica de entrega, y prometer que, fuera de la mudança de Principe, ninguna otra cofa fe mudaria de la Republica. Bien defcubriò el fucceffo, que ò ellos engañaron à la credulidad de los Ciudadanos, ò que los Ciudadanos, y ellos, fueron engañados de los Holandefes: pero luego eftos defpojaron, y profanaron los Templos, y condenaron publicamente à deftierro à la Religion Catholica. Pero de Farnefe fe dize, que no fe alterò mucho con la perdida de la Ciudad, prevenida mucho antes, y llorada: la qual, como el enfermo, que defpreciò muchas vezes los remedios con inftancia offrecidos, havia querido por mucho tiempo perecer.

Y en breve la obliga à la entrega, por engaño de unos, y por defmayo de otros de los Ciudadanos.

Alex. buelve los cuidados à la jornada de Francia.

Embia adelante allà el Tren de Artilleria, y viveres.

Porque.

Aplicò pues las atenciones al negocio de Francia, à donde le llamavan el Imperio del Rey, las cartas, y menſages de los de la Liga. Para alentar la eſperança de ſu ida, perdida caſi en ellos, mandò, que marchaſſe adelante el Tren de la Artilleria con los cavallos Flamencos à los fines de Francia. De aì remitido el dinero por letras à Diego de Ibarra le encargò, que previnieſſe viveres, para que el campo de Flandes no ſe vieſſe obligado por falta de abaſto à ſer cargoſo à los amigos Franceſes. Aun hizò fabricar en gran numero hornos portatiles, que ſe llevaſſen à Francia con el otro fardaje de Exercito. Con los quales apreſtos, y con otros del genero, miraba, à que los pueblos de Francia, ſeguros de ſus haziendas, ſupieſſen, que à los Eſpañoles, como à Aſtros de buena dicha, ſolamente les debian el ſocorro, y la ſalud.

Và à Valencenas, eſperando la reſpueſta del de Mayne: y haviendo

Havia ido à Valencenas, y yà penſaba en paſſar à Guiſa, eſperando à la reſpueſta del Duque de Mayne, ſobre juntar los campos; quando ſupò, que llamado à deshora de

de la nueva de un gravissimo motin excitado en Paris, havia volado allà: prefiriendo à todo cuidado la tutela de la Ciudad, en que estribaba assi su autoridad, como el Principado de la Liga Francesa. Y assi Alexandro tambien bolviò veloz à Brusselas, por no estar en Valencenas ocioso, para recebir al Conde Salantino de Isemberg, y al Baron de Bereistein, Embajadores Embiados del Cesar, que movido de los ruegos occultos de Philippo mediaba por la reconciliacion entre el Rey de España, y las provincias rebeladas. Y aunque tenia por cierto el de Parma, que este tratado seria en vano, mayormente quando estaban conjurados con los Hugonotes Franceses los herejes Holandeses, Ingleses, y Alemanes, para apartar de los negocios de Francia al Español, sin embargo cuerdamente juzgò, que debia dissimular su sentir. Antes se alargò à grandes agasajos, y demostraciones de honra, llenas de amor; por corresponder al affectuoso animo del Cesar, ò por librarse de la malignidad de los murmuradores; para que no se pensasse, lo que havia

este buelto à Paris, el buelve à Brusselas. Para recebir à los Legados del Cesar, que havian de tratar la paz.

 acri-

acriminado Morneu, que contradezia à la paz, porque no juzgaba que se havia de effectuar.

Los quales tratados benignamente de los Españoles, de los Holandeses son despedidos.

Pero los Embiados del Emperador hospedados esplendidamente, tratados con regalo costoso, despues que en el Consejo Real de Flandes havian recebido del de Parma las condiciones de Concordia, haviendo pedido por carta salvo conducto para partir à los Holandeses, fueron rechazados con ingrata respuesta. Que los Holandeses tenian en casa bastante quietud, grangeada con las armas, y las victorias: ni se fiaban de la paz Española, como de falaz. Que assi remitian, como superfluo, el cuidado de la pacificacion al Cesar, y à sus Embajadores. Al tiempo que assi respondian, en Haga del Conde abrazaban à los Embiados de la Reyna Inglesa, y del Rey de Navarra, banqueteandolos con toda magnificencia. Cierto argumento, de que la paz era despedida de los Holandeses, por aquellas mismas causas, por las quales era con mayor empeño de los Españoles apetecida: para con todas fuerças de la una, y la otra parte, ò desviar al Rey de

Porque.

de Navarra del trono Frances, ò colocarle en el. Lo qual verdaderamente, como Helena galanteada de los desseos de Griegos, y Troyanos, havia concitado todos los affectos, y armas de Europa, en dos facciones.

Y es assi, que refloreciendo por Francia, despues de la partida de Alexandro, la fortuna del Rey Henrico, se creia, que el partido de la Liga iva precipitadamente despeñandose al occaso, si el Exercito, y General de Flandes, no acudian à sustentarla. Chartres pocos meses antes havia venido à poder del Rey. El mismo acabava de obligar à la entrega à Noyon; porque el Principe de Asculi, que embiado delante por Farnese con seis mil Valones, mandava en su ausencia à las tropas del Rey de España, havia rehusado dar socorro à la Ciudad cercada, por no exponer contra el orden de Farnese las cosas de la santa Liga à la fortuna de un combate dudoso. Por lo qual se havia apoderado grande terror de las Ciudades de los Coligados, gallardeando por el contrario el Rey de Navarra, y corriendo

Crecen en Francia las fuerças, y el poder del Rey Henrico, despues que Alexandro se fue.

do libremente todo el Reyno de Francia. Al qual acabavan de agregarſe valentiſſimos refuerços de naciones eſtrañas, cinco mil Infantes de Ingalaterra, diez mil de Alemania, juntamente cinco mil de à cavallo Tudeſcos, recogidos por los Potentados aliados de los herejes, el de Brandeburg, el de Saxonia, el de Haſſia, el Palatino: acudiendo con el dinero la Reyna de Ingalaterra, con el miniſterio, y cuidado el Vizconde de Turena.

Juntanſele al Rey Henrico los ſocorros de Ingalaterra y Alemania.

Para que engreido el Rey con eſtos aumentos de fuerças no ſe prometieſſe ſegura la poſſeſſion de las Galias, obſtaba ſola la fama de la buelta del de Parma, y el apreſto de auxilios, que del Pontifice Gregorio XIV. y de Philipo II. Rey de las Eſpañas, ſe dezia, que ſe daban priſſa de Italia. Seis mil Eſguizaros Infantes, dos mil Italianos, con mil de à cavallo, al ſueldo del Pontifice. Cuyo General era el S. R. E. Hercules Esfondrato Duque de Monte-Marciano, hijo del hermano del Papa Gregorio. Con eſtos havian juntado vanderas en Milan Rodrigo de Toledo, y Luys de Velaſco, con dos

Las tropas Pontificias, y Eſpañolas, paſſan de Italia à Francia en favor de la Liga.

dos Tercios Eſpañoles. Y ſi eſtas armas, como aviſava el Duque de Mayne, ſe huvieran dado priſſa camino derecho à Francia, añadidas alli à ſus tropas Franceſas, y à los Tercios de Alexandro, huvieran podido facilmente embaraçar la junta de los eſquadrones hereges.

A cargo del Card. Esfondrato.

Campeava por la Lorena el Exercito auxiliar, ſin que ninguno de los Cabos Franceſes, ò Eſpañoles, ſalieſſe à recivirle; enojandoſe mucho con los de la Liga Esfondrato, porque parecia, que no hazian caſo de ſus miſmos ſocorros. Mas los ſubitos caſos de la guerra, y los aprietas de improviſas occaſiones, havian divertido à entrambos Generales de eſte cumplimiento de urbanidad al de Parma, unas, ſobre otras plaças ſoprehendidas en Flandes, ò amagadas: al de Mayne, el cuidado de conſervar la Ciudad de Reims, para cuyo ataque, tratando de començarle, havia embiado à delante à deshora el Rey Henrico toda la Cavalleria.

Ninguno de la Liga ſale à recivirlos, con quexa de Esfondrato.

Por lo qual para ganarle por la mano el Duque de Mayne continuando dias, y noches, la marcha

Cerca el Rey Henrico à Reims, y

 con

con la Cavalleria Francesa, y los Tercios Españoles del Principe de Asculi, se apoderò de los burgos de Reims, antes que las tropas de à pie del Rey llegassen à circumvalar la Ciudad. Por lo qual entendiendo el Rey, que havia de ser vano alli el conato, y trabaxo, al punto endereçò la marcha del campo à Lorena. Su intencion era embaraçar, el que juntandose las gentes del Pontifice, y de España, con las de Francia, y Flandes, formassen un campo insuperable. Tambien el de Mayne, quando sintiò que Henrico desistia de la opugnacion de Reims, acudiò, de presto à Lorena con mil cavallos. Alli, pensando Esfondrato detenerse en el Pays amigo, hasta tener mas ciertas noticias de Alexandro, le impeliò para passar à delante, por no causar, confessando el temor, avilantez à los Hugonotes, y à los Ciudadanos Catholicos trepidacion. Aconsejòle, que fuesse à Verdun, para llevar camino de mas reputacion, y seguridad tambien, entre los confines de Francia, y Flandes, hasta Guisa con esperança de verse finalmente con el de Par-

con la venida del Duque de Mayne alza el cerco.

Và el Rey à la Lorena.

Su designio.

El de Mayne tambien se vè en Lorena con Esfondrato, y le exhorta à que avance hasta Guisa.

Parma. El qual al mismo tiempo avisò por carta, que se fuessen deteniendo algun tanto en el viage las tropas Confederadas, para juntar consigo la Cavalleria Tudesca, conducida à expensas de España.

El de Parma avisa à los de la Liga, que en el camino se junten con las tropas de à cavallo Tudescas, que el havia conducido.

Entre estas cosas vinò nueva, de que el Rey de Navarra marchava con el Exercito engrossado con las milicias estrangeras. Su principal intento era estorvar, que se hiziesse una massa de las fuerças de los Confederados; despues, si se offrecia buena occasion, oprimirlos, acometiendolos por partes, desordenadas, ò divididas. Mas porque la vigilancia de los Cabos, y de la gente, no dava occasion alguna para esse designio, para usar el Rey Henrico de Marte abierto, à veinte y quatro de Noviembre, acompañado de quatro grandes tropas de Nobles de à cavallo, con dos mil Dragones que le seguian, diò vista à los Confederados, offreciendolos la batalla. Salieron al encuentro los cavallos de la Liga, y los Infantes, en orden de pelea. Haviendo llegado à tiro de mosquete, nada se abançò de entrambas partes.

Ped. de Castro a. 1591. *Hom. Turt. li.* 18.

Te-

Affrontanse el Rey, y los de la Liga, en orden de batalla.

Teniendo por baſtante gloria, el haver provocado los unos los otros, el haverſe moſtrado promptos, para repeler. Porque, como los del Navarro en la Cavalleria, aſſi prevalecian en la Infanteria los de la Liga.

Cierra el Rey el camino, por donde havian de ir los de la Liga à juntarſe con el de Parma.

La auſencia del Rey ſaludable para Paris en eſte tiempo.

Por lo qual ſe miravan con reciproco temor como à Superiores en una parte de las fuerças. Henrico, para que los Confederados no paſſaſſen à Guiſa à juntarſe con Farneſe, como començò à cerrar el camino, y aſſentò los Reales, y fortificò, ocho leguas de alli, delante de Eſteney. Eſta tardança, y occupacion de las armas del Rey, fue ſaludable para Paris, que en eſta ſazon eſtava en ſummo rieſgo. Donde verdaderamente, por la conjuracion de los Politicos fautores de Henrico, huviera mas que trepidacion, ſi el movimiento interior tuviera el arrimo de la gente del Navarro por defuera. Ni permitieron, que el Rey ſe detuvieſſe mucho en la Lorena, perdiendo tiempo, ſobre ſu eſpiritu acre, y movible, los ruegos del Embaxador Ingles, que le exhortava al ataque de Ruan.

Que por tanto dinero, y ſangre Ingleſa, que le havia preſtado, y penſava preſtar mucho mas para adelante, ſu Reyna ſolamente pedia, ò por beneficio, ò por paga, que no la obligaſſen à eſtar mirando deſde la Isla las vanderas enemigas reſplandecientes en la opueſta Rivera, con perjuyzio de la cauſa comun, y affrenta de Francia. Que mientras florecia el Exercito Real, mientras eſtava languida la Liga, eſperando la venida de Alexandro, que nunca venida, podia ſer apretada haſta la entrega de Ruan, cuya fortuna llevaria luego tras ſi la cayda de Paris. Movido con eſtas exhortaciones el Rey, havia yà ſugetado las plaças de la Circumferencia, y ultimamente à Caudebec. Yà los Holandeſes, ſobre quatro mil Infantes, havian tambien embiado Armada, para blocar por mar à Ruan; quando finalmente mandado del Rey Biron arrima el aſſedio à la Ciudad, y luego el miſmo Rey el reſto de las tropas, primero dia de Diziembre.

Movido principalmente con la exhortacion del Embaxador ſe reſuelve à atacar à Ruan.

Primero el de Biron, deſpues el Rey, arriman el cerco.

Mientras deſta ſuerte, entre correrias y aſſedios, ardia la guerra, de ningun modo ſe havia entibiado el

Thuano Turtura, Caſtro año 1591.

el tratado de la paz à que atendian con tanto mas prolixo cuidado los Principes de las facciones, quanto estavan mas cerca del ultimo frangente de las cosas, y zoçobravan entre la esperança, y el temor, prevaleciendo este por la mayor parte. Porque, ora venciessen los Catholicos, ora los Hugonotes, igualmente tenian horror à la rota, ò à victoria, de las parcialidades. Pues, gastadas, qualquiera fin que tuviesse la batalla, las fuerças del Reyno de Francia (haviendo de perecer la una faccion con la rota, la otra con la victoria) se echava de ver, que los Auxiliares estrangeros Españoles, ò Ingleses, quedandoles sano el brazo, traerian hàzia si los premios de las civiles contiendas. Y assi, como quiera que los Caudillos de las facciones solian, conforme la fortuna de la guerra variava en favorecerlas, acogerse luego, como à asylo, al tratado de Concordia; entonces, como de concierto, se pedian, y se davan mas razonables los partidos de paz, quando en igualdad de fortunas se temian igualmente las fuerças

Entre estos cuidados de guerra, se trata de paz, entre los Franceses de entrambas facciones.

Solicitud en los Franceses del fin de la guerra.

de

de los coligados, y las de los enemigos.

Congojava al Duque de Mayne aquel rezelo, no fuesse que los Españoles, que socolor de procurar la seguridad, havian sacado de los Confederados à fuerça de grandes ruegos la Fera, plaça en la entrada del Reyno, viendose vencedores, assentassen el pie con presidios en otras Ciudades, y fortalezas de Francia, sin pedir licencia, que, en vez del derecho, se la darian à los que pudiessen mas el favor de la suerte, y la fuerça de las armas. Ni causavan menor solicitud al Rey Henrico los socorros Ingleses, y la usurera liberalidad de la Reyna Isabela. La qual haviendo socorrido con ducientos mil escudos de oro de las arcas Reales de Ingalaterra, queria dar otros ducientos mil, con condicion, de que, en ganandose la Ciudad de Ruan, y su puerto, se entregassen à la custodia de los Ingleses, para la seguridad de la navegacion, y el comercio. Si no es que el Rey Henrico quisiesse mas restituir à la Reyna, que tanto le amava, à Calès, Ciudad sugeta à la dominacion Bri-

Por sospecharse de los socorros de los de à fuera.

Britanica mas de ducientos años: principalmente teniendo en ſu poder juſta ò injuſtamente à Blavet, ſita en frente de Ingalaterra, los Eſpañoles enemigos de entrambos.

De ſuerte que toda la Nobleza Catholica que militava, aſſi en el campo del Rey, como en el de la Liga, eſtava temeroſa en igual ambiguidad de deſſeos. Porque, ſi un herege ſubia, dandole alas los hereges, al Chriſtianiſſimo Solio, amenaçava de cierto el Occaſo de la Religion. Y, ſi prevalecian las armas de la S. Liga, y de los Eſpañoles, eſtava à las puertas del miſmo modo el fin del Imperio Frances. Pues arrancado de la alcuña Real de S. Luys, y los Capetos, el Ceptro, anulando los antiquiſſimos derechos de la ley Salica, barajando todo el govierno de Francia, aquel belliſſimo cuerpo del Reyno, que havia durado intacto mas de mil años, como cadaver ſin alma, havia de ſer dividido en partes inutiles y perecederas.

Por lo qual en el commun deſmayo de los animos, creciendo en unos, y en otros el amor de la concor-

cordia, como de unico remedio de los males, de ningun modo fue arduo, para Nicolas de Villarey renovar la caufa de la pacificacion entre los Realiftas, y los Francefes de la Liga; ò no lo faviendo los Efpañoles, y los Inglefes, patrones de las partes; ò, porque no podian embaraçarlo, haziendo de los que no lo favian.

Mas inclinados por efto à la paz los de entrambos bandos.

Eftava por los de la Liga, por motivo de la Religion, Villarey, de los principales Confejeros del Duque de Mayne: pero muy affecto al partido, y nombre Real, como quien en los tiempos del Rey Henrico III. fiendo fu fecretario, havia fido participe en la Cafa Real de Francia de todos los Confejos. Efte, valiendofe de la occafion de un prifionero de guerra, llamado Lomeni, uno de los intimos familiares del Rey de Navarra, que en Paris eftava en ancha prifion, havia difcurrido con el, no una fola vez, ni de cumplimiento, de la concordia, como de cofa muy conveniente à las facciones. Pues teniendo entrambas enteras, è intactas las fuerças, parecia que igualmen-

Nicolas de Villarey Confejero del de Mayne negocia la paz.

mente devian temer el lance ultimo de la batalla.

Impele al Rey de Navarra por medio de Lomeni à tratados de paz.

Recivida la libertad Lomeni diò con puntualidad cuenta al Rey Henrico de toda la platica de Villarey, al tiempo, que la fama de los Exercitos, que de Italia, y Flandes llebavan ſocorros à la Liga, amplifica con los rumores por toda Francia, tenia en terror à Henrico, y à los Hugonotes. Echando mano de la occaſion el Rey, mandò à Philipo Morneu, de los Magnates el mas ſeñalado en prudencia, y doctrina, aunque de Secta Hugonote, que bolvieſſe el tratado de la paz, que en otra occaſion havia començado por medio de Villarey, con el Duque de Mayne.

El miſmo la perſuade al de Mayne.

Cauſas, que al de Mayne ſe la hazian deſſear.

Hallò Villarey en aquella coyuntura nada menos deſeoſo al' de Mayne, que al Rey, de acavar por concierto la guerra. Fuera de las cauſas comunes, que referimos, le havia picado una diſſenſion reciente, y el encono de aì contraydo, con Diego de Ibarra Eſpañol, Agente en Francia de los negocios del Rey Philipo; por cuyo conſejo la adminiſtracion del dinero Real havia paſſado

del

del arbitrio del Duque de Mayne à las manos del mismo Ibarra. No pudiendo el de Mayne digerir esta injuria privada, que à el le parecia estar trabada con el daño de la Republica, baxò, lo que hasta entonces no havia querido hazer, à proponer singulares condiciones, y prometia, que, si se ajustavan essas, el vendria al obsequio de Henrico de Borbon, como de legitimo Rey de Francia.

La primera y mas firme de todas, era *que se assegurasse en Francia la Fè Catholica. Que para esto, el Rey, ò la professasse luego; abjurando la heregia; ò si le parecia esto arriesgado en tal tiempo, no estando aun reconciliado con la Sede Apostolica; pudiendo temer, que desamparado de sus Hugonotes, y de los Principes Alemanes, seria facilmente oprimido con las armas de los Españoles; por lo menos diesse fiadores idoneos (dava Henrico à la Republica de Venecia, y al Gran Duque de la Toscana) que interpusiessen su promesa, de que el Rey havia de bolver muy presto al culto de los antepassados. Que en el interim se prorogasse hasta seis años el Imperio de* *las*

Condiciones que propusò al Rey Henrico.

La principal en favor de la Fè Catholica.

Que la abraza el Rey quanto antes, ò de fiadores.

Que entretanto retengan los Principes de la Liga las fortalezas, y Ciudades, hasta seis años.

las Ciudades y fortalezas, que obtenian los Principes de la Liga, en prendas de la perseverancia del Rey. Que ademas de esso, cuidasse, de que se embiasse una embaxada authorizadissima al Romano Pontifice, en nombre de la Nobleza Catholica, que con el andava; para suplicar, que Henrico Rey de Francia fuesse recivido en el gremio de la charidad Pontificia: juntando de comun los ruegos el mismo Duque de Mayne, y los demas Principes de la Liga.

Que embie Embaxador al Papa, en nombre de los Catholicos de su conducta.

Despues de haver atendido diligentemente à la causa de la Fè, insinuava con mas empacho el de Mayne las condiciones tocantes à sus particulares intereses: por haverlas de suyo, y muchas vezes, offrecido à el, y à los otros Magnates de la Liga, la benignidad del Rey. *Pedia para si, y sus descendientes el dominio de toda la Borgoña, con suprema potestad, añadiendo al partido de Leon. Fuera de esso un cargo en Palacio, no semejante à la dignidad de Governador interinario del Reyno, que exercia; y en otro tiempo le havia concedido de su voluntad Henrico III. para alcanzar la paz; es à saver, que*

Despues de asseguirada la causa de la Religion, el de Mayne viene à tratar de sus interesses, y de los de su sequito.

Pide para si, y para sus successores el Ducado de Borgoña: y en Palacio la precedencia à todos los Principes de Francia.

que precediesse à todos los grandes de Francia, cediendo solamente à la cumbre Real. Despues se atendia, no con menor cuidado, tambien à otros Principes de la Liga.

Que al Romano Pontifice se diesse entera obediencia en Francia, y se conservasse inviolada la paz con el de España: y à los Magnates Franceses se continuassen los Goviernos, que hasta aquel dia havian tenido. Al Duque de Guisa el de Campaña, al de Aumala, el de la Picardia, al Duque de Joyosa el de la Narbonesa, al Duque de Mercurio, el de la menor Bretaña, y que para el de Nemurs, en lugar de la Provincia de Leon, se señalasse otro Govierno en Francia de igual grandeza, y provecho.

Cautela las causas de otros Principes de la Liga del Papa, del Rey de España &c.

De estas condiciones, le pareciò à Morneu la primera muy difficil, y mucho mas desigual la segunda. Siendo sumamente arduo, el hallar fiadores para los Reyes. Los quales, sino se dexan obligar de la fè propria, ni quieren, ni pueden, estar à las fianças agenas. Pero quanto parecia de menos obra la otra condicion (quedando à cuenta del mismo Rey, à quienes, y quanto, quisiesse

A Morneu le parecen muy absurdas las condiciones propuestas por el de Mayne.

ſieſſe gratificar) tanto mas hallava en ella Morneu de injuſticia, por no dezir deſverguença. Pues queria, que ſe dieſſen los mejores pueſtos de las Provincias, Exercitos, y Caſa Real de Francia, à aquellos, que ſiendo antes enemigos acerrimos, no bolvian al obſequio, y à la paz, ſino forçados de las armas; no haziendo cuenta de los varones muy adictos al Rey Henrico, y fideliſſimos en toda fortuna, con cuyos gaſtos, trabaxos, y ſangre, havia llegado el Rey à tal potencia, que pudieſſe parecer largo con los enemigos haſta la invidia, ingrato haſta la injuria con los amigos.

Quemando al hombre ſemejantes poſtulados, ſobre el intrinſeco odio contra los Catholicos por ſer Calviniſta, contrario tambien de los de Lorena por particulares encuentros; de interlocutor, ſequeſtro de la paz, ſe trocò en prevaricador, y enemigo. Y aſſi, todo quanto Villarey en nombre del de Mayne le havia fiado debaxo de ſecreto, para que lo trataſſe con ſolo el Rey, lo recitò al Rey, pero publicamente, en la junta de los Magnates, haziendo primero la

Por lo qual de ſequeſtro, trocado el officio, ſe haze enemigo.

la ſalva, para hazer mas odioſo el caſo; como quien temia caer en indignacion de los preſentes, por haver dado oydos à condiciones, que no eran de tolerar, llevado immoderadamente del deſſeo de la concordia. Como havia eſperado Moreo, el negocio de la pacificacion aun no firmado, ſaliendo à luz intempeſtivamente, ſe extinguiò. Aſſi como los partos de las preñadas no maduros, en el miſmo momento ſalen à los rayos del Sol, y à las tinieblas del ſepulchro.

De propoſito en publica junta de Señores propone al Rey los partidos, que ſe piden.

Por donde ſe offenden gravemente todos y ſe desbarata el tratado de la paz.

Mas en el comun enojo de los Catholicos, aſſi de los que abraçavan la cauſa del Rey de Francia, como de los que eran de la Liga, porque los Principes de las facciones les havian ocultado el tratado de la concordia, coſa de tanto peſſo, en que todos intereſſavan muchiſſimo, fue mas facil al de Mayne el aplacar à los ſuyos, embiando menſageros, y cartas à todas partes: deſpues de haver deſpachado los principales de ſus amigos al Cardenal Legado à Paris, à Flandes, à ſu Governador, à los Duques de Savoya, y Lorena. Por medio de eſtos Embiados, con-

El de Mayne procura con toda arte deſviar de ſi el odio de los Coligados.

fessava, que era verdad, que havia dado principio, con el ministerio de Villarey, al tratado de la paz con el Rey de Navarra; pero que no havia de passar à delante, sino es haviendo assentido, consultados primero el Romano Pontifice, y el Rey de España, y tambien los mas surtidos de los Magnates Catholicos. Porque era razon, que la pacificacion estribasse en el juyzio conforme de aquellos, à quienes era comun la causa de la guerra. Y aun mandò divulgar por escrito, y dar à luz entre los Catholicos, los partidos propuestos por el en los secretos congressos de Villarey, y Morneu, por ser muy honorificos, acomodados para todos los Principes de la Liga. Porque no pensava, que le obligava la fè del secreto, haviendola primero violado el enemigo con descarada perfidia.

Los del sequito del Rey, por la misma causa sentidos gravemente del Rey.

Mucho mas pessadamente se enojavan contra el Rey Henrico los Señores Catholicos, que havian seguido su voz, con gastos de hazienda, y de sangre; atraidos unicamente de la esperança de su conversion à la Fè Catholica; la qual dilatada hasta en-

entonces à los ſuyos, que le rogavan, no havia dudado de darſela (ſin ſer rogado) à los enemigos Catholicos; añadiendo tan amplas condiciones, que no pudieran proponerlas mejores para ſi los de la Liga, ſi huvieran vencido. Por lo qual offendidos tambien ellos, començaron à tener entre ſi juntas ſecretas, à amenaçar, que no guardarian la fè à quien no la guardava, y à traçar tercera faccion, para levantar al Throno al Cardenal de Borbon; haziendo ayre al intento el ſummo Pontifice Inocencio IX. Succeſſor de Gregorio XIV. con el Senado de los Purpurados, y la Corte Romana, à quienes parecia coſa de mucho luſtre, ſi de los Principes del Vaticano, ſe eligieſſen tambien los Reyes.

Hazen juntas ſecretas para poner en el ſolio al Card. de Borbon. Alentandolos el Papa Inocencio IX. con el Colegio de los Cardenales.

Ni el Cardenal, aviſado de tan grande eſperança, ſe deſcuidava en oſtentarſe al aura popular de los Catholicos, aſſiendoſe en las occaſiones, profeſſando el patrocinio de la Fè Catholica, y haziendo valiente opoſicion à todos los progreſſos de la heregia. Y aconteciò por aquellos dias, que el Edicto de la libertad de

El Cardenal de Borbon fomenta la eſperanza del Reyno, patrocina à los Catholicos.

Consciencia concedido por los Reyes antecedentes, à los Hugonotes, revocado con la violencia de los Guisas, y otra vez restituydo por el Rey Henrico, se promulgasse en el Senado, compuesto por la mayor parte de Prelados, y Magnates Catholicos, en que el Cardenal de Borbon, como el primer Principe de la sangre, presidia. Este, leyendose el Edicto, se opusò, rehusò, y dissintiò al descubierto; y aun se levantò del assiento, queriendo salir de la junta, si la Imperiosa voz del Rey no le detuviera. El Rey luego, para dar satisfaccion de la nota, que el Cardenal havia causado, llamò à parte à los Obispos de Francia, y à los mas ardientes en el zelo de la Religion Catholica, y les diò razon de la equidad de su consejo. Que el havia vendido por gran cosa à los Hugonotes la libertad de opinar, y vivir. Que ellos justa ò injustamente, mucho antes posseïan. Que al presente se havia adelantado à hazer esta merced suya, antes que viniessen los estrangeros; para que no lo agradeciessen mas à los ruegos armados de los hereges de In-

Y contradize à los hereges, y al mismo Rey en el Senado.

De donde tuvò necessidad el Rey de purgarse con los Catholicos.

Ingalaterra, y Alemania, que à la clemencia del Rey, y del Real Senado. Que convenia à la causa publica, que los Hugonotes reconciliados con los Catholicos por medio de un beneficio, que en substancia no lo era, conspirassen con benevolencia, y buena ley, para deffender al Rey comun.

Empero el Cardenal no se descuidò de significar al Romano Pontifice este tal qual servicio hecho à la Religion, por medio de Ludovico Balbano Embiado à Roma con licencia del Rey, con titulo de encomendar en general la estirpe Borbona, à la verdad para disculpar privadamente el tiempo passado, en que havia seguido el campo de los Hugonotes, burlado de la esperança de la prometida, y jurada conversion del Rey su primo-hermano, que estava resuelto fixamente para lo de adelante, à no tener otro Norte, que la Sede Romana, para el rumbo de su vida, y à no apartarse ni un punto de la direccion del Pontifice Innocencio.

El Card. de Borbon embia al Pontifice.

Persona que hable por el derecho de la Casa Borbona al Reyno de Francia.

Que solo rogava, y por su parte suplicava con todas veras al comun

Padre de los Principes Chriſtianos, que la pertinacia de un hombre terco en los errores no paraſſe perjuyzio à la inocencia de los de ſu linage: ni tuvieſſe à bien el Pontifice, que por la culpa de uno, que degenerava, fueſſe repelida del Chriſtianiſſimo Solio, como manchada toda la deſcendencia de S. Luys; principalmente aquel, à cuyo tio Cardenal deſpues de la muerte violenta de Henrico III. havian acclamado por Rey de Francia Carlos X. los Franceſes de la Liga: trayendo el tambien con el nombre de ſu tio la Purpura Romana, enſayo, y merito para la Real, ſiendo al preſente Religioſiſſimo Venerador de la Mageſtad Pontificia, y haviendo de ſer liberaliſſimo amplificador de la miſma, ſi la potencia Real le dava mayor poſſibilidad.

Con grandes promeſſas de obſequio, y remuneracion.

El de la Porte embiado del de Mayne al Pontifice en el camino, ſonſaca todos los ſecretos de otra terce-

Haviendo partido con eſte deſpacho Balbano, Monſieur de la Porte, embiado tambien à Roma, por el Duque de Mayne, ſe le juntò en el camino, à caſo, ſino fue de intento. Como eran de una nacion, y cuidavan de los negocios de los negocios de ſus Principes, hablavan al prin-

principio de cosas comunes, savidas de los mas. Luego con occasion de continuar la platica, y desabrochando los pechos la familiaridad del tracto, començaron à fiarse uno à otro los secretos de la Legacia: el de la Porte escassamente, como antiguo en Palacio, y solo de cumplimiento; mas derramadamente, y sin embozo Balbano, el qual acabava de passar al obsequio del Cardenal de Borbon, aprendiz toda via en el aulicismo. Cevava al nuevo la bellaqueria del otro; el qual, para sacarle mejor los intimos consejos, le diò esperança, de que con su maña havia de ganar el favor del de Mayne, y de los Coligados, nada despreciable para el Cardenal, que pretendia arrivar al Imperio Frances. Con anzuelo de tamaña esperança, no solo pescò las noticias de los principios, y progressos, de la nueva conjuracion, con los nombres de los fautores, que eran los Principes Catholicos, de la sangre, y los principales entre los Grandes; sino tambien los mismos originales, y las cartas firmadas de los conspirados, leyen-

ra liga à Balbano Embiado del Cardenal de Borbon.

leyendolas despacio, y sacando traslado de ellas.

Y los remite al mismo Duque de Mayne por pliegos doblados à Francia.

Con lo qual el de Porte, haviendo ceñido con exaccion en una carta de zifras, quanta havia entendido por medio de Balbano, por duplicado la remitiò à Francia. Esta diligencia, que de algun modo podia aprovechar al Duque de Mayne, por un acaso se convirtiò en gran conveniencia del Rey de Francia. Porque, haviendo llegado intacto el primer pliego al de Mayne: el otro, descaminado de los presidiarios de Augerre, que corrian los caminos de la Comarca, se llevò al Rey.

Descaminan un pliego, y viene à manos del Rey.

Este, haviendo visto en la carta, declarandosela un interprete de las misteriosas zifras, la serie de la conjuracion domestica, se llenò de solicitud, de tristeza, y de desperacion casi de sus cosas: zoçobrando el animo entre olas de contrarias voluntades. Restituyriase à la Fè Catholica, por conservar en la fè à sus Catholicos? Pero veia, que sus Hugonotes, los Ingleses, y los Alemanes, le desampararian. Sobreseèria en lo de la conversion, porque no se cortassen los auxilios de los here-

Haviendole leìdo Henrico, entra en gran cuiddao.

hereges? Perdida quedava la pretenſion del Reyno, ſi con los Catholicos de la Liga ſe unian los Catholicos del bando Real.

Haſta entonces apenas havia competido al igual con aquellos aun ayudado de los Realiſtas, y acometiendole, perſeverando los de la Liga en combatirles al deſcubierto, ni podia, ni queria, contraſtarlos. Porque no parecia tan eſtimable el Reynado, ſi ſe havia de mandar à las Ciudades vacias, y à los pueblos llenos de ſoledad. Llamados à Conſejo los amigos alentaron al Rey congojado con eſtos penſamientos. Porque le davan el parabien, de que atraveſandoſe el viento de mas favorable fortuna, ſe havia deshecho en ſus principios la tempeſtad. Dezianle, que era facil el evitar, deſcubiertos yà los eſcollos, y baxos ciegos, que amenaçavan naufragio quando occultos. Que ſe pudò mucho temer, quando andava ſecreta la conjuracion: pero ſavida no podia dañar, y con la ſaviduria, y deſtreza del Rey, ſe podia convertir en bien, y en gloria ſuya. Ni la eſperança, y el diſcurſo engañò, à los

Soſieganle ſus conſejeros.

los que tan noblemente ſentian del Principe.

Humanidad y prudencia, de que uſò el Rey para ſoſegar à los Catholicos.

Pues el Rey Henrico, pudiendo en la recuperacion del Reyno de ſus abuelos, imputar muchas coſas à la felicidad, deviò mas à ſus prendas. Porque, con la prudencia, y humanidad, que tenia, llamando à Conſejo los Señores Catholicos, ò hablandolos à parte, les declarò la neceſſidad de dilatar para mejor tiempo la converſion; porque, à hazerla luego, dexado al punto de los Sectarios de Francia, Ingalaterra, y Alemania, cuyas tropas componian la mayor parte del Real Exercito, ſeria oprimido de los Eſpañoles, y Franceſes de la Liga, los quales de ninguna ſuerte ſe havian de aplacar con ſu converſion.

Y principalmente para ganar al Card. y à los miniſtros de ſu familia.

Pero al Cardenal de Borbon, deſcubierta la ambicion, emulo del Reyno, y que con la nueva conjuracion tratava desbaratarle el Principado, no le tuvò por merecedor de odio, ni de enojo; ſino que, con pretexto de honor, le detuvò con ſigo como à Preſidente del Real Conſejo; y quiſò mas eſtorvar el què peccaſſe, que vengarſe de el porque

pec-

peccava ; usando con su primo de piedad paterna. Tambien por su hermano el Conde de Soissons, participe del oculto intento, segun descubria la carta del de la Porte, contento con removerle del govierno de Potiers, para que no tuviesse occasion de novedades, sustituyò al Principe de Conti, el mas suave de los hermanos, no culpado en la conjuracion. Igual maña se diò, en grangear para si à los mas confidentes de el de Borbon en su familia, con apacibilidad Real, con dadivas, y grandes promessas. Porque assistian al Cardenal Ministros de no vulgar doctrina, y prudencia: los quales, supliendo con su sagacidad, lo que faltava al caudal de su Señor, hazian que pareciesse capaz de los negocios.

En valimiento, y en lealtad hazia ventaja à todos, Juan Toccardo, Abad de Bellosanna, que havia enseñado en su adolescencia, y juventud de Cardenal las artes liberales: varon no solo aventajado en ingenio, y sciencia, quanto pedia el oficio, sino tambien sobre la palestra, y escuela, muy labrado en la pru- Juan Toccardo Maestre del Card.

 den-

Abriga su ambicion.

dencia civil, y en aulizisimo. Este, haviendo penetrado la mente de su alumno, no juzgò que era bien ir à la mano à la nueva ambicion, pudiendola ahogar en la cuna. Antes, teniendo por cosa para el de gloria, para si de honra, y provecho, si el discipulo, por su medio, passava de la escuela al Palacio, pusò todo el conato possible, para ganarle los votos de los que podian.

Y previene medios para solicitarle la Corona. Valese de dos sugetos mañosos, Perroni, y Balbano.

Mas reconociendo, que solas sus fuerças eran menores, que la empressa; y necessitando negocio de tanta obra para promoverse, à guisa de un grande galeon, de valientes ayudadores; llamò à la parte del trabajo, y de la esperança à dos insignes varones: el uno Francès, Jacobo Davy nombrado Perroni, pobre de hazienda, rico de nobleza, y literatura; para quien despues el Rey Henrico, firme yà en el Throno de su Francia, impetrò la Purpura Romana: el otro Italiano, Ludovico Balbano patricio de Luca, dotado de natural copia, y suavidad en el dezir, con admirable energia, para persuadir, ò dissuadir qualquiera assumpto. A este embiò à Roma, para

para que, jugando yà de la fuerça de argumentos, yà de la blandura de los obſequios, inclinaſſe ſe hàzia la cauſa del Cardenal de Borbon al Pontifice y à ſu Corte: à aquel le mandò, que fueſſe por los Catholicos del bando Real en Francia, y exagerando el rieſgo de la Fè Catholica, los encaminaſſe poco à poco à hazer nueva liga con los hermanos Borbones, à quienes yà ſe havian advertido los Longavillas.

Embia à Roma à Balbano para ganar al Papa, y Card.

El blanco deſta tercera liga era, conſeguir uno de dos; que Henrico, abandonaſſe la heregia, ſi queria Reynar en Francia; ò que, ſi proſeguia en ſus eſcuſas, el conſentimiento de los Catholicos de las dos facciones elevarſe al Throno, excluydo aquel, al Cardenal de Borbon. Y no havia hecho pequeños progreſſos por la induſtria de Perroni la nueva compañia; quando deſcaminada la carta del de la Porte, ſe la puſò delante de los ojos al Rey.

A Perroni encomienda la conquiſta de los Señores Franceſes, para la nueva liga.

El Rey, hablando varias vezes, y con eſpecial agaſajo à Perroni, de quien yà tenia noticias por la fama de ſu doctrina, le enlaçò con ſigo con intima familiaridad; dando à en-

Pero el Rey conquiſta con eſtraño agaſajo al miſmo Perroni.

entender en publico, que le deleytava el ingenio del joven, porque con la amenidad de la poëſia templava la ſeriedad de la razon de eſtado. Por lo qual el acordò anteponer la legitima cauſa del amiciſſimo Rey à la injuſta ambicion del Cardenal; aunque dependieran de entrambas partes iguales eſperanças de premios, aſſi del primo-hermano del Rey, neceſſitado para tratar las coſas de agena direccion: como de aquella ſoberania de Henrico, capaz de qualquiera empreſſa por grande que fueſſe, y de aquella celeridad de un eſpiritu governado de cierto fuego bolante.

La tercera liga formada por Perroni, no puede deſhazerſe por el miſmo.

En tiempo de la Corte fue uno de los inſtrumentos de la converſion del Rey.

El haverſe paſſado Perroni al partido del Rey, aſſegurò à eſte al preſente de los intentos de la tercera Liga, que por ſu medio los tenia todos aſſaz entendidos, pero no para lo de adelante. Porque como con afſſoxar el arco no ſe quita la herida, que hizò la ſaeta, ni el incendio excitado con la hacha, que ſe aplicò, ſe apaga con ſolo apartarla; de la miſma manera la tercera Liga fraguada, y eſtendida con la maña de Perroni, deſiſtiendo eſte no ceſsò; antes

antes llegandose nuevas causas fue cobrando mayores fuerças; y en el tiempo de las Cortes, fue una de las maquinas, con que la Providencia Divina batiò el animo del Rey Henrico, y le convirtiò à mejor acuerdo.

Porque el mismo Perroni fue uno de los instrumentos del Divino Consejo, para madurar la conversion del Rey. Pues quando Henrico le hazia de su faccion con el agasajo, y con singular beneficencia (poco antes le havia nombrado Obispo Ebroicense) el en retorno fue reducido à la Religion Catholica, por medio de la doctrina, y eloquencia de Perroni. Era menester tener tan gran maestro para soltar las sophisterias, y falacias de Philipo Morneu sectario de la escuela de Calvino; el qual hasta aquel dia havia sido maestro del error, y arbitro de la conciencia del Rey. Entrambos eran tenidos por summos en erudicion, y ingenio en sus parcialidades; bien que cotejados entre si los dos, hàzia el Catholico larga ventaja al Hugonote. Guarnecia la saviduria con las riquezas, y el estudio de las armas Morneu, Perroni con

Otro instrumento el mismo Perroni.

Deshaziendo las falacias de Morneu Hugonote.

Buffier.

con la innocencia de la vida, y la modeſtia. Eſte, entre los argumentos, con que diſcurriendo delante del Principe ſolia degollar la Hugonita perfidia, imprimiò en ſu animo dos muy valientes: que dezian uno con la prudencia del Rey, otro con ſu valor.

Dos argumentos de Perroni hazen mas preſſa en el animo del Rey.

Porque ſuponiendo que los Hugonotes concedian, que ſe podia conſeguir la eterna ſalvacion en qualquiera de las dos Religiones, y los Catholicos negavan, que havia eſperança de ſurgir del miſerable diluvio de eſte ſiglo al bienaventurado puerto del otro fuera del Arca de la Fè Catholica; concluïa Perroni, que era de la prudencia del Rey ſeguir el camino de la Igleſia Romana mas ſeguro, piſado de la venerable antiguedad, conſagrado con la ſangre de S. Dionyſio, y de innumerables Martyres, trillado de las huellas de S. Luys, y de los Reyes antecedentes deſde el Gran Clodoveo, comprobado finalmente en los Concilios Eucumenicos de los Senadores del Orbe, varones reſplandecientes con los rayos de la Sanctidad, y ſaviduria; para ſer ornamentos

En una deliberacion de ſummo momento.

tos de los ſiglos. Y ſi por bolver el Rey al culto de los mayores, le amenazavan nuevas peleas y peligros, le aviſava de ſu fortaleza, con la qual aſſiſtido de las armas de todos los Catholicos de Francia, ò empuñaria el Ceptro Francia devido por derecho, ò en caſo de dar el alma por la Religion verdadera, ſe labraria de amontonados Aſtros otra mejor Diadema. Mas à la authoridad de Morneu contraponia à Henrico de Turri Duque de Boullon, y los mas prudentes de los Hugonotes; los quales abiertamente aconſejavan al Rey, que abjurados los errores de Calvino, profeſſaſſe la ſantidad de la Miſſa Romana, à trueque de que la nueva piedad le grangeaſſe el Reyno de Francia. Tan vilmente aprecian los Sectarios ſus heregias, que no ſe embaraçan en mudarlas como veſtidos, ſegun la qualidad de los tiempos, y la utilidad preſente.

Aun el miſmo Rey contava, que deſpues de la muerte de Henrico le aconſejò lo miſmo la Reyna Ingleſa, aunque deſpues ella, mudable como muger, mudò de ſentir, con pretexto del

del amor de los Hugonotes, que llamava hermanos ſuyos; pero en la verdad, no ſino atendiendo à zevar las diſcordias entre los vezinos Franceſes, y Flamencos, y entre los Eſpañoles, para fabricar de las ruïnas de ellos mas ſegura ſu potencia: conforme à la maxima de la deteſtable facultad, llamada de los imperitos Politica; quando quieren dorar la maldad con el precioſo nombre de virtud. Si yà no la arrebatò tambien el odio de la Religion Romana, y la invidia de la felicidad Franceſa. Porque con ſu mala, pero gran viveza, prevenia eſta muger, que ſi algun dia el Rey Henrico ſe reſtituia à la Fè Catholica, havian de bolver à Francia, con la concordia de los naturales, las buenas artes, la piedad, la juſticia, la gloria de las letras, y las armas. Mas quiçà he hecho mas larga digreſſion, mientras pongo delante de los ojos al Lector, como de una viſta, el tratado de la paz, y los ſucceſſos travados, à que ella ſe ſiguiò: buelvo à la interrumpida narracion de la guerra.

Deſ-

Deſpues que Alexandro, à quien hechas todas las demas prevenciones, ſola la tardança del dinero, que cada dia eſperava, le havia obligado à ſuſpender la partida, ſupò que eſtava ſitiada la mayor Ciudad y Cabeça de Normandia ſegundo Alcazar de la S. Liga, mandò al Principe de Aſculi, que eſcogiendo los mas valientes de las Coronelias de Tudeſcos y Valones, los embiaſſe al ſocorro de Ruan. Deſpues el partiendo de Bruſſelas con diez] mil Infantes, y tres mil Cavallos, llevando tras ſi quarenta pieças de Artilleria, y dos mil carros, marchò à Landreſi. De alli embiò aviſo al Duque de Monte-Marciano, de que eſtava parado en la raya de Francia, diſtante tres millas. Que ſi podia ſin rieſgo, eſtava prompto para hazer avançar los batallones, por dar guſto al Pontifice Innocencio, el qual no queria, que las tropas Pontificias ſe detuvieſſen mas en Francia, ſi dentro de los treze de Diziembre no entrava èl Exercito de Flandes.

Alex. embia ſocorro à los cercados de Ruan.

Viene con el Exercito à Landreſi.

Que de no haver entrado antes, havia ſido la cauſa el Duque de May-

Eſcuſaſe con el General del

Exercito del Papa, de no haver venido antes.

Mayne, que haviendole tiempo havia convidado à juntar tropas, aun no havia venido. Que le juzgasse yà dentro, pues estava para entrar: que los ordenes de los Principes se havian de interpretar, conforme à la necessidad de las cosas, no al sonido de las palabras. Porque quien dudaria, de que seria mas conforme à la voluntad del Pontifice, manejar los consejos de la guerra, segun pedian las occasiones: paraque, estando assidos importunamente al Imperio del ausente, mientras tres Exercitos se governavan con separados acuerdos, no se expusiessen al peligroso lance. Esto escriviò Alexandro al General de la Iglesia. Mas à Ibarra mandò, que en caso que se dissolviessen las tropas Pontificias, por los continuados funerales de los Pontifices Gregorio, y Innocencio, las alistasse à la conducta del Rey de España, especialmente à los Esguizaros. Haviendo ultimamente partido à Guisa Farnese, y Esfondrato, sobreviniendo el de Mayne, unieron diez y ocho mil Infantes, y seis mil Cavallos.

Juntanse en Guisa todas las gentes de la Liga.

Mucho

Mucho antes havia tratado Farneſe con el Duque de Mayne, que le entregaſſe alguna fortaleza de las fronteras de Francia para plaça de armas, donde ſe guardaſſen el Tren de la Artilleria, la ropa, y el bagage del Exercito de Flandes. A duras penas ſe concediò la Fera, en donde pusò Farneſe quinientos Tudeſcos de Guarnicion, prometiendo con muchas veras de palabra, y eſcripto, que deſpues que, ceſſando la neceſſidad de la guerra, huvieſſen ſacado de alli ſus coſas los Farneſianos, reſtituyrian al de Mayne la plaça. Haviendo en eſta Ciudad celebrado *el Nacimiento del Señor*, confeſſandoſe, como ſolia, y comulgando aquellos dias, à quatro de Henero paſſò con las lentas marchas à Nelle. En eſte eſpacio juntò con ſigo ochocientas Coraças, con parte de la Artilleria. Tambien el Tercio de Vega ſoſegado yà deſpues de recividas las pagas, y con nuevo Maeſtre de Campo en lugar de Vega, Alonſo de Mendoza: porque, aunque Vega era Egregio Capitan, por mal viſto de los Eſpañoles, le havia ſacado el Rey Philipo para el Go-

Alex. alcanza para plaza de Armas à la Fera.

Govierno del Puerto de Hercules en la Toſcana.

Los cavallos de Henrico que deſcuidados corrian tras el pillage, ſon rotos por las tropas de la Liga embiadas delante.

Haviendoſe detenido en el miſmo lugar doze dias para recoger las milicias, y viveres, paſſada mueſtra diò la primera paga. Antes de partirſe de Nelle el de Parma, à perſuaſion del Duque de Mayne, mandò ir adelante dos tropas de zeladas, y otras tantas de Cavalleria ligera, paraque corriendo los lugares confinantes con el camino aſſeguraſſen las marchas à los Tercios; porque ſe dezia, que la gente del Navarro, que eſtava de preſidio en Noyon, hazian peligroſa toda aquella circumferencia. Ni fue vano el cuidado de los Generales. Pues maltrataron de ſuerte à la Cavalleria del Rey, que olvidado del Exercito cercano vageava licencioſamente, que excluyendola de la acogida de la fortaleza, matando à no pocos de ella, apreſſando à los mas, dexaron libre la huïda à muy pocos.

Eſta eſcaramuça proſpera al principio de la guerra, fuè tenida de los Coligados, por prognoſtico, y enſayo de toda la jornada. Deſpues ſe fueron à Morevill, donde el de Par-

Parma juzgò era bien detenerſe algunos dias, mientras las eſpias traïan mas ciertas noticias de el Rey, y ſus deſignios. Porque eſte quando ſupò, que las tropas foraſteras havian entrado con Farneſe en Francia, havia tenido Conſejo de guerra ſobre lo univerſal de ella. Dos fueron los pareceres opueſtos. El primero del Mariſcal de Biron, dezia, que no ſe dexaſſe el cerco caſi perficionado con las obras militares. Que ſolamente ſe levantaſſen defenſas contra el enemigo de à fuera: con las quales, cerradas las tropas Reales con foſſos, trincheras, y Artilleria, pudieſſen repeler las enveſtidas de los de Farneſe: Que el Rey tenia ſobre veinte y ocho mil de à pie, y de à cavallo caſi diez mil, los mas de la Nobleza de Francia: que quien con eſtas fuerças pudiera, ſegun parecia, ſer igual à la gente de la Liga en campaña deſcubierta, mejor podria aventajarſe peleando deſde las fortificaciones. Como quiera que en eſte genero de combate puede mas cada uno de los que ſe deffienden, que diez de los que acometen.

Henrico conſulta ſobre lo univerſal de la guerra.

Biron ſiente que no ſe hà de dexar el cerco de Ruan.

Sus razones.

Que

Que el año antecedente el Rey de Navarra no ſolamente havia merecido eſcuſa, pero aun alabança de cordura, por haver levantado el cerco de Paris, à la venida del Exercito Eſpañol. Pues en campo abierto, ſin municiones, ſin valla, no podia contraſtar la acometida de los Pariſienſes, ni la de los eſtrangeros. Agora aſſediavan las legiones Reales à Ruan, atacada por todas partes con foſſos, y trincheras con abundancia de victuallas, con multitud de milicias, con Armada tambien para prohibir à la Ciudad el abaſto; ſi ſegunda vez ſe dexavan ſacar del aſſedio, y traer al retortero al arbitrio de Farneſe que bolvia, havia de ſer eſto, no ſolamenre pernicioſo, ſino tambien indigno de la antigua gloria, y lleno de affrenta. Y aſſi, que era meneſter, que todos con gallarda obſtinacion ſe reſolvieſſen con ſu Rey valeroſiſſimo, à antes dexar la vida, que la opugnacion proſperamente començada; dar à entender al genero humano, que debaxo de los Eſtandartes del Rey Henrico, eran valientes los Franceſes, como en deſtroçar Exercitos, tambien

tambien en conquiſtar fortalezas, arrebatando à Farneſe, y à los Eſpañoles eſta gloria, en que principalmente ſe vendian por unicos: con tanto exceſſo, quanto es el que haze à las vulgares plaças de Lañi, y Corbel, la Ciudad de Ruan, en grandeza, en fortaleza, en gente de guerra, deſpues de Paris la primera de las Galias. Aſſi Biron.

Al opueſto diſcurriò el Vizconde de Turena, por don de ſu muger nuevamente Duque de Bullon. Que era verdad, que el campo del Rey havia avançado contra Ruan con ataques, con minas, y con aſſaltos, pero no tanto, que huvieſſe cortado à los cercados los brios, y fuerças para las quotidianas ſurtidas. Mas que en las municiones de à fuera, porque no le eſperava la venida de las tropas de Flandes, ſe havia trabajado mucho menos, de lo que fuera meneſter contra Capitanes, y ſoldados experimentadiſſimos en aquel genero de batalla. Que ſi por un lado Farneſe con ſu Exercito Conquiſtador de fortalezas, por otro el Governador Villars con la muchas vezes vencedora mano armada de

El Duque de Bullon es de contrario parecer.

Sus fundamentos.

preſidiarios , y burgeſes , invadian las defenſas no bien fuertes ; à que peligro vendria el Campo Real , de aqui , y de alli combatido de dos Exercitos juſtos ? Mayormente que ſus fuerças invitas , y los nervios de la Cavalleria Franceſa de Nobles , havian de ſer inutiles , entre los embaraços de trincheras , y foſſos , andando orgulloſa al contrario la Infanteria de Farneſe , de picas , ò de arcabuzes, genero de fuerças , en que era ſuperior la Liga. Que era deſſeable coſa para los Franceſes , el aventajarſe à todas las naciones en la gloria de la milicia de à pie , como le aventajava en la de à cavallo.

Pero , porque no dà toda alabança de la guerra à cada nacion , ò la benignidad del Cielo , ò el genio de cada qual , ò el exercicio , no era bien aſſentir al Conſejo de Biron , de que los Franceſes aprehendieſſen del enemigo eſta diſciplina , à gran precio de heridas , y muertes. Que quanto mejor conſejo era , valerſe para vencer principalmente de aquella arte , que cada qual mejor entiende ? Y , haziendo ventaja el campo del Rey en la multitud y es-

fuerço de la Cavalleria, de modo que eſtava deſſeando ſalir à campo abierto, donde podia lograrſe mas deſahogadamente, y arrojar los generoſos impetus el valor Frances? Eſte era el diſcurſo de Bullon.

El Rey ordena, que Biron quede con la Infanteria, para continuar el cerco de Ruan.

El con la Cavalleria và al encuentro del campo de la Liga.

Ni uno, ni otro parecer agradiò del todo al Rey, pero en parte aprovò à entrambos. Porque quiſò que el ataque ſe continuaſſe, mandando, que el de Biron ſe quedaſſe en el aſſedio de Ruan con la Infanteria, y con las tropas de los Cavallos Tudeſcos: y determinò ſalir de preſto al encuentro del Campo de la Liga con ſeis mil cavallos Franceſes, añadiendo dos mil ſoldados montados en malos rozines, los quales, ſegun la occaſion pide, ſaltando de ellos, pelean con moſquetes, y con nuevo vocablo ſe llaman (como en otra parte diximos) Dragones. Savida la partida del Rey de la Ciudad de Ruan, juzgando el de Parma, que por eſſo miſmo ſe havia de andar con mas cautela, quando ſe acercava al Poytu, embiò un trompeta à Fameſen, plaça pequeña, mandando que ſe entregaſſe. No quiſò evitar eſte pequeño rodeo (eſtava la plaça

Alex. de camino toma à Fameſen.

no lexos del camino) por no dexar à las eſpaldas eſtorvo alguno à los comboyes ; y juntamente por dar guſto à los de Amiens, à quienes con correrias davan mucha moleſtia los preſidiarios de Fameſen.

Primero no quiſieron obedecer los del lugar , confiados en el numero de los deffenſores , y en el ſocorro prometido del Rey. Pero quando vieron marchar contra ſi , bueltas las Vanderas , al Exercito de la Liga , y que el de Parma les dava dos dias de dilacion para ſu ruyna , ſe dieron priſſa à lograr la clemencia del Duque , antes que , traidas para la bateria las pieças , ſe hizieſſe inexorable. Entre eſtas coſas , veinte de la Cavalleria del Navarro , deſſeando ſobradamente reconocer las fuerças de la Liga , dieron en las tropas Flamencas , y ſin poder reſiſtir fueron hechos priſſioneros. De eſtos ſe ſupò, que el Rey de Navarra havia venido à Aumala con grueſſa Cavalleria. Y aſſi el dia ſiguiente , cinco de Febrero , ſacò Alexandro el campo diſpueſto para la marcha , y para la batalla , haviendo embiado ade-

De los priſſioneros Franceſes ſave la marcha del Rey Henrico.

Saca las tropas de Poytu.

adelante cavallos corredores, que reconocieſſen toda la circumferencia, caminos, campinas, boſques, rios, quebradas, y orillas de las riveras. De eſtos, treinta guiados de Magnofont, haviendo caìdo en una zelada de los Realiſtas entre viñas, y ſelvas, vinieron à poder del Rey. El qual ſaviendo de ellos, que Farneſe havia movido de Poytu, tambien el ſe reſolviò à avançar de Aumala. Su animo era reconocer por ſus ojos las tropas de los Coligados, y, ſi encontrava algun troço dividido del cuerpo de las fuerças, acometerlo, y derrotarlo.

Sus batidores de campaña dàn en una emboſcada de los Reales.

Entre el Poytu, y Aumala ſe eſtiende una gran llanura, que ceñida de amenos collados, con verde veſtido de boſques, y viñas, con igual interpoſicion de hermoſos valles, cerca de Aumala ſe termina en un eſtrecho, y con unas ſendas angoſtas da camino para el lugar. Haviendo ſalido de aqui el Rey con trecientas zeladas, otros tantos cavallos ligeros, fuera de las guardias de à cavallo, mandò à los Cabos Giuri, y Lavardino, que con el reſto de la Cavalleria ligera, con

Henrico ſale con unas tropas de cavallos à reconocer de cerca las de la Liga.

quatro alas de Carabineros, diez efquadras de Dragones, le fueffen figuiendo las piffadas. Juntamente ordenò à los Duques de Nivers y Longaville, que facando de Aumala todas las tropas, affi de Corazas, como de Carabineros, las colocaffen paffada la rivera del Rio, difpueftas para acudir en todo encuentro, adonde el Imperio del Rey, y los fubitos cafos de la guerra los llamaffen.

Viene à las manos con los corredores del enemigo: hazelos huyr.

Defpues de haver caminado no mucho el Rey, havia fubido à una colina, que cortava por medio el camino: quando los batidores de campaña de la Liga fe defcubrieron tan cerca, que no tenian lugar alguno de retirarfe, ni efpacio cafi para difponer las Armas.

Defpues de una breve experiencia del valor, peleando el mifmo Rey en la frente del efquadron, con Biron el moço, y los mas promptos de los Nobles, defiguales en fuerça, y numero, los de la Liga bolvieron las efpaldas. Seguia el alcance el Rey, quando la caïda de la colina le defcubriò el Exercito Catholico, que, eftendidas à todos lados

lados las hazes, occupava las llanuras de los campos de abaxo, y en forma de quadro perfecto offrecia un espectaculo, como el mismo Rey despues solia contar, verdaderamente hermosissimo.

Iva la Infanteria repartida en quatro troços, de los quales cada uno constava, quando menos de tres Tercios, de seis quando mas. Los tres Españoles eran guiados de Antonio de Zuñiga, Alonso de Idiaquez, y Luys de Velasco, otros tantos Alemanes, de Juan Manriquez, y los Condes de Barlamont y Aremberg. De los seis de Valones, el primero nombrado el Tercio del Duque de Parma, en su nombre, presidia Monsieur de la Verth; à los demas el Marques de Renty, el Conde de Bossu, Claudio Barlotta, y Norcàm. Camilo Capissuccio regia al Tercio Italiano, augmentado con algunas compañias del Tercio de Napoles, que puesto de guarnicion en Paris, havia obedecido à Pedro Cayetano. A estos se añadieron quatro mil Infantes Esguizaros, à la obediencia de Apio de Comitibus, Maestre de Campo General en

Y al seguirles el alcance, contempla desde un collado el Exercito de la Liga.

el Exercito del Papa. Como quarenta pieças de Artilleria, de varia magnitud, ivan tràs la Vanguardia, à cargo de Valentino Pardieu Flamenco, y de Baſſompier Cabo Frances. El miſmo Valentino por el de Parma, y el Señor de Rhone por el de Mayne, con animos concordes cuidavan de los Cargos de Maeſtre de Campo General. Abrigava los coſtados de las legiones la Cavalleria, formada de tropas Flamencas, Eſpañolas, Franceſas, y Tudeſcas.

De los cavallos de toda armadura, que llaman Coſeletes, quinientos de Flandes llebava el Principe de Chimay; y mil, y ochocientos de armadura ligera, de varias naciones, Georgio Baſta Comiſſario de la Cavalleria. El Baron de Zuarzemburgo guiava à ochocientos Coſeletes Alemanes; à mil y quinientos aſſi miſmo Coſeletes Franceſes, divididos en quatro tropas, governavan quatro Principes de la Caſa de Lorena, los Condes de Vaudemont, y de Saliñi, los Duques de Guiſa, y de Aumala. A caſi ducientos Cavallos Pontificios de Italia Ludovico Melzi.

Los

Los Officios de Generales, como en la primera jornada, tambien en la ſegunda, diò de gracia Alexandro à los Cabos Franceſes. La honra de llevar la Vanguardia defiriò al Duque de Guiſa, aſſiſtido de Jatre, y Vitri, ſingulares Capitanes Franceſes. La Retaguardia quiſò que eſtuvieſſe al Regimiento del Conde de Saliñi, y del Duque de Aumala, dandoles por acompañados à Boſco Delfino, y à S. Paul, Magnates en armas eſclarecidos. Mas en el cuerpo de batalla andavan los Duques de Mayne, y de Monte-Marciano, el Conde de Vaudemont; y el miſmo de Parma. A cuyo lado aſſiſtian, fuera del Principe ſu hijo con deſeo de aprehender la milicia, de los Magnates Eſpañoles el de Aſculi, y el de Vaſto, de los Magnates Italianos Marco Pio de Savoya Principe de Saxoli, Federico Eſpinola hermano del Marques Ambroſio, y otros. Diſpueſtas en eſta forma las batallas, à guiſa de Ciudad caminante, las hazian eſcolta al circuito dos mil carros, como portatiles muros de madera, dexandolas totalmente impenetrables à los aſ-

Una valle de dos mil carros ciñe al Exercito Catholico.

aſſaltos de à fuera. Como quiera que en la tirada fortificacion de los carros no faltavan ſus ſendas, y puertas à diſtancias, por las quales los cavallos, y los Infantes tenian ſalida al avançar à la batalla, y al retirarſe acogida.

No permiten al Rey el detenerſe mas en eſte eſpectaculo, unas tropas de la Liga, que ſe enviſten.

Renuevaſe la batalla.

Eſtando el Rey abſorto en la contemplacion guſtoſa juntamente, y deſagradable, de eſte campo ordenadiſſimo, le interrumpieron quatro bandas de cavallos arcabuzeros, que ſalieron de lo mas hondo de un valle; de las quales la una de Italianos obedecia à Geronimo Cuſano, adelantandoſe à la vengança las reliquias, que de la derrotada tropa havian quedado. Renuevan pues el choque valeroſos unos y otros, concitados eſtos del empacho, y corraje, aquellos, de la confiança de la victoria, por reconocerſe con fuerças.

Crece el numero de los de la Liga por todas partes.

Y à la verdad los de la Cavalleria del Rey, bien que eſperimentavan mayor trabaxo en el ſegundo combate, pero, porque en igualdad de valor, aun agora eran ſuperiores en numero, anhelavan por otra palma. Quando el Rey entre la refriega, de lo alto de la Colina ad-

advirtiò, que dos grandes alas de Cavallos se separavan del cuerpo del Exercito de Farnese, y començavan à avançar cuesta arriba. Que tambien iva al mismo puesto un batallon volante compuesto de Infantes, piqueros, y arcabuzeros, guiado de Capissuccio.

Por lo qual torciendo el rostro à la borrasca que se levantava, mandò à los suyos, que afflojando poco à poco el combate, tratassen de retirarse. Que à cada quinientos passos, escaramuceando con los cavallos, bolviessen la frente; pero que de ninguna suerte renovassen la envestida. Assi compassadamente se retiravan las tropas Reales, ganando los de Farnese otro tanto de espacio, quanto ellas desamparavan, y no mas.

Creciendo el golpe de la guerra, manda el Rey à los suyos, que poco à poco se retiren.

Porque, como veian reprimido con subita moderacion el orgullo de los Realistas, sospecharon fraude, y alguna emboscada dispuesta en lo escondido de los valles. Acordandose de la rota dada no mucho havia por el Conde Mauricio à los cavallos Italianos, que con sobrado orgullo usavan de la victoria. Mas quando,

Instan los Coligados primero con cautela por temor de zeladas. Luego mas reciamente por la fama de que assistia en la refriega el Rey.

obſervados mientras ſe peleava los lugares de la cercania, conſtò, que no havia engaño alguno, renuevan vehementiſſimamente los de la Liga el congreſſo. Era para ſus animos azicate nuevo el rumor eſparcido: de que el Rey de Francia ſe hallava en la refriega, al qual, manifeſtandole lo viſtoſo de las armas, y los penachos blancos de la zelada, moſtravan de lexos los que le conocian. Por lo qual codiciando la rica gloria de la priſſion Real, unos ſe arrojan al contorno del miſmo Rey, que andava en medio del torbellino de la guerra, llegandoſe tan cerca ciertos Cavalleros Italianos, que, como ellos ſe gloriaron deſpues, no dudaron de hablarle ſobre que ſe rindieſſe; otros con el miſmo empeño, deſcomponen, y diſminuyen con un granizo de balas la tropa de Nobles, que defendian al Rey; otros finalmente, dexando à la multitud, que iva cargando, el añadir incendios al combate, ſe davan priſſa à tomar los coſtados, y las eſpaldas, para cortar la huida.

Al qual moſtravan los que le conocian.

Ardente combate cerca del Rey.

La miſma fama del peligro del Rey llevada al Campo Catholico, com-

La voz del peligro del Rey mue-

commoviò de ſuerte al Duque de Mayne, y à Georgio Baſta, que eſte echò allà quantos havian quedado de los arcabuzeros de à cavallo, y con ellos la Cavalleria ligera, aquel parte de las Corazas; y à un tiempo abançò à paſſo lleno un batallon volante de Infantes, terrible con pieças y arcabuzes. Combatido de tantos terrores el Rey, ni le faltò el conſejo, ni la confiança de ſi.

ve à los Capitanes de la Liga à arrojar caſi toda la Cavalleria.

Porque mandò, que dos tropas de cavallos tomaſſen la hüida unos hazia una parte, otros à otra, paraque llevaſſen tras ſi (como ſuccediò) gran parte de la Cavalleria enemiga: y, viniendo à las manos, tomò ſobre ſi todo el peſſo de la guerra en la baxada de la colina, donde, paraque no ſe turbaſſen las hileras de los ſuyos, peleando acerrimamente entre los primeros, reprimia las enveſtidas de los contrarios. Ni menos denodados los Nobles Franceſes, provocandolos el amor al Rey, y ſu exemplo, ſe arrojavan al azero; con total olvido de ſi miſmos, pareciendoles, que era como triumpho el morir à los ojos de la Mageſtad Real. De ſuerte que, ora re-

Conocida atencion del Rey en tanto rieſgo.

Acuerdo, y valor.

Provoca à la imitacion à los Magnates.

Es herido el Rey.

retirandofe, ora haziendo oppoficion, fin perder el orden, pudieron baxar las tropas del Rey, mientras le tuvieron por compañero de la refriega, y del riefgo. Defpues que una bala de arcabuz le hiriò, por donde fe termina el efpaldar en los riñones, facandole del combate la neceffidad de la herida, cuya calidad fe ignorava, y la leal afficion de los amigos, fe pufò en abierta huïda la Cavalleria Francefa.

Sacanle de la batalla huye con efſo la Cavalleria, perfeguida de los de Farnefe.

Retardanlos un poco los Dragones con deftrozo de eftos.

Iva porfiadamente al Vencedor tras los que cuefta à baxo fe precipitavan, rodando por la defigualdad del camino rebueltos hombres y cavallos. Retardaron algun tiempo el impetu de los que feguian quatrocientos foldados, que defmontados por orden del Rey de los cavallos, defde las ruinas de una cafa medio caïda fulminavan con mofquetes contra los de Farnefe, que acometian. Pero rodeados eftos, y opprimidos en poco tiempo de la multitud de enemigos, amenaçava no dudofa matança, ò priffion, à los demas, fi avifados de los que huïan los Carabineros no fe interpufieran à tiempo. Pero la mifma noticia de la heri-

Los quales haviendo perecido, fucceden en el focorro cien Carabineros.

herida del Rey, que con el amor al Principe devia incitar, yendo en augmento (como suele en los males repentinos) desmayò à los soldados; y en vez de socorro, occasionò soledad. Porque creïan, que muerto el Rey, y perdidas las cosas el darse prissa no havia de servir para sacar del peligro al Rey, sino para hazerle compañia en la desdicha. Por lo qual despreciados ruegos, y amenaças de los Capitanes, acordandose solamente de ponerse en salvo, escapò, à varias partes el vulgo de los de à cavallo. Solos los de primera calidad, la flor de la Nobleza, y nervio de Francia, volaron juntos à toda prissa, cierto no sobradamente muchos, porque no son muchos los exemplos del summo valor: con Lavardino treinta, con Giuri setenta. A la debilidad del socorro por ser tan pocos, contrapessò la valentia de los combatientes, y la esperança en el trabaxo, de que iria viniendo mas, y mas gente à ayudarlos.

Escapan los demas.

Haviendose avisado à Alexandro de la herida, y fuga del Rey, le rogavan, que diesse la señal, no tanto de

Instan los Cabos con Farnese, sobre que

mande dar la ſeñal de acometer, y juntamente vencer.

de commençar la batalla, quanto de acavar la victoria. Que el Rey eſtava herido, y quiçà muerto à aquella hora. Que la Cavalleria poſtrada de animo con ſu falta, penſava en ſalvarſe, no en venir à las manos. Que tenia cubiertos los dilatados campos con ſu fuga, y ſu deſtroço, ſiguiendola el alcance las vencedoras tropas de la Liga. Que era muy poco lo que faltava por hazer para acabar con ellos, yendo yà tan de vencida ſu cauſa. Que con ſolo que hizieſſe avançar por la dieſtra, y la ſinieſtra ſus invictos Tercios, ſin duda alguna, atajadas por todas partes la huida, daria fin à la guerra, con la muerte, ò priſſion del Rey, y los Nobles.

Niega Alex. y dà las razones de ſu conſejo.

Quanto eſtas coſas ſe dezian mas atropelladamente à Farneſe, tanto el juzgava que ſe havia de proceder con mayor tiento: alargando la diligente providencia à todos los caſos de la guerra. Y aſſi pidiendole el trance del combate univerſal, tan lexos eſtuvò de concederle, que mandò, que el batallon volante, que eſtava yà à punto de acometer, no ſe movieſſe del pueſto, haſta nuevo or-

orden. Porque no le parecia creible, que el Rey de Francia nada ignorante en los negocios de la guerra, huvieſſe venido contra un floridiſſimo Exercito, con ſolos los cavallos volantes, ſin las valientes tropas de Nobles, ſin el nervio de la Infanteria. Y que ſeria, ſi deſpues de llamados con mucho artificio los de la Liga al certamen equeſtre, linage de fuerças, en que eran ventajoſos los Realiſtas, quiſieſſe atraerlos con fuga fingida à la emboſcada diſpueſtas en las colinas y valles; que no ſe ſaviendo lo que en ellas havia, por lo menos no ſe podia dudar de que eran accommodadas para ſemejantes ardides, y eſtratagemas de guerra? ſino era baſtante el peligro, en que eſtava la Cavalleria Flamenca, ſin meter en miſmo tambien à los batallones de à pie? Que podrian dezir à eſſo, que en caſo de haver entrado la Cavalleria en alguna zelada entre los valles, y boſques, la podia ſacar del empeño, acudiendo allà la Infanteria cercana. Pero cercados juntamente con la Cavalleria los eſquadrones de à pie, de donde, ò de que manera ſe-

ſerian ſocorridos? por ventura haziendo ſalir ſocorros de lo profundo de la tierra, con ſolo un golpe de pie, como ſe jactò aquel gran Romano? Que por mas aviſos que le trugeſſen del eſtado de los enemigos, el no havia de exponer ſus gentes à manifieſto peligro, ſin tener ſeguras noticias de la Region. Que mas decoroſo era para un General, entrar en el infortunio llevado de la recta razon, que vencer temerariamente ſin conſejo, y con affrenta.

Confirma en ſu dictamen Alexandro. Con la relacion de un priſſionero. *Camp. vol. 2. l. 12. Coloma l. 8. de las guerras &c. Bentiv. de las guerras de Flan. l. 6. par. 2.*

Rezelandoſe el de Parma, ſi de las aſſechanças enemigas, tambien de las armas de los amigos, las quales de ninguna ſuerte eſtavan todos à ſu mandar, le confirmò cerradamente en ſu opinion lo que un priſſionero, Cabo en el Campo del Rey, refiriò. Eſte (como muchos Hiſtoriadores teſtifican) por orden del Rey ſe entregò de grado à los de la Liga; y preguntado, como à los priſſioneros ſuelen, de la gente de ſu Rey, mezclando verdades con mentiras, affirmò, que fuera de mucho grueſſo de Cavalleria, tenia toda via Henrico no pequeña fuerça de Infan-

fantes escondida en un bosque cercano. Hizò creible la mentira, el haver visto à los lacayos de la Cavalleria Real, que juntos con los vezinos de Aumala en tropas, como havia mandado el Rey, marchavan con barales como con picas, y hazian, para los que miravan de lexos, vista de batallon de à pie.

Como quiera que esto haya sido, lo cierto es, que si se huvieran dado prissa à seguir la victoria, los Tercios de la Liga, huvieran totalmente quitado todo escape à los Reales: pues, aun estandose ellos quietos, el mismo Rey à duras penas se escapò de la muerte. Haviendole recogido herido Monsieur de Giuri en su tropa, al instante le cubriò con una casaca de gregario, paraque conociendole no fuesse blanco de nuevos tiros. Fama es affirmada de Escriptores no despreciables, que los de à cavallo Franceses, que militaban por la S. Liga, despues de la herida del Rey, y la trepidacion de sus batallas, affloxaron el combate. Y mas, que logrando la occasion, de que algunos de los de Farnese heridos del esquadron

Fuera de esso con la vista de los sirvientes de los enemigos, que marchavan en forma de infantes piqueros.

Pelizaro de Instruct. equ. trac. 22.

Campana Cater. Thuano. Turtura. Coloma. Bussier, l. 22.

Los Franceses de la Liga, herido el Rey.

paran en la refriega.

dron de Dragones eran llevados à los quarteles para curarlos, dieron voces diziendo, emboſcada, como ſi huvieran caydo en ella: y que con eſta traza deſiſtieron ellos, è hizieron que tambien las tropas cercanas deſiſtieſſen de perſeguir al Rey. Ora fueſſe amor innato de la nacion Franceſa para con ſus Reyes aunque contrarios: ora odio contra los eſtrangeros, porque los Franceſes no vencieſſen para el Eſpañol à los Franceſes: ora finalmente por no poder ſuffrir los amargos oprobrios de la gente del Rey de Navarra. Porque en el ardor de la refriega los llamaban à gritos verdugos de los Eſpañoles, traydores contra la patria, parricidas del Rey. Que proſiguieſſen empleando las manos nefarias en favor de los eſtraños contra ſus hermanos, contra ſus parientes. Si no les baſtaban para ganar la corona civica, las muertes de tantos Ciudadanos, y la ſangre de ſu Rey?

Peliz. ubi Sa.

Eſtrago de las guardias del Rey.

Pero eſta commiſeracion de los de la nacion, valia para dilatar el daño mas que para quitarle: ſupliendo el ardor de la Cavalleria de Flamencos,

y

y Eſpañoles, la vez de los Franceſes, que ſe entibiaban en la pelea. Con lo qual ſe multiplicaba mas y mas, el deſtrozo de los Realiſtas. Y à la tropa pretoriana, las guardias del Rey, recebidas en los opueſtos pechos las heridas, uno à uno todos havian cumplido egregiamente con ſu obligacion, y con la vida. Ya los Nobles Jovenes, que ſe havian opueſto à los enemigos, que perſeguian al Rey herido, llevaron por galardon de haver guardado al Principe, una muerte glorioſa. Ni à Giuri le havia ſalido ſin mucha coſta ſu piedad, pues atraveſſado el cavallo, à la cayda le havia gravemente afligido la pierna yzquierda. Tambien à Gobini havia arrojado al ſuelo ſemejante cayda: y à Lavardino una grande herida le hazia inutil para el combate, quando deſangrados por muchas heridas Chiaſſeron, y Arembuers, podian apenas ſuſtentar las riendas, y las armas.

Y de la Noble juventud.

Herido el cavallo à Giuri, y à Gobini.

Lavardino. Arembeurs, y Chiaſſeron heridos.

Y yà orgulloſo el vencedor con el ſucceſſo inſtaba contra lo que havia quedado de la Cavalleria del Rey, que eſtaba à punto de perderſe toda, ſi los Duques de Nivers; y

Socorren las tropas de zeladas à la gente del Rey pueſta en aprieto.

y de Longaville, ſabida la deſgraciada pelea, no ſe huvieran dado priſſa al ſocorro con un gran batallon de cavallos de armadura grave rodeados de egregios combatientes de los Condes de Torini, y Mongomer, del Señor de Montiñi, Gran Prior de Francia, y otros. El de Nivers, como le havia mandado el Rey, havia pueſto à la ribera del rio todos los Carabineros, que ſe hallaban preſentes, para aſſegurar el vado, y el camino à los del Navarro, quando bolvieſſen. Luego que los miſmos que ſe havian eſcapado huyendo, le aviſaron de la herida del Rey, y del deſmayo de ſu gente, hizò que toda la Cavalleria de entrambas armaduras abanzaſſe à los campos, llenos yà del tumulto de los que huian, y de los que ſeguian.

Abanzan à los campos, y abrigan à los que huyan.

Detienen el impetu de los de la Liga.

La venida de Gonzaga, como Embiado del cielo, llevò el eſtandarte de la Salud à la gente del de Navarra, y pusò freno al orgullò de los Coligados. Porque quantos Realiſtas havia eſparcido la huyda, ſe juntaban al batallon amigo, para bolver à la refriega, y los vencedores

res viendo nuevo golpe de guerra, y al enemigo no desordenado, ni fatigado, no seguian yà con tanto impetu el alcance. Envistiendo unas vezes ferozmente por orden del de Nivers, descargadas las carabinas la Cavalleria del de Navarra, retrocediendo otras poco à poco hazia el rio, con los tornos de los cavallos; hasta que recibieron primero al Rey de Francia herido, y luego con buena escolta le pusieron en parte segura, reprehendiendole reverentemente el de Nivers, porque havia abatido la Magestad Real à la poco noble batalla con los Arcabuceros Españoles, exponiendo su vida, y el bien del Reyno, al ultimo peligro, cuya noticia causaria horror à toda Francia.

Hasta recebir primero al Rey herido.

Al qual reprehende con respeto Gonzaga.

Despues pone en parte segura à los Magnates Franceses.

Despues se mirò tambien por la seguridad de Montiñi, Lavardino, y la demas Nobleza, inutiles por haverles muerto los caballos, por estar heridos, ò cansados de pelear. Desta suerte el de Nivers, haviendo hecho officio de valiente Capitan, cumpliò tambien con la parte de la prudencia, no queriendo exponer à manifiesto peligro de ser destrozada la

A quienes cuerdamente desviò del combate contra todo el campo de la Liga.

El qual se via prompto para el combate.

la iluſtre juventud de Francia fatigada con el combate, contra las tropas Confederadas, que en gran numero abanzaban de todos lados, y contra los Tercios de à pie pueſtos en batallas, horrorofas con las picas, y los moſquetes, que deſde lejos veian hecharſe deſde lo alto de los collados, à guiſa de nubes preñadas de relumbrantes armas. Y aſſi, luego que ſe llegò al rio, cubriendo la retirada los arcabuzeros, repartidos primero oportunamente en la ribera, le eſguazò Gonzaga con la Cavalleria libre de daño; y haviendo entrado en Aumala, al punto deſamparò el lugar mal ſeguro, para ir en buſca del Rey. Eſte haviendo hecho alto en un boſque cercano, curò la herida ſuperficial ſolamente, por no haver encarnado la bala, retardada en la ſilla del cavallo. Defenſa verdaderamente debil para tantos golpes. A no ſe haver interpueſto la Divina providencia, la qual reſervaba al muy eſclarecido Rey, paraque reſtituyendoſe al culto de ſus Mayores, pacificaſſe à Francia, deſpues de quarenta años de guerras civiles. Del boſque, uſando de unas andas en vez de

Cura el Rey en un boſque cercano la herida, que no entrò dentro.

Por eſpecial providencia divina, que guardaba al Rey Henrico para la pacificacion de Francia.

de ſilla de manos, paſſò à Caſtronovo, lugar cinco leguas diſtante del lugar de la refriega.

Eſta fue la memorable batalla de Aumala, noble, mas por el rieſgo, y herida del Rey de Francia, que por la rota. En la qual perecieron ducientos Franceſes de eſplendida ſangre, muchos mas de la milicia de ſuerte inferior, y huvieron de perecer algunos millares de generoſos Cavalleros, ſi huviera havido mas de temeridad en el General venzedor, ò ſi el Rey, haviendo entrado con ſumma audacia en el rieſgo, no le huviera vencido con audacia igual, y con conſejo mayor.

Cater. li. 12. Turt. lib. 18.

En Caſtronovo, ò Chateau neuf, el Rey, con los Cabos primeros, conſultò la continuacion de la guerra. Porque ſe temia, no fueſſe, que, ſi deſamparada Aumala, venia tambien Caſtronovo à poder de la Liga, paſſaſſen via recta à Ruan, los vencedores, y la deſcercaſſen con daño de los Tercios Reales. Pues, fuera de los terrores de la nueva de haver ſido herido el Rey, y de la fuga de las tropas de à cavallo, cargando ſobre eſſo la inopinada

Conſulta el Rey en Caſtro Novo ſobre la guerra.

presencia del Exercito de Farnese, havia de conturbar à la gente del de Navarra. Y assi toda la esperança de desviar otra rota, tanto mas terrible, quanto son mas graves las heridas unas sobre otras, parecia que estribaba en retardar el curso de las armas vencedoras à la Ciudad cercada, con la oposicion de Castronovo, municionando como pudiessen esta plaça. Pues Alexandro, General de summa providencia, no havia de permitir, que siendo oportuna para cortar el passo à los comboyes, la tubiesse guarnicion enemiga. Y mientras ella se cercaba, mientras se cogia, con la tardanza de algunos dias, el Rey de Francia, que era el todo de las cosas, y el principal nervio de la faccion, convaleceria de la herida, respiraria su gente del temor, y concurriendo à la fama del peligro de la Magestad la Nobleza Armada, se haria igual para el juego de Marte el resto de las fuerças.

Resuelve fortificar, y defender à Castro Novo.

Este parecer aprobado de todos los Capitanes, confirmò con su proprio riesgo Annas Anglier, Monsieur de Giuri, General de la Caballe-

Giuri se offrece por cabo del presidio.

valleria Real. Porque haziendo donayre del desconcierto del pie, que de la milicia equestre, y vaga, le havia desmontado à la pedestre, y estable, se offreciò por Cabo de aquellos, que offreciessen la sangre, y las vidas, à trueque de retardarse el impetu de las legiones Catholicas. Remunerado Giuri con los aplausos de los Capitanes, con un abrazo y osculo del Rey, recibiò trecientas Corazas, quatrocientos arcabuzeros de à cavallo, y otros tantos Infantes Tudescos, los quales todos añadidos à quinientos del presidio de la plaça, hazian la summa de mil y seis cientos soldados.

Cater. l. 11. Turt. l. 18. Thua. l. 102. Camp. vol. à l. 12. Bent. par. 2. l. 6.

Despues partiò el con Biron el hijo à Diepe, para desbaratar los occultos intentos de los Coligados, que se temian. Despues de haverlos reprimido con su presencia, y consejos, marchò con el nervio de la Cavalleria à San Clar, para cerrar con quarteles, y fortificaciones el camino medio, que lleva à Ruan, y estorbar los viveres à los enemigos. Mandando juntamente à Biron, que con otro troço de cavallos desde Diepe, y Arques, corriesse to-

El Rey desvanecidos los secretos designios de los Coligados, procura tomar los comboyes.

dos los parajes del contorno, y descaminasse las vituallas, que de lejos de la Picardia, y desde el rio Somona se comboyaban en carros à los de la Liga.

Los de la Liga tomados en el camino muchos lugares, marchan contra Castronovo.

Estos despues del combate, tomada Aumala, y saqueada, marcharon con el campo por el valle de el rio Auge, occuparon en el camino à Gamasi, y otros lugares de poca monta, dexando guarnicion en ellos, para la seguridad de los comboyes. De aqui bolviò las mientes el de Parma à la conquista de Castronovo, indignado de que un lugar flaco, de viejissimos muros, sin terrapleno, no dudasse de esperar à la fuerça del Exercito conquistador de Fortalezas. Y assi à onze de Febrero recogido el Campo, moviò con el allà en medio del cruel invierno, por caminos llenos de lodo, y embaraçados con frequentes inundaciones de arroyos precipitados, con tanta presteza, que en nueve horas, no solamente tenia andados doze mil passos, sino tambien dispuesta en accomodado assiento la Artilleria, y luego con recia bateria quebrantados con grande estrago los mu-

muros, à punto de dar la ſeñal para el aſſalto, queriendo ganar la plaça, antes que anocheccieſſe. Pero, advertidas eſtas coſas, los preſidiarios, à quienes havia mandado el Rey, que deſpues de deſeſperada la defenſa del lugar, reſervaſſen para la Republica ſu ſangre, y la de Giuri, embiaron à Alexandro un trompeta, para concertar la entrega.

Los del preſidio, abierta gran brecha en los muros ſe entregan.

Mas eſte no queria dar oydos à conciertos: diziendo, que Giuri havia obrado contra leyes de guerra, pues ſe havia atrevido à eſperar la violència de los tiros, en un lugar tan flaco. Pero interponiendo ruegos ſu Padraſtro el de Jatre, inſigne Capitan entre los Confederados, y aſſegurando, que Giuri no havia obrado por oſſadia, ni por deſprecio de los enemigos, ſino por obſequio, y lealtad con ſu Rey, para detener lo mas que pudieſſe las Armas de Farneſe de la invaſion de los quarteles Reales de ſobre Ruan; admirado Alexandro de ſemejante magnanimidad, concediò partidos honroſos; añadiendo (porque ſe dezia que Giuri eſtava tocado de la peſte de Calvino) que tenia por miſerable la

Al principio Alex. no quiere admitir condicion alguna.

Deſpues por ruegos de la Jatre perdona à Giuri.

ſuerte del fortiſſimo Capitan, pues ſiendo tan fiel amigo del Rey, havia dexado el partido del Rey de los Reyes Dios, enemigo, y desleal contra ſi miſmo, con cierto daño y muy grande.

Toma el Caſtillo fuerte, deſpues de quatro dias.

Tomado el lugar, ſe bolviò la fuerça de los Confederados contra el Caſtillo, mas fuerte por ſitio, y por arte: el qual, haviendoſe defendido con quatrocientos de guerra quatro dias, deſpues de ganado un baluarte, ſe entregò. Mientras las tropas de la Liga, por orden de Farneſe comboyavan à ſalvamento la Cavalleria, è Infanteria, que havian defendido à Caſtronovo; algunos Franceſes de à cavallo, conociendo, que el Governador del preſidio era uno de los homicidas del Duque de Guiſa, al punto le derribaron muerto; diziendo que los pactos de la guerra no aprovechavan à traydores, y homicidas. Deſpues en la execucion de las condiciones naciò queſtion entre el de Parma, y Monſieur de Giuri, ſobre ſi comprehenderian los convenios al Coronel Reburi, de quien no ſe havia hecho expreſſa mencion. Negava Farneſe, por-

porque en la Eſcriptura ſe leïan los nombres de los otros Cabos, paſſando por alto à Reburi. Affirmavan los Realiſtas, que aſſeguravan, que el haverſe callado el nombre del Coronel Reburi havia ſido, por no haver el metido en la fortaleza ſu gente con ſigo, como havian hecho los otros Cabos. No faltando razones de entrambas partes, remitiò generoſamente Alexandro el arbitrio del pleito al Rey, que mejor que todos ſavria, con que authoridad havia querido que eſtuvieſſe Reburi en Caſtronovo.

Haze arbitrio el Rey de un pleito entre el y Giuri ſobre las condiciones.

Convocada pues la junta de Cabos por Henrico, haviendo Reburi recitado las palabras de la Eſcriptura del convenio, y regulados con las leyes de milicia los votos, fue declarado por libre de derecho. La detencion de los Coligados en Caſtronovo, aunque no paſsò de cinco dias, diò la vida al partido Real. Porque gaſtada la mayor parte de los viveres, que ſe havian llevado, era de parecer Farneſe, que ſin nuevas prevenciones de abaſto no ſe paſſaſſe adelante dentro del pays devaſtado de la multitud aſſi de enemigos,

como de amigos, ſobre juntarſe al invierno, erizado entonces mas que nunca, la eſterilidad del terreno.

Es obligado à detenerſe en Caſtronovo algunos dias, mientras ſe traen vituallas.

Eſtuvò pues detenido en eſtos parages eſpacio de diez dias el Campo de la Liga, haſta que deſde de la Picardia ſe truxeſſen copioſos alimentos, comboyadòs de valiente guarnicion, porque la Cavalleria Real infeſtava con correrias perpetuas todos los caminos de la circumferencia. Pero no les permitieron el ocio, ò las caſi quotidianas eſcaramuças de los de à pie, ò las menudas refriegas de los de à cavallo. Porque el Rey Henrico, para hazer demoſtracion, de que tenia animo, y eſpiritu deſpues de recivida la herida, fatigava à los Confederados con frequentes enveſtidas: valiendoſe de la comodidad que para el intento le davan las colinas del contorno veſtidas à paſſo de boſcage, y viñedo. Entre los otros encuentros fueron mas dignos de contarſe dos, en que el favor de la fortuna, propicia agora à eſtos, agora à aquellos alternò con ſus ordinarias mudanças.

Exercita entretanto el Rey al campo de la Liga con eſcaramuzas caſi quotidianas.

El qual dà una enveſtida à

Havia entendido el Rey de Navarra informado de las eſpias, que

la

la parte de los quarteles, que tocava al Duque de Guisa, por su ausencia se guardava con mas negligencia. Mandò pues, que el Duque de Bullon, el Baron de Biron, y Monsieur de Pralini, con trecientos de à cavallo, Carabineros parte, parte Coraças, hiziessen por alli envestida, contra casi mil que guardavan las cargas, y eran todos Franceses. Estos occupados del mal no previsto, sin guia, sin armas, unos fueron muertos, otros se encomendaron à la velocidad de los pies; atreviendose muy pocos à intentar la defensa, tomando de mano de la suerte las armas, que les offrecia. En este rebato tomaron los del Navarro una Corneta, que se guardava en la Tienda del Duque de Guisa, con toda su ropa, y Bagaje. Y huviera sido igual la rota à la afrenta, si el de Guisa avisado de los fugitivos, con Jatre, y Vitry, no huviera buelto volando à socorrer en el trabaxo à los suyos. Aunque en el interim los havia incitado à pelear con su exemplo, y exhortaciones, un Sargento Mayor de un Tercio Frances, Español, llamado

un quartel mal guardado de los Franceses.

Huye el cuerpo de guardia atemorizado con la improvisa invasion.

Defende con pocos Franceses el quartel el Sargento Mayor Vega, Español.

Vega, que del Tercio de Manrique contumaz algun dia se havia passado de Flandes à militar entre los Franceses Catholicos, para evitar la severidad de Farnese.

Caso particular de unas Monas Auxiliares.

Defendiendole este, con una pequeña esquadra de Franceses, se retenia con difficultad el quartel: ayudando tambien tempestivamente à pelear unas Monas (porque sustentava muchas el Duque para su entretenimiento) y arrojando contra los enemigos, que envestian (como es emula del hombre la bestezuela) piedras, dardos, y quantas armas encontravan. Entretanto llamados del estruendo de la pelea los de à cavallo, y de à pie del mas cercano quartel, havian juntos concurrido: de los quales parte opusò el de Jatre al primer batallon de los enemigos: parte mandò que à cargo de Vitry envistiessen por las espaldas à los Realistas.

Acuden socorros de otros quarteles, y reprimen la invasion.

Quando esto advirtiò el Rey Henrico, que en la cumbre de una colina havia hecho alto con el resto de la Cavalleria, avisò al instante à los suyos, que se retirassen à la cuesta à las tropas amigas, para recom-

compenſar la perdida de Loro, y Anglecurt muertos, con el eſtrago de algunos de la Liga, y con haver apreſſado la Corneta del de Guiſa. Alexandro muy alterado, mas por el rieſgo, y por la culpa contra la milicia, que por el daño al dar el parabien del buen ſucceſſo de la refriega al Duque de Guiſa, ſe quexò de la ſocordia de la guardia Franceſa, inſiſtiendo, en que, diezmando por ſuertes à los que havian eſcapado libres de las manos enemigas, los hizieſſe victimas de la diſciplina militar.

En otra eſcaramuça el Conde de Saliñi, Principe de la Familia de los Lorenas, fue apreſſado de la gente del Navarro. Aquartelandoſe los de Farneſe, el Rey deſde una colina, que dominava del lado derecho, havia embiado à los Señores de Montiñi, y Pralini con dos bandas, una de cavallos ligeros, otra de zeladas, contra el cuerpo de guardia del Duque de Aumala, que llevava la Retaguardia. Apenas los cavallos del Navarro havian dado proſperamente principio al combate contra los del cuerpo de guardia, quando ſobrevi-

Otra enveſtida de la gente del Navarro contra las guardias de la Liga.

nieron à ſocorrerlos las tropas del Conde de Salini, del de Rone, y Rantiñi, que à caſo entonces bolvian deſpues de reconocida por orden del de Parma la ſelva de Bellacombin. Haviendo èſtos acometido de improviſo con mayor numero à los invaſores del Rey, los forçaron à tratar, no de la victoria, ſino de la retirada. Mientras pues retrocediendo paſſo à paſſo baxan à la llanura cercana, veis aqui que con no eſperado ſocorro los aſſiſten el Conde de Torini, y Fervacques con las alas de Normandos, y con nuevos brios los reſtituyen al combate.

Rebatenla las tropas de la Liga, que à caſo ſobrevienen.

Por dos horas ſe batallò ſin diferencia alguna de las partes con igual valencia de entrambas. Finalmente, yendo yà de caïda el dia los Confederados, que en pays no conocido rehuſavan el combate nocturno, ſe davan priſſa à acavarle, y dar la buelta à los Reales; quando ſe vieron embaraçados con una tropa de refreſco de zeladas, con que el Baron de Biron los enveſtia de traves. Rone Cabo viejo, juzgò, que era bien hurtar con tempeſtiva fuga el cuerpo al nuevo rieſgo, haviendo

Tambien los del Navarro ſon ſocorridos con gente de refreſco. Y alargan la refriega.

viendo principalmente de hazer relacion à Alexandro de la disposicion de los puestos, que havian reconocido. Por lo qual, haviendo dado cuenta al Conde de Saliñi por medio de Rantiñi de la necessidad de su resolucion, à rienda suelta bolviò à los quarteles. No quisò Saliñi seguir el exemplo, ò porque tuvò por indecente bolver las espaldas à los enemigos, ò porque mas deseoso de la pelea, que cuerdo, se havia metido tan dentro de las batallas, que yà no podia, sino es venciendo, bolver el pie atras. Y assi cercado de los enemigos, herido en los riñones, atravessado el cavallo, desamparàndole al fin Rantiñi, que haviendo procurado en vano persuadirle la huïda, le hizò por algun tiempo compañia en el riesgo, la mayor parte de su tropa ò muerta, ò pressada, el mismo Conde finalmente fue forçado, à venir à manos de la gente del Navarro, bien que vengado antes valerosamente su captiverio.

De que los de la Liga al anochecer se quieren salir. Por consejo de Roneu, el qual dà la buelta à los quarteles cercanos. Haviendo aconsejado en vano lo mismo al Conde de Salini.

Porque apretandole paraque se rindiesse Cicoto, insigne truan del Palacio Real, y juntamente esforçado com-

El qual herido viene à poder de la gente

combatiente, que con una tropa de Jovenes inſtava, le metiò con grandiſſima fuerça la eſpada en la cabeça, exclamando, que antes queria morir, que ſer eſclavo de un hombrecillo infame. Aunque herido de muerte Cicoto, fue ſin embargo entonces dueño de la ira, y refrenò vencedor irritado el furor de la vengança. Pues haviendo llevado el priſſionero Principe al Rey, y hechole donacion de el liberalmente, ſe apretò à curar la herida. Haviendo conſolado blandamente el Rey al Lorenes que ſe quejava del agravio de la fortuna, diò teſtimonio como de fortiſſimo guerreador de Cicoto, imputando el infortunio à la imoderada ferocidad del miſmo Conde, que ſe havia barajado ſolo con las enemigas tropas.

del Navarro, haviendo primero peleado egregiamente, y herido mortalmento al enemigo, que le apreſſò. *Bentiv. 2. p. l. 6. Thua. l. 102. Cater. l. 12. Turt. l. 18. Thua. l. 102. Cater. l. 12.*

Y eſcuſandoſe el de Saliñi, con el impetu Juvenil, y con el ardor de querer aprehender la milicia, ſonriendoſe Henrico: Pecado haveis, le dize, en la eleccion de Maeſtro. Si quereis militar con mas dicha en adelante, tened por Maeſtro al Rey, recivid de el los preceptos de hazer la guerra, y de vencer. Eſte fue do-

donayre: las veras fueron, prometerle temprana libertad, haviendo penſado reſarcir con el precio de ſu reſcate la ſumma, que para librar poco antes à la muger del Duque de Longaville, y à ſus hijos, havia cobrado el de Mayne. Empero el Cicoto comprò con la muerte la honra de aquella gloria, tal, qual, con precio ni pequeño, ni digno de arrepentimiento: Tanto le coſtò al hombre famoſo, el dar fin honrado à una vida, que havia vivido ſin honra.

Cercaſe Alex. à Ruan.

Por eſtos aſſaltos de la gente del Navarro frequentes, y recios, Farneſe caminava poco cada dia; no movia el campo ſino es nacida la luz, y ſe anticipava à aſſentar los quarteles, antes que ſe puſieſſe el Sol. Deſta manera avançando poco à poco, eſtava cerca de Ruan, y era yà tiempo de conſultar el modo de librar la Ciudad. Convocado el Conſejo de guerra de los Cabos de la Liga, Gregorio Baſta Comiſſario de la Cavalleria, ſe preferia, à romper las Fortificaciones del Cerco, y meter juntamente gente, y viveres preparados en la Ciudad, con dos ban-

En la gente de guerra, ſalen Baſta, Capiſſuccio, y otros Cabos, à romper con parte de las tro-

pas el campo de los cercadores, y meter ſocorro en la plaza.

bandas de lanças, y la mayor parte de los cavallos ligeros. Lo miſmo offrecia con ſu Tercio, y con algunas bandas de cavallos, Camilo Capiſſuccio. Ni menos encendidos, para la emulacion, los Cabos Franceſes, querian para ſi la larga del miſmo peligro, ò gloria, y toda la honra de la faccion, alegando, que como nacidos en el Pays, tenian mejor conocidos à los hombres, y à los lugares.

Alabalos Alex., mas de ningun modo aprueva el conſejo de las tropas.

Litigando entre ſi los Cabos, ſe interpuſò Alexandro, y deſpues de alabado el aliento de las naciones, à quienes el generoſo deſprecio de la vida arrebatada à conocidos rieſgos, dixò, que no le parecia ſano conſejo, dividir las tropas à viſta del campo enemigo de ſummo valor, à la conducta de un General valeroſo y atento. Porque que ſeria, ſi gaſtada una parte, pequeña ſi, pero valentiſſima, del grueſſo de las tropas, vencedor el Rey cargaſſe con todo el golpe de fuerças ſobre lo reſtante, diſminuydo no menos en animos, que en numero, por la rota de los compañeros, y por lo miſmo medio vencido? Que à la ver-

verdad, mas cuerdamente se miraria por la salud, y reputacion del partido Catholico, si, despues de llevado à Ruan todo el Exercito de la Liga, se trabaxasse, no solamente por afflojar el ataque, sino tambien por soltarle del todo: destroçadas las tropas del Rey, ò repelidas, desbaratadas las trincheras, y municiones. Que llevando la gente las armas solamente, y los brios, con victuallas de solo un dia, puesto à buen recado en Castronovo el bagage, por su cuenta correria, el estar à la mira de las occasiones, que el enemigo, los lugares, y los tiempos ofreciessen, paraque la victoria se consiguiesse con el menor gasto possible de peligros y sangre.

Porque havia determinado, por fuerza que el enemigo soltasse totalmente.

Los dias antecedentes havia puesto gran cuydado en embiar espias à todas partes, y en preguntarlas en su presencia de los designios del enemigo; y tenia averiguado, que el Exercito del Rey estava dividido en tres troços. Que casi toda la Infanteria hasta catorze mil hombres, assediava à Ruan, al auspicio del Mariscal de Biron.

De cuyo numero, y estado procura tener primero ajustadas noticias.

Que

Que el Joven hijo de eſte con la flor de la Cavalleria, tenia ſu aſſiento junto à Diepe, y Arques, atentos à deſcaminar los comboyes de la Liga. Que al miſmo tiempo el Rey con otras tropas de à cavallo de los Nobles, haviendo occupado cerca de San Clou el camino Real, y las ſendas para Ruan, le havia atajado con gente armada, y Fortificaciones, paraque por aquel lado no pudieſſen aſpirar à la Ciudad los Coligados. Pero que los quarteles de los cavallos, aſſi del Rey, como de Biron el joven, eſtavan ſeparados en gran diſtancia de diez y ocho, y mas millas, de la Infanteria, que cercava à Ruan. Que las cauſas de eſtenderſe tan à la larga eran, por tener ellos mas francamente los viveres, y eſtrecharlos mas à los Catholicos.

Toma acuerdo Alex. de invadir à la Infanteria del Rey, diſtante mucho de la Cavalleria.

Eſtas noticias excitaron en el animo del de Parma nueva mole de conſejos. Porque ſi dexado el camino, que havia cortado el Rey, y deſviandoſe tambien de los quarteles del Varon de Biron, ſe conducia el Exercito de la Liga por el otro camino mas remoto, que alindava con el

el boſque de Bellacombin, à dar ſobre los Reales enemigos de los que ſitiavan à Ruan; haviendo de ſalir de concierto los burgeſes, y preſidiarios, creïa, que podrian facilmente ſer oprimidos los Tercios deſtituydos del Rey, y de la Nobleza; y que librada al miſmo tiempo Ruan havia de ſer remate noble la victoria. Porque las tropas de la Cavalleria divididas de la Infanteria con tan grandes diſtancias, por mas que los volantes de aviſo, y ellas, ſe dieſſen priſſa, no havian de aſſiſtir à la neceſſidad del peligro.

Suponiendo, que no havia que eſperar el effecto deſte deſignio, ſi los indicios ſe traslucian à los Realiſtas, le encomendò Alexandro à ſu ſilencio. Pero no dudando del valor de ſus ſoldados, ſino que por ſu medio por el deſtroço de los enemigos, y ſus fortificaciones, havia de abrir con el azero el camino para la Ciudad cercada, lo que le tenia ſolicito era, el no ſaver, quanto ſe prometeria de la fè, y fortaleza de los de Ruan, los quales, fuera de ochocientos Valones, y Tudeſcos, que el Principe de Aſ- *Pero calla el intento.*

culi

culi havia introducido al principio del cerco, gran parte de la gente de guerra eran burgeſes, ò payſanos. Si querian, ò podrian, pelear haſta morir, Franceſes contra Franceſes, y contra el Rey de Francia, por los Eſpañoles, y debaxo del auſpicio de General de Eſpañoles? Pero en caſo, que emprehendieſſen la batalla no mas que de cumplimiento, temia, no fueſſe que ſe puſieſſe en duda el caſi cierto lance de la contienda.

Y le da cuidado, ſi los Franceſes de Ruan han de ayudar con veras à la victoria de los Eſpañoles.

Para aſſegurar pues por todos lados la Victoria, como tenia de coſtumbre, inſiſtiò, en no dar ni la mas minima entrada en ſus conſejos à la fortuna. Entreſaca del Tercio Valon de Claudio Barlotta quinientos eſcogidos Infantes, ciento de pica, quatrocientos de arcabuz, añadiendoles algunos fortiſſimos Eſpañoles, y Alemanes. A todos eſtos diò por Cabo à un Capitan de Infanteria por ſobrenombre Bara; aviſado antes, de lo que queria que ſe hizieſſe, le embiò à Ruan. Eſte haviendo entrado antes del dia con todo ſilencio en las Fortificaciones Reales, por entre dos Tercios, Ingles el

Atento à aſſegurarla de todos modos, embia à Ruan un eſquadron de gente valentiſſima.

El qual por medio de los enemigos entra ſin perdida en Ruan.

el uno, y Efcoces el otro, penetrò felizmente à la Ciudad, rebatidos y desbaratados quatro vezes los cuerpos de guardia enemigos, que otras tantas fe havian opuefto, fin perder uno de los fuyos.

Reconoce Alex. diligentemente por fi la fituacion del Pays, y haze que le reconozcan los fuyos.

Pero, paraque no engañaffe à la peregrina milicia la ignorancia de los viages, que fe havian de variar, haviendo primero enfeñado en Mapas la planta del Pays à los Maeftres de Campo, y Capitanes de los Tercios, los acompañò con los Francefes de à cavallo mas peritos de los lugares: à fin de que con color de efcaramuzas, y correrias, reconocieffen à vifta de ojos, las colinas, la campiña, los caminos del contorno de Ruan, y quedando todo efte firme en la memoria, le hiziefen relacion. Prevenido en efta forma todo lo neceffario, à veinte y feis de Febrero, con buen temporal, y defpexado el Cielo, dirigiò el Exercito hàzia Puente de Arcos. Torciò la marcha à la finieftra, lo mas lexos que pudò de Diepe, y de Arques, de San Clar, ò del camino de Ruan, para defviar de la fofpecha de lo que emprehendia à las

ef-

Prevenido todo, à 26. de Febrero mueve el Campo, y con dissimulo parte à Ruan.

Llamados al anochecer los Cabos, les dà cuenta de su intento, que era invadir el siguiente dia los Tercios del Rey.

espias del enemigo. Assentados los Reales, y Fortificados al ponerse el Sol, hizò junta de los Cabos, descubriòles los motivos, y la disposicion de su intento; y mandò, que al principio de la tercera centinela tuviessen los Tercios en orden de marcha. Porque lo restante de la noche havia pensado rodear el bosque de Bellacombin, de suerte que al amanecer, despues de reparada la gente con el descanso, y comida (para lo qual havia traido à lomo hasta cincuenta mil panes) pudiesse invadir los quarteles de los Navarros, que atacavan à Ruan: haviendo mandado, que al mismo tiempo saliessen de la Ciudad los Ciudadanos, y militares contra los enemigos desprevenidos, y no bien despiertos, para apretarlos con el mal dudoso, y acavarlos con el destroço total.

Buelvelos à llamar à media noche, por la nueva de una surtida feliz de los de Ruan.

Despues de este razonamiento, despidiò alegres, y llenos de esperança à los Cabos del Exercito: quando otra vez, poco antes de media noche, los bolviò à llamar, compelido de un mensage reciente de Ruan. Porque acabava de venir

em-

embiado del Governador Villars al Duque de Mayne el Señor de Francaville refiriendo, que, aquel mismo dia, en que havia movido el campo de la Liga, havian los de Ruan hecho una prospera surtida, con estrago grande de los enemigos, y de sus obras: por lo qual se dava por casi alçado el cerco, ò aliviado para mucho tiempo.

El Marques de Villars que governava à Ruan, era uno de los Principes de la Liga, que al passo que alentavan las conveniencias de la Fè Catholica en Francia, à esse mismo tenian aversion à las armas, y dominacion de los estrangeros. Y por esso havia avisado repetidas vezes al Duque de Mayne, que se valiesse mas de el oro, que de el hierro de España, y que la principal esperança la librasse en la milicia Francesa, domestica, y fiel. Porque tenia por mas abominable: que todas las rotas, aquella victoria, que traspassasse los arbitrios de las cosas de Francia à manos peregrinas. Este, despues que, por la entrada de Bara con su valerosissima gente, penetrò los designios de Farnese, de car-

El de Villars barruntando el intento de Alex. trata de ganarle por la mano, y animado con la venida de un fresco socorro dispone surtida.

cargar de improviso sobre los quarteles de los del Navarro en el sitio de Ruan; saviendo, que ni eran bastantemente fuertes, ni se guardavan con cuydado, se sobresaltò sobre manera, al considerar la gran victoria de los Españoles; la qual, dispondria, como ellos quisiessen, de la fortuna de Francia. Por lo qual, rebolviendo en el pensamiento varios cuydados, no de otra suerte, que si le huviesse de traer el Exercito amigo el destroço, ò el captiverio, y no la victoria, y la libertad; començò à buscar con solicitud algun medio, con el qual repeliesse el peligro, que de la gente de Navarro amenaçava à Ruan, y à la Religion Catholica; de suerte que el Reyno de Francia, no viniesse à dar en la servidumbre, con que le estava amagando la potencia de los estrangeros, y juntamente desviasse de Alexandro, y de las tropas Españolas, para si, y para su milicia, la gloria de haver librado à Ruan. Ofreciòle oportuna occasion la llegada de un Tercio Auxiliar, el qual junto con la guarnicion antigua, y con los Ciudadanos de mayor esfuerço, le con-

conducia à no dudosa esperança de la victoria, con menor daño si de la gente del de Navarra, pero con mayor utilidad del publico, y seguridad tambien del Imperio Frances.

Encomendada pues la defensa de los muros al Señor de Londa, y à doze Compañias de Ciudadanos, repartiò en tres batallones los demas Infantes, y cavallos. Mandò, que del baluarte de S. Catharina saliesse el Maestre de Campo Bonifacio con su Tercio, yendo delante ducientos de la juventud de Ruan; tras los quales se seguian Georgio hermano del de Villars, Braquetier, y Ruveri con las tropas de armadura entera, para envestir el quartel del enemigo, al bosque de Turingia. Contra el trincheron, y Fortificaciones opuestas al antiguo baluarte, ivan con otro Tercio Pericardo Landa, y con dos Regimientos Boscorieus; à quienes escoltava Quitri con dos alas de Coseletes. Jacobo Argent guiava su Tercio guarnecido con las Coraças de Canonville à los Cartuxos, para oponerse al Mariscal de Biron, y à los Tercios del Rey, que de Dernetal acudirian al socorro

Encomienda la Ciudad à Londa, y reparte entre los Cabos la envestida de los Reales enemigos.

Thua. Bus. l. 22. Cater. l. 18. Bent. p. 2. l. 6. Castr. año. 1592. *y otros.*

Salen antes del dia, los cercados: hazen huir à los enemigos desprevenidos: derriban los ataques: saquean los quarteles.

de los compañeros. Ultimamente el mismo Villars Governador, con mil y ducientos combatientes Embiados del Duque de Parma, y con escogidas compañias de los de Ruan, defendiendole los costados con las tropas de à cavallo Pedrielli, saliò armado contra la trinchera y bateria, de donde treinta tiros de bronze açotavan la Ciudad.

Antes del amanecer, dada la señal con un tiro de Artilleria, salieron con increyble ferocidad de tres puertas de Ruan. Los Tercios de Boisi, y de Piles, sin tener tiempo para tomar las armas la mayor parte de los soldados, fueron rotos con gran destrozo: apressados, despues de haver peleado memorablemente, los dos Maestres de Campo, y Piles tan acribillado de heridas, que espirando en breve, siguiò à la otra vida à su hermano traspassado con la punta de una alabarda.

El parapeto, y las trincheras, fueron deshechas y hechadas por tierra, espacio de ducientas baras: Boscosieur tomò cinco piezas de la Artilleria, y hundiò en los fossos de la Ciudad: dos quedaron clavadas: toda la

la polvora ſe conſumiò con incendio: las tiendas de los ſoldados ſe ſaquearon à cada paſſo, y la preſſa ſe llevò libremente: ſiendo los de Ruan dueños de los Reales eſpacio caſi de dos horas: y huiendo hàzia Dernetal los Ingleſes, y Franceſes, que havian eſcapado con la vida. Alli llamando al arma el de Biron, y precediendo en un cavallo à las tropas de los Nobles, ſe dieron tambien priſſa al ſocorro los Tercios de los Eſguizaros.

Los de Ruan ſuſtentan el choque de Biron, que con la Cavalleria, y los Eſguizaros acude al ſocorro de los ſuyos.

Contra eſtos ſe opuſieron en batalla las tropas de zeladas, guiadas del hermano de Villars, Pedrieli, Canonville, y Quitri; y ſuſtentaron la enveſtida, haſta que derribado el parapeto, y las Fortificaciones, y desſvaratadas las minas, abançaron al opueſto pueſtas en batallon las compañias de los de Ruan. Entre la trinchera, y Dernetal ſe trabò una reñidiſſima refriega. En la qual, bolviendo al eſquadron yà levantado de los Eſguizaros, los Franceſes, è Ingleſes, que havian huido, y ſobreviniendo de refreſco ſeis Regimientos de Tudeſcos, repelidos en fin los

En una reciſſima batalla cargando una multitud de enemigos, ſe retira la gente de Ruan, pero en orden de guerra.

Perecieron de los de Ruan 50. de los del Rey 800. herido el de Biron.

los de Ruan à paſſo lento, y ſalvo el orden de las hileras, ſe recogieron à la Ciudad, perdidos de los ſuyos ſolos cinquenta; haviendo perecido de los del Navarro ochocientos, y la flor de la valentia, ſaliendo herido el miſmo Biron.

Alegre Villars con el ſucceſſo pide à los de la Liga una compañia de ſoldados, y no otra coſa.

De tan proſpero ſucceſſo de la ſurtida, Villars aviſaba à los Cabos de la Liga, aconſejandoles deſcubiertamente, lo que de ſecreto havia inculcado por medio del Señor de Francaville al Duque de Mayne: que los Coligados no paſſaſſen adelante con las armas en defenſa de Ruan: y ſolamente embiaſſen ſocorros de dinero con ſola una compañia à ſu milicia, la qual baſtante y ſobradamente ſe defendia con las armas à ſi miſma, y à la Ciudad.

Alexan. ſiente lo contrario, que ſe inſte contra los vencidos, y ocupados del terror: y motiva ſu parecer.

Sabidas eſtas coſas, de otra ſuerte, y mas à la verdad opinaba Alexandro: que eſtando heridos los del Navarro, y con no pequeño eſtrago turbados, era meneſter inſtar contra ellos, haſta acabar de deſtrozarlos. Que pues al preſente yazia de la herida Biron el viejo, pues el Rey, y el otro Biron, eſtaban muy diſtantes, quitado à los Tercios Reales

les el uſo de la Artilleria, roto el cordon, ſe havia de hechar la mano à la occaſion, no ſolo de ſoltar el Cerco, ſino tambien de acabar con inſigne victoria la guerra. Y aſſi convocados antes de la media noche los Capitanes ſobre el nuevo menſage; affirmò, que no avria de ſu parte detencion alguna, para no marchar al punto à invadir los quarteles de los Hugonotes. Que el dia antecedente los havia penſado llevar à la batalla, no ſin eſperança grande de la victoria: agora yria el delante al conocido triumpho, y à la certiſſima preſſa. Porque, ſi ſola la gente de Ruan havia triumphado de toda la del Navarro, quanto mejor eſſa miſma gente, con nueva ſurtida, acabarian de deſtruir las reliquias affligidas con la rota, dandola mayores brios el verſe vencedora, y con dobladas fuerzas, por juntarſe con el Exercito de la Liga? Que duda havia, ſino que, deſpojados de las trincheras, y fortificaciones, havian de ſer oprimidos los que eran menos, de los que eran mas; pues, aun quando eran mas en numero dentro de ſus defenſas,

no havian podido resistir à pocos agressores? Mayormente quando viessen, que las tropas de la Liga, no temidas por muy distantes, subian de improviso por las ruinas de las trincheras, y multiplicaban mas graves terrores sobre el terror de ayer, y rotas sobre rotas?

El parecer de Alexan. no place à los Francéses, y el de Mayne peor por la opinion de Villars.

Sentian con Alexandro los Cabos Españoles, Flamencos, è Italianos: los Franceses no, agenos del derramamiento de la sangre de los parientes, por medio del azero Español, sin necessidad. Con el consentimiento de ellos, el Duque de Mayne se opusò abiertamente al parecer de Farnese, diciendo: que el empeño de la guerra, en que los havia puesto el aprieto de Ruan, cessando este, se havia de dexar. Que el campo Catholico se havia adelantado al riesgo, para apartar de alli las tropas del de Navarra; rebatidas ellas, y destroçadas como testificava el de Villars, paraque se havian de exponer al riesgo de la batalla dudosa sin causa? Que no era creible, que el destroço de las trincheras, y la valla, huviesse aterrado tanto à los del de Navarra, quanto des-

despertado en ellos la induftria, y vigilancia adormecida.

Y si, savida la furtida del de Villars, y el movimiento del Campo Catholico, el Rey Henrico al punto, y el Joven Biron, cada qual con sus gentes, volavan (como pedia la razon de la guerra) à Ruan, que dolor havian de tener los Confederados, de haverse arrojado con summa temeridad en tamaños infortunios? Quando encontrassen muy prevenidas las legiones enemigas, que imaginaron sin prevencion, sobre esso tres vezes superior la Cavalleria Real, y que peleavan con ira, y furor, no solo por defender las vidas con los quarteles, sino tambien para vengar la herida, que recivieron ausentes? Que cierto al presente era mas seguro Consejo, despues de haver embiado socorro de gente y dinero, lo que unicamente havia pedido el Governador, no ignorante de la guerra, ni del estado de la Ciudad atacada, bolver à otra parte las fuerças, y dexar, que el Exercito del Rey, con la partida de los Confederados, por falta de batalla, y sobra de ocio

(de que ſon muy malos ſuffridores los Franceſes) ſe fueſſe conſumiendo como ſolia.

Siente Alex. à los Cabos Franceſes, aun que forzado; y embia 500. ſoldados con dinero à Ruan.

No ſe le encubria à Alexandro, que el de Mayne con los Cabos Franceſes, tenia uno en el penſamiento, y moſtrava otro en la boca. Sin embargo juzgò, que era bien acomodarſe con los pareceres de aquellos, en cuya mano eſtava, ſi ſe tratava la batalla, hazer peleando mal, que huvieſſen ſentido bien. Por lo qual, haviendo llamado à otros quinientos ſoldados del Tercio de Claudio Barlotta, les mandò, que entraſſen con paga en Ruan. Haviendo ſalido al encuentro Boſcoſieur, por ſendas occultas metiò en la Ciudad las compañias ſin daño, paſſandolas por medio de los cuerpos de guardia del de Navarra con paſſo arrebatado, y ſiguiendolos por las eſpaldas en vano ſeiſcientos de à cavallo haſta los muros de la Ciudad.

Buelve primero à Caſtronovo, luego, à Picardia, el Exercito de la Liga.

Pero Farneſe ſupueſto que los Aliados no havian querido enveſtir à los del Navarro en los quarteles para no eſtar el expueſto entretanto en Campaña raſa à las enveſtidas de ellos, diò la buelta pri-

primero à Caſtronovo, luego por las miſmas marchas, que antes havia hecho à Picardia, paſſando por puente al Somona, para reparar al Exercito canſado con las deſcomodidades del invierno, y los caminos.

Pone ſitio ſobre San-cti Spiritus à perſuaſion del de Mayne.

Alli el Duque de Mayne, aconſejò à Farneſe, que atacaſſe à Sancti Spiritus, plaça no lexos del mar, y cercada de aguas eſtancadas. Prometia facil la victoria, eſperando, que deſecadas por foſſos, y canales artificiales las aguas, ſe tomaria en breve. Quando ſe experimentaron ſer vanos eſtos intentos, brotando del terreno ſiempre los manantiales, y dando de mano à toda platica de entrega el Governador Rubemprat, dizen, que el de Parma ſe quexò del de Mayne, de que le huvieſſe ſugerido un conſejo temerario, ſino malicioſo. De aqui ſe repartieron las tropas por los villages de la comarca en los quarteles de invierno, echando voz, de que preſto darian la buelta à Flandes.

Pero ſaliendo vanos los intentos, la gente ſe reparte en quarteles de invierno por los villages.

Pero las operaciones, que proximamente ſe conſiguieron, el haverſe detenido en aquellos lugares quarenta dias, el haver tomado luego la

repentina marcha para Ruan, el haver con esso compelido à dexar el cerco à las Reales tropas, persuaden, que tambien aquellas primeras intentonas se dieron à la representacion, y que los de la Liga arrimaron los Reales à Sancti Spiritus, no tanto por confiança de la conquista, ò porque esperassen, que arrancaria al Rey de Ruan el desseo de defender àquella plaça, quanto para dar à entender, que tiravan ellos à esso como si viessen cerrados todos los demas caminos para hazer levantar el cerco: y de aqui creciesse la seguridad en los quarteles del Rey, hasta despreciar à los de la Liga.

Partido el campo de la Liga, ayudado el Rey de la Armada Holandesa cerca otra vez à Ruan.

Y es assi verdad, que el Rey alegre con la retirada del Exercito enemigo, qualquiera respecto de la guerra que le huviesse llevado (interpretavalo el Rey à que torcia el rostro al combate el de Parma, porque esto era para si mas glorioso) bolviò con todo el animo à renovar el cerco, juzgando, que pertenecia à la reputacion de las fuerças, el apretar à Ruan con assedio mas estrecho, que antes. Succediò à tiempo, que

que llegasse la Armada Holandesa, con tres mil Infantes, y trecientos de à cavallo, tambien con Artilleria de cerco, y mucha copia de polvora, con las quales cosas se resarcian los daños, que poco antes havian hecho los de Ruan. Renovavanse pues las municiones, apretavase el cordon, y corrian al Circuito de la Ciudad mas firmes las trincheras, dando prissa à la obra el mismo Rey, y los Principes de la Sangre, con la presencia y la exhortacion, quando la Armada de Holanda guardando el rio, tenia ablocada à Ruan por toda la costa del mar. Y aun contra las casas eminentes de la Ciudad, y las torres, descargava crueles estragos, mientras que esto se pudò hazer libremente.

Hiriendo con la Artilleria las casas de la Ciudad desde la Armada los Holandeses, Villars desde un baluarte de madera levantado

Cessò el importuno disparar, luego que el de Villars, haviendo levantado en los muros un Cavallero de madera, y plantado en el la Artilleria, tronò contra las naves Holandesas con grave daño de ellas, y con temor mas grave. Porque entonces, retiradas à precipitado remolas fragatas, y contentandose para en adelante con solo el cuidado

sobre los muros haze que se retiren las naves: y cessan de disparar, contentandose con cerrar el rio.

de guardar el rio, se sacaron de alli los cañones, y se pusieron en las baterias para açotar por todos lados à la Ciudad. Los principales conatos, y la singular industria del Rey, havian tomado por assumpto, el recobrar las pieças de Artilleria hundidas en los fossos, mirando à un tiempo à la utilidad, y al decoro. Aunque traçava esto con summa dissimulacion, empero no engañò al suspicaz animo de Villars.

Intenta Henrico sacar de los fossos su Artilleria hundida en ellos: pero Villars le previene, y la levanta à la Ciudad.

El qual haviendo olido, que los enemigos movian alguna cosa mas cerca de aquella parte de la Ciudad (era la que mirava al bosque de Turingia) pensò anticiparse. Valiendose de las traças de un peritissimo Ingeniero, atadas con valientes maromas las pieças, con la diligencia de los buzos, las subiò por andamios à lo alto de los muros, de aqui baxadas con los mismos instrumentos al suelo de la Ciudad, con increible aplauso, y alegria del vulgo, las llevò como en triumpho à la plaçuela del Templo principal.

Oponese el mismo con surtidas à los conatos del enemigo.

Ni con menor vigilancia ocurria à los del Navarro, que arrimavan los ataques contra la Ciudad con frequen-

quentes ſurtidas, y aſſaltos, en que alternava los ſucceſſos la ſuerte. Dos fueron las mas celebres, por la duracion del combate, y largo derramamiento de ſangre.

En la primera el de Giuri, Cabo de los cavallos ligeros del Rey, reciviò en un ombro tan cruel herida, que los ſuyos penſaron eſpiraria en breve, con gran dolor de Henrico. Cuya voz fue oïda quando ſe quexava: de que no quedava en el Exercito otro Cabo igualado à Giuri, à quien dieſſe en ſu lugar el Govierno de la Cavalleria. Tan odioſo elogio ſonò afrenta ſuya à los mas ſurtidos en la Cavalleria; eſpecialmente à dos, que haviendo corrido por todos los demas grados de la milicia, aſpiravan à tanta cumbre, à Juvenal Urſino Capela, y à Monſieur de Montiñi. El primero, deſigual al dolor, intentò dar priſſa à la fortuna con mudar de conducta, paſſandoſe al campo de la Liga. Vencedor del enojo, el ſegundo, conſiguiò el premio de leal, y valiente, que pretendia, quanto mas tardio, mas glorioſo. En la otra refriega trabada poco deſpues

Giuri General de la Cavalleria, herido gravemente, es alabado odioſamente del Rey. Hiere mas gravemente la alabanza agena à dos Nobles Cabos, de los quales el uno paſſa à curarſe al campo de la Liga.

El otro permanece leal, y finalmente conſigue el pueſto deſeado: ſanandole la mano à aquel, cuya boca le hiriò.

pues à la puerta de Calès, favoreciò menos el dado de Marte à los de Ruan, faliendo heridos tres principales Cabos, Londa, Sauden, y el Señor de Francaville, el qual muriò defpues de las heridas.

En el interim quebrantados con la bateria de muchos dias los muros, entre la puerta de Chauchieu, y la torre de los Dominicos, havian venido al fuelo de repente los muros, abierto efpacio de fetenta baras, con daño de la Ciudad irreparable, fi la gente del Rey lo huviera podido faver à tiempo, y anticiparfe, dirigiendo allà el affalto à la induftria de los Ciudadanos, que con obras por de dentro procuraron el remedio. Pues de un mifmo impetu, abierta tamaña brecha, fe huviera entrado Ruan, y conquiftado. Ni Henrico dexò de echar la mano, quanto le permitiò el tiempo à la occafion, que la fortuna le offreciò. Porque, haviendo mandado traer algunos tiros menores à una bateria formada con cefpedes de rebato, hizò tal eftrago en los cercados atentos à llenar la brecha con terrapleno, y gavillas de farmientos, qual

Quando los cercados eftavan reparando la ruina de los muros, reciven del Rey una gran derota.

qual nunca haſta aquel dia ſe acordavan haver padecido deſde el principio del ataque. Entre los paſſados y ſangrientos rencuentros ſuccedieron otros dignos de riſa. Todo el tiempo del ſitio, ſolian las mugeres y muchachos de Ruan andar libremente fuera de las puertas por las huertas, cogiendo hortaliza, y yervas. Porque los Capitanes enemigos, que aſſiſtian en los cuerpos de guardia, con galanteria Franceſa, davan eſta licencia, ò à la edad, ò al ſexo. Acaeciò una vez, que ciertos gregarios mas agreſtes, deſpues de haver cargado de pullas affrentoſas à los rapaces, les arrojaron tambien una rociada de balas.

Unos niños, que havian ſalido de la Ciudad à paſſar tiempo, acometidos de los enemigos, ſe defienden con las ondas, haſtas que los preſidiarios deſpartieron la pendencia.

Con los deſcorteſes dichos, y con los hechos, ſe excitò en los niños mas de iras, que de terror, y ſe encendieron los animos para la vengança. Sacando al inſtante del ſeno las hondas, (porque como à pueſtos ſoſpechoſos, havian llevado ſus armas) las cargan de piedras; y abançando al campo los armados varones, les ſalen al encuentro, nada deſiguales en la oſſadia, las pueriles quadrillas. Quando herbia con di-

diversíssimas armas la escaramuza, la embarazaron los presidiarios desde la puerta Chauchieu, yà con balazos, yà con palabras mordazes. Hazian mofa de los nuevos Herculles trabados con los Pygmeos, siendo forzoso el manchar con la indecente refriega, ò el triumpho, ò la rota. Con estas chanzas, mas que con los tiros, espantados los del Navarro, desparten la batalla, gloriandose los chicuelos, de que los havian reconocido por mas valientes, por haver dexado primero el enemigo el campo. Por lo qual cantando victoria, como si la huvieran ganado, y haziendo festivos clugidos con las ondas, dan la buelta à la Ciudad. A otro combate, de juego en sus principios, mas sangriento à lo ultimo, dieron occasion unas mugeres. Andando estas, como se dixò por las huertas, unos Juguetones soldados las molestaron con cariños.

En traje de mugeres unos manzebos sin barba, se llegan à los quarteles enemi-

El dia siguiente ciertos Jovencillos desbarbados, mintiendo con el traje el sexo menos noble, con las espadas escondidas entre los faldellines, imitaban la mugeril costumbre de andar libremente vagando. Acercan-

candoſe, tan retozones como el dia antes los miſmos ſoldados, para hazer el amor: ellos comenzaron à hazer de las vergonzoſas matronas: à holver timidamente el pie à la Ciudad: llevando ſin ſentir à los enemigos, que ſeguian mas cerca de la Ciudad, à tiro de bala. Entonces en un momento, deſde los muros granizò contra los del Navarro una borraſca de pelotas, y dejados los no guerreros disfrazes, los valientes Jovenes acometen à los protervos rufianzillos, que con inſtancia ſeguian ſu fuga. Los quales clavados de lexos con balas, de cerca con eſpadas, quedaron no pocos muertos, muchos heridos: los demas dieron à huir atonitos, y ſin ſaber, que nuevos Aquiles eran aquellos debajo del degenerante veſtido. Y en verdad, que de alli adelante dejaron de cauſar moleſtia à las mugeres: reſpetandolas de lexos à todas como nacidas del linaje de las Amazonas.

gos, y à ſas caricias de los cercadores retornan heridos, y muertos.

Mientras el Rey Henrico atendia à apretar el ataque de Ruan, el Exercito de la liga ſeguro de la vigilancia del Governador Villars, y de la fortaleza de los defenſores, ſe re-

Mientras el Rey ataca con ſegundo aprieto à Ruan el Exercito

Confederado se repara en los alojamientos de Invierno.

recreaba con el ocio, y con las vituallas trahidas de Flandes, en los fines de Normandia. A las lides de Marte havian succedido las consultas togadas, disputando del publico los legados del Rey de España, Diego de Ibarra, Juan Baptista de Tassis, Richardotto, con los Consejeros del Duque de Mayne, Pedro Jañini, Nicolas Villarey, y otros ministros de otros Principes. Porque Diego de Ibarra resueltamente dezia, que el Rey de España de aymas no havia de passar con los desmesurados gastos, à que le obligavan los de la S. Liga. Lo mismo affirmaba en nombre del Pontifice su Legado el Cardenal Sega. Por lo qual creciendo por dias el aprieto de Ruan, rehusaban mover el campo y llevar socorro à la trabajada Ciudad los Españoles; si, publicandose el Parlamento de las Provincias de Francia, no amanecia la esperança de cercana eleccion.

Los Españoles no quieren socorrer à Ruan, sino se abrevia la eleccion.

El de Mayne compelido publica las Cortes à el Reyno, para el año siguiente.

Cercado de estos aprietos el Duque de Mayne, bien que aborrecia el nombramiento de nuevo Rey, como a los funerales de su dignidad, se anticipò à hazer gracia suya, lo

que

que ſe le ſacaba por fuerça; y convocò à los Eſtados del Reyno, al Clero, à la Nobleza, y al popular, para que por ſus Diputados aſſiſtieſſen al Parlamento que publicò, para que en Paris ſe celebraſſe el año ſiguiente. Y aunque eſtas coſas ſe puſieron por obra pocos meſes deſpues de muerto Farneſe con otro fin, del que eſperaban los de la Liga, de haver aſſiſtido aquel ſummo varon: juzgo ſin embargo, que me toca el referir, tomando el agua deſde ſu fuente, quales fueron en eſta cauſa los dictamenes del de Parma, que ſintiò el Rey de Eſpaña, y quan grandes fueron los debates de los competidores: quanto ha ſido poſſible hazer concepto, por las cartas del triumvirato Eſpañol, comunicadas con Farneſe, y tambien por las reſpueſtas del Rey Philipo, ſacadas à luz con fidelidad.

Conſejos le los Coligados ſobre eligir el Rey de Eſpaña por protector de Francia.

Deſpues que los Franceſes Catholicos tuvieron dentro de la S. Liga à los Eſpañoles, para arrimar mas de cerca à la faccion las fuerças, y el dinero de ellos, con algun atractivo de extraordinario honor, havian hecho varias conſultas, ſobre

dar

dar al Rey Philipo la Proteccion de Francia. Ni à los Miniſtros del Rey, pareciendo coſa eſpecioſa el qual la potencia Eſpañola abrigaſſe debaxo de ſu ſombra à la nacion Franceſa, en otro tiempo emula del Imperio, les deſplacia, el que ſe echaſſe eſte como eſcalon para las altiſſimas eſperanças; pero con velo de modeſtia occultavan el deſeo; como ſi debaxo de eſte titulo, ſe huvieſſen de deſplegar con menos odio en Francia las vanderas Eſpañolas. Por eſta cauſa el de Mayne, Cabeça de la Liga, en una conferencia ſecreta, que con Moreu tuvò, havia prometido, que dos coſas principaliſſimamente havia de effectuar en el Parlamento: una, que Carlos de Borbon yà antes acclamado por Rey tumultuariamente de los Coligados, otra vez fueſſe legitimamente eligido por votos de las Provincias, para que la accion de la Caſa Borbona al Reyno de Francia ſe abrigaſſe aſſentada la libertad de los votos: otra, que los Coligados con unanime conſentimiento ſe ſugetaſſen al patrocinio del Rey de Eſpaña, como de defenſor de la Fè

Y ſobre anular el derecho de la eſtirpe Borbona al Reyno.

Ca-

Catholica en Francia. El año ſiguiente, haviendo el de Mayne partido à Cambray de aqui à Condè à ver al de Parma, el, y el Governador de Cambray Balami, tambien los otros Governadores de las Ciudades vezinas llamados à Cambray, tomaron por ſu cuenta, añadiendo juramento, el ponerlo en execucion. Pero muerto el Cardenal Borbon, que, ſegun diximos, llamaron Carlos Dezimo, los miſmos confirmaron con repetido juramento, que no admitirian para Rey de Francia, ni al Navarro, ni à qualquiera otro ageno de la Religion Catholica.

Y tratavanſe eſtos negocios con tanto mas vivas paſſiones, quanto affervorizandoſe en el Interregno la platica del Parlamento, Magnates inſignes en Eſtados, y ſangre, promovian con mas ardor cada qual ſus eſperanças al Solio, y ante todos cinco Carlos. Porque Carlos Duque de Lorena, el primer Principe de la familia, que havia tenido por muger à Claudia hermana del ultimo Rey de Francia, ſe perſuadia à que devia ſer preferido à todos ſu hijo, haviendo en ella, el Mar-

Competidores del Reyno de Francia. Cinco Carlos.

Carlos Duque de Lorena trabaja por ſu hijo el Marques de Pont.

Marques de Pont; como quien traïa la Mageſtad de la ſangre Real de ſu madre Valoes, y del padre Duque de Lorena la prerogativa entre los Principes de la familia. Llegavaſe tambien el Gran Duque de la Toſcana, Ferdinando, yerno de Carlos, que havia interpueſto negociacion por ſu deudo con el Romano Pontifice, con el Ceſar Aleman, y con el Rey de Eſpaña.

Carlos Duque de Mayne, eſtriva en los meritos paternos, fraternos y ſuyos, y ſobre eſſo en el poder de la Liga.

Y no menos Carlos Duque de Mayne, de la Caſa Lorena ſi, pero trasladada à Francia, y llamada deſpues Guiſa, como era Cabeça de la Liga, y hazia officio de Inter-Rey, eſtribava en tantos trabaxos, y rieſgos paſſados por la Fè Catholica; ſobre la potencia de la faccion, y los votos de las Ciudades Confederadas, que conſpiravan en el. Ni dexava en tal frangente de coſas Carlos de Guiſa, hijo de Henrico, de moſtrarſe Cabeça de la Caſa de los Guiſas, repreſentando en ſi, como en viva imagen, los meritos del padre, eſclarecido por los laureles belicos, y por la defenſa de la Religion Catholica: à quien muerto atrozmente en compañia de ſu herma-

A Carlos Duque de Guiſa hijo de Henrico le encomiendan la grata memoria de ſu padre, y el favor popular.

mano el Cardenal, por mandado de Henrico III. havian hecho mas amable los deseos de Francia augmentados con la compassion.

El Cardenal de Vandoma Carlos funda su pretension en la Ley Salica, en el derecho de la Casa Borbona, y en el favor de la Corte Romana.

Fuera de la Casa Lorena Carlos Cardenal de Vandoma representava los derechos del linage de los Borbones, en el qual, despues de la muerte del Cardenal, y Rey, su Tio, era el, el primero entre los Catholicos, y desde entonces havia querido ser llamado el Cardenal de Borbon. Este estribando en las afficiones del Summo Pontifice, y de los Cardenales Colegas en la Corte Romana, y en el favor de la Liga novissimamente instituìda en Francia, porfiava sobre que recaïa en su cabeça la Diadema Francesa, en caso que por la heregia se derribasse de la frente de su primo el Rey de Navarra.

Tambien Carlos Emanuel Duque de Savoya, pretende el Reyno de Francia.

Tambien Carlos Emanuel Duque de Savoya, unido de antes con los Confederados por amistad, y por la guerra, que contra los Hugonotes hazia en el Delphinado, ocupado en Italia el Principado de Saluzzo, y en la Provença Marsella con el territorio, aspirava con sublimes alientos

tos

Confiado en la potencia de su suegro el Rey de España, y en algunas Provincias, que el havia tomado, en Francia.

tos à la Corona de Francia. Porque, excluidos todos los Borbones por la heregia, cuya conducta declaradamente havian seguido, juzgava, que los Lorenas por desiguales cederian à su persona, que fuera de los proprios estados, la apoyavan la gracia, y la potencia del Rey de España su Suegro; descendiendo sobre esso de Linage Real por su madre Margarita hermana de Henrico, y otros muchos Reales Matrimonios, que havian passado à los Coronados Thalamos de los Duques de Savoya.

El de Mayne convida à la esperanza del Reyno de Francia, al Duque de Ferrara, emparentado por sangre, por medio de sus Embiados.

Tambien procurò, no de cumplimiento, el Duque de Mayne, que Alonso de Este Duque de Ferrara, de cuya hermana havian nacido los Guisas, y los Nemurses, entrasse en tan esplendido Colegio de pretensores. Porque constando, que Alonso havia entrado en lista con los Candidados del Reyno de Polonia, congeturava, no mal, que havian de levantar con mas deseo los magnanimos pensamientos al Ceptro Francès. Haviendole pues escripto, è embiado por Legados al Obispo Lisiriense, y à Monsieur de la Porta, arrimò el hombro al intento, ayu-

ayudado de los Señores parientes, assi de la madre de los Nemurses, y de ellos, como de los Duques de Guisa, Aumala, y Levou. Tenia por deseable para los Franceses à este Principe, entre los Regulos Italianos, ni en sangre, ni en Estados, digno de menos estimacion; por el mucho dinero athesorado, y por la grande fama de prudencia, venerable; fuera de la grande cantidad de oro, que podria juntarse, vendido, ò empeñado el Estado, despues de haver trocado con el Reyno de Francia el Ducado de Ferrara. Y sobre todo esto, venia à sacar de aqui el de Mayne su proprio interez; porque, no teniendo el Duque hijo, ni hermano, esperava ser como hijo de su hermana, y author del Imperio adquirido, su primer valido en el Reyno mientras viviesse, y successor suyo en muriendo. Por la grande esperança, à que convidava, solo pidiò un retorno, y esse pequeño, de cien mil escudos de oro al presente. No quisò el de Ferrara dar otra vez oïdos à los falaces encantos de la ambicion. O porque assaz havia sido burlado

Conveniencias para Francia de esta eleccion.

Conveniencias del mismo Mayne.

Pide por tan grande esperanza pequeña cantidad de dinero.

una vez con esta vana esperança: ò porque creyesse, que le convidavan, no tanto para el Reyno, quanto para la guerra, contra un Rey, invicto, en gentes guerreras; para anteponer à lo presente, y tranquilo, lo incierto, y borrascoso.

Haviendose pues cerrado la platica del Reyno, à la de los dineros no se cerrò. Antes prometiò, que los daria, pero con condicion, que los Principes parientes en Francia, en la eleccion de Rey de su cuerpo, todos consintiessen. Que no queria, à los que tenian igualmente inclusion con la Casa de Este por sangre comun, differenciar con desigual communicacion de atenciones. Excepto pues el Duque de Ferrara, los otros, que galanteavan la Real Purpura de Francia; havian buelto el culto, y los obsequios al Rey de España Philipo, y à sus Ministros. Veriaslos atraer à su favor dissimuladamente las inclinaciones de los Españoles; tratar à menudo con ellos de la eleccion de Rey; engrandecerles la singular piedad del Rey Philipo, merecedora de empuñar el Ceptro de Francia, por haver empleado el dinero,

Obsequiosos rendimientos de los Competidores del Reyno de Francia al Rey de España.

A quien offrecen el Reyno, para tomarle ellos.

nero, y ſangre de Eſpaña en defenſa de la Religion Catholica en Francia: y deſte modo, introduciendo calidamente competencia de agaſajos, ſembrar cumplimientos, para coger beneficios, y llamar hàzia ſi el Reyno, haziendo de los que le offrecian. Ni eſta liſonja de los Principes Franceſes, entendido bien el artificio, dava diſguſto à los Eſpañoles, holgandoſe, entre las falſas zalemas, del no falſo rendimiento, y dependencia.

Sin embargo entre los miſmos Miniſtros del Rey havia ſus differencias, ſobre qual de los Competidores havia de ſer preferido. Alexandro mas ſe inclinava al Duque de Mayne, por ſaver que era el mas poderoſo para con los de la Liga, y crèer, que era el mas fino de todos con el Rey de Eſpaña; haviendole oido aſſegurar en platica privada, que el à ninguno entregaria el Govierno del Imperio Francès de mejor gana, que al Rey de las Eſpañas Philipo: porque eſte unicamente era, quien queria, y podia conſervar ſalva, y entera la dignidad de la Fè Catholica, aſſi en

Varias inclinaciones de los Eſpañoles à los pretendientes.

Alexandro apueſta al lado del Duque de Mayne.

Francia, como en todas partes. Mas que si rehusava; Philipo por el perpetuo obsequio de la Casa de Guisa, y su affìcion à la Catholica Magestad, le pedia, no permitiesse, que, haziendo el ventajas à todas las demas en conservar la Religion antigua con los trabaxos de su padre, hermano, y suyos, le arrebatasse alguno el galardon de meritos tan grandes. Que si sobre las alas del auxilio de España subia al Throno de Francia, prometia à Philipo el Ducado de Borgoña: Embiando en el interim su hijo à Palacio, en substancia por Rehenes, pero para lo aparente, con titulo de que se criasse con el Principe de España.

Bernardino de Mendoza al de el Card. de Borbon.

Empero Bernardino de Mendoça Embaxador del Rey Philipo, que por la larga experiencia de los negocios de Francia, havia aprendido à espiar con mucha mayor sutileza los genios, y voluntades de aquella nacion, discurria, que seria de menos embaraço, y de mas util, el levantar al Reyno con los auxilios de España al Cardenal de Vandoma. Que este era Borbon de linage, al qual, acavados con Henrico III. los

Va-

Valois, ſe havian paſſado los derechos de la legitima ſucceſſion. Ni ſe buſcava facilmente Rey de otra parte, en unos pueblos afferrados en la Ley Salica, los quales, repudiado por la heregia el Navarro, en abraçar al Cardenal de Vandoma ſano en la Religion, abririan camino que los conduxeſſe à un tiempo à la obediencia de entrambas leyes, Divina, y humana. Fuera de que, haviendo eſtado el de Vandoma por el partido del de Navarra en la guerra, aun los Hereges verdaderamente no rehuſarian recivir por Rey à aquel, à quien havian tenido por compañero, yà que no del error, por lo menos de la faccion, y las Armas.

Y dado que repugnaſſen, y al miſmo tiempo los Magnates Catholicos, con ayuda de los Eſpañoles, coronaſſen al de Vandoma, partido con eſſo, y hecho de dos Cabeças el Reyno, no ſolamente daria menos en que entender de alli adelante à los Eſpañoles extenuada la mole del Imperio Francès, ſino que de los dos Reyes, el uno acordandoſe de que havia recivido el Reyno de

los Eſpañoles, y neceſſitando de los miſmos para conſervarle, eſtaria perpetuamente à la devocion de la potencia Auſtriaca: el otro ſeria, à fuer de enemigo abatido con guerras, devolviendoſe el Principado à la grandeza Eſpañola; ò, en caſo, que ſe quiſieſſe la gloria de la templança, dividiendoſe en pequeños Señorios; los quales à los Reyeçuelos de juridicion corta de ninguna manera pueden dar animos para rebelarſe, añadia Mendoza, lo que tambien aprobava Taſſis, ſi los Confederados eſtavan fixos, è immobles, en apartar de la cumbre de Francia à todos los Borbones, no ſe veia, que otro alguno tuvieſſe mayor derecho para la Corona, que el hijo del Duque de Lorena, del linage del Rey, por Madre.

Taſſis al Marques de Pont.

Alexandro da cuenta de todo al Rey en carta por compendio.

De eſtas coſas, que como referì, ſe proponian al Rey de parte de los Coligados, y en nombre del Rey ſus Miniſtros tratavan con ellos, aviſado exactamente el de Parma, de cuyas armas pendian los deſignios, y trazas de los Coligados, reduziendo à breve ſumma las operaciones de los tres Agentes Eſpañoles, las re-

referia todas al Rey en esta conformidad: Que de las cosas, que havia entendido, assi de los Reales Ministros, como de los Franceses de la Liga, ò à boca, ò por mensageros, y cartas, se descubrian tres caminos, que se podian tomar para la eleccion de Rey en las Cortes del Reyno de Francia, yà publicadas. Que el primero abierto, y llano, era, que la Magestad Española, de ninguno vencida en mirar con mayor certeza, y magnificencia por el bien de la Religion, y los Reynos, adornasse la capacissima Frente tambien con la Diadema de Francia. Que à su parecer era de este mismo sentir, mas que todos los Franceses, el de Mayne, à quien havia oìdo affirmar, que haria el un gran servicio à la Republica Christiana, si conseguia con effecto, el que los dos mayores, y mas poderosos Reynos de Europa, se animassen con sola la mente de Philipo.

Y desta suerte, derrotadas la supersticion Mahometana, y la heregia, la verdadera Religion fuesse solamente arbitra de las cosas humanas. Pero que, si la Magestad Ca-

tholica rehuſava, el cargar ſobre ſus hombros eſta nueva mole, teniendolos baſtantemente cargados con entrambos Orbes: ſe proponia en ſegundo lugar el Cardenal de Vandoma, por las cauſas declaradas yà en cartas por Mendoza, y que el miſmo Vandoma declararia por medio del Agente embiado à Eſpaña. Que ultimamente los Principes Lorenas, alegavan por meritos de la Purpura Real de Francia, aſſi el antiguo exprendor de Carlo Magno, y de los Reyes de Jeruſalen, como los recientes ſervicios hechos à la Religion Catholica. Ora quiſieſſe que fueſſe eligido el Marques de Pont, hijo del Duque de Lorena: ora de los Guiſas el Duque de Mayne: de los quales, aquel fundava ſu pretenſion en ſer cabeça de la familia, y en el eſplendor del linage Real por ſu madre: eſte en la potencia de la faccion, y en la devocion à la caſa de Auſtria; ò ſino el Duque de Guiſa, encomendado à la Mageſtad Catholica, aſſi por la bondad de ſu indole, como principalmente por meritos paternos, y tambien por la Embaxada, que los de Paris ſobre

eſto

esto havian embiado à España. Que en el primero parecia haver mas de derecho, en el segundo mas de poder, en el tercero mas de benevolencia publica, y aura popular. Que sobre estos y otros, si era bien hazer cuenta de otros (añadia Farnese) esperava el Imperio del Rey, para que, qualquiera cosa que mandasse, dirigidos allà los consejos, y las manos de los Ministros, la concluyesse, ò por Tractado, ò por guerra.

Respuesta del Rey llena de Magestad.

Dizen que el Rey respondiò à todas estas cosas, y à cada una de ellas, descubriendo radicalmente su Origen: *Que los hombres de mediana, è infima suerte, pretendian la utilidad particular de cada uno: los summos entre los mortales, imitando à la Divinidad, atendian à las conveniencias publicas. Que desde que la heregia infestava los Reynos de Francia, en los tiempos de los tres Reyes Valoes, Francisco, Carlos, y Henrico, havia assistido à la Religion Catholica, en sus muy grandes aprietos; sin haver llevado, ni aun pretendido, emolumento alguno de los gastos, y de la sangre. Que con igual animo de alli adelante havia de hazer el esfuerço*

possible por medio de sus Capitanes y Exercitos, para defender el Christianissimo Reyno de la heregia, contento con los premios de la consciencia, y buena fama. Y assi, que no era su voluntad, que sus Ministros moviessen cosa, en orden à que le diessen el Reyno de Francia, por grandes que fuessen los meritos para esse effecto.

Tacha de menos sincero al de Mayne.

Aunque si el Duque de Mayne se offrecia à solicitarlo, se offrecia justamente, pues le constava, que las tropas que le rodeavan, militavan al sueldo de España. Pero que en las magnificas promessas del de Mayne se descubria mas de fingimiento que de sinceridad. Que dava à logro sus cumplimientos, y offrecia el Reyno para quedarse con el. Porque, quien siempre con summa diligencia havia cautelado, que en ninguna plaça de Francia entrasse guarnicion Española, quan lexos estaria el tal de estender el Dominio de España por Borgoña, y Normandia, y menos por toda Francia? Por lo qual convenia burlar al Burlador por su mismo artificio; de suerte que como dava solo de palabra el Ceptro, assi le recivïesse el en igual retorno.

Que

Que cerca del Cardenal de Vandoma, no tanto se havia de mirar lo mas facil de hazer, quanto lo mas conducente para el Reyno y la Religion. Pues su puericia havia sido sospechosa, por haverse criado en los braços del Calvinismo. Catholico, y con la purpura, havia passado la juventud entre las guerras civiles; en defensa del partido Real, contra la Sancta Liga de los Catholicos. Que, yà que esto no se imputasse à culpa, haviasele de contar por bueno, el haver seguido armado el Campo de los Hugonotes, por su primo herege, el Principe de Bearne contra su Tio el Cardenal, nombrado Rey por los Catholicos? Y assi, que el con razon inclinava el affecto à los Lorenas, que havian bevido de una fuente, como la sangre, assi el commun amor de la Fè Catholica, haviendo de Reynar sin duda con ellos en Francia tambien la Religion. Y que entre estos el mejor parecia el Marques de Pont, como Cabeça de la familia Lorena, y de la sangre Real por madre: deudo sobre esso del Gran Duque de la Toscana, y encomendado este del Pontifice Sixto, y del Cesar Maximiliano.

Enojase contra el Card. de Borbon, por haverse criado quando niño entre Calvinistas.

Por haver gastado la juventud en los Reales de los Hugonotes, contra el Card. Sutio &c.

Inclinase à los Lerenas por el de la Religion.

De los de Lorena le parece mejor el Marques de Pont.

Cuya menor edad, y falta de experiencia, davan lugar assi à los amigables consejos de los Españoles, como tambien entrada al Duque de Mayne, para tener el primer valimiento con el nuevo Principe, y continuar el Supremo Govierno de las armas. Que no solo à la decencia, y equidad, sino tambien à las conveniencias del futuro Rey, convenia, que un varon de summa authoridad entre los de la Liga, no careciesse de este galardon de sus trabaxos, despues de desauciado de la esperança del Reyno. Escriviendo casi lo mismo Philipo à los Ministros de Paris, como se lèe en los traslados remetidos à Farnese, à lo ultimo añade que en la promocion del hijo del Duque de Lorena cautelassen, que el Ducado no quedasse incorporado con el Reyno de Francia: sino que el derecho passasse al hermano segundo, y à sus descendientes.

Pero con tal que el Ducado de Lorena no se una con la Corona de Francia.

Este havia sido el parecer del Rey de España, casi dos años antes del Parlamento, sobre la eleccion del Rey de Francia, variado despues, segun la novedad de las cosas inducia à nuevos designios. Porque el haver entrado felizmente los Es-

El qual propone para Reyna à su hija à Isabela, deseandolo los Franceses, quanto

Españoles en Francia, al Govierno de Alexandro, para librar à Paris y à Ruan; el haverse alistado al sueldo de España los mas de los Magnates Franceses, y los Governadores de las Provincias, adelantaron à tanto la confiança del Rey, que pidiò, se admitiesse por Reyna de Francia su hija la Infanta Isabela, ò por derecho de sangre, como engendrada de Isabela de Valoes hermana mayor del postrero Rey; ò por derecho de eleccion, por libres votos de los diputados de los tres Estados del Reyno; ò juntandose, para mas abundancia entrambos derechos. Y el Rey havia entendido que la destinacion de la Infanta Española para el Ceptro de Francia placia no mas à los Magnates Españoles, que à los Franceses, por los testimonios de estos, y por lo que la diligenciavan.

mas los Españoles: variando designios, dos años y mas despues.

Los Españoles, fuera de que contavan por ganancia, el que con este hecho se derogava à la Ley Salica, y los pueblos Franceses poco à poco irian tomando los derechos, y las costumbres de otras gentes en llamar à la succession las hembras; havian en-

Porque desean esto los Españoles.

entrado en no abſurda eſperança, de que con la Reyna Eſpañola ſe introducirian, el trage de la nacion, el Palacio, el acompañamiento, las Armas, y finalmente el Dominio de Eſpaña. Pero los Principes Franceſes, para dotar las bodas de la Infanta Auſtriaca con la poſſeſſion del ampliſſimo Reyno, havian levantado ſus generoſos deſſeos: los Duques de Guiſa y de Nemurs. Porque ſi bien eſtos en ſingular ſe oponian entre ſi con oculta ambicion, en univerſal convenian en que la Infanta Eſpañola ocupaſſe el Throno Francès; pero con tal, que buſcaſſe eſpoſo en Francia, à quien dentro de un año recivieſſe por conſorte del thalamo, y del Reyno. Mas como Diego de Ibarra para provar, lo que podrian llevar los genios de los Franceſes, echaſſe en la converſacion, que el Rey ponia los ojos para eſpoſo de ſu hija en el Archiduque Erneſto, ò en Alberto; los Principes Lorenas, que yà havian concedido el Ceptro de Francia à la Infanta de Eſpaña, al punto ſe conjuraron en no recivir en Francia eſpoſo, y Rey eſtrangero. Solo el Du-

Porque los Franceſes, y con que condiciones.

Ibarra propone eſpoſo de à fuera, y es rebatido.

Duque de Guiſa, aunque ſu Tio el Duque de Mayne, le inſtava con vehemencia, no quiſò firmar la comun deliberacion con pretexto de conſultar antes à ſu madre.

Pero valiòle eſta recuſacion el entrar tan à dentro en la gracia de los Miniſtros Reales, y por medio de eſtos en la del Rey, que en el Parlamento celebrado deſpues, quiſò que ſe propuſieſſe el Duque de Guiſa Carlos por eſpoſo de la Infanta ſu hija, y por Rey de Francia, no ſin offenſion del de Mayne, y de los otros Principes, por ver cada uno burladas ſus eſperanças, y por la emulacion, que arde mas viva entre parientes. Mas eſtas coſas ſuccedieron algunos meſes deſpues de muerto Farneſe. Porque viviendo el, de induſtria los Eſpañoles diſpendian entre muchos el favor para tenerlos à todos preſſos, y rendidos en la cadena de tan grande eſperança.

Y aun el Duque de Mayne, advertido del de Parma, que hizieſſe paiſo à ſu hijo para las Reales bodas, ganando la voluntad del Rey Philipo en las juntas de los Magnates

El de Mayne por congraciarſe con el Rey Philipo, introduce

platica de eligir por Reyna de Francia à la Infanta. Y promete el de los Senadores en el Parlamento.

*Condiciones propueſtas en conſultas particulares, que ſe han de confirmar en las publicas.

tes de entrambas naciones, que en los Reales de la Liga ſe frequentavan, metiò platica de eligir para Reyna de Francia, à la Infanta Iſabela, mandando, que por aquel dia callaſſe la Ley Salica; y ordenò que en los quotidianos congreſſos ſe examinaſſen las condiciones de eſta deſignacion. Diziendo, y no falſamente, que eſtava cierto (tanta era ſu authoridad con las Ciudades de la Liga,) de que los pareceres y votos de los Senadores en las juntas publicas, no diſcreparian, de lo que ſeparadamente en las particulares determinaſſe el, con los demas Principes Confederados. Entre las condiciones las principales eran; que la Sereniſſima Infanta, tres meſes deſpues de la eleccion, entraſſe para tomar poſſeſſion del Imperio Francès con buena eſcolta, ò para defenſa, ò para pompa, de armas de las naciones ſugetas, Eſpañolas, Italianas, Flamencas, y Alemanas. Que para ſuſtentar eſte Exercito, y otro de Franceſes, dos años enteros, tiempo apenas baſtante para dar fin à guerra de tanto peſſo, ſubminiſtraſſe el Erario de Eſpaña millon y medio

de

de eſcudos de oro, y de eſta ſumma ſe dieſſe poco menos que la mitad el miſmo dia de la eleccion, lo reſtante deſpues por los plazos ſeñalados. Fuera de cien mil eſcudos de oro, que à arbitrio del Duque de Mayne ſe havian de repartir entre los Principes de la Sancta Liga, ò entre los Governadores de las Provincias y fortalezas. De cuyo conſejo, y conſentimiento havia de tener neceſſidad la nueva Reyna, para eſcoger eſpoſo, y Rey, que Reynaſſe con igual repreſentacion, aunque con deſigual derecho. Haviendo de quedar en la Infanta el derecho del Reyno de Francia adquirido por la eleccion. Para que ninguna parte de Francia ſe deſmembraſſe del cuerpo, ſe vedava primero: Que los Goviernos, Magiſtrados, Tenencias de Ciudades y fortalezas, no ſe dieſſen à eſtraños: que no ſe immutaſſe en los derechos, leyes, immunidades, privilegios, y eſtatutos de los antiguos. El Duque de Mayne, y los Señores Franceſes ſe encargavan de hazer, que en las Cortes Generales ſe confirmaſſen eſtas, y otras coſas del genero: y los Plenipo-

13. *Marzo.* 1592. Divulgan los del Rey Henrico las

Cartas de los Españoles descaminadas.

potenciarios del Rey Catholico dieron palabra de ſuplicar por cartas para Eſpaña à la Real Mageſtad por la aprovacion de lo convenido. Pero haviendo caìdo las cartas en manos de la gente del de Navarra, eſtos, para hazer aborrecibles à los Eſpañoles, las publicaron, con algunas mentiroſas gloſſas. Noſotros las hemos referido con entera legalidad, como eſtan en los originales de Farneſe.

Entretanto ſe aprieta mas el cerco de Ruan.

Paſſado havian entretanto quarenta dias, deſpues que, partidas las tropas Confederadas, havia el Rey Henrico cargado con todos nervios al ataque de Ruan. Yà eſtavan deſangrados los Preſidiarios, y los burgeſes con las quotidianas refriegas: yà por dos caſtillos erigidos en una, y otra rivera del rio, ſe encarecia por dias el abaſto; y no faltava ſoſpecha, de que yendo en aumento cada dia los males del cerco, intentaria motin, ò traycion en la Ciudad la faccion del Rey.

Los Catholicos tratan con el de Villars, que rinda à Ruan al

En eſte eſtado de coſas los Magnates Catholicos, que militavan al Real auſpicio por cartas ocultas, y por Embiados trataron con el Marques

ques de Villars, ſobre que no expuſieſſe la Ciudad afficionada ſingularmente à la Fè Catholica à manifieſto rieſgo del ſaco, y de la ruina, por un Exercito compueſto, fuera de los Hugonotes Franceſes, la mayor parte de hereges Ingleſes, Holandeſes, Eſguizaros, y Tudeſcos. Y le aconſejavan, que eſtando en tal aprieto Ruan, la entregaſſe al Rey Henrico con condicion, que el antes ſe reſtituyeſſe como ſucceſſor digno de S. Luys à la Igleſia Romana. Mas como Villars huvieſſe diligentemente executado lo que le fue pedido, combidando al Rey à la profeſſion de la piedad de ſus abuelos, y juntamente à la poſſeſſion de la muy noble Ciudad Cabeça de la Normandia; por el miſmo tiempo en nombre de los miſmos Catholicos el Mariſcal de Biron dava garrote à Henrico, ſobre que bolvieſſe yà à la Religion antigua, à la qual dos años antes havia prometido con juramento, que bolveria dentro de ſeis meſes. Exhortavale à que con ſolo un immortal hecho abrieſſe à ſi camino para el Reyno, y para el Cielo, y à los pueblos

Rey, con tal que ſe haga Catholico.

Los miſmos al miſmo tiempo hazen que Biron apriere al Rey ſobre la converſion.

blos para la paz, y felicidad. Amenazavale, que de otra ſuerte le deſampararian ſus Catholicos: para paſſarſe unos al Duque de Guiſa deſeado del Rey de Eſpaña, otros al Cardenal de Borbon aprobado del Duque de Mayne. Para que el entretanto derribado de la herencia del hermoſiſſimo Reyno, eſtuvieſſe eſcondido con ſus Hugonotes, en el rincon de Bearne.

Haviendo el Rey dudado algun tanto, reſuelve à no hazer novedad por entonces.

Deſta manera combatido de dos ſingulares Capitanes, yà con la eſperança, yà con el temor, bambaleò un poco tiempo el animo de Henrico. Mas como por otra parte los ſocorros Ingleſes, y Alemanes, le dieſſen eſperança de tomar à Ruan, aun à peſſar del de Villars, en caſo de duda, y en aquella zoçobra de penſamientos, no le pareciò hazer novedad alguna. Antes como enojado reſpondiò à Villars, que el no vendia à precio la mudança de Religion; menos à un enemigo, y eſſe traydor. Pero al de Biron, y à los Catholicos de ſu ſequito, pidiò, que le permitieſſen la dilacion, y que no le obligaſſen à dar oïdos à las controverſias de Religion, entre el

Reſponde con acedia à Villars.

A Biron, y à los Señores Catholicos con ſumma ſuavidad.

el estruendo de trompetas, y Artilleria.

Llevaron muy pessadamente los Señores Catholicos la Repulsa del Rey, y el que dilatasse la reconciliacion con la Sede Apostolica. Por lo qual congregados para tomar consejo en una huerta cercana à los quarteles secretamente, ellos tambien resolvieron, que se dilatasse la entrega de Ruan, porque de ningun modo podian venir, en que una Ciudad Catholica fuesse forçada al yugo de los Hugonotes con Armas Catholicas, con gran detrimento de la Religion para lo presente, y futuro. Haviendo pues avisado al de Villars, que atendiesse por otro medio al bien de la Ciudad de su encomienda, mil y quinientos Cavalleros Catholicos; escusandose con los gastos, y tedios de la guerra, à deshora se bolvieron à su casa sin dar parte al Rey. El qual al punto embiò uno, y otro de sus amigos à persuadirles la buelta al campo, con orden, de que si esto no bastasse, les diessen amplissima potestad de irse à sus casas. Con util acuerdo, para que despues no los retardasse el empacho, de bol-

Sienten estos mucho la dilacion del Rey.

Por lo qual embarazando la entrega de Ruan.

1500. de à cavallo, dexan al Rey sin pedir licencia.

El Rey procura por los suyos que buelvan sin effecto.

bolver à militar en los quarteles Reales.

Villars pide el socorro al de Parma.

Empero Villars fixo en moverlo todo, primero que poner à Ruan en manos de los Hugonotes, embiò aviso por cartas à los Duques de Parma y Mayne, que si dentro de ocho dias no se embiava socorro, los de Ruan tratarian de los partidos de la entrega. En aquella sazon, assi las tropas de la Liga, como las del Rey havian venido à menor numero de gente: gastadas entrambas las descomodidades de la guerra, de viveres, y del Invierno muy riguroso. Estando para mover Farnese los Reales, contava dos mil y quinientos cavallos, y como nueve mil Infantes: haviendo mandado, que se agregasse en el camino el Tercio Español, que estava de guarnicion en Paris con ochocientos de à cavallo Franceses, que el Maestre de Campo San Paul havia recogido de la Campaña. A las compañias de Farnese, cedia mas en valor que en numero, el batallon pedestre del Rey, al qual havia quebrantado, sobre los detrimentos comunes del temporal, y la penuria, el trabaxo del

Estado de los dos Exercitos.

del cerco, continuado dias, y noches. Y ſi bien los Realiſtas vencian en la multitud de à cavallo (eran cinco mil) pero no como antes en fortaleza. Porque los cavallos de los Tudeſcos caſi tres mil eſtavan tan macilentos, y de tan mal pelo por falta de forrage, que parecian fantaſmas, y deſnudas imagines de cavallos. No menos entendia el de Parma los aprietos del Exercito enemigo, que los del ſuyo; y gozoſo, de que eran menores los males que affligian à los Confederados, (haviendolos el reparado con el alimento y deſcanſo de un mes en los quarteles de Invierno) publicò la jornada à Ruan para los ultimos de Abril. Porque havia hecho el animo à una de dos, ò à enveſtir à los Realiſtas, ſi ſe eſtavan en los quarteles del aſſedio de la Ciudad, ò, ſi ſalian à campaña, offrecer batalla de campo à campo. Por eſto, dexando el bagage en Heſdin, entrò en el camino hàzia Normandia, llevando con ſigo prevenidos viveres para ocho dias.

Alex. faviendo que ſu gente eſtava menos trabaxada, à la ſalida de Abril mueve para Ruan.

Eſtando à punto de partir, ſe amotinaron los Eſguizaros: mas el arti-

Eſtando para ponerſe en

Marcha, por falta de pagamientos tumultuan los Esguizaros.

artificio del General compusò el motin. Los Esguizaros de à pie, que en numero de mas de tres mil militavan al sueldo del Papa, se cerravan, en que, sino eran recividos antes los pagamentos, no havian de ponerse en camino; y estava ausente el Contador mayor del dinero Pontificio, Monseñor Mattevecio, à caso, ò por enejo: porque como hombre de natural borrascoso, muchas vezes en la Junta de guerra, de la diversidad de los pareceres, hazian occasion de porfias. Creciò la dissension con el agravio de los soldados. Los quales estando el ausente, le entraron la tienda, y le pillaron la ropa toda. Y como no se vengasse el hecho, porque los ladrones havian tambien hurtado el cuerpo con la fuga al castigo, atribuìa el no haverse este executado, à que los Capitanes se ponian de parte de su contumelia. Haviase avivado en el campo de la Liga una voz, puede ser que no vana, de que los Esguizaros eran solicitados à sublevacion por los de su nacion, que militavan por el Rey; para que no llevassen las Armas contra el

Ceptro

Ceptro de Francia, al qual por Confederaciones antiguas toda la nacion eſtava addicta. Por eſto miſmo inſiſtiò con mas ſolicitud Farneſe en ſoſegar eſta comocion, porque no ſe dieſſe cauſa, à los que la buſcavan. Rodeado de comitiva de Cabos, y Principes, và al quartel de los Eſguizaros. Luego con palabras llenas de eſtimacion, y benevolencia, añadiendo munificencia de hechos, mandò, que ſe pague à los Eſguizaros, con quarenta mil eſcudos de oro, que eſtavan reſervados para pagar à los Tercios de Eſpañoles. Ni dexò offendidos à los Eſpañoles eſta opinion, que de la nacion que Imperava, havia concebido el General. O porque tenian por coſa glorioſa, el haver poſpueſto, apretando la neceſſidad, ſu particular interes à las conveniencias de la Real Mageſtad: ò porque ardian con tal amor de ſu General, que le hazian arbitro, como de la ſangre, aſſi de las haziendas. Y ſiempre han conſervado eſte cariño los Eſpanoles à los Farneſes.

La prudencia de Alex. refrena el motin de los Eſguizaros con el dinero devido à los Eſpañoles.

Soſegado el tumulto, Farneſe dirigiò à Ruan el camino, meditado

Alex. haviendo bien ex-

plorado los caminos, aunque muy difficiles, los corre con summa celeridad.

por el despacio, observando con summa diligencia los mapas de las regiones, y haviendo embiado frequentemente espias, que le reconociessen; tanto mas seguro de las tropas enemigas, quanto se creïa menos, que havia de bolver en tan desacomodado tiempo. Entrò en unos caminos resvaladizos por las lluvias de primavera, y por los arroyos de arrebatadas aguas intrincados; haviendo sobre esso de passar quatro grandes Rios. Por lo qual pareciò, que excedia la Fè humana, el que diò à Henrico la nueva, de que, el camino de treinta leguas, que Alexandro con mas benigno temporal havia acavado de andar antes en muchos dias, se havia corrido despues en quatro, con el Exercito, por summas dificultades del Invierno, y de viages. La qual celeridad inaudita, aunque huviera hallado todas de las cosas desembaraçadas, causara admiracion.

El trabaxo en esguazar el rio Somona, de gran latitud.

Fue singular el trabaxo de las tropas, y el peligro, en passar la anchura del Somona cerca de donde desagua en el mar entre Crotoy, y San Valerico: llaman el puesto los na-

naturales de el, Blancas tacas. Donde las Ondas de la ria, patente doze eſtadios, con el choque de los flujos, y reflujos del Occeano, imitan à las del mar en lo blanco de la eſpuma. Quanto eſtendia mas ſeguro el vado la anchura ſin termino del rio, infundia mas grave terror cierta aparencia de deſmedido mar: ſiendo ſolos los ojos juezes de la grandeza del peligro. Ni los militares varones, hechos à andar entre heridas, y matanças, tenian horror à la muerte, ſino al linage de muerte fea, ſin gloria, ſin diferencia alguna del cobarde, y del valiente: en el qual el mas vil aguador de campo ſe igualara à la ſuerte del egregio guerreador.

Dezian que ſe havia de ir entre encreſpados remolinos de aguas, à llamar la muerte con el azero, por vados ciegos, traydores, y tales, que ni para huïr de la muerte ſe havian de entrar ellos. Que ſeria preludio de batalla la lucha con un elemento, que al miſmo momento dieſſe la muerte, y el ſepulchro. Que para que les havian dado lorigas para los pechos, para las cabeças ze-

Deſeſperadas vozes de los ſoldados, rehuſando paſſar el rio.

zeladas, eſpadas para las dieſtras? Por ventura para deſviar con eſtas coſas el impetu de las àguas para quebrar, para paſſar cuchillo, las aſſaltadoras olas? Que las opuſieſſen à iguales contrarios, mortales à mortales, no à los elementos, ni à pedaços de la naturaleza: à enemigos, à quienes pudieſſen matar: que ſi ſolian dar heridas, tambien recivirlas; à cuyo valor ſi ſe devieſſe la muerte, fueſſe conſuelo de la deſgracia, el haver perecido à manos de hombres.

Reprehende Alex. à los quexoſos, y los anima à paſſar.

Eſtas deſeſperadas vozes del vulgo reprimiò por medio de ſus Capitanes Alexandro, yà reprendiendo, yà aviſando: Que ſe acordaſſen, quantas vezes havian eſguazado los rios, quantas las mares, ſin recivir daño? Si creïan, que eran de otra naturaleza los rios, y las olas Franceſas? No ſe dexarian piſſar de los Exercitos, los que havian dado paſſo à pocos exploradores? Sino era que con ſumma temeridad acuſaſſen de inconſiderada la providencia del General. Como ſi ſin ſaver lo que hazia, no dudaſſe de arrojarſe à ſi, y al Exercito

cito à los remolinos ciegos, è insuperables al linage humano. Que acavassen yà; y despidiendo el necio pavor, acometiessen seguros los vados, que les mostrarian los Cabos; haviendo de sentir tanto menor difficultad en la empressa, quanto à primera vista parecia mayor el terror. Que pudieron las tropas passar por puente con el vagaje; sino que havia parecido mejor venir via recta cortando por medio al Sena, para dar de improviso sobre los enemigos. Y assi, que se diessen prissa à la no dudosa victoria, à la manifiesta pressa para expugnar, primero à las aguas, y à los Rios, luego à los del Navarro. Porque, que cosa havia de ser ardua, è invencible, para los que con tal disposicion fuessen al combate: haviendo de coger desprevenido al campo enemigo, quando los del, cada dia pensavan entrar la Ciudad cercada?

Animadas con las exhortaciones de los Capitanes las gentes comiençan à exguazar. Iva delante distribuìda en tres tropas la Cavalleria. Passaron el rio en primer lugar todas las zeladas, y algunas vandas de

Entran en el rio la Cavallería, en tres esquadrones repartidas.

de Carabineros para ſervir de eſcolta en la rivera de allà, mientras paſſaſſe la Infanteria; guardando la rivera de acà la ultima tropa de cavallos, para defender las eſpaldas de los que paſſavan de toda turbacion. Los de à cavallo del eſquadron de en medio ſe puſieron en el Rio en dos alas, con todo el numero de beſtias de cargas, ſobre, y debaxo del vado; los de arriba para quebrar el impetu de las aguas, los de la parte inferior, para que, ſi à algunos arrebataſſe de travès la rapida corriente, los recivieſſen, y recogieſſen. Las guardias de à cavallo de los Duques de Parma, Mayne, y Montemarciano para dar oſſadia à los Regimientos de à pie, que ſeguian, ſe metieron por el rio guiadas de perſonas, que ſavian bien los vados; dando al principio las aguas à los cavallos à media pierna, deſpues divididos en tres batallones los Tercios de Franceſes, Italianos, Tudeſcos, Valones, y Eſpañoles, ivan ſiguiendo; recividas en medio las pieças de Artilleria, las quales, porque no las dañaſſe el contacto del agua, ſe llevavan con todo el Tren

Thuano. lib. 103. Campana. vol. 2. l. 12. Coloma l. 5. Caſtro año. 1592.

Tren en carros. Los dos Maeſtres de Campo Generales, el de la Motta, y el de Rone, deteniendo unas vezes à los mas flojos, cuidavan de que no ſe interrumpieſſe el batallon, ò ſe hizieſſe menos eſpeſſo, adelgaçandoſe ſobradamente. Quando los primeros, y los ultimos ivan paſſando con ſoſſiego en la mitad de la madre del rio, tuvieron los Infantes algun peligro, y mayor trepidacion.

Peligro, y trepidacion de el ſegundo batallon de à pie en medio del rio.

Porque cargando allà con mayor fuerça, y peſſo el raudal de las aguas, à eſtos declaradamente combatidos, ſin poder aſſentar el paſſo, los derribava la ola à aquellos, como armandoles çancadilla por debaxo, los hazia caer. Invocados de unos, y otros, los commilitones, dandoſe priſſa al principio para aſſirlos, deſpues hechos mas cautos à viſta del mal ageno, dexavan de ſocorrerlos. Porque, ſi algunos miſericordioſamente havian procurado levantar à los caïdos, engañandoles à eſtos los paſſos al forzejar lo lubrico del ſuelo, mas eran llevados al miſmo mas ellos, que ſacavan de alli à los compañeros. Reſonavan

por el contorno riveras, y bosques cercanos, con los claromes de los que mandavan, yà que caminassen, yà que parassen de los que imploravan socorro de los que procuravan darle, de los que animavan. Por lo qual ni podian oyrse bastantemente los ordenes de los Capitanes, ni oïdos executarse: como acontece en la calamidad de una batalla, ò de un naufragio: quando, turbados con el mal los animos, quien manda en vez de Capitan, es el pavor, la desesperacion, la suerte. Para desembolverse de estas turbaciones algunos mas confiados, de los mismos peligros hizieron remedio de ellos.

Ocurre el de Parma, al mal, y perdidos muy pocos, todo el Exercito sale à tierra.

Porque dexados los vados, buscavan nuevo camino por las ondas: entravan en el rio con el agua casi hasta la boca, y nadando libremente passavan à la otra rivera: sirviendo (como suele) la fortuna al valor. Callò presto todo el alboroto, quando las trompetas por orden de Farnese hizieron la señal de detenerse à los batallones ultimo, y de medio. Con esto, y con la quietud de los soldados, sosegada la per-

perturbacion, pudieron ſalir de las olas, los que havian caïdo; y menos pocos, à quienes tardando el ſocorro, embueltos en ſus remolinos havia llevado al profundo el precipitado rio, piſſaron los demas ſalvos la otra rivera. De alli à la ſolicitud yà paſſada, ſuccediò igual gozo: quando bolviendo à mirar las moles de las aguas, que havian vencido, median la diſtancia con triumphantes ojos.

Haze ſegunda.

En la otra rivera contraſtadas las difficultades de tiempos y lugares, haviendo hecho reſeña de las tropas, contò doze mil Infantes, y cinco mil de à cavallo. Quando ponia las hazes en forma de à cavallo, tres mil paſſos de Ruan, le ſobrevinò el Cardenal Segi, Legado de Francia, y ſiendo Principe Togado, no dudò de arrimarſele por compañero de la expedicion militar. Tanta eſperança de la Victoria havia concebido debaxo de los auſpicios del de Parma. Andando eſte viſitando à cavallo por todos los eſquadrones, y dando à cada uno la bendicion con la ſeñal de la cruz ſaludable, con la authoridad que tenia

Sobreviene el Legado del Papa, acompaña, y bendize al Exercito.

del Cielo, rogò que le diesse Dios Victoria y triumphos.

Savida en Diep, donde de una corrida havia ido, la venida del campo de la Liga, buelve à los Reales Henrico.

A caso en este tiempo havia ido de prissa el Rey Henrico à Diepe, para visitar al Governador Aemaro Casto, que yazia enfermo de muerte, y prevenir, no fuesse que con esta ocasion causassen alborotos los burgeses affectos del partido Catholico. Estava alli, quando lo llenò de terror un bolante de parte del de Biron, avisandole de que amenaçava de cerca el ultimo riesgo; porque el dia siguiente iria, passado el Somona, el Duque de Parma con el Exercito de la Liga, apercebido à pleitear con las Armas sobre la libertad de Ruan. Al punto buelve bolando el Rey à los Reales; y manda, que las tropas separadas en diversos puestos se junten à Bañin. Juntamente despacha bolantes, à llamar à los Magnates finitimos del contorno, para que se dèn prissa con las tropas de Nobles para el combate. Tarde parecia, que havian de venir estos auxilios, si Alexandro sin detencion alguna, ò acometiesse à los Realistas que estavan en los quarteles: ò si, saliendo de ellos



ellos al encuentro el Rey, quisiesse venir à las manos. Solicito pues de qualquiera de estos casos el Rey, haviendo passado muestra su gente, hallò que la Infanteria estava gastada, y apocada, con los males del largo sitio: que ni à la Cavalleria le iva mejor, desminuìda en numero, y fuerças, muertos los cavallos, ausente la flor, y nervio de la Illustre Nobleza de Francia. Por lo qual, juzgò, que por entonces era bien, posponer los consejos mas ardientes à los mas cautos; y, yà que Farnese con la increìble festinacion, se havia passado à la bizarria del ardimiento Francès, escoger el Rey de Francia la circumspecta madurez del General de los Españoles.

Hallandose desigual en fuerzas, levanta el cerco, por no se ver obligado à batalla universal.

Compelido pues de la necessidad de la guerra, al prudente acuerdo de desviar el choque con enemigo mas poderoso hechò un velo de confiança; porque no cayesse el esfuerço de sus soldados, ni la gloria de sus Armas. Arrechò mas que otras vezes la bateria contra la Ciudad por todos lados. Despues, preparado para dar assalto el Exercito, esparciendo por el aire los amenaça-

Para dissimular la retirada Henrico, manda batir reciamente à la Ciudad, y que parte de Exercito puesto en orden de batalla hiziesse ademan de dar el assalto.

dores ecos de clarines, y tambores, le eſtendiò à viſta de los de Ruan. Poco antes havia hecho marchar adelante en ſilencio el bagage con los Tercios de la vanguardia à Pontarc. Deſpues, haviendo por algun tiempo repreſentado à la Ciudad el terror del Exercito armado, dirigiò allà juntamente el cuerpo de batalla, para ſeguirle el con la retaguardia, y los tiros, traïdos con maravilloſa celeridad de las baterias; eſtando atonitos con la novedad los Ciudadanos, y juzgando, que no convenia embarazar por ningun caſo la partida de los enemigos, que les era de ſummo gozo.

Entretanto deſaparecen ſin ſentir los Reales, ſin oſſarſe los de Ruan à ſalir contra los que ſe retiravan.

El Duque de Bullon entretiene con rencuentro de à cavallo la gente de Farneſe, haſta que el Rey, con todo el bagage, ſe ponga en ſalvo.

Sino es el cuidado de rebatir la guerra, que parecia querer hazer el Rey à los muros, huvieſſe tenido tanto tiempo en ſuſpenſion à los de Ruan, de modo que no ſe acordaſſen de intentar ſurtida. Mas, para que por otra parte el de Parma, no perſiguieſſe al Exercito, que ſe iva, usò el Rey de no menor arte. Porque hizò, que el Duque de Bullon, Cabo de la retaguardia, enviſtieſſe con ochocientos cavallos à la vanguardia de la Liga,

que

que governava el de Guisa con impetu tan concitado, que desbaratada la primera tropa, que se havia opuesto, apressò su Corneta, y diò muestra à los Confederados, de que el Exercito Real venia arrestado al ultimo lance de la batalla.

Pero sobreviniendo, con el de Guisa, y el de Renty las tropas Francesas, y Flamencas, que Alexandro embiava à reconocer, si con la Cavalleria se hallavan presentes las batallas de à pie, y el mismo Rey con intento de pelear con todas las fuerças, trasluciendosele el dessignio à Bullon, el se esforçò à frustrarle con toda bellaqueria de guerra. Porque, quando à las Farnesianas por la frente, y por los costados se ostentavan, otras tantas tropas suyas le bolvian las caras, y assombravan al batallon del Rey, para que el enemigo no consiguiesse su desseo. En estas escaramuças se passò el dia veinte y uno de Abril, y de entrambas partes se obrò con logro. Porque el Rey pudò llevar el bagaje con el Tren, sin daño alguno, y partiendose Bullon en seguimiento del Rey, Farnese tuvò por

por premio de la guerra, el haver desaquartelado despues de tres meses, de Ruan à la gente del Navarro. El mismo dia, al tromontar el Sol, el Legado del Papa, con los Duques de Parma, Mayne, y Montemarciano, entrò en la Ciudad, entre los aplausos, y acompañamiento, de todos estados, que salian à recivirlos; y se hallaron presentes en la Iglesia Mayor, quando solemnemente se dieron las gracias à Dios.

Alex. entre en la Ciudad descercada, con sumo aplauso, y dà solemnes gracias à Dios.

Despues el de Parma, haviendo dado los parabienos de la gloria grangeada con la tolerancia de tan largo ataque, al Marques de Villars, y à los Ciudadanos, fue con reciproca cortesia obligado à recibir sus parabienes, y sus alabanças: siendo de entrambas partes los Elogios hijos de la benevolencia, y de la verdad. Referia Farnese todo al de Villars, como à suerte de su gloria. Diziendo, que si el no huviera mantenido con increìble vigilancia, y fortaleza à Ruan, no huviera tenido cabida alguna la industria de Farnese. Que havia favorecido à un Capitan Catholico Italiano otro Ca-

Parabienes mutuos entre el de Parma, y de Villars, y los defensores de Ruan.

Llemamose por su Estado

Capitan Catholico Italiano de origen, que entre ſus antepaſſados contava muchos Heroes pueſtos en el Catalogo de los Celeſtiales.

Que havia de ſer gravada con immortales caracteres en el Templo de la gloria una Ciudad, que debaxo del auſpicio de los hermanos Brancacios havia hecho opoſicion à las potentiſſimas tropas de Francia, Alemania, Ingalaterra, y Holanda, que por mar, y por tierra la cercavan; y havia repreſentado los animos no ſolamente iguales à los agreſſores, ſino tambien ſuperiores, haziendo ſurtidas muchas, tan felices, como gallardas; ſiendo otra lumbre de Francia, y otro baluarte de la Fè Catholica, digna de ſer igualada à Paris, yà que no en el numero de edificios, y en la extenſion, por lo menos en la Religion, y en la grandeza del valor.

Por otro cabo los de Ruan, con el de Villars miravan à Alexandro, como à exemplar Embiado del Cielo de las prendas de un General. Pues traïa con ſigo aſſalariadas todas las artes militares: y ſolia regir la fortuna de la guerra con los conſe-

Marques de Villars, pero ſu nombre propio era Andres Brancacio, por la familia, entre las mas Nobles del Reyno de Napoles, antiquiſſima, que paſsò à Francia con Buffillo Brancacio, el qual governò à la Ysla de Niſſa en el mar Egeo embiado del de Anjou Rey de Navarra. De aqui ſe propagò eſta familia en Francia, y de ella era Andres Governador de Ruan reconciliado con Henrico convertido yà, y

Premiado de el con la Almirantia de Francia. S. Candida, la primera, que en Napoles baptizò S. Pedro. Otra S. Candida, mas nueva S. Baculo Obispo de Surriento.

ſejos mientras acomodava los conſejos à la fortuna de la guerra. Siendo ſu detencion, y ſu priſſa, igualmente formidables à los enemigos. Sin ſaberſe, quando havia de ſer temido con mas diligencia, ò eſtando à la viſta, ò andando lexos? Pues de la retirada hazia paſſo para Victoria, y à guiſa de ſaltador dieſtro rezejava hàzia tras, para adelantarſe con mas valiente ſalto, y llevar la palma. Deſta manera, concediendo à vezes unos à otros la gloria, la recevian todos mas colmada.

Conſulta del de Parma, ſobre ſeguir à los Realiſtas.

Pero el de Parma acordandoſe en el triumpho de lo reſtante de la guerra, à la primera centinela la bolviò à los quarteles, para conſultar el graviſſimo negocio, de ſeguir el alcance al enemigo. Juzgava, que no era tiempo de gozar de la Victoria, ſino de uzar de ella, cargando con inſtancia ſobre los que cedian, y dandoles à ſu peſſar, quiſieſſe, ò no, la batalla, que rehuſavan mal ſatisfechos de ſus debilitadas fuerças; con grande eſperança de acavar con ellos.

Dezia, que le conſtava, que el Campo Real quebrantado con los

tra-

trabaxos del largo cerco, era inferior al Catholico en animos, y en fuerças. Que los Regimientos de à pie eſtavan apurados con el frio, con la penuria, y con los rencuentros; ni era mejor el eſtado de los de à cavallo. Porque, ſobre haver buelto à ſus caſas, cançadas de la tardança del ſitio las mas de las bandas de los Nobles, en las tropas reſtantes, los cavallos por falta de forage macilentos, y exangues, apenas havian de tener fuerças para ſuſtentar à los montados, quanto menos para las fatiguas de la guerra, y enveſtidas de los enemigos.

Por el contrario, los de la Liga havian de tener al cavallo, y al Cavallero, reparados con el deſcanſo, y forage de un mes; al inſtante igualmente vigoroſo, y alentado; à entrambos con fuerça, y brios enteros, para el trabaxo del combate, y para los rieſgos, y con la eſperança, que havian concebido de la Victoria, por la fuga de la gente del Navarro, deſſeoſos ſummamente de chocar. Que, ſi ſeguian à los que ſe retiravan, obſtentandoles las Armas, era forçoſo, ò que, en caſo de

Thuā. Buſſier. Cater. Turtura, Campana. en los lugares arriba citados.

de hazer ellos roſtro, dexaſſen cubiertos con ſu deſtroço los campos: ò, ſi perſeverava en huïr el enemigo, le coſtaſſe el eſcape el perder, à guiſa de la ſerpiente, la cola por lo menos; con grave rota de la Retaguardia, y detrimento del bagage, y la Artilleria, pero mayor de la reputacion, y fama.

Que los Capitanes ſabios chocavan, no ſiempre por la neceſſidad, tal vez por la ocaſion. Que la tenian belliſſima, ſi creïan à Alexandro nada codicioſo de peligros, à quien aun los miſmos Franceſes tachavan de demaſiado tanto, porque manejava las armas mas cuerdo, que feroz. Que en los negocios de la guerra en un momento, paſſavan de buelto las occaſiones. Y ſi no ſe davan priſſa à aſſir de la crin à la fortuna, quando ella la eſtava offreciendo, en vano echarian la mano al reverſo de ſu cabeça, por donde es calva. Que dexaſſen de nuevo irſe de entre las manos al Rey de Navarra: y veèrian, como en breve, concurriendo à rebatir el rieſgo del Principe la Nobleza armada, el miſmo lance de Marte, que

que al preſente rehuſavan, cargaria ſobre los de la Liga, y los obligaria à pleitear en batalla, no la gloria, ni el Imperio, ſino las haziendas, y las vidas.

Abraçavan convencidos del nervio de las razones la ſentencia de Alexandro, fuera de los Cabos Eſpañoles, Italianos, y Flamencos, el de Guiſa, y algunos de los Magnates Franceſes. En contra, con fatal diſſenſion, el Duque de Mayne, y los demas Cabos Franceſes, diſcurrian: Que el Rey Henrico havia de burlar con ſu preſteza los conatos de Farneſe. Porque por Pontarc, que tenia à ſu mandar, paſſaria las tropas à la Normandia baxa: donde, como en Pays amigo, y entre fortalezas de ſu ſequito, tendria à mano promptas las vituallas, y las reclutas. Que todo eſto ſe havia de bolver, contra los de la Liga, ſi quiſieſſen ſeguir el alcance: porque, en faltandoles los viveres prevenidos para quatro dias, como havian de ſuplir eſta falta, en ſuelo enemigo, preocupado con fortalezas, y preſidios del Navarro? Y aſſi, que al preſente parecia mas conducible acabar

El de Mayne y la mayor parte de los Franceſes, juzgan que ſe dexe el enemigo, y ſe emprenda à Caudebec.

bar de libertar à Ruan, conquiſtando à Caudebec, plaça cuya interpoſicion ablocava à los de Ruan de todo el comercio por mar. Que el de ſu parte (añadia ultimamente el de Mayne) como Carlos de Lorena, obligado à Alexandro con innumerables beneficios, ſeria el primero en ſeguirle, à donde quiera que los llevaſſe: pero como Inter-Rey, y Vicario del Imperio Francès, no podia conſentir en daño del Reyno: ni expondria todo lo ſagrado, y profano, de Francia, al nunca no peligroſo trance de la batalla, ſin ſumma neceſſidad.

Los argumentos del de Mayne, y de los Franceſes, como de quienes hablavan con ſaviduria de los enemigos, tenian para con los mas authoridad: no aſſi con Alexandro, y los Cabos veteranos que libravan todo el momento de la Victoria, en el muchas vezes experimentado beneficio de la preſteza. No haviendo eſta de dar eſpacio al Rey, para hurtar al inſtante rieſgo el primero, y ſegundo batallon, quanto menos el ultimo, con el bagage. Y ſi ſucedia, el ſer deſpojado el campo

po Real de parte de las fuerças, y reputacion, que duda havia, de que Caudebec, y otras plaças de la Normandia, con todos ſus viveres, vendrian à poder del Vencedor? Porque, como à los vencidos ſiguen la pobreza, y la hambre, aſſi ſiempre acompañia à la Victoria la abundancia de todos los bienes.

Mas ſe inclinavan Farneſe, y los Eſpañoles à ſoſpechar, que no agradava à los Franceſes de la Liga el derramamiento de la ſangre civil al golpe de eſtrangeras eſpadas: y que quiçà no aborrecian menos el triumpho, que la rota, de ſu parcialidad: en fin, que querian mas la guerra, que la Victoria. Porque, quitado con las Armas de la Liga ſu emulo el Rey de Francia, el Rey de Eſpaña, ſin quien le hizieſſe opoſicion, transferiria à ſi los arbitrios de las Galias.

Soſpechas de Farneſe, y de los Eſpañoles.

Conſtava, que principalmente congojava eſte temor, à Villarey, y Jannini, Conſejeros del Duque de Mayne, declarados enemigos de qualquiera augmento de los Eſpañoles en Francia, por pequeño que fueſſe. Y el Duque de Mayne havia

de

de dessear una Victoria, que dando fin à la guerra, diesse fin à su dominacion? Qual seria su credito, y su fama con los Españoles, Franceses, y con toda Europa, quan al cabo de rato oyessen, que las tropas Hugonotas havian sido destroçadas debaxo de los auspicios de Farnese, por los de la Liga, haviendo estos padecido, à la infeliz conducta del de Mayne, gran rota por los Hugonotes? Que maravilla pues, que con toda industriá evitasse el congresso de las Armas, del qual el amenaçava à el inevitable el daño, qualquiera que fuesse el successo; si era vencido, la ruïna de la faccion Catholica: si vencia, la perdida del Principado, y la Fama.

Alex. haviendole embarazado los Aliados el vencer al enemigo, mueve con el campo à Caudebec.

No se le ocultavan à Alexandro estas mas efficaces causas, con que se havia entibiado el ardor de pelear en los Cabos de la pugnacissima nacion. Pero veia reducidas las materias à tal punto, que seria mas peligroso à los consortes en la Religion, y en la guerra, el no dar credito, que el ser engañados. Huvòseles pues de llevar el ayre, como si aconsejaran fielmente, para con-

conſervarlos (quanto era poſſible) en la fidelidad. Entretanto abominava en el ſilencio de ſus penſamientos de tan deſigual condicion de hazer la guerra, con la qual deſpues de haverle embaraçado ſus Aliados el vencer al enemigo, havia de interpretar à merced, el no le haver vencido.

Situacion, y fuerzas de Caudebec. *Cater. l. 13. y otros en los luga. cit.*

Derribadas las fortificaciones cerca de Ruan, y los ataques de los Realiſtas, à veinte y cinco de Abril paſsò el campo de la Liga contra Caudebec. Cercado de colinas ſembradas de viñedo, y arboles frutales, de ſubida, ni difficil, ni inclemente, yaze en dilatada llanura Caudebec, à la rivera de Sena: cercada ſi de muros altos, y valientes, pero ſin la firmeza de los terraplenos, y Fortificaciones de la reciente milicia. El Maeſtre de Campo Garda, que por el Rey la preſidiava con trecientos de à pie, y cincuenta de à cavallo, tenia orden de ſuſtentar por algun tiempo el cerco, mientras el Rey, llamadas de todas partes las tropas, acudia al ſocorro. Obedeciendo al mandato del Principe, y à las leyes de

Los de la guarnicion cierran los caminos de Caudebec.

la

la guerra los presidiarios, con Garda los Infantes, y con Brazo-duro los de à cavallo, para alexar de la plaça al enemigo, tomaron las mas estrechas entradas de las colinas, por donde echavan de ver, que havia de venir el campo de los Confederados. Contra ellos se adelantaron dos Tercios de Valones, à cargo de los Maestres de Campo, Bossu, y Verthi, para dexar libre el camino à las tropas Catholicas, que puestas en orden, à poca distancia, marchavan detras. La batalla durò mas de lo que prometia la desigualdad de las fuerças, mientras la ventaja del puesto igualava à los Valones la gente del Navarro en numero inferior. Pero luego que, cargando por todos lados los Valones, fueron echados de lo alto de las colinas à los llanos de los campos los presidiarios, porque no los cogiesse en medio la multitud de los Confederados, endereçaron la fuga à la plaça cercana, no sin haver logrado el trabaxo, pues alargaron à muchas horas el combate.

Son rechazados por la gente de Farnese, despues de un recio combate.

Entrò

Entrò el Exercito Catholico por el camino abierto con las Armas, en hileras, primero apretadas, por las estrechuras del lugar, luego mas flojas, y estendidas, al desembocar à la llanura. Al punto que diò vista al Rio, y à Caudebec, se saludaron las naves con una borrasca de pelotas. Como quarenta vasos de los Holandeses, quanto hervia la refriega en los collados, se havian arrimado à la rivera; y como se ivan dando à ver, dexados los altos, en el campo las compañias de à pie, y las bandas enemigas, incontinente fulminava contra ellas la Artilleria. Havia esta tempestad hecho algun daño, con mas terror, en la Vanguardia, despedaçando à algunos de à pie, y de à cavallo; quando avisado el de Parma, mandò con la señal de la trompeta, que suspendiessen la marcha los batallones, para que no se metiessen por el torbellino de hierro. Luego hizò passar con summa presteza cinco pieças menores, con dos mayores, à la colina, que señoreava à la rivera, y al rio.

Al lleguar à la rivera el campo de la Liga, fulmina contra el la Armada Holandesa.

Alex. poniendo promptamente Artilleria en una colina, echa à fondo unas naves, otras pone en huida.

La Capitana se vè obligada à rendirse.

Disparando estas contra la Armada Holandesa, con retorno mas pernicioso, porque se assestavan con mas certeza los tiros del suelo fixo, è immoble, que del movedizo; de las fragatas unas cayendo sobre ellas de repente los fueron à globos, otras desnudas, de remos, de bancos, y la otra de jarcia, se pusieron todas en precipitada fuga; menos la Capitana de mas porte que las demas que intentando huïr con mucha difficultad, por la gran mole, y haverle quitado parte de los remos, fue obligada à entregarse al de Parma, con la gente de guerra, y marineros, y Artilleria, redimiendo assì el naufragio. Quitados desta manera los embarazos, que la guarnicion, y la Armada havian opuesto, los de la Liga se echaron al contorno sobre Caudebec, fortificaron los quarteles, y corriendo con los ataques formaron el assedio por todas partes.

Al reconocer el puesto para la bateria es herido de un arcabuz Alex.

El dia siguiente Alexandro, acompañandole su hijo, el de la Motta, Maestre de Campo General, y otros, mientras contemplava con mas atencion la plaça, para poner las

las baterias; à caso le hiriò una bala de arcabuz, que no fue disparada con grande esperança, por la comissura del braço derecho con la muñeca; y tocados los huessos, de cansada la bala hizò assiento en la herida. Herido el de Parma en parte del cuerpo muy delicada, con dolor acerbissimo, ni con la voz, ni con el semblante, ò movimiento del cuerpo, diò muestras del sintimiento. Antes, como sin cuidado alguno, proseguia en mandar, como havia començado lo que convenia para la opugnacion; quando cayendo del braço à los vestidos la sangre, diò aviso à los Circunstantes, de que el General estava herido. Ni por esso, aunque de rodillas se lo rogava encarecidamente su hijo, se pudò recabar de el, que fuesse à curar la herida, antes de haver señalado comodo puesto, de donde fuesse batido el Lugar, y el modo, y el tiempo de llevar allà la Artilleria, por el vado del Rio, observadas las marcas del Occeano. Despues de todo esto, bolviò por su pie à la tienda. Juntos alli los Medicos, declararon, que la herida

Pero dissimula la herida con estraño valor.

No buelve à curarse al quartel, antes de disponer lugar y tiempo para la bateria.

por ſi no ligera, en el cuerpo mal humorado del Duque era muy grave, y que la cura coſtaria mucha moleſtia, y tiempo. Porque era fuerça ſacar el plomo con muchas cortaduras del braço, en que profundamente havian entrado, paraque no paſſaſſe à ulcera la herida, y con la convulſion de nervios cauſaſſe mortales dolores.

Esfuerza con razones à los medicos, que haviendo declarado por grave la herida no ſe atrevian à curarla.

El temor havia hecho, que los Medicos no aplicaſſen remedios mas aſperos al Duque, quando Alexandro ſaviendo de ſu Camarero la cauſa de el no obrar, llamò à los Cirujanos, y les perguntò; ſi penſavan, que los havia llamado para curar à una muger criada en delicias, ò à un General de Exercitos; pues tan ſuperſticioſamente medroſos rehuſavan aplicar remedios fuertes? ſi creïan, que havia de hazer mala cara, à las mas auſteras medicinas en la tienda, aquel de quien ſavian, ò por viſta, ò por relacion que havia andado tantas vezes entre heridas, y muertes en la batalla? Que luego, arrimando el reſpeto, y pavor ſuperfluo, no dudaſſen de quemar, ò cortar, à

fue-

fuego, y à hierro, los miembros del General, como ſi fueran de un gregario, oxala tan fuertes ellos en herir, como el en padecer! Que eſtando igualmente expueſtos en la guerra à la herida, y à la muerte el Capitan, y el ſoldado, en una ſola coſa ſe differenciavan: en que al General ſe le pide mayor tolerancia, para el magiſterio de la milicia, y exemplo del valor.

Haviendo curado el herido en los ſanos el miedo, con eſta exhortacion, emprendieron la cura los Miniſtros. Intentando primero camino, para dar ſalida à la pelota de plomo, abrieron en el braço tres heridas para curar una: eſtando immoble à eſto Farneſe, y mirando con ojos y animo, nada turbados, la carniceria, como de cuerpo ageno. Pero el dolor que ſe ſiguiò, aunque diſſimulado conſtantemente ſin un gemido, ni quexa, haviendo aplicado ſu fuego à las entrañas, encendiò fiebre aguda, y le clavò al lecho, aunque repugnando. Por lo qual impedido para continuar con el Govierno, llamando al Principe Ranucio, le encargò los Tercios

Rendido à la cama, por la fuerza del mal encarga à ſu hijo las tropas de Eſpaña, y el Govierno univerſal al de Mayne.

del Rey de Efpaña, con orden fecreto, de que no fe aventuraffe à batalla, fin darle cuenta antes; mas el Govierno del refto del Exercito, con el Principado de la Sacra Liga, le alargò al de Mayne.

Trifteza grande de todo el Exercito, y alabanzas del General, que le havian de perder luego.

Entonces como la difpoficion de la cabeça enferma fe transfunde à los miembros, el amor del General, que yazia, comunicò à todo el campo la trifteza, como fi todos experimentavan, que vivian, y fe fuftentavan con fola el alma de uno. Porque en ninguna edad, y memoria hallaràs muchos Capitanes, cuyo valor hayan refpetado los foldados con igual amor y admiracion. Ni folos los campañeros veteranos de tantas guerras, el Flamenco, el Efpañol, el Italiano, fino tambien los mifmos vifoños conducidos poco antes, y los Francefes recientemente unidos en Aliança de armas; cuyos animos tomados del pafmo de fus proezas grandes, havia obligado con exquifitas artes de humanidad. Por lo qual, fi fuera poffible levantar, por votos militares, Principe eftrangero al Solio de Francia, de ningun modo tuvieran otro, que juz-

juzgassen, devian preferir à Alexandro Duque de Parma y Placencia, por aventajado en Religion, en sabiduria, en fortaleza, y en los cariños de los pueblos. Y assi augmentando la estimacion (como suele) el peligro de perderle (porque havia divulgado la fama, que estava al cabo de la vida) juntos Franceses, y Españoles concurren al cuerpo de guardia del Duque, doliendose de la suerte del General, y de su suerte. *Porque quien* (dezian) *se opondrà de aqui adelante à los conatos del Navarro, con tanta astucia, con tanto animo, para frustrar unas vezes con tempestivo desvio à un Rey assistido del poder de la Nobleza Francesa; obligarle otras, acometiendo al mismo flaco de tropas, à apartarse precipitadamente de las Ciudades cercadas? Quien entenderà como el, el arte de conquistar, ò defender las fortalezas? De tomar puesto para los Reales, y de fortificarlos? De disponer los Comboyes de Viveres, de formar batallones, assi para la marcha, como para el combate? Con valor tan feliz, que debaxo de sus Estandartes* *el*

Lamentacion de los Españoles por la enfermedad de Alexandro.

el soldado, nunca se havia visto vencido, repetidas vezes vencedor?

Amor de los soldados de Alexan. y compassion.

Representando estas cosas, y otras del genero, la admiracion, y el desseo del varon en su alabança, torcian compassivos las quexas contra la calamidad del fin indigno. Si este Capitan haviendo salido libre de daño de apretadissimos trances de la guerra, havia de comprar con su vida la conquista de un no conocido village? Costandole Caudebec, su preciosa sangre à Alexandro, libertador de Paris, y de Ruan, sin tanta costa? Al que havia conquistado intacto en Flandes à Mastrique, y Amberes, à Lañi, y Corbel en Francia, y à tantas otras Nobles fortalezas; à este, cercando un lugar obscuro de Normandia, le huvò de traspassar un tiro de arcabuz la Victoriosa diestra: paraque la herida de Farnese hiziesse celebre à Caudebec, en todas las naciones? Al passo que salian de las bocas estas querellas, se iva introduciendo en los pechos el enojo, y el apetito de la vengança. Librando el desquite en el siguiente dia, para el qual se havia echado el assalto

Enojo de los mismos contra los defensores de Caudebec, y dessco de vengarse.

de

de Caudebec, determinan paſſar à cuchillo aſſi à los preſidiarios, como à los burgeſes, paraque muertos todos, ninguno pudieſſe gloriarſe de haver herido al Duque de Parma.

Los de la plaza por el miedo de la ruina total ſe entregan.

Haviendo conocido el Governador de la plaça Garda, y los defenſores, que los animos de los de la Liga eſtavan enfurecidos con tan brava indignacion; juzgaron, que les convenia en todo caſo anticiparſe à aplacar la ira del vencedor con el obſequio de la apreſſurada entrega. Apenas havian eſperado à que ſe diſparaſſen pocos cañonaços, quando embiaron (repugnando en vano Brazoduro) à pedir los partidos de la paz. Trabaxòſe primero paraque ſe dieſſen, deſpues paraque ſe guardaſſen. Bramando à cada paſſo los ſoldados, y diziendo, que era maldad, que vivieſſe alguno de aquellos ſacrilegos, que havian hecho impia ſus manos con la ſangre del mejor Capitan.

Con difficultad alcanza del Exercito Alex. que dexando ir libre la

Por lo qual fue meneſter, que la authoridad de Alexandro repreſentaſſe el raudal del enojo militar. Embiandoles los Capitanes, y Maeſtres de Campo, pidiò à ſus com-

gente del Rey se contente con el pillage del lugar.

militones, que moderassen la piedad, que passava à ser cruel: que no cometiessen por amor del General cosas, que offendian, y contristavan al General. Que en la guerra era licito al enemigo, matar al enemigo, quanto mas herirle. Que los que pedian vengança de essas cosas, como de pecados, peccavan contra los derechos de las gentes, contra leyes de guerra, contra el General, contra Dios. Que ni los delictos podian sin delicto ser vengados por el particular; quanto mas devian temer los Authores de esta injusta vengança las vengadoras iras Cielo, y tierra? Refrenada con estas reprehensiones la impaciencia militar, en retorno de la buena ley, les concediò que entrassen à saco la plaça, puestos antes en salvo (como era el convenio) los del Navarro, y separado todo el aparato de victuallas para trasportarle à Ruan.

Entretanto la repentina buelta desde la Picardia à Normandia de las tropas de la Liga: el levantamiento del cerco de Ruan por su inopinada venida; de aqui el riesgo, de que fuesse derrotado el Campo Real, si con-

conforme al consejo del de Parma, siguieran la retirada los Coligados; la ida finalmente del Exercito vencedor à la conquista de Caudebec, se havian divulgado, con bolantes temerosos, por toda Francia. Por lo qual no solamente acudiò de presto montada la noble juventud de las mas cercanas Provincias; sino que tambien los de las mas remotas, juzgando, que esta guerra era mas que civil, y que era causa commun la defensa del Rey de su nacion, contra Exercitos, y Generales estrangeros; concurrian à Normandia, en continuadas marchas de à pie, y de à cavallo. No contento con estas creces el Rey Henrico, para engrossar mas, y mas las fuerças, luego que entendiò, que los Confederados estavan atados al cerco de Caudebec, hizò llamamiento à los Reales, de quanto nervio de milicia tenia en las plaças de Normandia, y la Picardia; y en breve contò diez y seis mil Infantes, y ocho mil cavallos, de todas naciones, cargando cada dia mas gente à la fama del cercano combate. Confiado el Rey en

Henrico, concurriendo unos voluntariamente, sacando à otros de los presidios, haze gran massa de Exercito.

Acude el Rey à soltar el ataque de Caudebec.

En el camino sabe la apressurada entrega de Caudebec.

en la multitud de ſus gentes, moviò con el campo hàzia Caudebec, contra los de la Liga; reſuelto à rebatir el ataque, ò por enveſtida contra los quarteles, ò por mueſtra de batalla: y retornar à Farneſe igual nota, à la que el juzgava haver recivido injuſtamente en Ruan. En medio del camino le hallò una nueva meſclada de coſas triſtes, y alegres, que à un tiempo le conturbò, y recreò. Que contra ſu eſperança, y voluntad, havian apreſſurado los defenſores la entrega de Caudebec, plaça no muy fuerte; para no experimentar implacables los animos de la gente de Farneſe, exceſſivamente irritados, por haver herido de mucho peligro al Duque Alexandro. Que ſi havia yà muerto (como ſoſpechavan algunos) de la herida, ò, lo que ſe tenia por cierto, quedava inutil para governar el Exercito, que havia encomendado al Duque de Mayne, y al Principe ſu hijo; bien ſe recompenſava la perdida de Caudebec.

Cuenta el Rey por logro la perdida de

Verdaderamente entendia el Rey, que ſe mejoravan mucho ſus negocios, removido el embaraço del de

Par-

Parma, con la enfermedad de larga, y dudosa curacion. Porque hazia desden del Duque de Mayne, como de aquel à quien havia vencido, y el hazia ventajas en las artes de guerrear, el Principe Ranucio como de moço, y sin experiencia à solo el Duque Alexandro respetava, por igual suyo en toda alabança de la guerra, y un poco mas adelantado en años, y en experiencia: acordandose de que con sus consejos, y fuerças le havia cortado dos vezes el curso feliz de las armas, y de la cumbre de la fortuna hecho rodar casi à lo mas baxo con precipitada caïda. Haviendo pues concebido gran confiança de entablar su juego, quitado de en medio, ò empedido, contrario de tanta importancia, juzgò sin embargo, que devia bolver à la guerra de otro modo que hasta entonces: aprovandole el dictamen el Duque de Bullon, y el Mariscal de Biron, à quienes el Rey como à primeros validos, y que entendian de milicia, havia dado parte de sus intimos consejos.

Caudebec, con que Alex. dexe el Govierno del Exercito.

Por

Mas cauto con la infelicidad de la batalla reciente, juzga, que no se combata.

Por lo qual acordandose de la improspera batalla de Aumala, y del riesgo que havia corrido de perder la vida, y la libertad, determinò no intentar de alli adelante cosa por arrojo, medirlas todas con la prudencia, adelantarse con la providencia à las incertidumbres de la guerra, no permitir que su gente gallardeasse con orgullo, ni vageasse licenciosamente, no usar mal finalmente de los dones de la fortuna, sino tratandolos con respeto, merecerlos mas durables. No siendo yà necessario el pelear por librar à Caudebec, y esperandose inquietud, y confusion en el Campo enemigo por la mudança del Govierno; para alarguar el tiempo, avançò à passò mas lento con los batallones, atento à ocupar por el contorno, y fortificar los lugares finitimos, para embaraçar la salida à los de la Liga, quando diessen la buelta, y à los Viveres la entrada.

El Rey para vencer con hambre, no con hierro à los de la

Porque le havia dado esperança de una incruenta Victoria la copia de soldados, con los quales creïa, que facilmente podian ser reducidos à falta de todas las cosas los Confe-

de-

derados, en un Pais ocupado de fortalezas Reales; el qual tenia en forma de peninſula muy angoſtas las entradas, con terreno, aunque no infecundo, pero ſembrado de frequentes viñas y arboledas, mas para la amenidad, y las delicias, que para el abaſto de los ſoldados, y el uſo de la guerra. Por donde mira al Occeano, corrian dilatadamente la campaña las guarniciones de Diepe, Arques, y otras fortalezas; por el Rio Sena, hàzia Quilleboy guardava los puertos del mar la Armada Holandeſa, paraque no penetraſſen por tierra, ò por água, algunos comboyes à los de la Liga. El tercero paſſo, que quedava para meter Viveres por la Picardia, y el Somona, por donde havia entrado el de Parma, le tomò el Rey con ſus tropas para aconſejarſe con los conatos, y empreſſas de los contrarios.

Liga, les cierra todos los paſſos de los comboyes.

Deſpues de haver reparado Alexandro à ſu gente canſada de los largos caminos con el ocio de tres dias en Caudebec, haviendo ſavido la venida del Rey con las tropas engroſſadas, convocò los Capitanes à la

Convocados los Cabos Alex. procura perſuadirles, que paſſen quanto an-

tes el campo al Yslebone, si no quieren perecer por hierro, ò por hambre.

la tienda, donde yazia enfermo de la herida para tratar con ellos de passar los Reales à otra parte. Y dixò assi: Que yà el con todos los ardides de guerra havia mucho antes conseguido, el poner al Rey de Navarra en estado de desvelarle con las armas de la Liga, echandole de Ruan, y despojandole de la reputacion, y de las fuerças, (si quisieran à una seguirle el alcance) y, si entonces huviera valido su parecer, (añadia) apagado la centella de fuego, que quedava, de ningun modo huvieran revivido los incendios de las armas con que se abrassavan. Que no inculcava cosas savidas, con animo de dar en rostro con ellas. Sino, yà que no cabia enmienda en lo passado, para endereçar lo futuro, y prevenir el credito de su parecer necessario para adelante. Pues no se tractava de la gloria, ò del Imperio, sino de la vida, y salud de todos: en lo qual si otra vez se errava, havian de ser corregidos, no con las reprehensiones de Alexandro, si con los azeros de los Hugonotes; ò, lo que seria mucho mayor desdicha, con

con la ultima de las neceſſidades humanas la hambre.

Porque, quien havia de ſer tan moderno en las coſas de la guerra, que no entendieſſe, que el Rey ſe esforçaria à acabar lo començado: que era reducir à extrema penuria à los Catholicos, ablocandolos por todas partes con la mucha Cavalleria, de que principalmente abundava. Que ſolo ſe deſcubria un eſcape de los males, que amenaçavan, y era llevar el Exercito a Lyslebone, lugar del Duque de Elleboy, paſſando el rio. Porque, alli ſervirian las aguas de valla, y foſſo, contra la gente del Navarro, y por las eſpaldas quedava patente una campiña fertil, è intacta, acomodada para alimentar las tropas: y haviendoſe eſta gaſtado, el cercano pueſto de Gracia, que eſtava por la Liga, daria victuallas. Que alli por un poco de tiempo ſe ſuſtentaria la guerra: haſta que los Tercios del Navarro, pujantes entonces en gente y armas, faltando dinero, viveres, y choque, ſe enflaqueciesſen como ſolian. Con lo qual, desbaratados ellos, y quebrantados con

con la ociosidad, los Confederados sin moverse, y enteros, como poco antes en Ruan, saldrian con la Victoria?

Sordo à los saludables consejos el de Mayne contradize de nuevo à Alexan.

Al consejo del de Parma, evidentemente saludable, assentia la mejor parte de la junta de guerra: oponiendose el Duque de Mayne, por su antigua costumbre, y antojo de contradezir. Dezia con mas apariencia, que verdad: que passandose à Lislebone, à la otra parte del rio, los de la Liga: al punto los del Navarro se havian de aquartelar entre ellos, y Caudebec. Con que se exponia à la pressa la plaça comprada con la sangre de un General, con affrenta de la faccion, y con daño: pues havia de bolver à los primeros aprietos Ruan.

Que quanto mejor era passar el Campo à Juetot? Village fuerte por la situacion, y acomodado para abrigar à Caudebec, distante no mas que tres millas? Que el mandaria, que del puerto de Gracia se llevassen allà viveres. Alabavan, como era su costumbre, los Franceses el sentir del de Mayne, ò por la dependencia de su General, ò por la aver-

aversion à los mas lentos consejos de Farnese : ò finalmente (lo que se conociò despues) porque llevavan mal, que tan liberalmente destinassen los Españoles para el uso las tropas, lo mismo que para el saco y assolamiento, los campos de Lyslebone, que eran los mejores de Francia, de cuyos Señores assistian algunos para dar su parecer en la junta de aquel dia. Por lo qual se arrimaron à banderas desplegadas los Franceses à la opinion del Duque de Mayne; haziendo de la publica utilidad velo, para dissimular el cuidado de los proprios interesses. Todo era ponderar la perdida de Caudebec, los riesgos de Ruan, y su Cerco que infaliblemente havia de renovar el Rey : reclamando en vano Alexandro, que podía conservarse Ruan, y recobrarse Caudebec, estando en pie el Exercito : al qual si dexavan consumirse, y deshazerse con el aprieto de vituallas, protestava, que la Religion, Francia, y Flandes, havian de ir à pique, y que los mismos Franceses, que no querian salvarse con el à una, à una con el havian de perecer.

Los mas de los Franceses por particulares interesses assienten al de Mayne.

Abra-

Porfia entre los Cabos Francefes, y los de Farnefe no querìendo ceder, ni unos ni otros. *Thua. Busfier.*

Abrazando las razones de Farnefe los Capitanes Efpañoles, Flamencos, Italianos, y Alemanes, affintiendo por el contrario al Duque de Mayne excepto el Duque de Guifa, todos los Francefes, mas por pertinacia, que con razon, como affirman hiftoriadores de la mifma nacion; de difputa pafsò el negocio à porfia. Porque los unos pedian, conforme à fu derecho, que fe eftuvieffe al parecer del General, y los otros porfiavan, fobre que en guerra Francefa, fe tuvieffe mas cuenta con los Francefes como mas practicos en el Pays. Durò indecifa muchas horas la deliberacion. Ultimamente Farnefe, quando fupò de fus amigos, que el de Mayne con los de fu valia, havian obftinados los animos contra las razones, y ruegos; rezelando, que agenados de la Sacra Liga affentaria paz con el Rey de Navarra, al gratiffimo precio de la fangre Efpañola, quifò mas meterfe con los Francefes aliados en el riefgo commun de la probeza, y la hambre, que defamparado, y vendido de ellos, precipitarfe à fi, y à los Tercios del Rey de Efpaña,

Alex. haziendo mas caudal del mayor peligro que del menor, y temiendo el levantamiento de los Francefes, figue la fentencia del de Mayne.

à

à la cierta ruyna. Venciò pues el imprudente è injuſto reſpeto de la conveniencia privada, y pudò mas la paſſion de el conſervar un Pays Frances, que el juſtiſſimo cuidado de la Republica, y la atencion à mantener entero un Exercito vengador de las Galias, y Defenſor de la Religion. Mas eſte zelo tan terco, ſaliò falſo, y ſin conſeguir el intento, como lo merecia: caſtigando el deſprecio hecho del conſejo de Farneſe el miſmo enemigo, contra aquellos à quien ſe havia dado. Porque tres dias deſpues que paſſaron los Reales à Juetot, el Rey de Navarra ſe echò con ſus tropas ſobre los campos de Lyslebone, por cuyo reſpeto los Cabos Franceſes havian atropellado aſſi con la cauſa comun, como con la authoridad de ſu General.

El Rey Henrico ſe apodera de la campaña de Lyſlebone, que querian reſervar los Franceſes, y cierra

Conſiguiò el Rey de un viage dos conveniencias: el ſuſtentar ſu campo con el abaſto del fertil terreno, y el cortar el paſſo à los comboyes de la Liga, mandados traèr del puerto de Gracia por el de Mayne; por medio de los cavallos Reales, que corrian todo el tramo inter-

por todas partes el passo à los Viveres.

termedio del Pays. Por lo qual en el campo de la Liga se començò à sentir carestia de Viveres, un poco antes de lo que Alexandro havia pronosticado que havia de succeder. Haviale contristado sobre la dolencia del cuerpo y del animo, la causa reciente de haverse perdido tan bella ocasion de obrar. Porque haviendo movido el Rey Henrico à treinta de Abril, para seguir à los Confederados por camino aunque trillado, y Real, pero que corria entre dos bosques, los quales (como es costumbre en Francia para tener mas à mano la caça de fieras) se estendian dilatadamente cercados de muros: necessariamente marchavan las tropas del Rey interrumpidas las hazes, y à largo espacio distantes. Apenas pues el de Mompensier, que llevava la Vanguardia, passado aquel tramo de selvas havia desembocado à campaña abierta; quando viendo à los Confederados, que marchavan en una colina de enfrente, le causò horror entendido el gran riesgo. Porque si en continente el de Parma cargara con todo el pesso de las fuerças sobre el primer batallon del Rey separado

Siente el campo de la Liga falta de vituallas.

rado del reſtante cuerpo, era fuerça que eſte fueſſe derrotado antes que pudieſſe ſocorrerle el ſegundo, que caminava entre los embaraços de los boſques, y mucho menos el ultimo, que aun no havia entrado en ellos. Hallandoſe en eſtos aprietos el de Mompenſier con los batidores de à cavallo embiò à dezir al Rey el caſo, eſpoleandole paraque ſe dieſſe priſſa, y al miſmo tiempo apercebia los Eſquadrones para el combate, paraque les coſtaſſe ſangre la Victoria à los de la Liga.

Porque tambien havian eſtos advertido el lance, que ſe ponia de ſu parte, como los del Rey el rieſgo, que les amenaçava. Confiriendo al punto entre ſi la materia el Duque de Mayne, y el Principe de Parma, hizieron que ſalieſſe de los quarteles toda la Cavalleria de Coraças, que principalmente conſtava de Franceſes, para lograr el beneficio de la fortuna. Avançando eſtos al opueſto con gran bizarria, ſalen con no menor à recivirlos los Realiſtas, que diſſimulavan, mas que deſpreciavan la grandeza del peligro. Pero

La negligencia de los Franceſes malogra la ocaſion de desbaratar la vanguardia del Rey apartada de las demas tropas.

Pero quanto en los fragores de las picas, y las armas parecia mas terrible el choque, fue à la verdad tanto mas placido, y manso: jugando como en theatro con tumultuoso, è innocente Marte, los Franceses, que no tratavan de manchar las manos con la sangre de sus paysanos.

Haviendo reparado en la colusion de los Franceses, y en el punto de la fugacissima ocasion los Cabos de Farnese, fueron juntos al pavellon del General: y admitido el Conde Alexandro Esforcia, en nombre de los commilitones, pidiò la señal de batalla para los esquadrones de à pie; mostrando no dudosa esperança de vencer, si avançando los Tercios Españoles, è Italianos, se recalentava el tibio combate de Franceses contra Franceses, à la llama de la Artilleria. Era el tiempo, en que atormentava à Farnese el braço abierto con tres heridas con intentissimo dolor y muy picante fiebre. Fuera de esso era de opinion, confirmandole en ella los frescos exemplares, de que el de Mayne, y los Cabos Franceses no desseavan de coraçon la

Penetrados los designios de los Franceses, Alexandro no embia los Tercios à oprimir al enemigo.

Victo-

Victoria de la parcialidad, ni el fin de la guerra: ò por ſobrado deſſeo de continuar ſus intereſſes, ò por odio, ò temor de los Eſpañoles. Que ſi bien no querian obedecer à un Rey herege, tampoco guſtavan de verle deſnudo de las armas, y deſpojado del poder. Por lo qual el tambien hechas à vezes ſus cuentas, ſe havia perſuadido, à que era por demas trabajar por la Victoria, pueſto que no la querian aquellos, à cuyas dieſtras ſe havia de referir. Que lo que le convenia procurar con todas veras, era no dar lugar de herida, ò à la embiada de los Aliados, ò à la vigilancia de los enemigos, ò à la temeridad de la fortuna. Eſto era lo que rebolvia en ſu mente: lo que dixò à Esforzia fue, que para venir à las manos con el Rey de Navarra, era meneſter un General, no en la cama, y deſangrado, ſino en pie, y con vigor. Sin embargo mandò, que tomaſſe las armas el Exercito, y pueſto en batalla debaxo de banderas, eſperaſſe el orden de acometer al enemigo. Entretanto el paſſando del lecho à un ſilla de manos, ſaliò à mirar la frente de las

tropas enemigas, y la eſcaramuza de los Franceſes. Viòla, como ſe le havia referido, remiſſa, y languida: de ſuerte que por ella no nacia perturbacion alguna, ò tardança, en el primer batallon, para que no eſtendieſſe los Tercios en ſus hileras para el combate: ni para que al miſmo tiempo el eſquadron de medio, que, apreſſurando la marcha el Rey, ſe dava à ver, no paſſaſſe al lugar ſeñalado en la campaña, ſin confuſion.

Dexada pues la eſperança de la Victoria, que la fortuna havia offrecido, y negado à un tiempo; tratò el de Parma de aſſentar la ſeguridad. Fuera de que havia cuidado, de que ſe fortificaſſen los quarteles con foſſos y trincheras, mandò, que ſe occupaſſe con guarnicion una colina, que de cerca dominava à los Reales. Lo que havian deſpreciado, ò dilatado, los Cabos de la Liga, ſe anticipò à executar el Rey de Navarra, y embiando quatro compañias de Franceſes, tomò la cueſta. Yà havian començado à levantar ceſpedes, para formar la bateria, de la qual los cañones hizieſſen daño al campo

Los de la Liga echan, no ſin ſangre, la gente del Rey de una colina, que amenazava à los Reales.

Ca-

Catholico con la borrasca de globos; quando el Principe Ranucio, para occurrir al mal aun no confirmado, y à la pena de su padre, señalò à Camilo Capissuccio con dos Tercios, uno de Españoles, otro de Italianos, paraque hechasse à los enemigos de la colina. El apressurada la marcha, à deshora diò sobre los Franceses, y desiguales en numero los obligò à dexar el puesto, despues de sangrienta refriega. Con lo qual, y con haverse dado prissa à cabar la Fortificacion, puestas en ella quatro pieças, quitò à la gente del Navarro la confiança de intentar mas la expugnacion. Mucho mas intensa fue la industria, con que cargò el Principe Ranucio, para apoderarse de un bosque entre los dos Reales: el qual alegre con el suelo cubierto de herbage, y con frequentes arboles de grande altura, dava algun pasto à los cavallos necessitadissimos de el. Fuera de esso, por las sombras, y laberintos de las selvas, offrecia oportundad de engañar à Vivanderos Franceses, que por la mayor ganancia passavan occultamente las victuallas del Campo del Rey al de la Liga.

El Principe Ranucio, hizò este dia prodigios que pasmò al Rey de Navarra, pues dixò que havia dos Alexandros.

Los de la Liga toman un bosquecercano à los Reales, y se fortifican.

 Pero

Pero para apretar cada dia mas todas las cosas los Realistas pensavan en derribar à los Catholicos de la possession del acomodado bosque. Y antes de acometer la empressa, quisieron explorar las fortificaciones, con que los de la Liga le havian cercado. A primero de Mayo dieron el tiento con tres escaramuças. Primero Biron el mozo con el Duque de Guisa, luego el Duque de Bullon con Monsieur de la Rone, ultimamente el Señor de Montiñi con el de Jatre chocaron con los cavallos. Pero acometiendo à la entrada del bosque los cavallos del Rey, los recebia tan espessa tempestad de balas, que ninguno sin daño podia reconocer de cerca la Fortificacion. Y si algunos despreciando el peligro, se havian arrojado à la execucion, mal heridos estos, ò muertos peor, no se pudò saver lo que havian explorado. El dia siguiente Biron, que con una tropa de Jovenes de su edad se havia conjurado para hazer este officio, ò perder la vida, no sin ultimo riesgo suyo, y de sus compañeros, de los quales perecieron algunos en la demanda, muchos salieron heridos, con-

Los Realistas reconocen con gran perjuyzio suyo las Fortificaciones de la selva.

contemplò el baſtion levantado delante del boſque.

Embiados los Tercios del Rey, deſpues de una difficil refriega, echan de las Fortificaciones de la ſelva, à los de la Liga.

Luego refiriò al Rey, que era de obra cenzilla ſin defenſa alguna por los coſtados, ſin Artilleria, y que tenia guarnicion de mil defendientes. Oydo eſto, entrò el Rey Henrico en eſperança de ganar là Fortificacion. Mandò, que quatro mil Infantes, Franceſes, Ingleſes, Tudeſcos, y Holandeſes, repartidos en tres batallones, para avivar la emulacion, antes de la aurora del dìa conſagrada à la Cruz Auguſta, emprendieſſen al aſſalto. Experimentaron mas dura al principio la fortuna los aſſaltadores, fulminando con perpetuas cargas contra ellos los Valones, y Eſpañoles. Mas quando los Realiſtas, entrando por varias partes la ſelva, metieron armas, por la frente, por las eſpaldas, cargados mas de la multitud, en que prevalecia el contrario, que vencidos, primero los Valones, luego los Eſpañoles, eſtos con el vagage, aquellos ſin el, ſe retiraron à los cercanos quarteles. Quedaron en defenſa del baſtion como quatro mil Holandeſes, y paraque no le retentaſſen los de la Liga, ſe dieron priſſa

à fortificarle antes con todo cuidado. Pero mandados prevenirse à esto mismo los Tercios de Capissuccio, Idiaquez, y Barlotta, seis mil Infantes, al rayar primero del alva avançaron contra la Fortificacion perdida: corriendo las zeladas, y los cavallos bolantes, toda la llanura de entre las defensas levantadas, y los quartales, para assegurar las espaldas à los assaltadores de qualquiera fuerça enemiga.

Tal fue el ardimiento de los emulos Tercios, y el impetu tal, que obligaron à los Holandeses, à mirar por si con presta retirada, despues de una breve defensa. Ni huvieran podido tener segura la retirada del daño de los cavallos de la Liga, si al recejar no los huvieran oportunamente abrigado los Duques de Mompensier, y Nivers, con las tropas Reales. Despues los Españoles, y los Italianos reparado de presto el bastion, le fortificaron con dos baluartes, y en cada uno de estos pusieron quatro cañones: para que de alli à delante no les pusiessen pleito los del Navarro sobre la possession del bosque. Entretanto el Rey, ni dexa-

dexava defcanfar à los fuyos, ni à los contrarios por fu genio belicofo; ò quiça mas por dar viento à la juventud Francefa, la qual, faltando los choques, defampararia los Reales.

Bolviò la induftria à otras maneras de moleftar à los de la Liga. Al burgo de Juetot, en que la Vanguardia con el Duque de Guifa tenia fu alojamiento, dominava una colina, que en vez de prefidio guardavan las centinelas de los Francefes por la cercania del Exercito. Avifado el Rey de que eftas hazian con floxedad, y defcuido fu officio, encargò la empreffa de tomar la colina à feis compañias de Inglefes. Defpues mandò, que el Duque de Bullon con diez tropas de cavallos corrieffe los campos cercanos al village, para recivir la fuga de los cavallos de Guifa. Ni el Rey pudò traçar la eftratagema con mas defojada prevencion, ni governarla los Realiftas con mayor diligencia. Y, fi los Cabos Catholicos no huvieran ocurrido con igual confejo, y offadia, fin duda, que la negligencia de las centinelas Francefas huviera coftado

Toma la gente del Rey un cerroguardado negligentemente de los del Duque de Guifa, y defde el fulmina contra el burgo de] abaxo.

 à

à los Confederados la perdida del primer batallon.

Porque los Ingleſes, ſin ſer oydos, ni viſtos de centinela alguna, en el mas profundo ſilencio de la noche, ſubieron à la colina, y haviendo aſſentado en una bateria hecha de rebato algunas pieças de Artilleria menor, poco antes de amanecer, començaron à diſparar, acompañando à los honroſos ecos de lexos de las bombardas el cercano eſtruendo de los edificios, que venian al ſuelo. Deſpierta con tan gran tumulto la Cavalleria del de Guiſa, ſoſpechò que eſtava à las puertas el enemigo, y dentro del village el eſtrago: pintando en la imaginacion con las ſombras de la noche el parvor todos los mayores males. Expelidos pues de las caſas, que davan tan infiel eſtancia, unos ſin armas, otros con ellas, pero unos y otros ſin ſaver de quienes havian de huïr, ò à quienes acometer, diſcurrian vagos como furioſos, y faltos de juyzio.

Porque, ingiriendoles por los oïdos todo linage de hoſtilidad, aſſi los truenos de la Artilleria, como las

las ruïnas de las casas , que caïan , no parecia enemigo alguno, aunque le buscavan hàzia todas partes con la vista. Luego que la luz del dia manifestò , que los Ingleses estavan como pissandoles los cuellos desde la colina cercana: aterrada la gente del de Guisa , tratavan de arrojarse à los campos para perecer sin remedio, sino se huviera puesto por medio la providencia de los Capitanes. Estos con sus camaradas , haviendose adelantado à la puerta del lugar , impidieron la fuga , parte amenaçando con las picas caladas , y con los arcabuzes , parte con la exortacion : diziendoles , que en la llanura cercana , en vez del escape , hallarian la muerte , pues la tenian tomada las tropas del de Navarra , que de intento estavan alli promptos , para recivir à los de Guisa , y destroçarlos. Pero dezian , que no por esso les aconsejavan , que se quedassen en las casas , que estavan dando baybenes , y para caer , haviendoles de matar la misma sepultura. Que no reprovavan la salida , sino la fuga , y la confusion , pretendiendo no que cayessen en manos del enemigo , sino

Los Cabos de la Liga detienen la derramada fuga de los suyos del burgo.

que vinieſſen à las manos con el. Porque, ſi defendidos de las armas, ſi guardado el orden de milicia, emprenderian con bizarro aliento, como ſi fuera voluntario el combate que era forçoſo, les prometian, no ſolamente el remedio, ſino tambien la Victoria. Pues el terror paſſava de los acometidos à los que acometian, quando fuera de eſperança veian repugnantes à aquellos, à quienes impugnavan. Como un clavo ſe ſaca con otro clavo, aſſi ſanando un miedo con otro miedo, ſalen del burgo en orden de batalla las tropas, y enviſten à los del Navarro, que los enveſtian à ellos. Començado el choque ferozmente entre iguales en fuerças, y en animo, ſe deſpartiò con mutuo conſentimiento. Porque los del Navarro experimentando al enemigo mas recio, de lo que penſaron, deſahuciados del pillage con muchas anſias deſeado, no juzgaron que tenian yà cauſa, para trabajar, por dar, y tomar heridas; y los de Guiſa tenian à gran merced, el ſalvar las perſonas, y bagage deſpues de haver paſſado larga cruxia, con

Saliendo en orden de batalla, los de Guiſa pelean con la gente del Rey.

con dudoſa ſuerte. Conſiguieronlo no à mucha coſta, apreſſados del enemigo dos Magnates, Contenant, y Magioni, mientras en el ultimo batallon peleavan animoſos, mas que recatados.

De entrambas partes ſe dexa con mutuo conſentimiento la refriega.

A eſte combate de la Cavalleria mas leve, de lo que ſe pensò, ſe ſiguiò otro de la Infanteria, mas grave de lo que penſaron los combatientes, y muy ſemejante à juſta batalla; el qual parecia, que poco à poco havia de traher à todo trance de guerra à los dos Campos, à no lo haver rehuſado, por cauſas differentes, los dos Generales. Diò la occaſion un nuevo intento del Rey de Navarra.

Eſte por no dexar eſpacio de reſpirar à los de Farneſe, el dia ſiguiente ordenò à Philipo de Naſſao, que acometieſſe à la colina nombrada arriba, mas allà del boſque: la qual preſidiavan tres compañias de Valones, y tres de Eſpañoles, en diſtancia de los quarteles de un tiro de Artilleria. Haviendo partido antes del dia con un Tercio Holandes Naſſao, cubriendo la marcha la eſpeſſura de los arboles ſilveſtres, à deshora

Naſſao embiado del Rey echa à los de la Liga de otra colina.

cargò con las armas tan ferozmente ſobre las guardias del cerro, que eſtando deſprevenidas, y deſarmadas, en hora y media los echò de alli. Luego dada la ſeñal de concierto, para que los compañeros ſe dieſſen priſſa à fortificar el cerro con Artilleria, el al punto començò con ſu gente à levantar la trinchera. Contra la utilidad era, y no menos contra el decoro, que la gente de Farneſe permitieſſe hazer pie en aquel pueſto à la del Navarro: porque irritados mas con los grandes aprietos, que quebrantados los de la Liga, ſe havian obſtinadamente reſuelto, à ceder antes de la vida, que de un paſſo de ſuelo, que huvieſſen tomado.

Los de la Liga ſe dan priſſa à recobrarle embiando allà los mas valientes Tercios.

Al punto fue embiado del Duque de Mayne, y del Principe Ranucio, Camilo Capiſſuccio, con los Tercios, Eſpañol, Italiano, y Valon, à recobrar la colina. Entretanto la Infanteria de la Liga prompta para el combate, eſtava en armas en la frente de los quarteles: y fuera de ellos todos los cavallos de entrambas armaduras corrian vagos para el ſocorro de ſus Infantes. No menos de la parte contraria el Rey de Francia havia ſacado

Mientras arde el combate en la coli-

de

de los quarteles todas las hazes de ſus Infantes, Franceſes, Ingleſes, y Eſguizaros en diſpoſicion de pelea: haviendo mandado à los Duques de Mompenſier, y de Bullon, que el uno con las tropas de grave armadura Franceſas, el otro con las Tudeſcas, amparaſſen à entrambas puntas: y que el miſmo tiempo los cavallos ligeros corrieſſen las interpueſtas llanuras de los campos, para que, ſi à caſo ſuccedia el ſer derribados los Holandeſes de la occupada colina, cogiendolos en medio à la retirada, no los piſſaſſen las alas de los Confederados. El conflicto continuado por dos horas entre las enemigas legiones en la colina, tuvò en el llano ſuſpenſos, con eſpectaculo mucho tiempo ocioſo, los ojos, y animos de entrambos Exercitos, libres de la refriega, pero no del cuidado. Porque conforme era la ſuerte de cada parte de los que acometian, ò de lós que ſe defendian, aſſi vieras atrahidos del amor de los ſuyos à eſtos, ò aquellos, con diverſos modos de affectos, de gozo, ò de triſteza. Y como ſi aprovecharon alguna coſa con aquella [illegible], pro-

na', ſalen de entrambas partes, los batallones como para pelear, de Campo à Campo.

procuravan ayudar en el trabaxo à los amigos, con ſeñas de manos, con el conato de los cuerpos, con la exortacion y con el aviſo.

Ultimamente pierden el pueſto, no ſin mucha ſangre los de Naſſao.

Pero en fin la fortuna mas favorable à los aſſaltadores variò los animos en los campos. Hizò alegres, y orgullosos, à los de la Liga, triſtes à los Realiſtas, y ſolicitos de lo futuro. Porque, deſpues que con mucho afan, y ſangre eſpecialmente de los Italianos, y Infantes Holandeſes fueron echados de la cumbre del cerro, al recogerſe à los quarteles, dieron occaſion de nuevo choque entre las Cavallerias del Rey, y de la Liga. Porque ardian, eſtos por hazer pieças à la Infanteria enemiga, y vencer cumplidamente; aquellos por amparar, y vengar à los aliados, y amigos: pegando fuego igualmente à los unos, y à los otros, la competencia del valor, y el corage. A aquellos para quebrantar los eſpiritus de los Coligados contumazes en ſummos aprietos de vituallas: à eſtos para reprimir à un enemigo, que perpetuamente los provocava, è importunò á fuerça de golpes, y deſtrozos.

Travaſe de aqui la Cavalleria de entrambas partes.

Tra-

Travaron primero no ligero combate los cavallos ligeros. Despues embiando al socorro de los suyos el de Mompensier, y Bullon las alas de los Coseletes, de la parte contraria los Duques de Mayne, y de Guisa, el Principe Ranucio, y el de Renty, acometieron con las tropas de las Zeladas. Ni solamente mezclaron los Cabos primeros, consejos, y ordenes, pero tambien manos, y peligros: fulminando de una, y otra parte con grande fragor las bombardas; siendo mayor el estrago de los Reales, por la pericia insigne en este genero del de la Motta, General de la Artilleria en el Campo de la Liga. Hizò, que se peleasse con increïble ardor de animos, la opinion de que havia de ser como el ultimo combate.

Peleaſe por diez horas con estraño ardor.

Porque de entrambas partes se pusò el conato de todas las fuerças, sin librarse de la pelea parte alguna de los batallones, no cessando de disparar desde la mañana hasta la tarde la Artilleria: durò diez horas el combate con vario Marte, empleando en el los Cabos sus trabajos, sus discursos, sus designios; de los quales pe-

peleando bizarrissimamente en medio de los Inglesses, *El Principe Ranucio, asombro de valor le destituyò atravessado el cavallo*: quando enfermo Alexandro, no contento con andar en silla de manos, quisò que le pusiessen en la de su cavallo, para correr por medio de los batallones: y cuidar provido, no fuesse que alguna occasion, ò necessidad, arrebatasse al ultimo combate los campos; en tiempo que el ardor de la fiebre, y los acerbos dolores del braço herido, no le permitian el aprovarle.

Detienen à entrambos campos, deseosos de poner fin à la guerra, Henrico, y Alex. cada qual por diversos motivos.

Pero ni el Rey de Francia tenia por conveniente para su causa, poner en manos de la suerte la Victoria, que se havia prometido de cierto con solo estorvar los Viveres al Campo de la Liga. Por lo qual la authoridad conforme de los primeros Capitanes prevaleciò en los opuestos Exercitos: aunque inflamados con el furor de las armas sedientas de la sangre yà gustada, deseosos de acabar toda la guerra con un combate, se arrojavan al ultimo trance. A la verdad fatigados igualmente entrambos con el continuo trabaxo, y heri-

ridas, era coſa eſtraña, quan reñidos eſtavan, el uno con la tardança de la larga guerra, el otro con la neceſſidad, que iva creciendo; de ſuerte que à unos, y à otros parecia conſiſtir el remedio de los males en una apreſſurada, ò muerte, ò Victoria.

Exhauſtas con tantas calamidades las legiones de la Liga deſcrecian por dias; bolviendo à contar de diez y ſiete mil, que ſe havian conducido, ſolos nueve mil combatientes. La Infanteria de Farneſe invicta contra los agravios del hierro, y de los temporales, no hallava armas, con que batallar contra la graviſſima neceſſidad de todas las coſas. Ni era mejor la ſuerte de la Cavalleria, por haver reducido à una macilenta armaçon de poco mas que hueſſos à los mas generoſos cavallos, la falta, y eſcaſſez del forage, y la inclemencia del ayre, que andando dias y noches al Cielo deſcubierto, los quebrantava: quanto la falta de dinero hazia mas peſſado el aprieto de las vituallas. Porque el pobre combatiente no tenia con que comprar las coſas, que la ſervil chuſ-

Calamidades del campo de la Liga, por falta de vituallas.

chusma del campo enemigo llevava para venderlas à subido precio. Aun del agua, estando cerca del Rio, se hazia venta. Porque las mareas del Occeano entrandose por el Sena, comunicavan la amargura del mar à las aguas dulces. Quebrantados con estos aprietos los peones Franceses, que militavan por la Sancta Liga, podiendo facilmente engañar las guardias de los Reales, por el vestido, y lengua commun, cada dia parecian en menor numero debaxo de las vanderas.

Mas los de à cavallo por medio del Duque de Aumala claramente amenaçaron, qne si no se les pagava, todos desampararian los quarteles. Verdad es, que el erario del Rey no estava mejor proveído de dinero. Pero era sufficiente el abasto traído de las fertiles Provincias del contorno, y las cosas que como de derecho suyo pillava el soldado pobre, servian de pagamento, y de consuelo. Fuera de que el Rey, para suavizar los enfados de la guerra, zebava con todo artificio la esperança de la Victoria, exagerando no falsamente las estremas miserias de los Coli-

Este tambien falta en el campo del Rey: pero suplia à la abundancia de viveres, y la esperanza de la Victoria.

Coligados. Porque al Duque de Parma, quien ſolo podia remediarlas, le havia pueſto caſi à punto de deſeſperar de la ſalud la enfermedad de la herida, la qual entre grandiſſimos tormentos del braço cortado por muchas partes, ſe havia recrudeſcido mas, irritada de los perpetuos deſvelos, con que ocurria al Rey de Navarra, el qual le inquietava de dia, y de noche con enveſtidas. Lo qual ſi no hiziera el por ſi miſmo, aunque medio vivo, y ſobre unas andas llevado à una, y à otra parte, no opuſiera, las mas vezes el conſejo, otras la preſencia, à los intentos enemigos; pudò verdaderamente padecer la Religion Catholica, y la Republica Chriſtiana, alguna grande, y muy perjudicial deſgracia. Sobre todo conſumia à Alexandro el animo, del qual redundava (como ſuele) el daño al cuerpo, la envegecida, y no conſolable pena, por los ſaludables conſejos deſechados no una vez de los Cabos Franceſes; cuya culpa, el, y ſu Exercito, libres de ella, havian de pagar con peligro commun à todos.

Alex. por la vehemencia del dolor caſi inutil para governar la guerra.

Y

Y assi, cargando sobre su affligida salud el pesso de los trabaxos, y cuidados, le faltavan tal vez las fuerças; de manera, que parecia quedar inhabil para los officios de la vida, quanto mas para el expediente de los designios de la guerra. Colmava los males, el que, tambien la salud del Duque de Mayne havia començado à malearse; estando enfermo en la cama Georgio Basta, Comissario General de la Cavalleria; y de los primeros Cabos en pie, y sano solo el Principe Ranucio: al qual assi su padre, como el Exercito, temian, no le rindiessen multiplicados los trabaxos; ò que no le succediesse alguna desgracia, por offrecerse generosamente à los peligros.

Tambien otros Cabos de la Liga estàn tocados de enfermedad,

Llegavan las noticias de estos aprietos de los Confederados al Rey, por medio de los Franceses, que frequentemente se passavan à su campo; los quales, dando baybenes la Sancta Liga, mudavan la fè. Lleno pues Henrico de confiança de concluïr con la Victoria, sin la contingencia de la batalla, torciò la industria à la imitacion de las artes de Farnese. Cerrò con valla los quarteles,

Las transfugas Francesas descubren al Rey estos ahogos.

les, corriò al Circuito de ellos con trincheras, fortificòlos con medias lunas, y Artilleria, para que los Confederados, viendose ſin remedio alguno; no le pretendieſſen en el combate, y en la Victoria. Y como tenia tanta abundancia de tropas, que ſobrepujava à los contrarios con doblado numero de Infantes, tres doblado de cavallos; cortando por medio de eſtos las entradas à los comboyes, penſava reducirlos al eſtremo de la hambre.

Para quitar los Viveres à los de la Liga, los abloca por todas partes el Rey Henrico.

El Duque de Mompenſier, con la Vanguardia, ſe havia eſtendido à la dieſtra del Exercito Catholico, de donde deſpedidas, para guardar la campaña del contorno, las tropas bolantes ſe davan las manos con la Cavalleria Real, que deſde los preſidios de Diepe, San Valerio, y otras fortalezas, cuidavan de lo miſmo. Al cuerpo de batalla, en que eſtava el nervio de la Infanteria eſtrangera, de Ingleſes, Tudeſcos, y Eſguizaros, havia colocado el miſmo Rey Henrico ſobre el camino Real, que mira à la Picardia. Occupando el Duque de Bullon, à quien obedecia la Retaguardia, la parte ſinieſtra con todo el

el tramo, y cerros, por los quales lleva el camino Real desde Ruan à Caudebec. Al Sena que solo estava sin presidios del Rey, defendia su gran madre, y la profundidad de las aguas, emula del mar; fuera de la Armada Holandesa, que guardando por medio del Rio, hazia Henricopolis, si algunas naves havian entrado del puerto de Gracia, que estava por la Liga, à la boca del Sena, les estorvava el passo para Caudebec, y el Campo de Farnese.

De aqui se esparce la fama de victoria en Francia y fuera.

Corriendo assi las cosas conforme al desseo, montò el Rey en grandissima confiança: y creia, que tenia cierta en las manos la Victoria. Y assi lo afirmaya, tanto en las platicas Domesticas con sus familiares, como en las cartas para los Governadores de las Provincias, para la Reyna de Ingalaterra, y Potentados de Alemania: Que metidos como en jaula los Confederados, estavan sitiados en la peninsula de Caudebec, excluïdos de comida, de bevida, y todo linage de sustento. Que si levantandose en alto con alas, no tomavan con las aves el camino para el Cielo, no tenian escape alguno; ni

ni havian de morir à manos de los enemigos; por heridas, y destroços, desseables para los fuertes varones: sino como cobardes, como vencidos, y en cadena, con infelicissimo genero de muerte: si humillados con tiempo los animos, y las armas, no apelavan con ruegos à la clemencia del vencedor. Porque el no necessitava de sangre de miserables para hartar la crueldad: ni pedia, para condecender con la sobervia, los exemplos Caudinos de la ignominia Romana. Antes acordandose de las variedades humanas, à quantos rindiessen las armas, prometia la vida, la libertad, y la patria commun: à los Franceses como à Ciudadanos, les restituiria las armas, con tal que jurassen, nunca mas tomarlas contra el Rey. Pero que retiniendo con Farnese à los Cabos primeros, servirian de rehenes para assentar la paz con mayor firmeza.

Varios sentimientos por Europa con esta fama segun los affectos de las naciones.

Esta esplendida jactancia de Henrico, sobre las alas de la fama, à varios Paises de Europa, fue recivida, segun era la inclinacion de las naciones, con varios movimientos de los animos. Universalmente, se dava por per-

perdida la causa de la Liga, por desahuciado de remedio Alexando, por ciertos los triumphos del Rey Henrico. Aun à los oìdos del de Parma llegò la fama; y si bien apenas dava lugar à la risa la infeliz salud, sin embargo no pudò contenerla, haziendo donayre de la sobervia del enemigo, con proposito de vengarla mas agriamente con los hechos. Havia mas de brios, que de sangre en aquel pecho. Dezia, que agradecia al Rey, el que con su glorificacion magnifica havia hecho, que no le pessasse à el de la menos acomodada suerte de los Confederados. Porque, quanto la causa de la Liga estava mas cerca de la desesperacion, havia de campear mas la destreza del General, en bolver la rueda de la fortuna, fuera de toda esperança. Que sin duda eran deseables, las enfermedades para el Medico, las tormentas para el Piloto, para ganar gloria sanando, y salvando con las maravillas del arte. Que haviendo el Duque de Mayne, y los Consejeros Franceses dexado passar por alto las ocasiones de vencer, que el varias vezes mostrava, que otro mejor camino quedava para conseguir los bla-

Haze chanza Alex. de la confianza del enemigo.

blaſones de la guerra, ſino que un Exercito rematado de hambre con un General medio vivo, hizieſſe opoſicion, fruſtraſſe y burlaſſe, à los enemigos ventajoſos en multitud, en abundancia de ſoldados, y vituallas; y vencida, y deſpojada, la gente del de Navarra, llevaſſe para el triumpho deſmentida la vanidad de la Real jactancia.

Alex. determina paſſar en embarcaciones al Sena y llevar el Exercito à Paris.

Deſpues que ſintiò Farneſe, que cada dia era mayor el aprieto de las vituallas, havia penſado traça, con que deſembolverſe por ſu induſtria de los laços, en que por culpa agena ſe havia metido. Era à prima faz arrieſgado conſejo, y lleno de oſſadia, aunque neceſſario por otra parte, y ſaludable, el de paſſar el Sena con naves, y apreſſurando quanto fueſſe poſſible las marchas, retirar las tropas à Paris, y ponerlas en ſalvamento, haviendolas primero ſuſtentado y enriquecido por el camino con los pillages de las plaças enemigas. Aſſi lo determinò. Para governar mejor la empreſſa, juzgò por conveniente arrimarſe mas cerca del Rio con los quarteles. Sin ruìdo de trompetas, y caxas, al amane-

Sale al amanecer de los Reales.

necer moviò con el Exercito, hàzia el Sena, y Caudebec: cubriendo la partida una niebla, que oportunamente se levantò. Para que el estrepito del mudar los quarteles no llamasse al enemigo inquieto, y que no dexaria de seguir las huellas de los que se ivan, adelantandose quatro tropas de lanças, con seis compañias de arcabuzeros, à cargo del Principe Ranucio, acometieron con todo el tumulto possible à las guardias Reales de la entrada del bosque. Muertos yà, ò ahuyentados los principales, cargavan ferozmente sobre los demas los de la Liga; quando avançando de los quarteles los cavallos, è Infantes del de Navarra, restituyen con summo empeño el combate. Mientras alli se menean valerosamente las manos, y resuena todo el contorno lloviendo en borrasca deshecha las balas; los batallones de la Liga passan à su plazer, y sin riesgo à la ribera del Sena.

Para divertir al contrario, embia contra los cuerpos de guardia del Rey à su hijo, con algunas tropas de à cavallo, y de à pie.

Tres horas durò en la frente del bosque la obstinada refriega, haziendo por una parte los de la Liga ademan, de que el intento era ocupar

Mientras arde el combate los de la Liga se ponen en salvo.

par el puesto posseìdo de los enemigos, y resistiendo por otra fortissimamente los del Rey. Hasta que avisado de los suyos el Principe Ranucio, de que las tropas estavan yà en salvamento, mandò que las compañias poco à poco se retirassen, y juntassen à la Retaguardia, que rigia el de Aumala. Luego el las siguiò con passo mas concitado, dexando atonitos con la retirada repentina à la Cavalleria Real, y al Rey. El qual despues no acabava de alabar el Rey la solercia del Joven Farnese; quando corrido el velo de la niebla, y descubiertos los quarteles de los Confederados vacios, se viò à donde havia mirado aquella escaramuça, y batalla tan reciamente reñida.

Sigue à los suyos el Principe Ranucio y el dia descubre al enemigo el engaño.

Es verdad, que faltò muy poco, para que, por descuido, ò por malicia de unos pocos soldados, se affeasse la gloria de esta retirada, ò se convirtiesse en daño. En la buelta encontrò el Principe Ranucio tres tiros de bronze, desamparados en los quarteles de antes. Por lo qual teniendo en menos, que esta igno-

Tres cañones dexados por descuido, son llevados por el mismo Principe à los nuevos Reales con regozijo de los soldados.

 mi-

minia, qualquiera peligro que pudiesse venir por la cercania del enemigo, si este à la retirada cargava por las espaldas; al punto hizò bolver del camino las companias, que havia despedido, y concurriendo ellas con presteza al trabaxo, llevò à los nuevos quarteles las militares maquinas, con gran gozo de su padre, y triumpho de los soldados. Pero aunque todo esto se executò con increible aliento, huviera en gran parte carecido de su fruto el trabaxo; si quando bolvian el pie los de Farnese, no huviera divertido de seguir el alcance à la gente del Navarro, ò la sospecha de alguna zelada, ò el tedio, y fatiga del combate. Tanta verdad es, que en las guerras, aun quando las goviernan la providencia, y el valor, interviene como en cosa de su juridicion la fortuna; y que si no arrima su voto esta ciega Señora de las cosas (para hablar con el vulgo) al mas realçado valor de los Capitanes, no llega à perfeccion la gloria Marcial.

Henrico sigue la retirada de los de la

Muy pessadamente llevò el Rey Henrico esta retirada, y la mudança de los Confederados en tanta cerca-

cania de ſus Tercios ſin rieſgo, quanto mas ſin rota, y engañando el muchacho Parmenſe à ſus Cabos, con tal ardid de guerra. Por lo qual, no ſolamente paſsò à la tarde con el Exercito à los quarteles, que por la mañana havian dexado los enemigos, ſino que el otro dia, haviendo apenas amanecido, ſaliò à reconocer los nuevos Reales de los Confederados; para buſcar (ſi por alguna parte eſtavan con menos diligencia defendidos) por allà lugar al golpe. Reparò, que el quartel de los cavallos ligeros eſtava mas apartado del otro cuerpo de las tropas, de lo que conviniera, para ſer ſocorrido comodamente, en caſo, que le acometieſſen los Realiſtas. Eſte miſmo defecto de los Reales havia notado primero Alexandro, quando como en ſu coſtumbre, le moſtraron dibuxada la planta de ellos; y havia mandado, que mudando de preſto el alojamiento de la Cavalleria, ſe previnieſſe el peligro. De que no ſe obedecieſſe tan preſto, fue cauſa la avaricia del Apoſentador de la gente de à cavallo; el qual cuidò antes de poner en buen parage

Liga, atento à lograr qualquiera ocaſion de obrar contra ellos.

Contra los cavallos ligeros ſeparados mas lexos

su ropa, que de llevar el orden del General à los Cabos de la Cavalleria.

de las otras tropas de la Liga embia el Rey un batallon de gente muy escogida.

Y assi quando supò el daño echo al publico por la afficioncilla de su interez, hurtò con precipitada fuga la gola al merecido laço. El siguiente dia pues embiò el Rey mil Infantes, y dos mil de à cavallo con siete pieças menores, à investir contra el quartel de la Cavalleria de Farnese, à cargo de dos fortissimos Capitanes, Biron el mozo, y el de la Noue, hijo tambien de otro mas celebre, à quien militando otro tiempo en Flandes à la conducta del Principe de Orange, por el valor belico, y por un braço perdido en batalla, como el Brabonel, llamaron los Españoles Braço de Hierro. Tambien mandò el Rey, que las demas compañias, y tropas se armassen para acudir de socorro à donde llamasse la necessidad. El acometimiento de los Realistas, sobre repentino, fue muy recio, por las alas que le dava la cercania del Exercito: haviendo de la otra parte relajado la disciplina de los Confederados, el estar ausente el Comissario de la Cavalleria

Los Confederados de à cavallo, intentada apenas la defensa desamparado el fardage, se retiran à los principales quarteles.

ria Georgio Basta, el qual en Caudabec yacia enfermo. Por lo qual despues de haver intentado breve defensa los de à cavallo dexadas las tiendas, y el bagage, apenas libres se retiraron à los quarteles mayores.

Bolviendo con el pillage la gente del Rey recibe no pequeño daño de la arcabuzeria Española.

Tocòse alli al arma, y al punto quatro Regimientos de Españoles, à cargo del veroso Capitan Venero, salieron en orden de batalla, para la vengança, sino para el socorro. Eran todos arcabuzeros. Por lo qual occupado lo alto de la trinchera sobre la valla, por donde cargados con la pressa bolvian los Realistas, menudeando las cargas, hizieron en ellos no pequeño estrago; y la huvieran echo mayor, de puesto mas acomodado para pelear los de à pie, que los de à cavallo, si el resto de la Infanteria Española huviera seguido promptamente à Venero, ò si los del de Navarra, contentos con el successo de la empressa, prospero de algun modo, no huvieran mirado por su seguridad, apressurando la buelta con los despojos.

Este mal successo obliga à Alexan. à abreviar la partida.

Esta desgracia espoleò à Farnese, para accelerar la partida. Viendo las cosas en tal estado, que no podia

fiar el bien publico en manos de ſus Capitanes enfermos, y trabaxados del hambre, ni de los Franceſes achacoſos tambien en la fidelidad; ni finalmente ſe podia fiar de ſi miſmo: porque, el que en ſana ſalud ſolia corrigir los yerros de los Miniſtros, entonces faltandole el vigor del cuerpo, y muchas vezes del animo con deſmayos, ſino era en diferentes tiempos, no podia valerſe de todo Farneſe. Mas teniendo yà el hilo, para deſembolverſe de eſtos laberintos, huvò de uſar de artificio, con que el de Mayne, y los Conſejeros Franceſes, pertinaces en diſſentir de ſus pareceres, y del de los Eſpañoles, ſe reduxeſſen, à no deſechar tambien el remedio, como havian rehuſado la Victoria. Comunicò primero el conſejo con el de la Motta, Maeſtre de Campo General. Luego ſe valiò de el miſmo para atraèr à ſu ſentir al Duque de Mayne de eſta manera. Haviendo manifeſtado à entrambos el propoſito de paſſar el Rio, al inſtante entrambos començaron à contradezir: el de Lorena por genio, y por coſtum-

Para perſuadir al de Mayne el tranſito del rio ſe vale del de la Motta.

Comunica ſu intento al Duque de Mayne, y Monſieur de la Motta.

ſtumbre, el de la Motta por concierto, y ficcion. Oponian los dos grandes difficultades, y manifieſtos peligros. La latitud del Rio, la profundidad de las aguas, que immenſamente crecian con la cercania del Oceano: el tener à la viſta el Exercito del Rey, copioſo de Infantes, y cavallos: el haver de traſportar à la otra rivera tan gran multitud de pieças de Artilleria, y bagage, fuera de la Cavalleria, è Infanteria: que ni las corrientes pequeñas, y riachuelos, ſe vadean ſin rieſgo delante de los enemigos: à quanto mayor peligro ſe havian de exponer en el tranſito de un Rio interminable, y proceloſo à guiſa del Mar, por las ordinarias mareas? tan gran cercania de los batallones Reales, los quales, haviendo de paſſar de una à otra parte las naves, las hecharian à fondo con la Artilleria, ò ſe apoderarian de ellas con la mano, y con el combate? Sino es que eſperaſſe Alexandro, que ſe podia paſſar tanto tramo de agua, con tanta gente, con el bagaje todo, y con el Tren, ſin ſentirlo, ò ſin atreverſe à coſa eſtando à la viſta el

Proponenle ellos ſus difficultades.

Rey, tan vigilante, como inquieto? El qual, para molestar à todas horas à los de la Liga, y para que no se moviessen à parte alguna sin su noticia, ò contra su voluntad, havia casi arrimado sus quarteles à los quarteles de ellos. Dava fuera de esto el de Mayne su parecer generosamente, hablando al sabor popular, y al gusto del vulgo de los soldados. Que pues la salud de Farnese poco menos que desahuciada; pues las enfermedades de los Cabos, y soldados, y el estado del publico nada mejor en materia de Viveres, y dinero, aconsejavan arrojos desesperados; quanto mas facil era intentar el romper por medio de los batallones del de Navarra, para que los varones guerreros consiguiessen si quiera una muerte como en batalla, no como en huïda, no indecente anegados en las olas, sino à los filos de la espada gloriosa; y bien vengada? Assi hablava el de Mayne. Pero le respondiò con brio el de Parma: negando que el huviesse desesperado de su salud, y mucho menos de la del commun.

Que

Que su intento era verdaderamente nuevo, arriesgado, y arduo, pero no menos acomodado à los aprietos del Exercito Catholico, y su remedio. Y tal, que (como podian acordarse, que lo havia executado librando en otro tiempo à Paris, y poco havia à Ruan) produxesse para los suyos la seguridad, el terror para los enemigos, y la ruïna, y si se atrevian à querer embaraçar, para todas las gentes la admiracion. Que el persuadia la retirada, no la fuga. Aunque tal vez esta se contava entre las artes de la guerra, para arrebatar al enemigo de las manos la Victoria. Que à los rayos del Sol, à vista de las Reales legiones, pensava passar al Sena con las tropas, compassadas todas las cosas con tal temperamento, que ni un galopin, ni una cavalgadura, ni el menor fardo (con tal que se obedeciesse à los ordenes) havia de perecer. Que para poner el campo en la otra rivera, solamente pedia dos noches, con el dia intermedio. Que, si quedasse por passar alguna parte de la Cavalleria, ò del bagaje, havia determinado embiarla à Ruan, para que passasse por aquel puente. Despues

Sueltalas Alex. y explica las razones de su designio.

discurriò sobre la fabrica de dos fortines en entrambas riveras del Rio. De los quales el uno sugetasse al Sena, y echasse un freno à la Armada Holandesa, para que saliendo de Henricopolis, donde estava ancorada, no acometiesse en el passo al Exercito de la Liga: el otro, para que haziendo frente à los quarteles del Rey, guardasse la campiña del contorno, y estorvasse el que la Infanteria, y Cavalleria Francesa diesse en que entender à la gente de Farnese, al embarcarse.

Aprueva el sentir de Alex. primero el de la Motta, luego el de Mayne.

Haviendo explicado copiosamente Alexandro estas cosas, y otras concernientes à lo mismo el de la Motta, como convencido con la fuerça de las razones, rindiò el dictamen, aprobò el consejo, alabò la vigilancia pidiò la execucion. Con que el de Mayne immediatamente diò su consentimiento, ò reducido de las razones, y authoridad de entrambos, ò porque apretando mas el estado presente, havia afflojado la emulacion: ò quizà por parecerle, que con la primera contradicion quedava bastantemente descargado de la infamia de la improspera jornada, en caso

caſo que la desfavorecieſſe la ſuerte. Por eſſo miſmo Farneſe cargò con mas intenſo cuidado à la empreſſa, ſabiendo que toda la gloria de ella, ò la ignominia, havia de redundar en ſi ſolo. Fuera de la innumerable copia de eſquifes, bateles, y fragatas de varia magnitud, que havia mandado apreſtar en Ruan, alli miſmo mandò fabricar con todo ſecreto algunas naves de mayor buque, y otros muchos mas de igual grandeza: para que travados entre ſi, de tres en tres, ò de quatro en quatro, con fortiſſimas biguetas, y con capaces ſuelos de tablas, traſportaſſen con comodidad quarenta pieças de Artilleria, el bagaje de los Tercios, y los cavallos con la Cavalleria.

Manda Alex. fabricar muchiſſimas embarcaciones de varia hechura.

Mas como no quiſieſſen entregar las fragatas ſus dueños, ſi no ſe pagava de contado, y los maeſtros de obras de Ruan ſe cerraſſen, en que no havian de acabar las que les havian encargado, ſi no era ſobre precio aſſentado; eſtando apurado el erario de Eſpaña, para defender la cauſa publica, huvò de acogerſe Alexandro à la publica benevolencia del Exercito. Y aſſi con ſu exortacion, y exemplo,

Faltando dinero para el apreſto de las naves à ſu coſta, y à la de ſu gente, vendiendo las mas precioſas alhajas, ſuple eſte defecto.

Ped. de Cast. en los Comment. 1592.

plo, moviò à todos los demas ſurtido porte, à que, quanta plata, y oro tenian guardado en dinero, ò en anillos, y cadenas, lo franqueaſſen todo; ſacando el de ſus cofres, y vendiendo ſu vaxilla, precioſas alhajas, y joyas de oro. Junto en eſta forma, y remitido à Ruan el dinero, con eſtraña preſteza ſe diſpuſò el naval aparato.

Defiende las dos riveras con dos fortines levantados en ellas.

Entretanto para la ſeguridad de la rivera, del Rio, por donde ſe podia recibir daño en el tranſito del Exercito del Rey, y de la Armada Holandeſa; haviendo paſſado à la otra rivera ocho compañias de Valones, à Cargo del Coronel Claudio Barlotta, levantaron, y fortificaron un Fuerte en forma de eſtrella: cuyos tres rayos, que miravan al Sena, defendian toda la latitud del Rio. Al miſmo tiempo, en la opueſta rivera de acà levantava otro ſemejante Fuerte la Coronelia del Conde de Boſſu, poniendo en el quatro tiros, y mil y ducientos defenſores; con lo qual no ſolamente ſe aſſegurava el tranſito del Rio, y el Fuerte de enfrente ſe abrigava con mutuos auxilios, ſino que tambien el terror de la

bor-

borrafca de Pelotas, que dilatadamento amenazava à los campos la Circumferencia, hazia que la gente del Rey no fe acercaffe à la rivera.

Vienen las naves de Ruan.

Levantados los fuertes, y prevenido el Exercito para la partida, que fe havia publicado para veinte y dos de Mayo la tarde antecedente, apareciò de repente à los ojos de los Confederados innumerable multitud de embarcaciones en el Rio. Havian baxado eftas en pocas horas defde Ruan con fumma velocidad, llevadas de la corriente del Rio, y de la baxa marea del Occeano. Fuera de las fragatas de mayor, y menor porte, fe veian grandes navios cubiertos con bigas atraveffadas, y trabados con pontones, para llevar la Cavalleria, y los tiros de bronce. Luego que arrivò efta Armada de vafos de todo genero, fin dilacion alguna, fe embarcaron los Francefes de à cavallo con el Duque de Aumala, y aquella mifma noche, con fu vagage, y con algunas pieças de Artilleria, fe pufieron à la otra rivera haviendo hecho antes marchar la Cavalleria Flamenca, con fu bagage, para que paffaffe por el puente de Ruan.

Luego fe embarca y paffa el primer batallon.

Ruan. Nacido el dia, para que los demas Tercios Eſpañoles, Valones, è Italianos, paſſaſſen con igual ſeguridad, diez banderas de Italianos con Camilo Capiſſuccio, y quatrocientos cavallos Flamencos, mezclados con Italianos, à cargo de Appio de Comitibus Governador de las tropas Pontificias, abançaron à los campos cercanos à las tiendas de los del de Navarra: con aparencia de quienes provocavan, ſegun coſtumbre, à encuentro de eſcaramuza à los Realiſtas. Entre eſtas coſas el Navarro, viendo que el Campo de la Liga ſe iva poco à poco deshilando, y diſminuyendo, havia entrado en ſoſpecha de alguna eſtratagema. Pero haviendo corrido con el diſcurſo por todas las coſas, menos la que de verdad ſuccedia, y era el que Alexandro, en tanta cercania, y à viſta de las tropas Reales, ſe atrevieſſe à paſſar el Sena, mandò, que el moço Biron ſubieſſe con algunos cavallos ligeros, à una colina cercana, y exploraſſe lo que hazia el enemigo. Biron pueſto con preſteza ſobre lo alto del cerro, deſcubriò una repreſentacion de deſu-

Henrico ſoſpechando engaño, embia al Varon de Biron à reconocer lo que hazia el enemigo.

ſuſado eſpectaculo; nueva, y ſi los ojos no fueran de ella teſtigos, apenas creïble. Que las tropas de la Liga paſſavan el anchiſſimo Rio, defendido con dos Caſtillos, levantados de aqui, y de alli en las dos riveras, que, quanta era la latitud del Sena, caſi doze mil paſſos, entablada no ſe veia por eſtar cubierta de inumerables navios, paſſando unos lentamente con las cargas del bagage de la Artilleria, y gente de guerra: otros dando la buelta vazios, y repaſſando por eſſo con tanto mayor velocidad el Rio, para llevar à los demas: que de los Confederados, unos haviendo yà paſſado à la otra rivera, y pueſtos en orden por los Cabos, marchavan debaxo ſus Vanderas: otros ſacavan de los pontones las pieças de Artilleria, y los fardos: otros recien llegados à la rivera tractavan de ſaltar à tierra. Que aſſi miſmo en la rivera de acà, de los pocos que havian quedado en ella (porque aun no era la quinta parte del Exercito) algunos cargavan las naves, otros entravan en en eſquiſes, y bateles para paſſar, los demas repartidos en compañias,

Biron explora cuidadoſo quanto paſſava.

y

y tropas guardavan las eſpaldas à los que paſſavan; fuera de dos batallones de Infantes, y otros tantos de à cavallo, que havian ſalido à la campaña, para apartar de la rivera à los Realiſtas, ò para divertirlos, y burlarlos con la repreſentacion del fingido combate.

Dà cuenta de lo que hà viſto al Rey, que ſe admira de la oſſadia del enemigo, y de la repentina mudanza de las coſas.

Bolviò volando Biron con eſta relacion al Rey; eſte al oyrla, quedò al principio ſuſpenſo embargado del paſmo, luego ſe excitaron en ſu pecho incendios de dolor, y corage. Congojavale ſummamente el ver que ſe le hazia pedaços en las manos la Palma, y le arrebatavan de ellas una Victoria que ſe tenia por muy cierta, y cuya fama el miſmo havia eſparcido con aviſos, y cartas por Francia, y los Reynos cercanos. Viendo, que la preſſa cercada con las redes ſe eſcabullia no sè à donde impenſadamente, navegando las tropas eſtrangeras por las ondas del Sena, aun à los naturales inacceſſibles por los fluxos y refluxos del Oceano, ſobre una ſelva de naves nacida de repente de entre las aguas. Si hazia la guerra con la fatalidad, de que

que los ardides de Farneſe le robaſſen tantas vezes los frutos de ſus militares ſudores ? Que deſta ſuerte con un hurto de guerra le havian ſacado de las manos año y medio antes à Paris : de la miſma ſuerte con otro poco havia à Ruan : y finalmente agora el de Parma con otro ſe librava à ſi miſmo medio vivo por la herida , y à ſus legiones por el hambre medio muertas , del deſtrozo , ò del cautiverio. Que haria, ſi pudiera valerſe de ſi entenramente, y de ſu gente en ſu valor ? Mas no ſiempre le havian de ſalir bien mas eſtratagemas. Alguna vez deſcubierto à tiempo el engaño, havia de recaer ſobre el que el fabricò.

Haviendo rebuelto en el animo tales penſamientos , en un momento , manda, que los cavallos ligeros arranquen à rienda ſuelta , à embarazar la fuga de los enemigos. Siguesles el miſmo luego con las Corazas con toda la celeridad poſſible , para enveſtir , y oprimir al ultimo batallon de la Liga detenido toda via en la rivera del Rio , y embarazado. *Diziendo à gritos , que havian de deſtro-*

destroçar, hasta hartarse, las reliquias del Exercito esparcido: ni havian de atreverse estas à hazer rostro, siendo desiguales en numero, y en brios, y haviendo librado la esperança del vivir, yà no en el azero, sino en la huida, en las diestras no, sino en los pies. *Y aun mandava mas, que de un impetu mismo se metiessen en las naves prevenidas; para que, haviendo passado à la otra rivera, hiriessen las espaldas del primero, y segundo batallon, que huyan, los despojassen del vagaje, y con el feliz successo de una batalla, diessen fin à la tirania de la Liga, y assegurassen en las sienes de su Rey la Corona del Reyno de Francia.* Animadas las Reales tropas con estas voces, baxavan con apressurado curso al Seña, llevando no dudoso estrago, tanto para los Confederados que andaven en el Rio, como para los que estavan en la rivera. Pero el fortin del de Bossu detuvò la carrera de su furor. Defendiendo à estos, y à aquellos à un tiempo la borrasca de balas, que, al acometer temerariamente los Realistas, les arrojava. Con la qual hechos pieças los

los primeros, heridos los immediatos, se detardò el abance de los demas. El mismo Rey, deteniendo entonces el cavallo, rebolviò à otros intentos. Mandò llamar al punto los Infantes con la Artilleria, para poner por tierra, el repentino fuerte, con bateria, y con assaltos: y juntamente que se passassen otros tiros à la colina de sobre el Sena, para que, lançando rayos de alli contra las naves de los enemigos, las hiziessen irse à fondo. Desvaneciò à entrambos consejos assi la atencion, como la velocidad de los Farnesios.

Dispararn la Artilleria desde el fuerte los de la Liga contra los Realistas, que acometian temerarlos. Manda el Rey batir el fuerte, y llevar la Artilleria à la colina.

Pues, antes que los Regimientos del Rey llegassen con los cañones à batir el fuerte de Bossu, la gente de este haviendo dexado yà el fuerte, llevavan à los navios las pieças de Artilleria de el sacadas. Y Alexandro, viendo desde la otra ribera, que los de el Navarro trabaxan por subir al cerro los tiros, conocido el peligro, embiò en un batel à un Capitan al Principe su hijo con orden de que opusiesse à los Regimientos del Rey, que subian à la colina, los arcabuzeros del Tercio Italiano, para que

El uno, y otro conato del Rey se frustra con la industria, y presteza de los Farnesios.

que entre las viñas, y las arboledas disparassen libres de daño. Quando esto se hizò, los Infantes del Rey con la Artilleria, fueron forçados à dexar el camino començado, y buscar con mas largo rodeo mas seguro viage para los cerros: y entretanto se diò tiempo à los de la Liga, para que no solamente las tropas del ultimo batallon saltassen à la otra ribera, sino tambien para que las compañias de Valones, que solas quedavan del batallon, con el Principe Ranucio, y la Artilleria, entrassen ultimamente en las naves.

En medio del curso estavan estos, quando los tiros de bronze desde la colina, à que con mucho trabaxo havian sido trasladados, començaron à vomitar la peste, assi contra los Valones que navegavan, como contra el fuerte de Barlotta, que guardava el Rio. Fue empero mayor el terror de aquella tempestad, que el daño. Porque cayendo de golpe derecho las balas en el terrapleno, no abrian mas espacio en el, que segun era grande cada bala: à las naves de los Confederados, para desviarse de la borrasca, bueltas hazia donde se dis-

diſparava las Popas, havian endereçado las proas à la parte inferior de la ribera. Mas el navio de mayor buque, en que ivan las pieças de Artilleria, ſurgiò à Millaroy, un poco ſobre Caudebec.

Corren nuevo rieſgo los de la Liga, ſobreviniendo de repente contra ellos la Armada Holandeſa.

Corriendo aſſi todo con buena dicha, de donde ſe temia temor, ſe levantò nuevo peligro: con el qual la gloria de la retirada de Farneſe, que ſe juzgava yà ſegura, ſe puſo de nuevo en contingencia. Porque, traſportandoſe en la nave mayor tres cañones trahidos arrebatadamente del fuerte del de Boſſu, muy lexos de las colinas, de donde trónavan los cañones de la gente del Navarro: veis aqui, que ſalen al encuentro armados del puerto del Rio Sena las naves Holandeſas: de donde ò ſentido à caſo el eſtrepito de la partida de Farneſe, ò de intento, aviſadas del Rey, havian venido Rio arriba à embarazar,

Hallaronſe entonces perplexos en la deliberacion, aſſi los marineros que llevavan la Artilleria, como la gente de guerra, que iva de eſcolta, cogidos entre Scyla, y Caribdis: Inciertos, de qual convenia mas, paſſar

paſſar à delante, ò retroceder? Si paſſavan adelante, y deſiguales en fuerças davan en la Armada Holandeſa, amenazava de cierto la rota, ò el cautiverio. Si torcian el curſo à la rivera ſuperior, ſe temia, que oprimidos de la Artilleria enemiga, havian de parecer anegados. No fue menor la zoçobra de penſamientos, que al miſmo tiempo le ſobrevinò al Principe Ranucio, quando en un ponton ſe acercava à la rivera con la gente de à cavallo. Daria la buelta contra los Holandeſes, que venian, para librar las pieças de Artilleria pueſtas en manifieſto peligro? Sobre verſe claramente, que havia de ſer muy deſigual el combate deſde las naves mas baxas contra las de mas alto bordo, hazia, que el bien publico, quando eſtava yà en el puerto, bolvieſſe à las ondas, y à los rieſgos. Tendria por perdida pequeña la de tres pieças; haviendoſe ſalvado el Exercito con mas de treinta y cinco pieças? Congojavale el pudor, y el miedo, de que el enemigo ſe jactaſſe, no tanto de que havian deſpreciado parte de los deſpojos los Farneſios, quanto de que el la havia apreſſado. Ven-

Venciò en el juvenil animo el desseo de la cumplida alabança: y la emulacion de su padre, y suya contra el Rey de Francia. Instigado de estas como de dos ardientes teas, salta en una barca, acompañado del de la Motta, de Capissuccio, San Paul, y otros Magnates; y bolando à la defensa de los Cañones, primero con el exemplo, despues con la exhortacion, encendiò à sus soldados. Corriendo por entre ellos, y diziendo: *No permitiessen, que padeciesse tan affrentosa nota el bando de la Liga, y su padre tan intolerable dolor, que, ni de una pieça sola se apoderasse el enemigo. Que en vano havrian librado dos vezes à Ruan, y passado tantas el Rio, y ultimamente à vista de las legiones del Rey, si los del Navarro se quedavan con algunos despojos quitados à la gente de Farnese, para obstentarlos como tropheos. Que hiziessen los fidelissimos commilitones, con lo que se devia à la obligacion de soldados, à la reverencia de Alexandro, y à tantos blasones de la guerra yà adquiridos. Que el estava resuelto à hazer, y padecer quanto pudiesse; à trueque de que la gloria de*

Este riesgo desvanece con magnanima ossadia el Principe Ranucio.

de la mas honrada retirada, que vieron las edades, no saliesse deslustrada con la menor mancha.

Celebra el Exercito el garbo del Principe Ranucio.

Perorava desta suerte el Principe Ranucio, quando se siguiò el clamoroso aplauso de las legiones, correspondiendo à el con multiplicados écos las riveras del contorno, los bosques, y las ondas. Saltan en continente en las chalupas, y bateles, aun los que yà tenian la rivera, cada uno de los Cabos con sus camaradas; y armados con mosquetes, y arcabuzes, llevan la guerra voluntariamente à los Holandeses, que les amenaçan con la guerra. Arrojando antes el torbellino de pelotas, el Fuerte de Barlotta, por cuya cuenta corria la defensa del Rio, contra las naves enemigas, que avançavan. No era menor la prissa, con que los Artilleros del Rey disparavan desde la colina contra el Rio, y las naves de la Liga. Era sin embargo en entrambos desigual, como el peligro, tambien el miedo. Porque los baxelillos de los Confederados, quanto ivan mas velozes contra los Holandeses, tanto se alexavan mas de los tiros, que los Realistas despedian desde

Buelven obligados los Holandeses al lugar de donde havian venido.

desde tierra. Perro las naves Holandesas, como venian à envestir à las de Farnese, se metian por la borrasca, que disparava el Fuerte, haviendo de recivir luego el assalto de embarcaciones sin numero.

Quebrantada con este terror doblado, y antes del choque vencida la Armada Holandesa, bueltas las proas, y endereçadas al puesto de donde havian venido, dexò libre à los de Farnese el Imperio del Rio. Los quales, haviendo ganado, con solo el amago del combate la Victoria, y no sangrienta, triumphando de gozo surgieron à tierra. Alli, sacando de las naves la Artilleria, la recivieron dos Regimientos de Españoles destinados por Ranucio para esso, y luego puestos en orden siguieron al cuerpo de batalla, que marchava delante.

Las embarcaciones que havian passado la gente de la Liga, buelven, à Ruan, ò las consume el fuego.

Detuvòse un poco con las reliquias de la Retaguardia el Principe Ranucio hasta que los pontones, y las fragatas que havian passado tanta gente, unas, pagados en el precio concertado los armadores, dieron la buelta à Ruan; otras, que no tenian gente de guerra, para que

los enemigos no ſiguieſſen en ellas el alcance, pegandolas fuego en la rivera ſe abraſſaron. Ultimamente, ardiendo todo el tramo del Rio con los incendios, le deſamparò el Principe Ranucio, y poco deſpues de pueſto el Sol ſe juntò con Alexandro. Eſte con lenta marcha havia llegado al village de Blimont, tres mil paſſos del Sena; y en el, deſpues de apreſſado con brevedad, y ſaqueado de los ſoldados, tenia aſſentados, y fortificados los Reales; para eſperar lo reſtante del dia, y la noche ſiguiente las tropas, que havian paſſado el Rio, por el puente de Ruan; ô en las embarcaciones.

Recevida eſta gente, y recogida otra, que andava vaga por los campos, moviò el dia ſiguiente hàzia Paris el Campo en orden de marcha, y de pelea, con tanta priſſa, que en eſpacio de un dia caminò caſi quarenta mil paſſos. Tuvò por neceſſario anticipar, à la celeridad del Rey, conjeturando, y no ſobre falſo, que malogrados los demas intentos, ultimamente embiaria las tropas volantes, para ſeguir las huellas de los Confederados. Porque el Rey Henrico, no haviendo aprove-

ve-

vechado, ni la enveſtida de ſu gente ni el acometimiento de la Armada Holandeſa, ni el diſparar la Artilleria de las colinas, reſtando ſolo eſto, mandò, que toda la Cavalleria ligera con ſus Cabos ſe dieſſe priſſa por Pontarc; para que ſi à algunos havia detenido en la marcha la licencia militar, y la gana de alargarſe en el pillage, ò la falta de fuerças por enfermedades, y heridas, los oprimieſſe apartados del ſocorro de los ſuyos. Cogieron, y mataron à algunos los de la Cavalleria Real, queriendo eſtos ahogar en la ſangre enemiga el enojo, de haverſeles fruſtrado la eſperança de la Victoria, y la preſſa.

Los Realiſtas ſiguiendo à los de la Liga, matan à algunos, que cogieron.

El otro dia Alexandro, haviendo apreſſado al village de Buſciard pueſto en el camino, deſpachò de alli al Duque de Mayne con eſcolta de à cavallo, y de à pie para Ruan, para aſſegurar el eſtado de la Ciudad, no fueſſe que con occaſion de eſtar cerca el Rey la retentaſſe. El tercer dia, por no ſe haver querido rendir Neoburg, le tomò à fuerça, le ſaqueò, y quemo. Luegò entrò por condiciones à Eudam; por-

Conquiſta por armas, y aſſuela à Neoburg Alex. toma à Eudan por entrega.

que eſtando los vencedores ſatisfechos con la ruina de Neoburg, les pidiò miſericordia.

Lleva Alexand. hazia Paris las tropas ricas con los deſpojos del Pays enemigo.
Thua. Buſſier. Cater. Turtura. Campana. Coloma. citados arriba. Caſtro año, 1592.

No es facil dezir, quanta abundancia de coſas ſacaron en el camino los Confederados de los lugares deſpojados de los Hugonotes: multitud de vituallas, ropa de varios generos, no poca cantidad de oro, y plata, eſtando todo eſto como prevenido, y guardado para ſer preſa de los invaſores; pues, como en ſumma paz, de coſa temian menos, que de las legiones Catholicas: de las quales havian entendido por cartas, y teſtimonios de compatriotas, que eſtavan acorraladas en un rincon de la Normandia, ablocadas, y ſolamente no apreſſadas. Y viniendo cada dia nuevas mas alegres que contavan las condiciones offrecidas de barato por el Rey à los vencidos (ſegun aquella coſtumbre humana, con que ſe creen facilmente, y ſe ſuben de punto, las coſas que agradan) havian corrido por ſucceſſos los deſeos, y por hecho, lo que eſtava por hazer. Conduciendo pues el Exercito cargado, y opulento con los deſpojos de las tierras enemigas, con

con admirable celeridad, vinò Farnese en quatro dias ſaqueando deſde el puerto de Sena à Charenton.

Embiando de aqui à Paris gran preſſa de frutos, ganados, y otros generos, para que ſe vendieſſe; de un viaje diò un alegron à aquella Corte con el regalo de manjares, y à ſus Tercios con lo que ſe havia ſacado de la venta. Y ſi bien le combidaron con el hoſpedage, no tuvò por conviniente, el que la gente de guerra entraſſe en una Ciudad abundante de todo linage de delicias. Temia, que, como los hombres no ſuelen paſſar de extremos à extremos, ſin quiebra de la ſalud, aſſi ſus tropas, deſpues de haver padecido los mayores males de la neceſſidad, ſe relajarian con la ſubita abundancia de las coſas: y no haviendolas quebrantado las aſperezas de las batallas, la opulencia, el ocio, y la laſcivia de la Corte, las hizieſſen diſſolutas. Fabricado un puente de barcas repentino, con la diligencia de Alexandro de Montes Maeſtre de Campo de un Tercio Italiano, que eſtava de preſidio en Paris: repaſsò el Sena con el Exercito, la

Artilleria, y vagage, y encaminò la marcha à Thieri, que conquiſtada el año antecediente con las armas Eſpañolas, la defendia guarnicion de Eſpañoles. Al paſſar por Guiſa Farneſe, dos Princeſas la de Nemurs, y la de Mompenſier le viſitaron, y le dieron los parabienes de haver librado à Ruan, y conſervado las tropas, uno, y otro con ſumma gloria.

Salen de Paris las Madamas de Nemurs, y Mompenſier, à dar el parabien à Farneſe.

Repara en Thieri las tropas con el deſcanſo, y la paga.

En Thieri el de Parma refreſcò las tropas fatigadas de neceſſidad, batallas, y jornadas, con el deſcanſo de quinze dias, y vacacion de obras militares, en Pays amigo, y abundante. Luego con el dinero traïdo de Flandes cercana, pagò à los Tercios, lo que tenian bien merrecido: haviendo tolerado en Francia la Milicia de ſeis meſes, ſin otra paga de contado, que la de dos doblas por cabeça. Deſpues para que conocieſſen por ſus daños los del Navarro, que todo via eſtava dentro de Francia, el Exercito del Rey de Eſpaña, mandò llevar las armas contra las plaças Reales del contorno: para que exprimentaſſen la violencia de la guerra, à unas talandoles, y queman-

mandoles los campos ; à otras por repentinos assaltos , ò por ataques. Quisò , que quanto antes se conquistasse Eperneu , plaça considerable , sita en la rivera del Mayne. Porque , reducida esta al poder de la Santa Liga , se desahogava el abasto de Paris , y se ponia miedo por el peligro de la Ciudad de Chataleu , en que residia el Parlamento de la Provincia.

Al Señor de Ronè , Maestre de Campo General à la conducta del de Mayne , entregò la mitad de las tropas destinadas para el socorro de la Liga : cinco Tercios à cargo de los Maestros de Campo , Fustemberg , Bossu , Balanson , Barlotta , y Capissuccio , con los cavallos Italianos , y Valones governados por el Marques Malaspina , à todos los quales presidia en Francia Camilo Capissuccio ; con orden de Alexandro , que bolvia à Flandes , de que obedeciesse al de Mayne. Haviendo este llegado , se hechò el Campo sobre Eperneu , y assentada en buena parte la Artilleria , se començò à batir. Haviendo abierto bastante brecha los muros quebrantados con la bateria continua , el

El Duque de Mayne por orden de Alexan. ataca à Eperneu , y la aprieta para la entrega. Embia delante el Rey la Cavalleria , para seguirla con los de à pie.

el Señor de Santeſtevan Governador de la plaça avisò del urgente peligro al Rey. Eſte embiò adelante luego al Duque de Nivers, y al Mariſcal de Biron con la Cavalleria, para ſeguirlos el con un batallon volante, eſtando à punto todo lo demas. Porque deſpues de la partida de los Confederados, tumultuando el punto por falta de pagas los Tercios Tudeſcos con el Principe de Anhalti, los havia deſpedido? Y tambien havia embiado à ſus caſas à los Infantes Franceſes muy fatigados con las vigilias, y batallas, reſervando ſeis mil eſtrangeros de à pie, y dos mil de à cavallo Franceſes, para oponerlos à Farneſe, ſi paſſava adelante con ſus empreſſas en Francia.

Partidos los de la Liga deſpide gran parte del Campo.

Triſte y dudoſo por averſele fruſtrado la eſperanza de la Victoria.

Dos dias le detuvò en los miſmos quarteles la ſobra de triſteza, y la falta de conſejo ſin ſaber à donde daria con las armas, y las fuerças: viendo vacias, y mudas todas las campañas de la Circumferencia, y los montes, que poco antes reſonavan con el eſtruendo, trompetas, y clamores de dos Exercitos. Veia, que haviendoſele eſcapado, y alexado lexos, el enemigo caſi apreſſado à la ju-

Por haver perdido muchos guerreadores à hierro ò à enfermedad.

juventud Franceſa le havia quitado la materia de perpetuar el valor, y à el juntamente la eſperança de poner fin à la guerra con la Victoria. Que ſe havia gaſtado en vano con el cerco de tres mezes el trabaxo de la milicia Franceſa, Ingleſa, Holandeſa, Tudeſca: conſumido el oro de la Reyna Iſabela: fruſtrado la diligencia ſuya, y de ſus Capitanes, vertido tanto ſudor ſin fruto, y aun la ſangre Real. Que el nervio de los combatientes, la flor de la nobleza, los mas illuſtres Cabos, à quienes Marte havia perdonado en la campaña deſpues de la partida del enemigo ſe havia corrompido con los males de la milicia paſſada. Y entre ellos Franciſco de Borbon Duque de Mompenſier, Principe de la ſangre, à quien el miſmo Rey diò la alabança de excelentiſſimas prendas de alguna manera entre ſi opueſtas; llamandole varon igualmente pio, y militar, quanto inclinado à la ſanctidad de la Fè Catholica, tanto ageno de la ſancta Liga, y de la perfidia de los Coligados; afficionado al Rey como el que mas, pero, en la cauſa de la

Y entre ellos el Duque de Monpenſier. Elogio que le diò el Rey.

Religion, reprehensor del mismo Rey, de ninguna suerte blando.

Vienenle à Alex. à un tiempo tres buenas nuevas.
Carl. Coloma. Turtura.

Estando para bolver à Flandes Alexandro, tuvò nuevas de los prosperos successos, que la causa de la Liga havia tenido en tres Provincias de Francia con las armas del Rey Catholico. Que el Duque de Lorena en su estado, el Duque de Mercurio en la menor Bretaña, havian muerto en batalla à los Hugonotes; y en la Provincia de la Brie se havia sugetado Eperneu por assedio con la industria de Camilo Capissuccio; el qual embiado por el Duque de Mayne à tratar de partidos con los cercados, los diò muy buenos, para frustrar con la apressurada entrega los socorros del Rey, lo que succediò conforme al desseo. Por lo qual reconociendo Biron el viejo las fortificaciones del Castillo poco antes rendido à los enemigos; para intentar el recobrarle, herido à caso en la cabeça de un balaço, cayò muerto: llorandole con lagrimas copiosas el Rey; el qual redimiera de buena gana la vida del egregio Capitan, yà amicissimo suyo, con el precio no solo de Eperneu, sino de seiscientas

for-

fortalezas. No ſolamente coſtò à Henrico Eperneu la miſera muerte de Biron el padre, ſino tambien una muy grande herida del hijo, y mucha ſangre de los ſuyos. Y aun huviera fatigado no ſolos quatro dias, ſino tambien un mes entero eſta opugnacion à la milicia Real, ſi el Rey haziendo ademan de acometer una fortaleza cercana, y haziendo con eſſo que ſalieſſe de alli la principal parte del preſidio, el Tercio Valon con ſu Cabo Barlotta, no cargara luego ſobre el lugar medio deſarmado, con todo el peſſo de las fuerças.

Para dar igual pago al Rey los Coligados, en deſquite de Eperneu, acometen à Vervino: y haviendoſe pueſto en defenſa ſin provecho quatrocientos de à cavallo con ducientos Infantes, obligaron à que ſe entregaſſe aquella plaça noble por ſitio, y por arte, pero deſpues dentro de ſeis años mucho mas noble, por la paz aſſentada alli entre los mas poderoſos Reyes de Europa. Y no contentas con eſto las tropas Catholicas, porque el Rey de Navarra, para impedir la navegacion del Rio à los de Paris, havia levantado un fuerte en Isla del Marne; para

De carta del Duque de Mayne para el miſmo Capiſſuccio 21. de Oct. añ. 1592.

para dar à los mismos alivio por otra parte, pusieron un sitio à Crespiac en Valesi, la ganaron, y encargaron la defensa del lugar à Capissuccio, y à su gente, para que comboyando esta los viveres del fertil Pays del contorno, passassen con seguridad à Paris.

Alex. dà cuenta al Consejo del estado de su salud, y del parecer de los Medicos.

Mas Farnese haviendo salido del cuidado de la gravissima guerra, y de los peligros con mayor gloria, que felicidad; en la junta de los Magnates propusò el estado de su salud; la qual assi por la antigua enfermedad de hidropesia, como por la nueva herida estava sobradamente debilitada, y languida. Porque el aprieto de las occasiones, los quotidianos peligros, los frangentes de encuentros frequentes, no havian lugar à la curacion tempestiva. Refiriò los pareceres de los Medicos, que le aconsejavan, que dexados los empleos militares, recurriesse à las fuentes de Spà, si queria mirar por la vida puesta al borde del precipicio. Y assi, con consentimiento de la junta, à treze de Junio diò la buelta para Flandes, y immediatamente marchò à las aguas Spadanas: haviendo primero dado cuenta por carta al Rey su Tio, de quan affligida te-

Tambien avisa al Rey, y pide le embie successor,

tenia la ſalud, y quan falto de fuerças el cuerpo. Por lo qual incapaz del Cargo de General, haviendo antes dado las gracias de coraçon à la Real Mageſtad por el honor de tan eſplendido Govierno continuado tantos años, ſuplicava con ſumiſſion à ſu clemencia, que le permitieſſe el renunciarle: para atender lo que le reſtava de vida, à mantener la ſalud, y à diſponerſe para el ultimo trance.

Que aſſi eſperava al ſucceſſor, que ſe ſirvieſſe de elegir; tal, que con fuerças enteras, y con vigor de cuerpo y alma, pudieſſe tomar el Govierno de las Provincias: y tambien corregir, y remediar las faltas, ſi las huvieſſe havido, del achacoſo Governador. Cuerdamente pedia Jubilacion el Duque de Parma: pero igualmente fue cuerdo el Rey de Eſpaña en negarſela. Porque pareciendole, que al publico de Eſpaña, y tambien de la Chriſtiandad, era de grande importancia, el que las tropas de Flandes, à la primera ocaſion, bolvieſſen à Francia, donde ſe havian de juntar Cortes generales ſobre la eleccion de Rey Catholico, queria que Alexandro aſſiſtieſſe à ellas, y las ma-

El Rey Philipo quiere que Alex. aſſiſta al Parlamento de Francia convocado, para eligir Rey.

manejasse con consejo y con armas; no ignorando, quanta authoridad tenia por su prudencia, y gloria militar, con los Principes, y pueblos de Francia.

Aprueva la buelta à los baños de Spà, para que con esse remedio convalesca.

Respondiò pues, que le parecia bien, que repitiesse el uso de las saludables aguas, y que esperava, que, como los años passados le havian sido de provecho, tambien agora le havian de aprovechar para la tercera jornada de Francia. Por tanto le exhortava, y aun, si era menester le mandava, que atendiendo los mezes del estio unicamente à recobrar la salud, no se dexasse apartar de alli de cuidados algunos civiles, ò militares. Que lo demas correria por su cuidado. Que le embiava de España al Conde de Fuentes Pedro Henriquez de Guzman: para que por Alexandro, y à la voluntad de Alexandro, governasse Flandes. Que solamente reservava para la industria de Farnese el manejar la eleccion de Rey de Francia, negocio digno del cuidado de los siglos: para que à guisa de navio combatido de larga tormenta, desde mar alta viesse tierra finalmente: con tal que el gran

Encomiendale un solo negocio, pero el mayor, la eleccion de Rey.

Pilo-

Piloto, acomodando de algun modo las deſtroçadas velas, y jarcias al curſo, no ſe deſcuidaſſe tomar el puerto.

Con tal honorifico juyzio, è Imperio, del Rey ſu Tio, le fue mandado à Farneſe, que, deſpues de haver empleado la juventud, y la robuſta edad varonil en ſervicio de la Catholica Religion, y Mageſtad, empleaſſe tambien la poſtrera jornada, y ultimo aliento de la vida. Ni lo rehusò el, tenaz en el obſequio, y reſuelto à obedecer, aunque ſentia, que por dias le ivan deſamparando las fuerças corporales. Pero de tal ſuerte preſtava à las coſas humanas el animo embaraçado con los cuidados de dos grandes guerras, que no ſe olvidava de meditar el combate cercano por la Corona del Cielo, en que ſe decide la cauſa de la eternidad. Pues en eſpacio de los cinco mezes que ſolos viviò deſpues de la buelta de Francia, ſe confeſsò muchas vezes, y cinco llegò al Sagrado Convite; y hecho el teſtamento lleno de mandas pias, obligò al Principe Ranucio ſu hijo à que bolvieſſe à Italia à ſus Eſtados, para que

Alex. cede al Imperio del Rey.

Pero ſe prepara tambien para la muerte.

Frequentando la Confeſſion y Comunion, y haziendo que el Principe ſu hijo buelva à Italia.

que con occaſion de ſu muerte, y de la auſencia del heredero, no huvieſſe alguna novedad en ellos.

Concurriendo à Paris los Diputados, alquila Farneſe caſa en eſta Ciudad.

Entre eſtas coſas concurrian de toda Francia los Diputados de las Ciudades de la Liga à Paris: y quando ſupò, que ſe havian juntado muchos, mandò Farneſe conducir una caſa magnifica para ſi en la Ciudad, y alajarla deſplendidamente para dirigir la junta con ſu preſencia y conſejos.

Haze levas para llevarlas à Francia.

Y para que las armas dieſſen mayor peſſo y authoridad, procurava con inſtancia juntar tropas de todas partes, y arrimarlas à los confines de Francia. El pretexto era, querer mirar por la ſeguridad de los de Paris, como ellos le havian rogado con los Tercios armados, contra la deſcubierta violencia del Rey de Navarra, y contra las ocultas tramas de los Politicos. Pretendiendo con un miſmo medio conſervar en la Fè à los Principes de la Liga amigos, y alentar à la confiança de la faccion à los Senadores, que favorecian à la Infanta de Auſtria. Entretanto no parecia de Eſpaña el aparato, que era meneſter para tan operoſo

roſo negocio. Por lo qual en carta eſcrita al Rey dezia: *Que no acabava de maravillarſe, y entender, porque cauſa, eſtando yà à la viſta el dia ſeñalado para començar el Parlamento de Francia, no venian de Eſpaña à Flandes ſocorros algunos de dinero ò de arma: en tiempo en que la razon pedia, que de todas las Provincias ſugetas à la caſa de Auſtria ſe contribuyeſſe preſtamente con fuerças, y con dineros, ò para atajar con las armas al Principe de Bearne el aſcenſo al Solio de Francia, ſiendo herege; ò para conquiſtar las voluntades de los Parlamentarios en favor de la Infanta Auſtriaca, yà con la opulencia de dadivas precioſas; yà con la potencia de formidables Legiones, de ſuerte que ſe redugieſſen à anteponer la eleccion de Princeſa eſtraña la envegecida veneracion, de la ley Salica.*

Eſcrive al Rey con aprieto, ſobre que embie de Eſpaña ſocorros de dinero, y de armas.

En la miſma conformidad havia eſcrito largamente el Cardenal Legado de Francia Philipo Segi à Pedro Millini Nuncio de Eſpaña, que aviſaſſe à la Real Mageſtad de Philipo, que, ſi de coraçon deſeava la eleccion de la Sereniſſima Hija en Reyna de Francia, y que ſe borraſſe la

Lo miſmo ſolicita el Card. Segi Legado, eſcriviendo al Nuncio de Eſpaña.

la ley Salica, era menester usar de la amable fuerça del oro, y de la terrible del azero, y cargar con ella: para llevar hàzia sus deseos à los Franceses, si querian, ò si no querian, arrastrarlos. Ni uno ni otro executò el Rey, repartiendose la culpa entre los tiempos, y los Ministros.

Nada se executò: porque.

Porque sobre haverse gastado desmedidamente dinero, y fuerças en la Armada de España contra Ingalaterra, quatro años antes acabava de gastarse no pequeña summa en la jornada, que hizò Alonso de Bargas con poderoso Exercito, para hechar freno à los movimientos de Aragon, y se estava fuera de esso derramando immensa cantidad de pagas en los Magnates, y Exercitos de los Franceses, para sustentar en cinco Provincias la guerra, dissuadiendolo en vano Farnese: el qual, assi en las consultas de guerra, como en las cartas escritas al Rey, assentava, que el pleito de las armas solo havia de ser contra el Rey Henrico, nervio de la faccion, y cabeça de la guerra: y que dexando de cortar inutilmente las ramas, havia de descar-

Parecer de Alex. sobre que la guerra se hiziesse contra Henrico unicamente, dexando otras empressas,

cargar la segur todos los golpes sobre el tronco, para arrancar de rayz al arbol: que desta suerte Cesar havia puesto el primer conato en derribar al gran Pompeyo: y luego en buelto à los Exercitos del mismo, Africanos, y Asiaticos, y al Orbe de las tierras Pompeyano en la fatal rota de Farsalia.

Tambien succediò otro gravissimo daño este mismo año: y fue, que teniendo tomados los mares de las Indias quarenta naos de Ingleses, no havian podido passar de alli los acostumbrados tributos de los metales à España: haviendo apressado en el camino los enemigos de la Religion Catholica uno de aquellos grandes galeones, en que venia en barras cantidad para labrar en moneda trecientos mil escudos de oro. Este fue crimen de la fortuna, otro fue de los hombres, del Triumvirato de los Españoles. Estos, saviendo ellos la pobreza domestica, y quan exhausto estava el Real Erario, del mismo modo, que si todo sobrara, mostravan tanto orgullo, que pretendian manejar à su arbitrio el Parlamento, dar leyes al Duque de Mayne, traer

Turt. l. 18.

Buffier. Thua. Cater. li. 12. *Turt. lib.* 18.

traer el retortero à los Magnates con la vana y ſutil eſperança del oro. Pues repitiendo el Duque de Mayne, que era meneſter, que de Eſpaña ſe embiaſſen antes con dinero tropas de à cavallo, y de à pie, para que luego la Infanta de Auſtria fueſſe recivida en el Reyno de Francia; los Miniſtros del Rey reſpondian, que eligieſſen primero los Franceſes para ſu Throno à la de Auſtria, y deſpues correrian deſde Eſpaña largas avenidas de oro, y de hierro.

Alex. toma à ganancia dinero para hazer levas.

Muy differente era el modo, con que el Duque de Parma encaminava los deſignios. Porque quando echò de ver que era nunca acabar, eſperar al auxilio de Eſpaña, apretando la neceſſidad de las coſas de Francia, determinò ſocorrer al publico, aunque fueſſe con gaſto proprio, como otras vezes havia hecho. Tomò à logro à cuenta ſuya de los aſſentiſtas de Amberes trecientos mil ducados, y los repartiò entre las milicias, que convocadas de todas partes havian bolado llenos de eſperança, y alientos; al Imperio del Duque, que diſpo-

Caſt. año. 1592. Cate. Turt.

ponia la tercera jornada de Francia. Para esparcir pues por todas partes la fama, de que Alexandro havia de bolver con el Exercito, marcharon hazia Francia las Coronelias de Tudescos levantadas de nuevo por Curt, y Pernesthen, las compañias de Valones, y las tropas Flamencas, como siete mil Infantes, con mil y quinientos cavallos para hazer un cuerpo alli con la gente del Cardenal Legado, que eran tres mil de à pie, y ducientos de à cavallo; mandando, que tambien se les juntassen los Españoles, è Italianos, que à cargo de Camilo Capissuccio, y Antonio de Zuñiga, cumplian numero de quatro mil Infantes, y seiscientos cavallos. Con los quales haviendose juntado Farnese con las guardias, con los aventureros, y con el resto de las fuerças, y teniendo consigo al de Mayne con la Cavalleria de nobles Franceses, se havia de formar un campo de mas de veinte mil veteranos, como poderosa para levantar los animos de los Confederados, no menos terrible para desmayar à los Hugonotes, y al Rey de Navarra.

Embia delante à Francia varios Regimientos de à pie, y tropas.

Alex. dispone llevar à Francia hasta 20. mil veteranos.

En

Por el contrario el Rey Henrico no tiene gente, por haver consumido el cerco de Ruan en seis mezes quatro Exercitos.

En este tiempo haviendo consumido la guerra de Normandia quatro Exercitos Reales, en cada parte dos, en espacio de seis meses (cosa que parece muy admirable) para reclutar los Tercios, lo que el de Parma havia hecho à su costa, el Rey Henrico ni tenia dinero, ni tiempo para buscarle. Porque la Reyna Isabela quejandose, de que la sangre Inglesa, y el oro se havia derramado sin provecho en el sitio de Ruan, dezia resueltamente que de alli mas no havian de suplir ni con una blanca los mercaderes de Londres, si por los socorros presentes no recevian por paga cierta à Calès, y Guisne. Pero no estimava tanto Henrico los socorros Ingleses, que, por no carecer de ellos, quisiesse perder las partes del Reyno, poniendo en possession de tan nobles fortalezas à los antiguos arrebatadores de las Galias: mayormente que creïa, que abusarian del exemplar los Españoles, y pedirian al punto à los de la Liga igual numero de plaças, no sin daño del Reyno de Francia, destroçandole sus Auxiliares.

La Reyna Inglesa pide plazas en Francia por los socorros.

Mas el Rey Henrico no le tiene à bien.

Coloma l. 1. año. 1592.

Las

Las tropas del Rey de Eſpaña, que en el interim ſe juntavan en Francia, encargò en ſu auſencia Farneſe à Appio de Comitibus, ſobre el antiguo eſplandor de la familia participado de aſcendientes, Capitanes, Cardenales, y ſummos Pontifices, tambien por ſus prendas proprias eſclarecido, haviendo militado diez años debaxo de Alexandro, y vencido en batalla de Eſchench, y Holak, Cabos de los Holandeſes, fuera de otros. Eſte buelto yà à Italia Esfrondato, y teniendo à ſu cargo tambien las tropas de la Sede Apoſtolica, governò en eſte tiempo entrambos Exercitos, el del Pontifice, y de Eſpaña como General: lo qual el affirma en carta para el Cardenal Pedro Aldrobandino.

Encarga Alex. las tropas que ſe formavan en Francia à Appio deComitibus.

Su nobleza, y valor.

Famiano Dec. 2. l. 7. y 8.

Del Archivo Vatic.

Para dar calor deſde cerca à ſu apreſto de guerra de Bruſelas partiò à Arràs el de Parma. Alli todos los quinze dias antes de ſu muerte, andando à cavallo, ſe empleava en recoger la Infanteria, y Cavalleria, ſupliendo, ò diſſimulando con el vigor del animo la flaqueza del cuerpo. Ultimamente primero dia de Deciembre, agravandoſe la enfermedad, con re-

El de Parma parte à Arràs à la raya de Francia.

Cada dia ſita à cavallo las tropas.

1. de Deciembre Destituyese subitamente de fuerzas, es obligado à estarse en casa.

pentino descaecimiento de fuerças: le prohibiò el salir de casa. Ni por esso dexò en su aposento de dar Audiencia à los que la pedian, de tractar de los negocios domesticos, de firmar las patentes de Capitanes, temblandole la mano. Y diziendole con lagrimas el Camarero, que no apagasse la centelluela de la vida maltractandose. *Dexa* (le dize) *que demos à la Republica, como toda la edad passada; tambien los postreros instantes.*

Desta suerte el summo Capitan de su Siglo, haviendo emprendido por la Religion tercera vez la guerra de Francia, quisò morir en los braços del Justo Marte; y que espirassen à una la vida, y el valor. Porque, haviendose recogido puesto el Sol à la hora acostumbrada para dormir, entrando à media noche los criados en su camara, encontraron que estava para dar el alma, el que juzgavan que descansava dormido. Convocada en el momento la familia interior, llenaron de llantos el quarto. Mirandolos con semblante sosegado, y mas hazia la alegria, dixò, *Que se quedassen con Dios, y no tuviessen pena de la apressurada muerte, que el de buena*

Magnanimidad de Alex. en su muerte.

buena gana recivia como don de Dios, que la naturaleza dispusò fuesse el ultimo para los mortales. Porque no tenia por digna de ser temida la muerte, à la qual tantas vezes se havia offrecido en la campaña: y aunque ceñuda y cruel, havia aprehendido à domesticarla con la meditacion.

Luego pidiò la Extrema Uncion, porque en la Missa à que assistiò por la mañana, se havia fortificado con el manjar Celestial. Al punto el Abad de San Vedasto, que con summa magnificencia havia hospedado al Duque en su Monasterio, acudiò à ungirle con el Sacro Olio. El dia siguiente esparcido por toda la Ciudad el rumor, llenò de tristeza à los Ciudadanos, à la milicia, y al vulgo. Expuesto en varias Iglesias à la publica veneracion el Señor, se le suplicò por la saludad del Governador de las Provincias de Flandes. Al otro dia, haviendo començado à desampararle el animo otra vez à la missma hora, entendiendo, que aquel deliquio era aposentador de la muerte; *Llevò primero al pecho, luego à la boca, la imagen del Redemtor pendiente*

de la Cruz, y en el osculo de Dios restituyò à Dios el alma.

Muerte de Alexandro.

Divulgado el transito del Duque, todas las campanas de las Torres sagradas dieron lugubres señales por mucho tiempo: despues à la tarde vestido del Religioso saco de los Capuchinos el cadaver, desnudas las manos y los pies (assi lo havia mandado èl en el testamento) en hombros de los Cortesanos, fue llevado al Templo de San Vedasto, ardiendo delante mas de trecientos luces. Donde haviendo cantado à Coros el acostumbrado oficio de Diffuntos los hijos de aquella Religiosa Familia, del Templo le passaron à un camarin cercano; y sacadas las entrañas, que se enterraron debaxo del Altar mayor, se embalsamò el cuerpo, para llevarle à Parma.

Testamẽto de Alexandro.

Abierto el testamento, se renovò en todos el llanto, por haver perdido un Principe de tan increible benignidad, que à ninguno casi de sus criados, començando de los mas illustres, hasta los infimos criados, havia passado sin dexarle alguna manda. De donde se veia, que no faltò à aquel

aquel Principe artificio, assi para obligar à sus domesticos, como para sugetar al enemigo. Despues de haver mandado repartir no poco dinero, para casar Donzellas pobres, principalmente de Parma, y de Placencia, y del Ducado de Castro, señalando en dote para cada una quinientos escudos: se hizò mencion honorifica de quatro Princesas de la sangre Farnesia, que havian casado en las clarissimas familias Borromea, Esforcia, Palavicina, y Pia: dexando à cada una, una joya de gran precio, tassada en mil escudos. Despues baxando à los Principales de su Palacio, al Conde Jacobo Piosachi Mayordomo Mayor de la casa del Duque dexava tres mil escudos, otros tantos à Pedro Francisco Nicelli Cavallerizo, y à Cosme Masi Secretario. En igualmente honrrosa manda igualò à quatro Nobles Camareros: los Conde Nicolao Cesi, Horacio Escoti, Calvano Anguisciola, y Pedro Aloysio Rangoni. Tras estos mandò poco menor suma à Benedicto Jamdemario, thesorero: cuyo biznieto Mario Marques de Jamdemaria, quando tractava los negocios del Serenissimo Duque de

ma con titulo de Refidente en Roma, nos comunicò la copia de efte teftamento, y otras cofas para nueftra narracion: y por effo mereciò, que hizieffen mencion de el, en la hiftoria, como de varon prudente, y como fiel à fu Señor, affi accepto à los fummos Pontifices, y loado, por el artificio que tenia, con propria, y rara prenda de Miniftro para fembrar por medio de amabilidad de fu ingenio, benevolencia entre los Principes.

Hareo año 1592. Llevado de Arras à Bruffelas el cuerpo de Farnefe, fue recebido à la puerta, faliendo al encuentro con el Clero las Ordenes Religiofas, los Cavalleros del Tuffon con luto, los Magiftrados pero fin infignias: con la multitud mezclada de Ciudadanos, y foldados. *Campana. vol. 2. lib. 13.* Los quales quando el figuiente dia fe celebravan las exfequias Reales, prorumpiendo à paufas en miferables llantos fe lamentavan, de que havia caïdo la Columna de Flandes, y venido à tierra, el baluarte de la Fè.

Campana. Y fi en Flandes fe le hizieron las fupremas honras con magnificencia como à Governador de aquellas Provincias, no fe le hizieron con menor

como

como à Duque de Parma, y de Placencia, en Italia. Recibieron las cenizas de ſu Padre, que bolvian à Parma, el Cardenal Odoardo, y el Duque Ranucio con ſumptuoſos funerales, que honraron con ſu preſencia los mas illuſtres Prelados de la Lombardia, con el Arçobiſpo de Milan, mitigandoſe à un tiempo, è irritandoſe el llanto con el Elogio de las proèzas de Farneſe. Deſpues ſe enterraron los hueſſos del Duque en el pequeño Templo de San Franciſco, junto à la pila del agua bendita, como ſi deſſeavan, que los piſſaſſen los pies de quantos por alli paſſaſſen: con eſte letrero de lapida vulgar.

Car. Col. lib. 8. al fin.

Alexandro Farneſe,
Vencidos los Flamencos,
Y librados del cerco los Franceſes,
Mandò, que ſe puſieſſe ſu Cadaver
En eſte humilde lugar:
à 2. de Deciembre, Año 1592.

Campana. vol. I. 13.

Deſta ſuerte el de Parma, con la

Chriſtiana humildad, ò por mejor dezir, alteza de animo, triumpho del fauſto de los Principes deſſeoſos de ſer immortales, deſpues de muertos en los ſepulchros, y tambien de ſus miſmos triumphos. Ni eſta equidad, y moderacion començò en el à lo ultimo de la vida, como en los mas de los mortales, que dàn en ſabios tarde, y al morir. Porque aun en la flor de la edad, y en la carrera de ſus victorias, offreciendole eloquentiſſimos varones el ingenio, y la pluma, para eternizarle el nombre, eſtimando el affecto les dezia, que no cuydava de la perecedera perpetuidad de las letras. Y trayendo ellos el exemplar de Alexandro Magno, que codiciava la vana gloria como à ſus delicias: reſpondia, que el Macedonio no havia conocido à Chriſto, ni à la Celeſtial gloria de la eterna bienaventurança: y tambien, que la humana felicidad, y la fama, por mas que ſe aumenten, nunca tanto, que ſe deſnuden de la miſeria, y de la muerte.

Finalmente Roma, como à Principe Romano, y fortiſſimo General de Exercitos, que havia retocado con rayos

rayos de nuevos tropheos la gloria de la nacion Marcial deslustrada con el humo de los tiempos; fuera de las exequias, que esplendidamente celebrò en el Templo del pueblo Romano, por decreto del Senado, le dedicò estatua en el Capitolio, con esta gloriosa inscripcion:

POR HAVER ALEXANDRO FARNESE DUQUE DE PARMA, Y PLASENCIA, OBRADO EN SU GRAN GOVIERNO, COSAS MUY ILUSTRES POR LA REPUBLICA CHRISTIANA, Y HAVER MUERTO EN LA MISMA EMPRESA, Y AUMENTADO LA GLORIA DEL NOMBRE ROMANO.

EL SENADO Y EL PUEBLO ROMANO.

Pero Clemente Octavo, Pontifice Maximo mandò, que al mismo, como à S. R. E. Alferez de la Iglesia, en la Basilica Vaticana del Principe de los Apostoles, se hiziessen los funerales; celebre con la assistencia de los Cardenales. Y quando el mismo Clemente quisò honrarlos con la presencia de la Magestad Pontificia, pareciò, que levanta-

Bavia ubi supra del testimonio autentico original. El mismo lib. supra.

va al Duque de Parma à la Real dignidad, comunicandole el honor mas excelso. Y con razon; Porque proprio era del Romano Pontifice honrar à un Capitan que todo el curso de su vida, ora contra la superstición Mahometana en el Oriente, ora en Occidente, y Septentrion contra la heretica perfidia, havia manejado las armas siempre por la Religion: llevando por mote escrito con caracteres de oro, en sus estandartes.

Del original. A DIOS TODA HONRRA, Y GLORIA.

Y verdaderamente la muerte de Alexandro se recibiò como grave herida de la Republica Christiana, con gemido de Italia, Flandes, y Francia. En los Reynos cercanos de Ingalaterra, y Alemania, y en los remotos de las Españas, contribuyeron al dolor, quantos lexos de las passiones parciales favorecian à la sana Religion. Hechavan menos los Flamencos à un justissimo Governador, los Italianos à un restaurador de la gloria antigua de las armas, los Franceses à un libertador de la Religion Catholica dos vezes reducida à lo extremo.

tremo. Ni los enemigos tuvieron por licito el alegrarse con la muerte del Duque, temido si de los enemigos, mas no aborrecido: cuya veneracion havia merecido con la fortaleza, el amor con la clemencia. Y si algunos inducidos de emulacion, è invidia havian hablado mal de Farnese vivo, y floreciente, estos satisfechos con su temprana muerte (havia cumplido apenas quarenta y siete años) perdonando à los sepultados el odio, le colmaron de alabanças. Principalmente quando entre aquellos, que en las platicas de los pueblos se señalavan para el Govierno de Flandes, ninguno se decollava en tantas prendas de la paz, y de la guerra, quantas parecia que pedian los tiempos en el successor de Alexandro, como en Hercoles que havia de llevar el pesso de un Atlante.

Coloma citado yà.

Quien refrenasse en Flandes à Mauricio, en Francia al Rey Henrico, orgullosos con los successos de las armas: quien juntasse Exercito en summa difficultad de dinero, concurriendo à dar el nombre à Farnese muchas milicias, que en vez de paga

presente, para alistarse se contentavan con las fianças de su constantissima promessa: quien presidiesse armado en el Parlamento de Paris, para contener en lo razonable à amigos, y à enemigos, con el terror à estos, à aquellos con la gracia: quien finalmente uniesse hazia el bien comun con la authoridad, y la exhortacion, por una parte al Cardenal Legado del Pontifice Philipo Segi consentiente con los Ministros del Rey de España, por otra al Duque de Mayne, y à los Señores Franceses, que declaradamente dissentian de ellos: à guisa del Maestro de cantar, que en el Choro templa las vozes agudas, y las graves para el musico concento. Y de verdad, bien claro se viò, quanto socorro havia en sola la persona de Alexandro para sustentar la fatigada mole de la sancta Liga, yendo de caida, desde que el muriò la fortuna de los Confederados; deshecho sin algun effecto de importancia el Parlamento del Reyno en Francia; naciendo en Flandes nuevos movimientos de Españoles, Valones, è Italianos, por falta de pagamentos.

El Card Ben. parte 3 lib. 2.

Ni

Ni por eſſo pienſe alguno, que Alexandro trabaxò en vano con el invicto Exercito del Rey de Eſpaña. Porque fuera de haver multiplicado con las guerras los lauros de Marte, defendidas en Francia unas fortalezas, conquiſtadas otras; fructo fue conſiderable para la Republica Chriſtiana, el haver dos vezes detenido al Reyno de Francia del precipicio de la heregia; el qual, proſtrada yà Ingalaterra, dando baybenes Flandes, y Alemania, arraſtraria tràs ſi à la miſma ruïna lo reſtante de Europa. Principalmento en tiempo, en que el genero humano, partidos en bandos los afectos de las naciones, eſtava en frangente, de qual prevaleceria, la verdadera Religion, ò la falſa, y quando parecia, que à qualquiera parte que cargaſſe con ſu peſſo el Septentrion, inclinaria allà la fortuna del Orbe de la tierra. Por lo qual, ſi en eſte Siglo no ſolamente reverdece en Alemania, Flandes, y Francia, la Fè Romana, ſino que florece cada dia mas; deſpues de haver celebrado por authores de tanto bien à los Pontifices, à los Empe-

radores, y à los Reyes, daremos gran parte de esta alabança à Alexandro; el qual defendiendo la causa Catholica, con consejos, con armas, y con la sangre, fue bienhechor excelente de su edad, y de la fortuna; dexando en su casa como vinculo el valor y la defensa de la Religion, que nunca faltarà en sus sucessores, como se vè en su Nieto Alexandro Farnese Principe de Parma, que al tiempo que se escrive este, govierna à Flandes, despues de los Goviernos de Navarra, y Cataluña tan aplaudido, y esperamos, que hà de imitar à Alexandro en todo, como en el nombre.



AVIS

AVIS AU RELIEUR,

Pour placer les Eſtampes des GUERRES DE FLANDRES *du R. P.* FAMIANO ESTRADA, *pour l'édition* in douze.

ADVERTENCIA AL ENQUADERNADOR,

Para poner las Eſtampas de las GUERRAS DE FLANDES de el R. P. FAMIANO ESTRADA por la Edicion *in doze.*

TOM. I. PART. I.

Anto-

TOM. I. PART. II.

Tom. II. Part. I.

Tom. II. Part. II.

Puente

TOM. II. PART. III.

TOM. III. PART. I.

TOM. III. PART. II.

FIN.



35

GUERRA

De

Flandes

T. I.

9